

SINITI

REVISTA HISPANOAMERICANA DE PEDAGOGIA RELIGIOSA

SINITE

REVISTA HISPANOAMERICANA DE PEDAGOGIA RELIGIOSA

«*Sinite parvulos
venire ad me...*» (Mc. 10,14)

SUMARIO

ARTICULOS

León FERRERO, *Entre la Biblia y la Catequesis*,
segunda parte) 181

Adrián ZULUETA, *El Secretariado Catequístico Diocesano* 185

Luis DIUMENGE, *Problemas de la evolución de la fe en el adolescente* 219

Jorge OLIVA, *Sondeo en torno al pecado en la adolescencia* 219

REVISTA DE REVISTAS 281₀₉

BIBLIOGRAFIA GENERAL

CATEQUÉTICA 285

CIENCIAS SAGRADAS 295

EDUCACIÓN 320

VARIOS 325

VOL 6

1965

NUM. 17

MAYO - AGOSTO

Dirección y Administración: Instituto Pontificio San Pío X.

TEJARES - SALAMANCA (España).

Suscripción: España, 100 ptas. Extranjero, 2'5 dól.

ENTRE LA BIBLIA Y LA CATEQUESIS

SEGUNDA PARTE *

La Instrucción vista desde la Catequesis, o la adaptación, constante de la Catequesis

Cuántos catequistas habrán pasado sobre este documento, a lo más con curiosidad bíblica; probablemente, con absoluta indiferencia profesional: al fin, pensaron, se trata de una instrucción de tipo científico, que profesionalmente carece de interés para nosotros. Están equivocados. Por una vez, la Pontificia Comisión Bíblica dice también a los catequistas palabras orientadoras; pocas, breves —esto excusa la posible desatención primera— sumamente densas: por eso es menester leerlas despacio, so pena de quedarse «rezagado» en un momento histórico en que todo —materia y pensamiento— camina vertiginosamente. Las reflexiones que siguen pretenden, nada más, facilitar a los catequistas ⁴¹ ese trabajo.

LA ADAPTACIÓN COMO FENÓMENO VITAL.

La adaptación es, ante todo, un fenómeno biológico, que supone en cualquier organismo viviente una capacidad ordinaria de reacción frente al medio natural o artificial en que se halla. Sólo secundariamente, derivadamente, la singular habilidad y los cuantiosos

* Vid. SINITE, 6 (1965), 31-51.

⁴¹ Remitimos de nuevo a la nota (35).

recursos sico-somáticos del hombre para dominar su propia circunstancia vital, hacen de la adaptación un fenómeno superiormente humano; fenómeno cuya suprema dignidad y perfección se hallan en el orden del espíritu, al nivel de la comunicación interpersonal.

La Pedagogía sabe mucho de la explotación de este factor educativo —el tercero, supuestos el agente y el sujeto— pero indispensable, ya que sobre él se monta la estructura misma de la relación educativa, cuya eficacia, por otro lado, condiciona irremediabilmente.

De aquí se sigue que, si en cualquier nivel de la acción formadora es imprescindible tener presentes las circunstancias más o menos complejas de cada educando, al tratarse de su formación religiosa, la adaptación cobra carácter de especial urgencia, si es verdad que durante un corto —por desgracia— período de tiempo ponemos en juego, en el niño, al hombre religioso, cristiano, que ha de ser; y, con ello, al hombre entero. Ciertamente, más tarde podrán ocurrir muchas cosas imprevisibles para nosotros; pero el que eso no suceda de manera habitual («*potentia Dei ordinata*»), a la vez que quita sabor pelagiano a las afirmaciones precedentes, es un toque de alerta para nuestra continuada renovación catequística.

LA ADAPTACIÓN, CONSTANTE DE LA CATEQUESIS CRISTIANA.

1.º *En la pedagogía de Dios.*

Repetidas veces se ha querido poner de relieve la pedagogía de Dios en la Biblia ⁴². Pedagogía de un Dios que se abaja a las estrecheces mentales de su pueblo, que le habla su lenguaje al aceptar la expresión más o menos torpe, pero familiar, de los hagiógrafos; que, en fin, transige con toda suerte de limitaciones culturales, algunas incluso de tipo religioso. Es una pedagogía de «encarnación» —por usar el símil de Pío XII—; es una pedagogía de «condescendencia», como vio ya en su tiempo San Juan Crisóstomo ⁴³. Sencillamente, pedagogía —catequesis— de adaptación.

⁴² CANTINAT, J., *La pédagogie de Dieu dans la Bible*, (Ancien Testament), Les éditions ouvrières, París, XIIIe, 1960.

⁴³ Cfr. EB 644.

2.º En la pedagogía de Jesús.

Se ha escrito también acerca de la pedagogía de Jesús ⁴⁴, tomando, naturalmente, como base las referencias del Nuevo Testamento. Comparaciones, alegorías, acciones simbólicas, punzantes llamadas al corazón, apóstrofes encendidos..., fueron otros tantos recursos imaginativos, afectivos o sensoriales empleados por el Maestro para prender en ellos el mensaje del Padre y hacerlo llegar con mayor seguridad a la circunstancia concreta de sus oyentes.

Y, sobre todos, las parábolas: «les predicaba la palabra con muchas parábolas..., según que eran capaces de entender, y sin las cuales nada solía hablarles» (Mc. 4, 33. 34; Mt. 13, 34). Jesús, primer mensajero —primer catequista— de la Nueva alianza, llevó su adaptación hasta hacerse en todo semejante a los hombres, excepto el pecado (Heb. 4, 14). Oigamos en la *Instrucción* un eco, el más solemne que hubiéramos apetecido, de estas afirmaciones: «El Señor —dice— cuando exponía verbalmente su doctrina, seguía los modos de razonar y de explicarse comunes en aquel tiempo, acomodándose [*accommodans se*] así a la mentalidad de su auditorio, y procurando que cuantas cosas enseñaba se grabasen hondamente en el espíritu de sus discípulos (*Instr.*, 2).

3.º En la pedagogía apostólica.

Por su parte, los Apóstoles, testigos de Jesús (Act. 1, 8; 2, 32; 3, 15), mensajeros de su palabra (2 Cor. 4, 5; 11, 4), seguidores suyos desde el principio (Lc. 1, 2; Act. 1, 21. 22), sin perder de vista la exposición exacta de la vida y palabras del Maestro (Act. 10, 36-41), también «tuvieron presentes en su manera de predicar, las circunstancias en que se hallaban los diversos oyentes» (*Instr.*, 2), puntualiza textualmente la *Instrucción*. De esta forma guardaron a su Maestro desde el principio una doble fidelidad —doctrinal y didáctica— que presidió luego el desenvolvimiento de toda la tradición oral, con otras palabras, de toda la catequesis cristiana primitiva.

Es importante la doble puntualización del documento acerca del papel desempeñado por los Apóstoles en la proclamación del mensaje de Jesús. Importante, desde luego, para dejar sentada la fide-

⁴⁴ CANTINAT, J., *La pédagogie du Christ*, Les éditions ouvrières, París, XIIIe, 1961. RODELGO, L., *Pedagogía y didáctica de Jesús*, Atenas, Madrid, 1961.

lidad sustancial a las enseñanzas del Maestro. Pero importante también porque concede al Apóstol-catequista un margen amplio para la iniciativa personal —para la adaptación— en cuanto a los modos concretos de transmisión; modos que pronto repercutirán medularmente en la fijación escrita, tanto de pequeñas unidades literarias, como en la estructura interna de la síntesis final.

Estamos demasiado acostumbrados a ver en los Apóstoles repetidores serviles de Jesús, cuyas palabras *doblan* con precisión magnetofónica⁴⁵. Sin embargo, al alcance de cualquiera estaba observar cómo los esquemas del kerigma primitivo conservados en los Hechos de los Apóstoles, se mueven con soltura, con hueco para la *interpretación* iluminada de cada Apóstol, dentro de una fidelidad escrupulosa a la doctrina y a los acontecimientos reales⁴⁶.

Por su parte, la Instrucción de la Comisión Bíblica sale al paso de esa concepción tan «mecánica», en favor de otra más «humana», de la catequesis apostólica. También en la inteligencia del Nuevo Testamento —y no sólo en la hagiografía— el milagristo es peligroso. ¿Quién duda que Dios *pudo* hacer, antes o después de Pentecostés, de cada Apóstol una mente privilegiada, una memoria exuberante en tenacidad? Pero, ¿ocurrió así, *de hecho*? La superior inteligencia que les fue comunicada por el Espíritu Santo (Jn. 14, 26; 16, 13) no era incompatible con su condición de hombres sencillos, limitados, que tal vez precisaban de intérpretes para «explicar las palabras y obras del Señor como lo requerían las necesidades de los oyentes» (*Instr.*, 2). Que las cosas ocurrieran de esta forma, nos lo garantiza el siguiente texto de la Comisión Bíblica: «[Los Apóstoles] asiduos al ministerio de la palabra, predicaron adoptando diferentes modos de expresión, en consonancia con el fin que se pro-

⁴⁵ Cfr. art. citado de «Razón y Fe», septiembre-octubre 1964, p. 164-165. RAHNER, K., *Escritos de Teología*, V, Taurus 1964, p. 92. 100-104. A este lugar pertenecen las palabras que siguen: «... la calificación de un relato como «histórico» es en muchos casos, incluso cuando es correcta, demasiado inexacta. La declaración: relato histórico, no indica, aplicada al NT, que los discursos de Jesús, por ejemplo, sean más o menos *impresiones de magnetófono*, que a lo sumo están abreviadas por medio de omisiones. Es casi fastidioso tener que decir esto en cuanto dogmático todavía. Pero nuestro trabajo intradogmático provoca una y otra vez esta mentalidad, aunque hayamos reconocido —al menos técnicamente— que es falso pensar así. Citamos como prueba las palabras de Jesús, y nos adentramos siempre de nuevo inmediatamente en la opinión de que exactamente *así*, como las citamos, han tenido que sonar estas palabras en su boca, como si hubiésemos estado allí nosotros y las hubiésemos oído» (p. 100-101).

⁴⁶ Acerca del Kerigma primitivo será útil la lectura del documentado artículo de J. A. UBIETA, «Estudios Bíblicos» 18 (1959) 21-61: «*El Kerigma apostólico y los Evangelios*».

ponían y con la mentalidad de su auditorio, porque se debían a todos, fuesen "griegos o bárbaros, sabios o ignorantes" (Rom. 1, 15)» (*Instr.*, 2).

Cuáles fueron esos modos expresivos, de momento tiene menos interés; lo que importa ahora es dejar sentado el principio de la *adaptación* en la catequesis apostólica, a la luz del documento a que nos estamos refiriendo; principio que, traducido a términos paulinos, suena así: «Siendo yo libre, me hice siervo de todos, para ganar a los más...; me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles; me hice todo para todos con el fin de salvarlos a todos. Y esto lo hago a causa del Evangelio, para tener alguna parte en él» (I Cor. 9, 19-23). Maravillosa formulación que urge la entrega *total* del catequista al ministerio de la Buena Nueva.

4.º *En la pedagogía de los Evangelistas.*

El fervor por el Maestro, el atractivo sobrehumano de su doctrina, el deseo de guardar en cada comunidad un compendio más o menos sustancial de las enseñanzas de un Apóstol itinerante, tuvieron que motivar el que «muy pronto [*mox evenit*] muchos intentasen ordenar una narración de los hechos» (*Instr.*, 2). Con estas palabras de Lc. 1, 1 que redondea y hace suyas, la *Instrucción* parece respaldar lo que venía siendo opinión común acerca de las pequeñas unidades literarias presinóticas⁴⁷. Que esas unidades presinóticas respondieran sustancialmente a una catequesis apostólica, ya nadie lo ponía en duda entre los autores católicos⁴⁸. Pero, ¿hasta dónde llevar la dependencia? La Comisión Bíblica no vacila en extender a los Evangelistas aquella libertad tan elemental y tan humana que gozaron los Apótoles, de preferir modos de expresión y temas doctrinales adaptados a sus catequizandos y al fin concreto que per-

⁴⁷ Cfr. X. LEÓN DUFOUR, *Introduction à la Bible*, vol. II, Paris, 1959, página 305 ss.

⁴⁸ Basta repasar en cualquier manual las soluciones propuestas al problema sinóptico. Ni podría ponerse en duda a menos de partir —a priori— de un falseamiento en el mensaje de Jesús a cargo de los historiadores del NT, cosa que ni los defensores más radicales de la «historia de las formas» aceptan: por eso retrasan tal falsificación al tiempo de la tradición oral.

La dependencia de los sinópticos respecto de la comunidad va vinculada al hecho de que ni Mc (cfr. EUSEBIO, HE 3, 39) ni Lc (cfr. *Frag. Murat.* y Lc 1, 1.2) fueron testigos inmediatos de los hechos que narran, sino sólo fidelísimos colaboradores de Pedro y Pablo (cfr. IPtr 5, 13; Col 4, 14; Film 24; Fragmentos de Papías y Muratori). Sólo Mt pudo escribir por cuenta propia su Ev.; pero, desgraciadamente, el autógrafo arameo desapareció muy pronto, y el Mt griego tiene mucho que ver como Mc y Lc.

seguían. Y así lo hicieron al poner por escrito (nótese este segundo plano desde la predicación de Jesús) la primera instrucción apostólica [«hanc instructionem primaevam»] relativa al Maestro: «De entre lo mucho —copiamos— conservado por la tradición [catequesis apostólica], seleccionaron algunas cosas; otras las redujeron a síntesis o las ampliaron teniendo en cuenta la situación de las Iglesias particulares, y sin perder nunca de vista el que sus lectores conociesen la firmeza de la palabra que les había sido enseñada» (*Instr.*, 2) ⁴⁹.

Si con frecuencia, entre gentes medianamente formadas en cuestiones bíblicas, se ha creído cándidamente que los Evangelios responden en su misma organización interna al desarrollo real de las enseñanzas de Jesús, o a la predicación de los Apóstoles, se debe, en buena parte, a que no se ha insistido bastante en la destinación *inmediata* de los Evangelios a ambientes dispares y con objetivos accidentales diversos. Los hemos encontrado desde siglos libros de Iglesia, y esto oculta a nuestra vista las circunstancias humanas de su composición ⁵⁰. Sobre este punto, la *Instrucción* parece querer disipar, sin temor a repetirse una y otra vez ⁵¹, toda suerte de vacilaciones: «Los hagiógrafos —dice— entre todos los materiales de que disponían, prefirieron los que consideraban más acomodados a las situaciones diversas de los fieles, y al fin que ellos mismos se proponían; y se los hicieron llegar en el lenguaje que juzgaron más en consonancia con este propósito y con aquellas circunstancias» (*Instr.*, 2).

Por fortuna, la *Instrucción* no se detuvo aquí: nos habría dejado una visión excesivamente recortada, incompleta, del papel desempeñado por los Evangelistas, limitándose a ofrecernos la imagen del

⁴⁹ Ya era del dominio común que los Evangelistas tuvieron fines peculiares dictados por la comunidad o ambiente a que destinaban sus escritos. Y así, mientras Mt —pensando en los *hebreos*— fija su mirada en el cumplimiento de los tiempos mesiánicos, a Mc le resultan más útiles los milagros realizados por el Señor, para hacer llegar a sus lectores *gentiles* la divinidad de Jesús. Lucas prefiere dar relieve a la universalidad —tan paulina— de la salud por Cristo, y Juan —que escribe en un ambiente helenista y contando ya con los sinópticos—, levanta libremente el vuelo hacia las alturas de la Trinidad, para hundirse luego en las profundidades del amor. La altura teológica del IV Ev. movió a Clemente Alejandrino a calificarlo de Evangelio «espiritual», contraponiéndolo al Ev «corporal» de los sinópticos (cfr. en EUSEBIO, HE 6, 14).

⁵⁰ Cfr. PRAT, F., *Théologie de Saint Paul*, París, 1930, p. 2-3, refiriéndose a las cartas paulinas de manera especial.

⁵¹ En el breve espacio de doce líneas se repite por tres veces que los hagiógrafos tuvieron fines peculiares; y hasta cinco veces, que los escritos responden a circunstancias vitales concretas.

Evangelista-transmisor. Para evitarlo, la Pontificia Comisión Bíblica quiso iluminar también otro aspecto importante en la redacción de nuestros Evangélicos, al añadir que los hagiógrafos no se contentaron con «transmitir», sino que, a la vez, «interpretaron, para utilidad de los lectores, los hechos y palabras del Salvador [...] al ponerlos en tal o cual contexto y al narrarlos de esta o aquella manera» (*Instr.*, 2). Afirmación breve, que lleva envuelta en su brevedad la nueva imagen del *Evangelista-teólogo*⁵². Bastaría recordar aquí las reiteradas alusiones —recogidas ya— al condicionamiento redaccional ejercido por la situación concreta de los destinatarios inmediatos, para que la *Instrucción*, superponiendo esta tercera imagen del *Evangelista-pedagogo*, haya logrado descorrernos autorizadamente la «visión panorámica» cabal del Evangelista: transmisor, teólogo y pedagogo del mensaje cristiano. *Transmisor*, porque recoge [«narrabant», «consignaverunt», «tradentes», «referre»]; *teólogo*, porque interpreta [«non simpliciter relatas fuisse..., sed praedicatas», «explicarevunt», «explanantes»]; *pedagogo*, porque adapta [«selegentes» «methodo congrua», «attendendo ad statum ecclesiarum»].

5.º *En la pedagogía del catequista actual.*

Dos aspectos estrechamente relacionados entre sí se han considerado siempre en el catequista, a saber: el de su preparación personal y el de su capacidad pedagógica. El primero exige, fundamentalmente, claridad, mucha claridad en las ideas; el segundo, atención extremada a las circunstancias evolutivas y ambientales de los catequizandos. Acerca de ambos aspectos tenemos una palabra que decir, a la luz siempre de la *Instrucción* Pontificia.

⁵² Por «teología» se han entendido dos cosas tan dispares como son, por un lado, cierta construcción piramidal, sistemática, de la ciencia en torno a la divinidad; y por otro, toda suerte de reflexión acerca del dato revelado. En este segundo sentido debe afirmarse la existencia de una teología ya en el NT. Karl RAHNER no duda en concederlo: «...en una lectura atenta del NT, vemos, leyendo sin prejuicios, que se ejerce en él teología [...]; los hombres del NT cavilan, reflexionan sobre los datos de su fe [...] tienen «problemas» que contestan y que impulsan en ellos conocimientos nuevos; tienen una procedencia espiritual y teológica diversa, y ésta se hace vigente en la perspectiva de sus declaraciones, en la elección de los conceptos, en los acentos que dan a sus exposiciones». Cfr. *Escritos de Teología*, V, p. 38 ss.—Y, por citar también a un exegeta eminente, véase igual parecer en R. SCHNACKENBURG, *La Théologie du NT*, Bruges, 1961, p. 14 ss. *passim*.



a) *Claridad en las propias ideas.*

Actualmente, y sobre todo en la catequesis bíblica, se necesita mucha claridad en las ideas. Ya no puede el catequista, sin negligencia por su parte, seguir teniendo un concepto poco adulto de la constitución interna de los Evangelios, fuente continua de toda catequesis que pretenda llamarse actual.

Es verdad que ha estado siempre al alcance de cualquier mirada inteligente, el hecho de que los hagiógrafos del Nuevo Testamento no coincidan materialmente al darnos fórmulas tan entrañables y solemnes, como —por ejemplo— las del Padrenuestro o la consagración del pan y el vino en la última cena. Inteligente fue la mirada de San Agustín cuando escribía sobre parecidas discrepancias: «Es manifiesto que los Evangelistas explicaron una misma sentencia con más o menos palabras, cada uno según la recordaba, o de acuerdo con sus preferencias»⁵³. Y antes que él, un Obispo de Hierápolis —Papías— afirmaba sin vacilar, en el primer tercio del siglo II: «Marcos escribió con diligencia las cosas que recordaba habían sido dichas o hechas por el Señor [según el testimonio de Pedro], el cual predicaba el Evangelio no con el fin de tejer una historia de las enseñanzas del Señor, sino teniendo presente la utilidad de los oyentes». Y añade con llamativa seguridad: «Al proceder así, Marcos no cometió falta alguna, ya que se proponía únicamente no falsear en absoluto las cosas que había oído»⁵⁴.

Según esto, no estamos haciendo hoy un hallazgo inverosímil al dejar en su punto la libertad redaccional de los hagiógrafos; si acaso, lo que hacemos es subsanar un olvido importante. La *Instrucción* de la Pontificia Comisión Bíblica, dieciocho siglos más tarde, es sólo un eco casi textual de estos viejos testimonios, cuando afirma: «En modo alguno afecta a la verdad de la narración el que los Evangelistas refieran en orden diverso los hechos o dichos del Señor. Como tampoco el que expresen sus sentencias no *a la letra* [*non ad litteram*], sino diversamente, conservando, sin embargo, el sentido de las mismas» (*Instr.*, 2).

Con estas pocas palabras, el Magisterio de la Iglesia, mientras

⁵³ *De consensu Evangelistarum*, 2, 12. PL 34, 1090.

⁵⁴ Cfr. en EUSEBIO, HE 3, 39. MG 20, 300. Habría motivo para citar también en este sentido el *Fragmento Muratoriano*, en uno de cuyos párrafos leemos: «Et ideo, licet varia singulis Evangeliorum libris principia doceantur, nihil tamen differt credentium fidei, cum uno ac principali spiritu declarata sint in omnibus omnia» (lin. 16-20).

recoge (alentado por nuevas pretensiones, sin duda, y disponiendo de mayores recursos exegéticos) el pensamiento de la comunidad cristiana primitiva, traza al catequista de nuestros días la línea en que ha de ensanchar sus conocimientos personales, para que puedan servir de apoyo a la conveniente renovación (precisión) de su catequesis bíblica.

Toda catequización es, por naturaleza, *concreta*. Esto quiere decir que las circunstancias, de todo tipo, son ley para la catequesis. Una fórmula matemática, un principio de física, una conquista segura de la ciencia, y también, una afirmación definitiva del dogma, cobran, por su relación con la verdad objetiva, tal grado de abstracción, que los libera del tiempo; y, con el tiempo, del hombre; y así, de cualquier mutabilidad. En cambio, la catequesis se define con respecto al sujeto de la misma, y éste es producto complejo de su época, de su cultura, del medio ambiente, a la vez que de su propia sicología. Nada de esto puede ignorar quien pretenda mantenerse fiel a *una constante* de la predicación cristiana en todos los tiempos.

Pero ocurre, además, que la catequesis bíblica, lejos de ser algo fijado secularmente, está siendo ahora objeto de revisiones, y deberá serlo en el futuro, al ritmo que le marquen los continuos avances en el conocimiento del libro sagrado; revisiones que no alcanzarán, ciertamente, a su contenido sustancial, pero sí a muchos matices importantes que, de continuar olvidados a la hora de transmitir la palabra divina, llegarían a poner en peligro, más tarde, la sustancia misma de aquel contenido.

¿Con qué tranquilidad podrá el catequista seguir utilizando *como hasta ahora* el libro de Jonás —es un ejemplo— *si sabe* que la mayor parte de los exegetas actuales le niega valor histórico? ¿Cabe ya desatender por las buenas este hecho, sencillamente porque viene a sorprender la creencia, tal vez arraigada, del catequista; o porque contradice a siglos enteros de interpretación diferente? ¿No resultará, acaso, más sensato volver sobre las propias convicciones a la luz de los nuevos argumentos, para descubrir, en la ausencia de medios técnicos (arqueológicos, lingüísticos...) sobre que apoyar un juicio definitivo, la causa de tan larga ignorancia⁵⁵; y, consecuentemente, *rectificar* el uso catequístico de ese libro, de acuerdo con las nuevas posiciones? Porque sería precipitado creer que con ello hemos perdido para la catequesis un libro de la Biblia. Lo que he-

⁵⁵ *Divino afflante Spiritu*, EB 640.

mos perdido será una serie de historias adelgazadas ahora hasta lo novelesco; pero a trueque de ganar la verdadera perspectiva del libro de Jonás, que nos enseña de veras la anchura del amor divino, dentro de cuyas fronteras cabe también la pagana y pecadora —y penitente— Ninive, pese a la mezquindad del profeta (personificación del nacionalismo judío) que pide cuentas a Dios de la salvación obrada en favor de un pueblo extraño a Israel.

Los ejemplos podrían repetirse a partir del Antiguo Testamento y, proporcionalmente, del Nuevo ⁵⁶, sin que variase demasiado la lección que pretendemos sacar, a saber: urge que el catequista no considere con indiferencia los minuciosos estudios a que está siendo sometido el texto sagrado; va en ello su fidelidad a la catequesis bíblica que, si ha de ser apta para nuestro tiempo, debe nutrirse de *ideas claras*, y estar a la escucha de las sorpresas que ambos Testamentos nos pueden todavía reservar.

b) *Atención al catequizando.*

Si la información bíblica del catequista conviene que se vaya actualizando cada día, por otra parte, su flexibilidad ante el auditorio ocasional, ha de ser extrema. No se puede hablar de la misma manera si los oyentes son niños con escasa capacidad de asimilación

⁵⁶ Decimos «proporcionalmente» porque sólo así podemos aproximar relatos fingidos con propósito doctrinal, a narraciones sustancialmente históricas, como los Evangelios; cuya exploración literaria, por lo demás, está comenzando ahora.

Sin embargo, puede dar luz, en el mismo sentido del ejemplo propuesto, la comparación que hace J. ALONSO entre el Padrenuestro de Mateo y el de Lucas: «La fórmula de Mateo —escribe— contiene siete peticiones, la de Lucas cinco. Un estudio crítico puede demostrar que la tercera petición, por ejemplo («hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo»), que no está en Lc y que no debió de estar en la fórmula primitiva del Padrenuestro, fue añadida por Mt o por la predicación comunitaria que reproduce, y de la que depende Mt. La predicación, pues, se ha tomado una libertad que puede sorprender a uno no suficientemente familiarizado con los Evangelios, pero que deja de causar sorpresa cuando se advierte que esa petición *está enseñada por Jesucristo*, si no cuando pronunció la fórmula del Padrenuestro, [si] cuando El mismo, *en acción*, nos dio un ejemplo palpitante de oración en Getsemani, pronunciando aquellas admirables palabras (síntesis del Padrenuestro): «Padre, si es posible, pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya». Ante esta lección práctica de oración, muy bien Mt o la comunidad de que depende, pudo introducir esa petición en la fórmula del Padrenuestro. Si ha habido *adaptación*, no ha habido *deformación*. Adaptación del mensaje primitivo, sin deformación, *bajo la acción del Espíritu Santo*, que actúa en la Iglesia, es la clave para resolver muchas dificultades que presenta la lectura de los Evangelios cuando se comparan unos con otros y se advierten divergencias notables». Cf. *Catequética*, septiembre-diciembre 1964, p. 232-233. (Los subrayados son nuestros.)

y con unas exigencias imaginativas que sería inoportuno contrariar; y cuando se instruye a jóvenes o adultos, que necesitan conocimientos más amplios. Ni cabe comparar un público de esmerada formación cultural —que tal vez precise una fe seriamente ilustrada— con otro de nivel inferior que viva al margen de inquietudes espirituales. Como tampoco sería justo tratar de igual modo a gentes notablemente iniciadas en los problemas de la Biblia, y a otras de conocimientos bíblicos sólo rudimentarios.

Tener presentes en cada caso todas esas circunstancias personales y ambientales que definen un auditorio concreto, sobre estar de acuerdo con una norma didáctica elemental, responde a la llamada insistente de la Pontificia Comisión Bíblica cuando recomienda «extrema prudencia» (*Instr.*, 4) a todos «los que instruyen al pueblo cristiano mediante la predicación» (*Ibid.*), y los exhorta «ante todo a enseñar la doctrina recordando la advertencia de San Pablo: "Vela sin cesar sobre ti mismo y sobre tu enseñanza; porque, haciéndolo así, te salvarás a ti y a cuantos te escuchan" (ITim. 4, 16)» (*Ibid.*).

Indudablemente es ésta una preocupación actual de la Iglesia: lo advierte a los profesores de Sagrada Escritura (en la Biblia hay que buscar más bien «lo que eleva el pensamiento hacia Dios, nutre el alma y promueve la vida interior» (*Instr.*, 3); lo recuerda a los publicistas cristianos (cuyo cuidado será «poner de relieve las riquezas superiores de la palabra divina, para que los fieles se vean arrastrados a conformar con ella su vida» (*Instr.*, 4); y amonesta con parecidas expresiones a los ministros de la palabra. Para que ninguno de ellos ignore, dentro del campo en que despliega sus actividades bíblicas, que la Iglesia quiere acentuar, en estos momentos, los valores soteriológicos de la palabra divina, «con el fin de cumplir su misión, que es procurar la salud sobrenatural de las almas» (Preámbulo).

Es importante no perder de vista esta postura sustantiva de la Iglesia, que, aun siendo de tipo general, se sitúa ya del lado del catequizando, y llama la atención acerca de sus exigencias espirituales y últimos intereses, que han de ser norma decisiva para el trabajo del catequista.

Las conclusiones que de ahí habrían de sacarse, no es posible que discreparan demasiado. Con todo, la *Instrucción* prefiere esta vez acortar el camino a la exégesis privada, dictando algunas normas concretas que, por ser la interpretación más segura de su propio pensamiento, constituyen también el mejor criterio de acción

catequística en torno a la Biblia. He aquí —apretadas y severas— las palabras del documento :

«Que se abstengan en absoluto [los ministros de la palabra] de proponer novedades inútiles o no suficientemente probadas. Pueden exponer, si es necesario, las opiniones nuevas ya sólidamente demostradas, pero con cautela, teniendo en cuenta las condiciones de los oyentes. Cuando narran escenas bíblicas, no añadan circunstancias ficticias poco conformes a la verdad» (Instrucción 4).

c) *Alcance pastoral de estas normas.*

Se ha hecho observar, no sin razón, que sería excesivo ver equivalencia perfecta, en la mente de la Pontificia Comisión Bíblica, entre estas tres afirmaciones y la «prudencia extrema» con que poco antes quiso definir de manera sustantiva la actitud pastoral. Realmente, la prudencia como actitud desborda, aun dentro del campo bíblico, el capítulo de las «nuevas opiniones», ya que debe extenderse a *todas* las circunstancias peculiares de los oyentes⁵⁷. Sin embargo, es preciso reconocer que con esas tres advertencias la *Instrucción* apunta un peligro particularmente grave en nuestros días y pretende iluminar otras tantas *situaciones* reales en que —supuesta su preparación personal— puede hallarse el catequista. Conviene que nos detengamos en ellas.

1.^a *Ante opiniones nuevas inmaduras.*

Las soluciones a problemas bíblicos pendientes desde antiguo, o alumbrados por nuevos hallazgos, no suelen improvisarse. Es normal que atravesasen un período de gestación habitualmente difícil, durante el cual son meras hipótesis de trabajo y se convierten en blanco de toda suerte de críticas; deben soportar objeciones, perfilar matices, prever consecuencias, medirse con otras proposiciones no menos fundadas; y así, van ganando adeptos o pierden definitivamente interés.

Salta a la vista que airear en tales circunstancias una opinión fuera del sector especializado es en lo científico, ligereza; en lo psicológico, esnobismo; que constituya, además, para la gente sin es-

⁵⁷ Cardenal A. BEA, en «Razón y Fe», septiembre-Octubre 1964, p. 167-168.

pecial formación, un peligro serio y real cuando se roza la fe, podemos leerlo sin esfuerzo en el rigor con que censura la *Instrucción* semejante conducta, tanto cuando se refiere a los divulgadores de escritos, como a los mensajeros verbales de la palabra sagrada. A los primeros los amonesta en estos términos: «Que tengan como norma suprema no apartarse un ápice de la doctrina común... que eviten cuidadosamente las opiniones temerarias de los novadores... que consideren terminantemente prohibido divulgar, movidos por un pernicioso afán de novedad, cualesquiera intentos de solución a dificultades, sin haberlos escogido antes con prudencia y juzgado con seriedad» (*Instr.*, 4). Amonestaciones que valen, todas ellas, para «cuantos instruyen al pueblo cristiano mediante la predicación», aunque a éstos se les diga allí con menos palabras, pero con igual severidad, «que se abstengan en absoluto de proponer novedades inútiles o no suficientemente probadas» (*Ibid.*).

Si la insistencia de la Comisión Bíblica no le diera especial relieve, una observación de este tipo nos parecería superflua, por ser tan elemental. A nadie se le ocurre, v. gr., en el campo de las materias profanas, dar como solución una teoría aún no bastante discutida; igual que se juzgaría, por otra parte, equivocado o inútil poner en manos de cualquiera resultados que no está en condiciones de poder asimilar. En todo caso, el balance final no sería aquí demasiado grave: pérdida de tiempo, errores, confusiones... Pero cuando se trata de la Biblia, hay una tercera posibilidad: la de que tal información poco ponderada resulte nociva para la fe. A esta posibilidad, que justifica por sí sola las máximas precauciones, apunta derechamente la *Instrucción*.

Ni se crea que el riesgo es sólo lejano; porque ocurre que la Biblia no es un libro como tantos otros que solicitan, nada más, asentimiento *intelectual*; la Biblia, palabra de Dios, *compromete* al hombre entero, es alimento de su vivir cristiano y soporte de sus creencias religiosas más o menos ilustradas. Se comprenderá ahora cómo la ruina espiritual puede ser grande, al sacudir inconsideradamente, imprudentemente, unos cimientos tan hondos. ¿Que no hay motivo para que la verdad encerrada, tal vez, en esa nueva opinión lleve consigo resultados tan funestos? Algo bien distinto nos dice la experiencia de todos los días: medicinas o alimentos causan a diario estragos en el organismo a cuyas disposiciones —por subjetivas que sean— no se adaptan. ¿Cuándo aprenderemos a transponer esa experiencia a nuestro organismo espiritual, de hecho no menos exigen-

te? Además, la verdad de una «nueva opinión», en el caso que venimos suponiendo, no pasaría de *posible*, y por esto mismo nunca justificaría riesgos tan graves. Así lo ha entendido el Magisterio de la Iglesia al imponer silencio *absoluto* al ministro de la palabra, en esta primera hipótesis de la Instrucción.

2.^a *Ante opiniones nuevas sólidamente establecidas.*

Bajo la denominación de «opiniones nuevas» pueden entenderse —y así ocurrió históricamente— muchas cosas, no siempre positivas⁵⁸. En este caso es clara, sin embargo, la ausencia de cualquier sentido peyorativo en el texto del documento, que alude expresamente a interpretaciones «sólidamente demostradas», y por ello, beneméritas de los estudios bíblicos.

Ahora bien, esta certeza deja todavía mucha elasticidad a la expresión, que igual puede interpretarse del Antiguo como del Nuevo Testamento, o de ambos a la vez. Habrá que aceptarla en su mayor amplitud, porque así parece haberla concebido la Comisión Bíblica en la última parte de su *Instrucción*: nada, en efecto, sugiere que las normas allí dictadas tengan sólo aplicación restringida.

El que nos preguntemos ahora sobre la manera de comportarnos pastoralmente en presencia de tales opiniones, no carece de interés. Entre otras razones, porque son cada día más numerosas las que, miradas en otro tiempo con recelo, luego se han ido afianzando apoyadas en los resultados de la investigación posterior. El recelo se explica fácilmente: cualquier opinión nueva, sea cual fuere el campo en que se produzca, es acogida con reservas; justificadas, desde luego, y proporcionales tanto a la novedad como a los valores que pondría en juego una eventual aceptación de la misma (dos capítulos importantes para juzgar objetivamente de las situaciones incómodas que ha traído consigo, en más de una ocasión, el trabajo científico de la Biblia).

Por otro lado, el hecho innegable de que los *estudios recientes* hayan contribuido de forma decisiva al esclarecimiento de muchos problemas relativos a la Sagrada Escritura, no tiene por qué sorprendernos, si es cierto que, hasta fines del siglo pasado, el mundo oriental nos era casi desconocido, por una razón bien sencilla: carecíamos de claves para descifrar su lenguaje, y a través de él, aquella

⁵⁸ Ya Pío XII creyó oportuno censurar de «espíritu poco prudente el que juzga todo lo nuevo, por el hecho de serlo, como sospechoso e inaceptable» (EB 650).—Cfr. también el discutido artículo de A. ROMEO, *L'Enciclica «Divino afflante Spiritu» e le «opiniones novae»*, en «Divinitas», diciembre 1960, p. 387-457.

complejidad expresiva —por aludir sólo a este aspecto— que tantas veces se ha falseado al pretender ajustarla a nuestros esquemas mentales, radicalmente ineptos para entender a pueblos tan alejados de nuestra cultura y formas de decir.

Entre esos pueblos debe incluirse, *sin privilegios culturales de ningún género*, el pueblo de Israel. Es verdad que Dios quiso prodigarle extraños favores de índole religiosa, como el hacer que buena parte de su literatura sea a la vez palabra de hombres y de Dios, en virtud de una operación teándrica que llamamos inspiración. Este fenómeno explica por sí solo la importancia concedida desde antiguo a dicha literatura, y a la conservación y estudio del lenguaje en que fue escrita. Ventaja evidente, pero, en definitiva, de escaso fruto: el conocimiento de ese lenguaje era poco más que material, y así, (pues ni siquiera en favor de su palabra quiso Dios multiplicar los milagros) se nos han escapado abundantes matices, accidentales si queremos, del mensaje divino, durante siglos; es decir, mientras permanecieron ocultos al conocimiento del hombre los modos literarios por que se rige *toda* la producción oriental antigua, incluida la bíblica.

Estas pocas sugerencias ayudarán a ver la importancia de las «opiniones nuevas» que durante cincuenta años han venido abriendo horizontes desconocidos en los libros sagrados; con lo cual cobra también interés el preguntarnos aquí acerca del papel que se les debe reservar en la formación religiosa del cristiano. ¿Podrán darse situaciones que aconsejen el silencio del catequista? En tal caso, tendrán que ser de gravedad proporcionada a la ignorancia subsiguiente en el catequizando; así como a los fáciles peligros que esa ignorancia puede plantearle en adelante, y hasta al *derecho común* de conocer, con la mayor exactitud posible, la palabra destinada por Dios a *cada uno* de los hombres.

La duda, así presentada, es tan legítima como real cuando se siente una doble responsabilidad, a la vez pastoral y formativa. Y a ella viene a responder la *Instrucción* de la Comisión Bíblica, en estos términos: «Pueden exponer, si es necesario, las opiniones nuevas sólidamente demostradas, pero con cautela, teniendo en cuenta las condiciones de los oyentes» (*Instr.*, 4). Norma concisa, matizada, que merece nuestra atención.

Si hay algo, en esa norma tan breve, que alcanza relieve de primer plano, es, sin duda, la prudencia, la adaptación [«si necesse est, caute, ratione habita auditorum»]; es decir, el principio de *siempre*,

que también en este caso debe presidir el comportamiento del catequista. Y esto es importante. Porque aquí la *Instrucción*, al no poder plegarse a resolver situaciones «determinadas» (si ha de guardar aquella mínima universalidad que le impida convertirse de principio en receta), tiene que dejar paso a un factor tan decisivo como es el criterio personal del pedagogo; a éste corresponde juzgar, habida cuenta de las circunstancias individuales, *si es necesario* o no abrir nuevos horizontes, y cuál sea la manera más conveniente de hacerlo.

Obsérvese cómo, teóricamente al menos, el texto citado parece admitir la posibilidad de que, en ciertos casos, sea preferible *dejar las cosas como están*; en la práctica, sin embargo, y fijando la vista en el momento presente, resulta difícil imaginar tales casos, si exceptuamos instrucciones esporádicas —nada favorables, de ordinario para matizar ideas, y por lo mismo más expuestas a sembrar confusión que a producir luz— y nos referimos exclusivamente a grupos, adultos o no, cuya formación religiosa se está procurando *de modo sistemático*.

Hay que dejar aparte, por supuesto, las mil cuestiones bíblicas marginales cuyo mismo tono especializado desaconseja hacerlas llegar a los fieles, por la sencilla razón de que ni les interesan ni les habrán de servir. Pero, ¿podrá decirse otro tanto cuando se trata de estudios más graves, relacionados unas veces con interpretaciones nuevas de libros enteros; o que afectan, otras, a puntos importantes del dogma, cuyo desconocimiento puede traer en la actualidad serias consecuencias? Simplificando, aun con exceso, el problema real, vamos a señalar sólo dos situaciones tipo; a través de ellas podremos, si no apuntar una respuesta, por lo menos suscitar una duda (en ocasiones puede ser tan ventajoso quitar una seguridad como encender una luz).

a) Imaginemos primeramente el caso de un auditorio *adulto con formación bíblica rudimentaria*. Hasta hace poco, la actitud *práctica* frente a esa situación, por muy censurable que fuese objetivamente hablando, no presentó mayores complicaciones: todo se arreglaba —aunque se arreglara tan poco— lamentando, en el mejor de los casos, una formación de la que *nadie* tuvo la culpa, e imponiéndose un silencio prudente para no crear problemas a la fe.

Y es justo reconocer que, hasta nuestros días, el marco geográfico, ambiental y cultural en que había de desenvolverse la vida de un individuo, era elemento importante entre los que debía barajar la

prudencia para resolver en cada caso; incluso ahora, sería difícil dar soluciones prácticas más acertadas, a la ignorancia religiosa de un grupo escasamente cultivado, de no haberse interpuesto otras circunstancias históricas que están haciendo cada día menos cómoda y más compleja la respuesta.

Es inútil querer ignorar un hecho tan claro como el rompimiento de los horizontes que protegían la intimidad religiosa o social de ciertos pueblos; quebradas así todas las fronteras, se hace imprescindible y urgente descubrir en cada hombre al cosmopolita que lleva dentro. Los problemas ya no pueden considerarse mirando sólo al presente, sino de cara al mañana. Y ojalá que ese mañana nos diera tiempo para pensarlo sin prisas, para *emprender* nuevos caminos con las generaciones en período de formación, mientras *protegemos* la fe de las que no tuvieron igual suerte. En realidad, hay motivo para temer —en lo humano, se entiende— fracasos en esta misión «protectora», si el mañana cristiano de cada uno está pendiente de un movimiento demográfico, o se halla detrás de cualquier aproximación religiosa con fieles de otras creencias. A algo responde, sin duda, la inquietud con que se ha hablado, desde todos los ángulos, acerca de las ventajas y riesgos que van a traer la libertad religiosa y el movimiento ecumenista. Y nadie pondrá en duda que los riesgos serán proporcionales a la formación de cada cristiano, dogmática, moral o bíblica. Imposible, desde luego, prever por dónde ha de llegar el peligro cuando son tantos los puntos vulnerables; pero, sinceramente, ¿podríamos prometernos que la ignorancia bíblica, siendo la Biblia soporte de las ideas religiosas, no ha de ofrecer las brechas más codiciadas para intentar, de la manera menos sospechosa, el abordaje de la fe?

¿Qué pensar, entonces, de aquel cómodo «dejar las cosas como están»? Porque si esta salida la ponemos en tela de juicio aun tratándose de comunidades cristianas adultas y, sobre todo, poco cultivadas (donde los choques serían más comprometidos), ¿para qué situaciones normales tendría aplicación? Parece, pues, necesario en muchos casos *complicarse* pastoralmente la vida, cuando la vida de ahora es por sí misma complicada.

Cualquiera que haya sido de cara al pasado la justificación de tal estado de cosas, ya no es tiempo de lamentarse inútilmente, sino de comenzar a ponerle remedio, con toda la cautela que recomienda la *Instrucción*, y también, con toda la eficiencia que pide el pro-

blema ⁵⁹. Son dignos de elogio los esfuerzos que se están realizando en este sentido, por salvar el enorme desnivel existente entre los conocimientos bíblicos del especialista, y los del pueblo, incluso culto. Ahora bien, lo que habría de evitarse con cuidado —y aquí apunta también la «cautela» de la Pontificia Comisión Bíblica— es cierta *precipitación* peligrosa, que induce fácilmente a servir ideas sin preocuparse demasiado de su firmeza o fragilidad científica, ni de los fines o medios para los cuales fueron elaboradas. Algo de esto nos está pasando, v. gr., en la catequesis, por considerar equivocadamente las ideas como un *producto cualquiera de importación*, perdiendo de vista que el organismo espiritual del hombre se rige por leyes no menos subjetivas y estables que las del metabolismo fisiológico.

Necesidad y prudencia: he aquí dos factores cuya sabia conjugación puede enmendar todavía, a corto plazo y sin riesgos excesivos, la deficiente instrucción bíblica de muchos cristianos adultos.

b) *La segunda situación tipo* nos es ofrecida por el pequeño e importante mundo de las aulas, en trance de recibir enseñanza elemental, media o superior.

A pesar de los variados matices que presentan siempre niveles culturales diversos, una mirada de conjunto permite descubrir en todo ese vasto horizonte de la enseñanza, circunstancias comunes realmente favorables para trabajar con fruto; como son: la *apertura mental* o estado de receptividad en que se despliega la sicología del alumno (factor psicológico); la posibilidad de apoyar la instrucción religiosa en la eficacia de un *plan bien estudiado*, sin huecos para las imprecisiones nocivas o los desequilibrios doctrinales (factor pedagógico); el mismo *clima espiritual limpio*, tanto más propicio cuando menos abultada es la presencia de obstáculos —llámense prejuicios u orientaciones anteriores poco felices— que impiden sembrar honda y segura toda una formación cristiana.

Olvidar estas y otras ventajas del medio académico, a la hora de impartir cualquier enseñanza religiosa, sería inexcusable; precisamente por eso, al volvernos ahora hacia la *cultura bíblica fundamental* que es menester posean todos los fieles, y que es fácil procurarles sin prisas ni lagunas a lo largo del período escolar, la norma de la Comisión Bíblica en su *Instrucción*, no admite aquí otro sen-

⁵⁹ Las dificultades prácticas no pueden excusarnos un trabajo urgente.—Cf. J. R. SCHEIFLER, *Así nacieron los Evangelios*, Bilbao 1964, p. 171, nota 52.

tido que éste: hay *obligación* de dar a *todos* los alumnos, con la debida cautela y en la forma que aconsejen su edad sicológica y su madurez religiosa, todas aquellas orientaciones bíblicas sustanciales aceptadas ya científicamente.

1. Es inútil pretender esquivar en adelante con seudorrazones una *obligatoriedad* que se asienta, no, ciertamente, en algún precepto extrínseco formal, pero sí en la *naturaleza interna* de la misión catequística —(iluminar la fe de los fieles mediante la *transmisión adecuada* del mensaje revelado)— y en la responsabilidad subjetiva que asume el catequista al aceptar tal misión. Y, por otra parte, en la *necesidad* perentoria de cada individuo, para cerrar el camino —como insinuábamos más arriba—, a posibles vacilaciones en la fe; y también, en el *derecho* de todo cristiano a entender, según sus posibilidades y de acuerdo con el Magisterio de la Iglesia, la palabra que Dios le habla *personalmente* (esta dimensión personal de la palabra no debe quedar absorbida por la dimensión social), y le entrega para que «trate de convertirla en savia de su espíritu y sangre de sus venas», con expresión sugestiva de Benedicto XV⁶⁰. ¿Qué sentido tendría, si no, la insistencia con que los últimos papas recomiendan la lectura privada de la Biblia, recogiendo, por lo demás, una sabrosa costumbre de la Iglesia primitiva? ⁶¹.

2. La formación bíblica sustancial debe alcanzar, además, a *todos* los alumnos, sean cuales fueren sus planes u oportunidades de estudio.

Para ello, apenas cabe otra solución que el desarrollo de programas cíclicos, que tienen una ventaja tan indiscutible como es la relativa autonomía didáctica de cada curso; esta autonomía abre dos recursos de gran valor pedagógico, al permitir, por un lado —llamémosle objetivo— visiones *horizontales* completas de los temas; y, por otro —subjetivo— plena adaptación a las circunstancias evolutivas de los oyentes; si a esto añadimos que en un plan cíclico, a medida que se suceden los cursos, éstos van cobrando mayor *verticalidad* doctrinal, sin perder autonomía didáctica, se puede ya sospechar el volumen de formación en un muchacho cuando corona una etapa cultural; la primaria, si queremos, dado el caso de que sus circunstancias no le permitan aspirar a más.

Indudablemente, el *bachillerato superior* (el elemental tiene características sicológicas análogas al período de enseñanza primaria)

⁶⁰ *Spiritus Paraclitus*, EB 526.

⁶¹ *Ibid.* EB 524 y ss.

y la *enseñanza universitaria* ofrecen perspectivas más amplias, no porque hayan de emplearse sistemas formativos diferentes —la enseñanza ha de ser siempre homogénea y progresiva—, sino porque prolongan temporalmente el período académico y abren nuevas dimensiones culturales: factores ambos que se pueden y deben aprovechar para dar la máxima solidez y profundidad a la cultura bíblica, ya que es mayor la capacidad de reflexión personal. Por eso mismo sería aquí lo más acertado no rehuir el vasto campo de lo *opinable*, una vez expuesta la doctrina común respecto de cuestiones zanjadas ya científicamente. Ahora bien, es indispensable advertir también que esto exige en el catequista una formación bíblica esmerada; supuesta la cual, pueden señalarse dos ventajas en el descubrimiento prudente de lo opinable en la Biblia: aprender a conjugar en ella la aportación humana, con la inspiración divina; y dar solidez a la propia fe, que, en última instancia seguirá siendo —no se olvide— «capacidad para soportar dudas».

3.^a *Cómo narrar hechos bíblicos.*

Nos venimos refiriendo largamente a tres advertencias de la Comisión Bíblica a los proclamadores de la palabra sagrada, válidas en todos los casos, cualquiera que sea la forma concreta de llenar tal misión. Una de ellas tiene por objeto las hipótesis nuevas, aún sin suficiente confirmación; otra afecta a las nuevas opiniones que gozan ya de garantía científica. La tercera dice así: «Cuando narran escenas bíblicas, no añadan circunstancias ficticias poco conformes a la verdad» (*Instr.*, 4).

Predicadores, conferenciantes catequistas...; el peligro es común, si bien más pronunciado cuando la instrucción va dirigida a grupos de niños. Que ocurra así, se explica fácilmente; otra cosa será ver si tiene o no justificación esa conducta; y en caso afirmativo, cómo se debe proceder o hasta dónde es lícito llegar en esa «creación» hecha con las mejores intenciones didácticas.

Ante todo, obsérvese que si la pauta para juzgar acerca de la conveniencia o no de añadir ficciones narrativas al exponer la Biblia, ha de ser la *Instrucción* reciente, ya puede cambiar de sistema el catequista aficionado a ellas. Leamos nuevamente: «no añadan circunstancias fingidas poco conformes a la verdad». La norma es taxativa y general, siempre que se trate del pueblo cristiano y de la predicación sagrada; y, ¿cómo dudar que de ambas cosas se trata

en todo género de catequesis, si ninguna de las dos puede ser definida con relación al tiempo o al espacio? De lo contrario, fácil sería burlar objetivamente la norma y hacer a los catequizandos el daño que se pretende evitar con ella.

Pero entonces —se preguntará— ¿cómo aprovechar la exuberante imaginación de los pequeños, que, sin duda, tiene valores formativos? ¿De qué manera penetrar en su mundo maravilloso con el propósito —que esto es educación— de asistir activamente, pero sin violencia y con sumo respeto al despliegue progresivo de la vida espiritual que nace en cada niño?

Sin embargo —forzoso será reconocerlo—, nunca menos oportuna esta observación que tratándose de la Biblia. Por dos razones:

Primera.—En los libros sagrados el *elemento imaginativo* cobra un relieve no inferior al que pueda descubrirse en cualquier otra literatura oriental antigua, «porque ninguna de aquellas maneras de hablar de que entre los antiguos, particularmente entre los orientales, solía servirse el lenguaje para expresar sus ideas, es ajena a los libros sagrados, con la sola condición de que el género de decir empleado, en modo alguno repugne a la verdad y santidad de Dios» ⁶².

Así, unas veces sorprendemos la historia —*su* historia— en un «fundido» literario enteramente borroso para *nuestra* vista occidental; otras veces será una enseñanza dogmática o moral lo que debemos apresar entre la maraña de narraciones fingidas en todo o en parte, etc.; y siempre, la capacidad *creadora* del hagiógrafo halla cauces abiertos a la hora de transmitir cualquier doctrina —la más sobria, la más firme, la más venerable— para rebozarla de tal modo que tampoco prive de alimento a la ingenua fantasía popular ⁶³.

Se comprende ahora por qué es *inoportuno* apelar a las exigencias mentales del niño, intentando justificar los recortes que el catequista acaso juzgue conveniente añadir por cuenta propia a las narraciones bíblicas. ¿Necesita apoyarse en la imaginación?: gran parte de la Biblia está pensada por y para niños en la cultura (siempre que se considere válido juzgar con tanta simpleza culturas primitivas o gustos literarios ajenos a los nuestros). La tarea consisti-

⁶² *Divino afflante Spiritu*, EB 644.

⁶³ Escollo del «orientalismo» bíblico en que tantas veces encalló la exégesis católica hasta fechas todavía recientes, y que Pío XII pretendía sortear en adelante al afirmar severamente que la investigación del género literario de cualquier perícopa, «no puede descuidarse sin gran detrimento de la exégesis católica» (*Divino afflante Spiritu*, EB 645).

rá, más bien, en *escoger* —y no en *revestir*— escenas aptas para cautivar el entendimiento y el corazón del niño, y así, hacerles llegar un mensaje bíblico proporcionado a su edad. Empeñarse en adoptar una postura diferente, aparte de ser censurable (cfr. *Instrucción*), sería por lo menos innecesario; aunque no sólo esto.

Segunda.—Nadie creará, sin embargo, que la sola riqueza imaginativa de la Biblia haya motivado la advertencia de la *Instrucción*: «no añadan circunstancias fingidas poco conformes a la verdad». Estas sobrias palabras apuntan, naturalmente, a un riesgo espiritual, y no a una pura conveniencia didáctica, de suyo ajena a las preocupaciones de la Comisión Bíblica.

Si leemos con atención, lo que en este caso se pretende salvarguardar es *la verdad* de los relatos bíblicos; pero no precisamente aquella verdad que podría llamarse *exegética* o teológica, subyacente a cualquier narración; ya que esa verdad, primero hay que buscarla con trabajo, luego discutirla sin prisas, y al fin, en el mejor de los casos, proponerla con la mayor prudencia, según nos repite insistiendo la *Instrucción*. Aquí se trata, más bien de la verdad *literaria* o narrativa.

Esta, al revés que la verdad exegética, se halla al alcance de todos, en las páginas de cualquier versión fiel a los textos apógrafos. Por eso mismo puede ser *exigida* siempre, y debe respetarse en la catequesis desde el primer momento, porque sería dañoso causar en los catequizandos, ahora o más tarde, la impresión de que la Biblia es una serie de novelas de «aventuras a lo divino», vacías de contenido religioso estable y, en consecuencia, que pueden relegarse al olvido como tantos otros cuentos infantiles; clima psicológico fácil de crear (con la mejor buena voluntad) si la verdad narrativa es falseada arbitrariamente.

Claro está que la verdad literaria propugnada aquí no debe considerarse fin en sí misma, como ocurriría —y ocurrió tantas veces— al pretender identificarla con la verdad exegética. Hoy sabemos bastante de géneros literarios bíblicos para no caer en un error de principio, tan funesto en otros tiempos para la inteligencia de la palabra de Dios. Ahora bien, ¿sabemos igualmente ser consecuentes con esto? ¿Sabemos *en la realidad* que, si el respeto a los textos sagrados puede bastar, en los primeros pasos de la catequesis bíblica, para explotar con fruto la edad psicológica de los oyentes, *no tenemos derecho* a encadenarlos luego en ese infantilismo bíblico, quién sabe si por toda su vida?

Al contrario, tenemos *el deber* de acompañarlos en su proceso síquico-evolutivo (que esto es prudencia) para irles desvelando la verdad exegética de los textos, haciéndoles distinguir la envoltura literaria, del contenido religioso; siempre de forma *sensata* (sin esnobismos), *progresiva* (sin faltas de tacto sico-pedagógico), *homogénea* (sin rompimientos). El ideal de la catequesis bíblica es que se desarrolle de manera positiva, esto es, por *adición* de conocimientos; sólo así podremos evitar las sorpresas, habitualmente duras, de las sustracciones, y hasta los riesgos de sustituciones doctrinales, cuyo alcance no es fácil prever. Alcance, sin embargo, digno de tenerse en cuenta cuando se halla por medio el mensaje revelado y la aceptación del mismo por la fe.

CONCLUSIÓN

Hemos tratado de llamar la atención del catequista hacia un documento del Magisterio oficial, que tal vez haya pasado inadvertido para amplios sectores ajenos a la investigación bíblica.

Hay motivo, sin duda, para que los técnicos de la exégesis nuevotestamentaria sean los primeros en celebrar su aparición en un trance decisivo para el futuro de sus trabajos especializados.

Pero sería lamentable que esa finalidad primaria de la *Instrucción* hiciera perder de vista los valores *pastorales*, también presentes en ella, también *intentados* en la parte final del documento; también importantes para el porvenir de la catequesis bíblica.

Ya no podemos seguir abriendo la Biblia alegremente, en presencia de nuestros alumnos, *como si nada hubiera dicho la Iglesia a lo largo del último medio siglo*; como si permanecieran inmutables todos los criterios objetivos de interpretación; como si, subjetivamente, las circunstancias históricas de nuestros catequizandos nada hubiesen cambiado con el progreso científico y el acercamiento religioso entre los pueblos.

Quizá alguna vez en la historia resultara fácil creer, por aquello de que el factor geográfico y ambiental tuvieron su importancia en la transmisión de las ideas, inclusive religiosas. Ahora tenemos más bien la impresión de que todo se nos ha vuelto menos cómodo; una conciencia, cada vez más acusada, del *yo-personal* se enfrenta día tras día con el *nosotros-colectivo* y la actitud tradicionalista que supone (también en el campo religioso). ¿Habrà que entender este

fenómeno sólo como crisis? ¿Y por qué no como signo de cierta maduración en el tiempo? Maduración psicológica, del hombre que exige con avidez razones a la razón; y acaso también maduración religiosa, que, sólo cuando se calla la razón, juzga llegado el momento de aceptar valientemente, personalmente, la *oscuridad* de la fe. ¿Es otro, por ventura, el clima que podemos *desear* hoy en nuestros catequizandos?

LEÓN FERRERO, f.s.c.

EL SECRETARIADO CATEQUISTICO DIOCESANO

Su necesidad.

Siempre ha sostenido la Iglesia que el Obispo es el sucesor de los Apóstoles, y, por tanto, verdadero Apóstol, cuya incumbencia principal es la predicación de la doctrina de Jesucristo (Hech. 6, 2).

Pero, ¿cómo podría desempeñar este oficio cuando se le encomiendan de modo estable 500.000 ovejas dispersas en un extenso territorio? Es evidente, que tiene que asociar a sí sacerdotes, religiosos y seglares, que le suplan en la inmediata evangelización de los fieles.

No obstante, el título de Obispo (Inspector) reclama que él tenga un conocimiento exacto y al día de las necesidades espirituales de los fieles y de la labor que llevan a cabo sus colaboradores. He aquí porqué es necesario un «Officium», una *Oficina en la Curia episcopal*, que reúna los datos de las necesidades y de los socorros espirituales que en el campo de la Doctrina se reparten a las almas.

Al frente de esta Junta o *Secretariado Catequístico* debe figurar un sacerdote trabajador, celoso, hábil, fervoroso, entendido, que sea el brazo derecho del Obispo, para lograr que todos los fieles tengan en abundancia el pasto de la doctrina cristiana.

En la segunda parte de nuestro trabajo presentaremos dos documentos poco conocidos, que pueden servir para orientación y estímulo del Secretariado Catequístico Diocesano (S. C. D.).

Documentos relacionados con él.

Los documentos romanos que se refieren al S. C. D. son:

- a) Circular de la S. C. del Concilio de 12 de diciembre de 1929.
- b) Decreto *Provido sane* de la S. C. del Concilio de 12 de enero de 1935: ASS 27 (1935) 145-154.

c) Conclusiones del Congreso Catequístico del 24-26 de junio de 1947, que hizo suyas la S. Congregación del Concilio.

d) Carta de la Secretaría de Estado del 9 de abril de 1955: *Ec-clesia* (1955, 1) 453.

Damos la traducción íntegra de los documentos a), c) de 1929 y 1947, por ser muy poco conocidos, añadiendo los títulos intercalados para mejor inteligencia de los párrafos.

El Documento más importante es el Decreto *Provido sane consilio* de la S. C. del Concilio (12 de enero de 1935) en que recomienda a los Obispos la fundación del Secretariado Catequístico con estas palabras: «Como por la Circular del 12 de diciembre de 1929 se ha provisto ya para Italia, los Ordinarios de las diócesis instituyan, si es posible, una *Comisión catequística diocesana* que, presidida por ellos mismos, dirija todo el movimiento catequístico de la diócesis». Las principales atribuciones de este Secretariado serán: la formación de catequistas idóneos, la celebración de asambleas catequísticas, la elección de visitadores y la celebración del Día del catecismo.

I. CAMPO DE ACCION DEL S. C. D.

El campo que debe cultivar el S. C. D. es triple: la Diócesis en su conjunto, las Parroquis y el Seminario¹.

LA DIÓCESIS

1. Estadísticas.

Es evidente que la acción de este verdadero Ministerio de Educación necesita conocer por medio de la estadística la situación de

¹ *Atti del III Congresso Catechistico dell'Archidiocesi di Napoli*, 7-13 ottobre 1957 (Ufficio Catechistico, Largo Donnaregina 22, Napoli, 1958) 378.

Diocesi di Avelino. Relazione generale dell'attività catechistica nell' anno 1962-63. (Ufficio Cat. Dioc.) 55.

CASSAN B., *Comment un Office Catéchistique diocésain peut contribuer au développement de l'enseignement religieux. Expérience du diocèse de Gard.*: «Lumen Vitae» 2 (1947) 359-362.

La Junta Catequística Diocesana y el Seminario Catequístico de la nueva diócesis de Morón.: «Didascalia» 12 (1958) 103-111.

LORENTE D., *Organización escolar de la Catequesis.*: «Revista Catequística», Valladolid, 8 (1918) 353-357.

Crónica Oficial del II Congreso Catequístico nacional español, Granada, 1926, págs. 550-559.

los habitantes de su territorio: número de católicos y acatólicos, práctica religiosa general y detallada, alumnos de la catequesis parroquial (niños, jóvenes y adultos), alumnos de escuelas y colegios, grupos especialmente necesitados (obreros y pescadores), personal catequístico realmente activo (sacerdotes, religiosos, seglares), resultados de la enseñanza por encuestas y exámenes, etc.

2. Escuela de Catequistas.

La primera preocupación del S. C. D. es la *Normal de Catequistas*, ya que la preparación del personal es el problema vital de la catequesis, la escuela será lo que es el maestro. Antes del local y de los medios didácticos hay que resolver el magno problema del personal docente, alto y bajo, el ejército numeroso de pequeños pastores que cubren como una malla todo el territorio diocesano, la formación continua de numerosos, piadosos y hábiles catequistas entre los sacerdotes, religiosos y seglares.

La catequesis es cuestión de vida o muerte para la diócesis, ya que la instrucción religiosa es el fundamento de toda la vida cristiana, pero la catequesis será lo que fueren sus catequistas, y *los catequistas serán lo que fue su formación*.

Lo mismo que la Escuela Normal de Catequistas es la columna vertebral de la Iglesia naciente en las Misiones, así también entre nosotros esta Escuela (casi siempre inexistente) será el centro de energía que ponga en movimiento espiritual a nuestros viejos y dormidos cristianos.

Todos los catequistas necesitan recibir una triple formación: mística, doctrinal y pedagógica.

a) *Preparación mística*.—Ante todo, han de recibir el impulso místico, el ardor y entusiasmo por la catequesis; si esto les falta, no harán casi nada, serán una máquina sin motor.

Este ardor lo lograrán leyendo y meditando los documentos de los Papas y de los Obispos, haciendo meditaciones catequísticas y leyendo las vidas de los santos y de los catequistas ilustres. Estas teas encendidas son las que han de prender fuego en el personal docente de la diócesis.

b) *Preparación doctrinal*.—Han de ver con cierta solidez, según el título que quieran obtener, Dogma, Moral, Sacramentos, Historia Sagrada, Historia Eclesiástica, Liturgia, Ascética, Prácticas cristianas y Apologética. Pero si seguimos la corriente moderna de la su-

pervalorización de la Biblia y de la Liturgia, quedaremos vacíos de otros alimentos doctrinales mucho más importantes y nutritivos.

c) *Preparación pedagógica*.—Estudios de Psicología pedagógica, Didáctica, Pedagogía catèquística, Canto y Dibujo.

Para la formación técnica de profesores es muy conveniente que *vean cine pedagógico*: la catequesis bien organizada y la abandonada, la clase bien dada y la indisciplinada y sin método, las prácticas religiosas de los niños, el material didáctico e intuitivo que existe, el funcionamiento de las catequesis afamadas, las lecciones dadas por los grandes catequistas en que se les ve y se les oye, etc.

Aunque los catequistas no puedan visitar los centros famosos, pueden verlos en la pantalla por medio de una sesión de cine didáctico.

Escuela parroquial de catequesis.—No es precisamente un edificio, sino unos Cursos organizados de modo estable y metódico que proporcionarán buenos catequistas locales y permitirán descubrir a los más aptos para el ministerio de la palabra, que serán enviados a la Escuela diocesana para alcanzar una formación técnica perfecta.

Escuela diocesana de catequistas.—No podemos contentarnos con catequistas poco menos que improvisados, cuya labor se reduce a tomar la lección y poco más; hay que formar gente profesional, retribuida, que consagra gran parte de su tiempo al servicio de la parroquia o de la diócesis y forma a los catequistas locales.

La Escuela ha de estar dotada de muy buenos profesores, bien pagados, con abundante material y fácil acceso a grupos de niños para hacer prácticas de enseñanza.

Si para enseñar materias profanas hay que consagrar dos y tres años a fin de conseguir un título, ¿no sería bochornoso que no se exigiera algo semejante para enseñar Religión con competencia?

Los mismos *religiosos y religiosas* tropiezan con graves dificultades para dar una formación técnica a sus profesores de Religión; una Escuela común, bien montada, les solucionaría todas las dificultades.

Los alumnos serán algunos seminaristas, sacerdotes jóvenes, religiosos, religiosas, maestros y catequistas seglares; los cursos serán distintos para hombres y mujeres.

Cursos.—Tendrán diversa amplitud de tiempo y de materias, según sea la preparación de los alumnos y el título que deseen adquirir; buena parte de la materia pueden estudiarla en sus casas,

quedando la Escuela para asistir a ciertas clases especiales, conocer el material y el modo de usarlo, ver cine pedagógico y didáctico, asistir a lecciones prácticas de buenos profesores y ejercitarse, prácticamente, en dar clases de religión.

¿No podrían montar pronto las *Religiosas* algunas de estas Normales para formar monjas y seglares consagradas a una catequesis eficiente?

Grados.—No se ha de imponer a todos los alumnos las mismas materias y con la misma extensión; es mejor que cada uno se especialice en un ramo; aunque algunos reciban una formación general.

1. *Catequista general.*—Es el que ha de atender por sí mismo a toda la catequesis de una parroquia pequeña; recibe una formación breve de las principales materias y del modo de organizar la Catequesis.

2. *Catequista elemental.*—Se especializa en educar a los niños de cinco a siete años, dándoles Catequesis bíblicas y preparándolos para la primera comunión.

3. *Catequista escolar.*—Para medianos y mayores (ocho a once y doce a trece años). Prepara especialmente el segundo y tercer grado del Catecismo con las materias accesorias y el modo de enseñarlas.

4. *Profesor de Religión* de Segunda Enseñanza en el bachillerato y escuelas técnicas.

5. *Catequista de adultos* o Evangelista, especializado en dirigir grupos de adultos alejados de la vida cristiana

Si son muy apreciables los catequistas seglares, mucho más lo son los *religiosos laicales* y las *religiosas*, aprobados por la Iglesia para dedicarse a la enseñanza, no solamente de materias profanas, sino, sobre todo, de la Religión católica.

En 1962, las 22 Congregaciones laicales dedicadas a la enseñanza tenían más de 45.000 Hermanos, a los que se ha de añadir otro número mucho mayor de religiosas. Los *Hermanos* y las *religiosas*, por su fervor, abnegación, competencia y aprobación oficial de la Iglesia, son unos excelentes catequistas para los alumnos de sus

escuelas y colegios, que merecen el encomio, la defensa y el apoyo incondicional del S. C. D.²

3. Catequesis intensivas.

Será difícil encontrar buenos y numerosos catequistas para todas las parroquias, por lo cual puede ser una solución aceptable, encomendar a unos pocos catequistas bien formados, la dirección de numerosas clases de catecismo, dadas en épocas distintas.

A estos catequistas técnicos forzosamente hay que darles una retribución conveniente, porque si al que canta en un funeral se le da estipendio, con cuánta más razón se le dará al que construye la Iglesia, dotándola de fervorosos cristianos.

Si los niños son pocos bastará una persona que les dé, por grupos, unas veinte clases al mes; a los pequeños, en marzo abril y mayo; a los párvulos, en junio; a los medianos, en septiembre, octubre y noviembre; a los mayores, en diciembre, enero y febrero. Si los niños son numerosos hacen falta más catequistas, dividiendo los grupos de niños en varias clases.

Los domingos se los reúne a todos para contarles una vida de santos, o darles proyecciones, o tener una función religiosa, con lo cual reciben una cierta instrucción, que confirma la enseñanza más metódica recibida en los cursos.

Ciertamente, que este sistema es mucho más eficaz que la catequesis dominical puesta en manos de unas señoritas inexpertas, cuyo resultado es una ausencia total de formación religiosa en los niños³.

² *La Pratique du Catéchisme*. Plan de travail pour former les Catéchistes. (Supplément à la Documentation Catéchistique, de juillet, 1960) 131.

RIVA SILVIO, *Come si diventa catechiste*. (Franciscanum, Via A. Monti 14, Brescia, 1962) 335.

GONZÁLEZ C., *Formación de Catequistas*: «Boletín Nacional de Información Catequística» (1960, 4) 11-14.

Lumen Vitae, número especial 14 (1959, 3.º) 409-543.

MARIVOLET C., *Programme «minimum» de formation des catéchistes pour l'école primaire*: «Lumen Vitae» 14 (1959) 437-461.

RANWEZ P., S. J., *Le rôle et la formation des catéchistes*: «Nouvelle Rev. Th.» 68 (1946) 522-531.

SAUVAGE M., F. S. C., *Catequesis y Laicado*. Participación de los laicos en el ministerio de la Palabra divina y misión del religioso laical educador. Dos tomos (Tejares-Salamanca, Instituto Pontificio San Pío X, 1963), 526 y 535 páginas

³ ZULUETA A., S. J., *Catequesis intensivas*: «Didascalia» 11 (1957) 465-473.

4. Cooperativas Catequísticas.

Son diversos centros regionales con material de préstamo y personal activo y dinámico. La central ha de prestar a los profesores libros y revistas catequísticas, material intuitivo, etc., y para los alumnos, libros y revistas a fin de que funcione la Biblioteca Infantil Circulante.

Todos los niños católicos deben dar su *cuota* a esta Cooperativa con mucho más razón que a la Santa Infancia, para librarse ellos y sus conciudadanos de la irreligión y del materialismo, sistemas peores que cualquier paganismo.

La Central debe tener reuniones frecuentes con los sacerdotes, maestros, religiosos, monjas y seglares de la región para infundirles la Mística catequística «Misioneros en su patria» y perfeccionar su técnica de apostolado⁴.

5. Catequistas de Misiones de infieles.

Por dos razones ha de atender el S. C. D. a este asunto: por la trascendencia actual del campo misional y por el bien que de rechazo repercutirá en nuestras propias diócesis, moviéndonos a formar un verdadero ejército de catequistas diocesanos para recristianizar a los obreros, grandes pecadores, gentes mundanas y propagandistas del error, con los cuales es nula la acción sacerdotal.

La población del mundo en 1963 se estimaba en 3.135 millones, con un aumento anual de 63 millones (como dos Españas). La población pagana lleva un claro predominio sobre los cristianos: China, 700 millones; India, 450; Indonesia, 98; Pakistán, 97; Japón, 95, etcétera.

Actualmente, la proporción de católicos, respecto a la población mundial, anda alrededor del 17 por 100, pero dentro de unos años habrá descendido al 13 y al 10 por 100, por razón de la mayor natalidad del mundo acatólico. Hacia el año 2.000, sólo el Asia tendrá unos 3.500 millones. Se avecinan graves problemas.

De aquí que sea urgentísimo acudir con un inmediato remedio. ¡Toda la Iglesia debe ponerse en estado de Misión! Un gran remedio práctico para la cristianización de esta masa y al alcance de todas las diócesis es la multiplicación de los catequistas indígenas, lo cual reclama de nosotros una mayor aportación económica.

⁴ ZULUETA A., S. J., *Cooperativas Catequísticas*: «Catequética» 5 (1964) 24-46.

Cada parroquia debe tener su Catequista en las Misiones.

Es increíble cuánto contribuye la comunicación directa con él para enfervorizar nuestras viejas cristiandades.

Para dar alguna luz sobre lo que debe ser la organización catequística en nuestras diócesis, daré algunos rasgos de la formación y actuación de los catequistas en las Misiones.

La *Escuela de Catequistas* de Ambohipo cerca de Tananarive, en Madagascar, se fundó en 1897 para alumnos casados de veinte a treinta años, que vienen de la selva con su mujer y sus hijos a pasar dos años en una casa particular, estudiando para ser catequistas.

Estudian el Catecismo, la Biblia, la Historia de la Iglesia y el arte de hacerse escuchar por el público, aprenden canto y música y se inician en los trabajos de la vida práctica de construcción y cultivo de la tierra. Suelen trabajar con mucho ardor y desinterés para ser provechosos a los vecinos de su pueblo, en el que explicarán el catecismo a los niños y fomentarán la vida religiosa y cultural de la población.

Las monjas se encargan al mismo tiempo de la formación de sus esposas, dándoles clases de higiene, puericultura, cocina, costura, economía doméstica y modo de ayudar al marido en la enseñanza religiosa. La irradiación de estos hogares es inmensa, son el modelo de la población.

En 1954 tenía la Escuela Normal 36 familias instaladas en sus casas, 36 hombres con 36 mujeres y 60 niños menores de once años, en total: 150 personas que llevan una vida de estrechez y privaciones pero que son la forma real de llevar la civilización y la cultura cristiana a las aldeas apartadas.

Actuaciones.—En Uganda, la parroquia de Butiti tiene 20.000 católicos, 24.000 paganos y 16.000 protestantes. Hay cuatro sacerdotes para 45 capillas, algunas de las cuales sólo las visitan una vez al año; en estos puestos, el catequista está en lugar del sacerdote, como maestro religioso y director del culto la mayor parte de los domingos del año; tienen 48 catequistas, pero la mayor parte son viejos.

Al catequista le encomiendan cuatro tareas principales:

- a) Dirigir el culto dominical cuando no hay sacerdote.
- b) Enseñar el catecismo a los niños de la aldea por lo menos una hora al día.
- c) Visitar a los cristianos en sus casas por la tarde durante una hora al día.

d) Ayudar a bien morir.

Y por todo este trabajo, ¿qué paga reciben? El misionero da a los catequistas siete chelines al mes y de parte del gobierno les entrega 45 chelines, además les pagan los gastos del médico para ellos y sus familias y la educación de sus hijos hasta el sexto grado. Los catequistas son muy pobres y esta paga es insuficiente, pero la Diócesis no puede hacer mayores esfuerzos.

Los misioneros quieren que los catequistas no se muevan por motivos de interés, sino que dediquen su vida al servicio de Dios. Llevan una vida espiritual semejante a la de los sacerdotes: oraciones de la mañana, quince minutos de meditación, recitación de las oraciones de la misa en la iglesia, quince minutos de lectura espiritual, rosario diario con toda la familia, examen de conciencia y oraciones de la noche. Muchos de ellos son verdaderos hombres de Dios.

Hablando de modo general los catequistas reciben sueldos miserables y esto produce una desertión general; prefieren estudiar más y luego colocarse como maestros en las escuelas del Gobierno de las nuevas naciones que van surgiendo en Africa.

Es, pues, una necesidad urgentísima a la que debe atender el S. C. D., haciendo que por todas partes se funden *becas* en nuestras parroquias y colegios para la formación y sostenimiento de los Catequistas de las Misiones; no en general, sino para un determinado puesto de Misión, poniéndose al habla con un misionero o misionera conocidos.

Respecto a la eficacia de los Catequistas, dijo Pío XII al II Congreso de Apostolado Seglar el 5 de octubre de 1957: «Se calcula que un misionero con seis catequistas logra más resultados que siete misioneros» (*Ecclesia* [1957] 1.191).

Si me he alargado en este punto es porque considero de gravísima urgencia la fundación de Catequistas en nuestras viejas parroquias, al estilo de los que se usan en las Misiones; ellos harán una labor que ningún sacerdote puede suplir ⁵.

⁵ FAIVRE P., P. B., *Les catéchistes de Koudougou «curés laïques» et éducateurs pilotes: «Vivante Afrique»* (1959, oct.) 48-63.

PAVADAS, A., *Les Vicaires Laïcs du Missionnaire: «Les Missions Catholiques»* (1963) 257-286.

6 Segunda Enseñanza.

La escuela más bien depende de la parroquia, pero los Colegios de Enseñanza Media, merecen una especial atención del SCD. En primer lugar, están los profesores ampliamente retribuidos en el momento presente por el Estado, meta de conquista de los más hábiles, aunque no sean los más aptos; luego el profesor en colegios de monjas, también codiciado; y por fin, los bachilleres y alumnos de las escuelas técnicas, puesto rehusado.

El SCD ha de tener datos oportunos de los Colegios: personal docente, formación que ha tenido, habilidad pedagógica y fruto que reportan las clases. Ciertamente que es un campo espinoso, pero en él se debe obrar con energía para apartar de la enseñanza a los menos aptos y poner profesores no vulgares de Religión, ya sean sacerdotes, monjas o religiosos laicales. Sobre estos centros que marchan muchas veces a la deriva, debe ejercer una estricta vigilancia el SCD para que tengan material didáctico religioso, profesores aptos y estables y den cuenta a la curia del resultado de su instrucción y formación religiosa mediante la inspección, encuestas y exámenes.

7. Cuarteles.

El cuartel es un campo de oro que no debemos dejar sin darle un intenso cultivo, de allí puede partir la renovación cristiana hasta los puntos más distantes de la patria. Los primeros cristianos se valieron de los militares del Imperio Romano para propagar el cristianismo por todas las riberas del Mediterráneo.

Los cursos de instrucción religiosa forzosamente han de ser breves a causa de las licencias, traslados y ocupaciones de la vida militar, pero serán muy fructuosos si están en manos de celosos dirigentes puestos por el SCD.

En el cuartel se hacen cada año no pocos cientos de primeras comuniones y muchos más de segundas, de jóvenes que desde la infancia no habían vuelto a comulgar.

Jamás encontrará el SCD *tanto hombre junto*, en tan buenas condiciones para escuchar; tenemos al alcance de la mano los que más lo necesitan. Estudiemos la situación real de los soldados y esforcémonos por establecer cursos regulares de instrucción religiosa para esos hombres que no tendrán mejor ocasión en toda su vida.

8. Día del Catecismo.

El SCD ha de dedicar un día al año a la Catequesis para llamar la atención de los adultos sobre tan importante tema, a fin de persuadirles a ellos mismos que frecuenten la catequesis y vigilen la asistencia de los niños. El SCD ha de organizar para ese día una gran *venta de libros catequísticos* para las familias, a fin de que en casa trabajen por conocer más a fondo la Religión.

9. Dinero.

¿A quién no se le alcanza que si el SCD no maneja una gran cantidad de dinero será poco eficaz? Lo necesita para que funcione el mismo Secretariado, la Normal de Catequesis, las campañas en favor de la Catequesis, el sueldo de los catequistas, el material didáctico, etc.

¿De dónde sacará los correspondientes fondos? Ciertamente que las parroquias deben ayudar a los gastos comunes, pero todavía quedará un gran déficit a cuenta de la diócesis.

El tema del dinero es un grave asunto que pide una organización económica de las parroquias y de la misma diócesis, las cuales deben pensar en el apostolado, tanto como en los gastos del personal y construcciones.

Benedicto XV mostró su amor a la catequesis dando para su organización 200.000 liras de un golpe. (Carta al Card. Pompili, 29 de junio de 1920).

Muy prudente rasgo que incita a los Obispos a seguir tan noble ejemplo, pero no podremos imitarlo si no establecemos un régimen parroquial a base de rentas, impuestos, limosnas y trabajo productivo y si luego no repartimos los ingresos conforme a normas fijas, estableciendo un porcentaje riguroso para enseñanza, caridad, culto y personal. Didascalia 11 (1957), 351-371).

10. Control.

¡Cuánta luz no derramarían sobre el SCD los informes de los visitantes, los exámenes y las encuestas hechas por el Secretariado directamente! ¡Y qué acicate para los párrocos y catequistas saber que cada año habrá diversos controles para ver cómo funciona la enseñanza de la religión en horario, asistencia y aprovechamiento!

a) *Visitadores*.—El Obispo es el pastor que conoce a sus ovejas (Juan 10,1-8). Según el Código de Derecho Canónico, can. 343, cada cinco años debe visitar toda la diócesis por sí mismo y entre sus más graves deberes figura conocer el estado de instrucción religiosa de sus ovejas: adultos, jóvenes y niños.

Pero esto no basta; del emperador Trajano cuenta Plinio el joven en su panegírico que a modo de velocísimo astro todo lo visitaba, todo lo veía y a cualquier parte que le invocasen acudía como un dios. «Postremo velocissimi sideris more omnia invisere, omnia audire et undecumque invocatum statim velut numen adesse et assistere!» [Coll. Bidé, núm. 333 (París, Les Belles Lettres, 1947), 198; en la página 81, núm. 80,3].

Pero como nuestros Obispos no cuentan con tan celestiales prerrogativas, tienen que nombrar Visitadores muy eficaces que recorran la capital y los pueblos a fin de que no decaiga la enseñanza de la Doctrina, sobre todo a jóvenes y adultos; cosa ya recomendada por Benedicto XIV en su Constitución «Etsi minime» del 7 de febrero de 1742.

b) *Exámenes*, al fin de curso y algún otro a base de un temario diocesano.

c) *Encuestas*.—Por medio de preguntas se verá qué saben y qué ignoran y aparecerá indirectamente la capacidad del profesor⁶.

11. Personal docente.

El SCD ha de tener una idea exacta del personal docente que en la realidad se dedica a la catequesis: sacerdotes, religiosos, maestros y seglares; necesita poseer una detallada estadística de estos militares de primera línea para saber en qué se ocupan y qué puestos necesitan refuerzo.

El SCD por medio de sus visitadores ha de estar en contacto continuo con ellos para animarlos, ayudarlos y controlarlos, retribuyéndoles según sus trabajos. Como objetivo principalísimo ha de atender a la formación y actuación de algunos catequistas técnicos,

⁶ *Catechismo in Diocesi*, «Ascoli-Piceno», Natale (1963) 105.

COSTA J., *Las pruebas objetivas como instrumento didáctico*: «Bordón» 12 (1960) 29-45.

MENCÍA G., F. S. C., *La comprobación de la enseñanza religiosa*: «Bordón» 5 (1953) 379-388.

SANDRON Ch., F. S. C., *Un contrôle objectif des connaissances catéchistiques en fin de scolarité primaire*: «Lumen Vitae» 12 (1957) 301-311.

para que ocupen los puestos importantes y difundan la técnica y el amor apasionado a la catequesis.

Como la tendencia moderna de los Estados es apoderarse de toda clase de escuelas y colegios, hay que conquistar la enseñanza oficial y meter en el escalafón maestros y profesores que sean verdaderos apóstoles, con la cual, aunque en algún lugar se nos cerraran las escuelas, no nos impedirían dirigir la educación de la juventud.

12. Radio catequística.

Donde la población esté muy diseminada y haya poco personal docente, se puede suplir esta falta utilizando las emisoras de radio ya existentes y formando jefes que animen, controlen y hagan eficaz la audición catequística por grupos de niños, jóvenes y adultos ⁷.

LAS PARROQUIAS

13. Escuela de Religión.

Pío XI en el «Provido sane» manda que se tenga la catequesis parroquial en forma de verdadera escuela, lo cual supone local apropiado, profesores competentes, plan, programas, horario, cursos, material didáctico, inspección, exámenes, etc., de suerte que la Escuela de Religión no desmerezca en nada de la escuela pública profana.

Si esto falta, habrá que aplicar dolorosamente a la catequesis parroquial las palabras del Cardenal Schuster al III Congreso Catequístico de Milán, octubre de 1949: «Una escuela que no cuente con estos auxiliares didácticos representa un instituto, en el cual los niños *no aprenden nada*».

Si hiciéramos en España una estadística de las parroquias que tienen organizada la Catequesis en forma de verdadera Escuela, seguramente que no obtendríamos el 5 por 100. Es una labor que debe emprender con todo denuedo el SCD y urgir sin tregua a las parroquias la constitución de una verdadera Escuela de Religión, que en todo se pueda comparar con la pública del Estado ⁸.

⁷ JUAN A., F. S. C., *Las escuelas radiofónicas de Sutatenza*: SINITE 1 (1960) 100-106.

PINZÓN E., S. J., *Radio y educación fundamental*: «Revista Javeriana», Bogotá, 39 (1953) 203-210.

WARLETA E., *Educación fundamental por radio en Colombia*: «Bordón» 10 (1958) 459-468 y 369-468.

⁸ *Lumen Vitae*, número especial, 14 (1959, 4.º) 617-708.

FRISON B., *Las escuelas parroquiales en Estados Unidos*: «Vida Religiosa» 10 (1953) 239-247.

14. La Congregación de la Doctrina Cristiana.

La CDC nació en Italia en la época del Concilio de Trento (1545-1563) y con su mismo espíritu de cerrar la puerta a la herejía que por todas partes invadía a Europa, oponiéndole una amplísima difusión de la enseñanza religiosa. Sacerdotes y seglares se dieron a catequizar en las escuelas, en las calles y en las casas particulares.

San Carlos Borromeo (1538-1584) les dio una excelente organización que aún perdura, con los *pescadores* que reclutan los oyentes, los *silenciaros* que vigilan el orden, mantienen el silencio y la disciplina, más el *control*, reuniéndose todos los catequistas después de la catequesis para dar cuenta de su actuación, del fruto logrado, necesidades y dificultades que se presentan.

La CDC estará establecida en casi todas las parroquias, pero, ¿está viva o es un cadáver? El SCD es el único que puede decirle: «Talitha kumi» (Marc 5,41).

Para ver su eficacia voy a aducir el caso concreto de la parroquia de San Patricio en Corpus Christi (Texas, U.S.A.).

El párroco se lanzó con un grupo de seglares activos, que leyeron y discutieron el Manual de la CDC durante quince semanas.

Censo.—La clave del éxito estuvo en empezar por la división de las 1.400 familias católicas en barrios y el nombramiento de Presidentes de barrio, que a su vez nombraron a los jefes de sector, éstos hicieron la lista de los católicos que podrían ayudar a la enseñanza y de los que la necesitaban especialmente.

Gracias al censo hubo numerosos retornos a los sacramentos, conversiones, bautismos atrasados de niños, primeras comuniones de adolescentes, etc. (Sal Ter 46 (1958), 146-153; 203-214).

El Control es un sencillo y eficaz remedio para despertar a muchos cristianos que duermen muy a gusto el sueño de la pereza.

Pescadores.—En cuanto se organizaron las escuelas de Religión para los niños que asistían a las escuelas públicas del Estado (laicas), a cada clase se le asignó un «Pescador» que vigilara la asistencia de los niños.

Anotaba todas las ausencias y siempre llamaba por teléfono a casa de sus padres, pidiendo explicación de la falta; con esto *la asistencia subió en vertical*, alcanzó al 95 por 100 de todos los niños ca-

RANWEZ P., S. J., *Le Catéchisme paroissial*: «Nouv Rev. Th.» 68 (1946) 513-521.

RIVA S., *La catéchèse paroissiale*: «Lumen Vitae» 9 (1954) 158-165.

tólicos matriculados en las escuelas oficiales. Casi 450 niños asisten ahora a los cursos semanales.

Ayudantes.—Son el equipo volante que realiza los trabajos más variados. Ayudan en el censo y los transportes, buscan suplentes que cuiden de los hijos de las profesoras seglares a la hora de dar clase y de los niños de las otras mujeres del barrio para que las madres puedan asistir a los cursos de adultos, etc.

Padres.—Cuando se bautiza un niño, el párroco envía una carta de felicitación a los padres y se toma la dirección de la casa para enviarle visitadoras. Hay 70 mujeres que tienen a su cargo visitar grupos de seis a diez familias para llevarles cada tres meses diversos folletos sobre el modo de educar a los niños.

Adultos.—Se reúnen en grupos que los dirigen seglares preparados y con cualidades de jefes; los hay para solteros y casados.

La CDC tiene en esta parroquia 700 socios.

La CDC es la sangre de la parroquia.

Ciertamente que si languidecen nuestras parroquias no será porque la tierra es incapaz de dar más fruto, sino porque duermen los pastores⁹

15. Escuelas públicas.

Así como la escuela laica es uno de los grandes corrosivos de las naciones católicas, así la escuela católica para los niños católicos es el mejor medio de conservar y consolidar su formación religiosa.

Debemos aspirar a que la legislación sea tal, que establezca la instrucción religiosa para todos los niños católicos y no exima de ella más que a los niños de familias no católicas, que así lo deseen.

En Bélgica, país católico, hubo una ley que eximía de la enseñanza de la religión católica a los hijos de los padres que así lo solicitasen, aunque fuesen católicos. El resultado fue fatal. Hubo es-

⁹ EIVERS M., *La Congregación de la Doctrina Cristiana. Una experiencia catequética en Nigeria*: «Cristo al Mundo» 8 (1963) 123-130 y 33-44.

O'HARA E-COLLINS J., *L'oeuvre de formation religieuse réalisée aux Etats-Unis par l'Archiconfrérie de la Doctrine Chrétienne*: «Lumen Vitae» 6 (1951) 291-402.

NIXON L., *La Cofradía de la Doctrina Cristiana. Una experiencia de catequesis en Estados Unidos*: «Cristo al Mundo» 8 (1963) 41-44.

Proceedings of Tenth National Congress of the Confraternity of Christian Doctrine. (Confraternity Publication, 1958) 388. Dirección: St. Anthony's Guild, Franciscan Fathers, 508 Marshall Street, Paterson 3, New Jersey, Estados Unidos. Estos PP. Franciscanos tienen mucho material de la CDC.

cuelas en Bruselas en que el 95 por 100 de los niños no recibía instrucción religiosa en la escuela, debido a las diversas presiones ejercidas sobre los padres.

Aunque las leyes de la escuela laica francesa concedían un día a la semana, fuera del domingo para que los padres hiciesen dar a sus hijos, si así lo deseaban, instrucción religiosa, fuera de los edificios de la escuela (art. 2.º de la Ley del 28 de marzo de 1892), no por eso dejó de ser muy nociva esa escuela, pues los maestros de mil modos atacan nuestras creencias y los sectarios se arreglan para eliminar de la enseñanza oficial a todo maestro católico.

El SCD ha de vigilar muy atentamente si el sacerdote va efectivamente a la escuela, no sea que confiando en nuestros maestros, dejemos salir una generación analfabeta en la ciencia más importante, la de la salvación ¹⁰.

Para mostrar la importancia de la enseñanza religiosa en la escuela, quiero aducir las palabras del Cardenal Schuster al III Congreso Catequístico, Milán, octubre de 1949: «Más dificultosa puede resultar la enseñanza catequística en las escuelas públicas, especialmente en los cursos secundarios. Digo que es más dificultosa, pero es la que produce frutos más copiosos; ya que, mientras a la Iglesia y al oratorio concurren los que quieren, en cambio, *a la escuela van todos*, y allí, en cierto modo, tiene uno en sus manos una generación entera.

Solía repetir Pío XI que una de las mayores ventajas del Concordato Lateranense era *la inclusión del Catecismo en las escuelas*, cuyo fruto —decía— se cosechará en Italia apenas después de treinta años, o sea, cuando los niños que hoy son catequizados en la escuela, habrán llegado a ser hombres maduros». *Didascalia* 4 (1950), 42 - 43.

Comparemos ahora la situación de nuestra enseñanza religiosa a niños y jóvenes con lo que se hace en Alemania para ver las altas metas que se alcanzan en otras partes y emprender una veloz carrera, siquiera por no ser de los últimos.

En Alemania occidental la religión se enseña *en las parroquias*

¹⁰ BLANCO NÁJERA, F., *La Iglesia, la Familia y el Estado en la escuela primaria*: «Revista Eclesiástica», Madrid, 3 (1931) 33-49; 127-145; 241-276; 369-402; 4 (1932) 3-25; 169-192; 513-533.

L'Insegnamento della Religione Cattolica nelle Scuole: «Orientamenti Pastoralí», Milano, 7 (1959, junio) 1-88.

Lumen Vitae 5 (1950, 1.º) 1-251.

TUSQUETS J., *La función catequística del maestro*: «Bordón» 5 (1953) 339-356.

y en las escuelas públicas, en las que es materia ordinaria de enseñanza. En la escuela primaria hay obligación de dedicar tres horas semanales al catecismo, *dos las da el sacerdote* y una el maestro (Historia de la religión). Además, es de obligación *una hora de canto religioso*. Los alumnos concurren *tres veces por semana a la misa* y la siguen con su misalito y dialogando.

A los *jóvenes*, que han salido de la escuela, se les da hasta los veinte años una clase semanal en la parroquia, además de lo que reciban en las asociaciones católicas en las que estén encuadrados.

En el campo *la asistencia a esta clase es casi total*, en las ciudades no tanto, pero aun así es notable. «Didascalia», 7 (1953), 638.

16. Adultos.

Son los picos de montaña inaccesibles, nos echamos por tierra derrotados sin intentar subir por la escarpada pendiente; como solución parcial podemos adoptar la explicación doctrinal de un Curso de Teología popular dado en las misas de los domingos en un ciclo de diez años.

Pero la mejor solución es el sistema de Ostuni (Italia), donde el párroco tiene desde febrero hasta Pascua un *curso diario de catecismo en los días de labor con triple clase por la tarde*, una para las muchachas, otra para las mujeres casadas y otra para hombres y mozos.

Naturalmente, que no basta echar la red en el mar para que se llene de peces; también aquí funcionan los «pescadores» y un riguroso «control» de asistencia; gracias a estos cursos intensivos para adultos ha transformado la parroquia. A San Antonio de Padua no sólo le escuchan los peces, sino los adultos, un milagro mucho mayor, pero muy real. Es una experiencia muy recomendable que expongo más largamente en otra parte¹¹.

17. Texto de memoria.

¿Qué queda a los cincuenta años del texto aprendido cuarenta años antes? Pues, nada. Suponer lo contrario sería un infantilismo.

¹¹ DE CONINCK L., S. J., *L'éducation religieuse des Adultes à la Messe du dimanche*: «Lumen Vitae» 1 (1946) 245-256.

Lumen Vitae 15 (1960, 4.º) 625-695.

ZULUETA A., S. J., *La Catequesis de Adultos*: «Didascalia» 10 (1956) 245-256.

ZULUETA A., S. J., *La Catequesis de Adultos es posible*: «Ostuni» (Madrid, Librería Catequística, 1963) 31.

El remedio eficaz es muy antiguo (1725), sólo que está completamente olvidado, lo manda el Papa Benedicto XIII en los decretos del Concilio Romano con estas palabras:

«Además, dentro de las poblaciones hay muchos adultos que ignoran los principales misterios de nuestra fe; a saber, los de la Santísima Trinidad y de la Encarnación, y lo que es más lamentable, se avergüenzan en acudir con otros a la escuela para aprender.

Por lo tanto, deseando mirar por su eterna salvación del modo que podemos, ordenamos y mandamos terminantemente a los párrocos, que luego que hayan tenido el sermón dentro de la misa solemne, en alta voz y en la lengua materna, respondiendo todo el pueblo... les enseñen al menos las siguientes cosas.»

Con esta práctica de repetir todos cada domingo en un ciclo de tres años algunas preguntas de Catecismo, conseguiremos que no olviden del todo lo que aprendieron en la niñez.

EL SEMINARIO

18. Cátedra de Pedagogía Catequística.

A este punto clave en la formación pastoral de los sacerdotes, no se le atiende demasiado en los seminarios, ocupándose más de la doctrina que del modo de proponerla.

En diversas ocasiones la Santa Sede ha insistido en su establecimiento e importancia (Cartas de la S. C. de Seminarios, 8 de septiembre de 1926; 28 de agosto de 1929; 21 de diciembre de 1944; 3 de septiembre de 1963).

La debe tener el Director del SCD o algún otro íntimamente relacionado con el mismo Secretariado, considerándola como un punto muy importante en la formación de los seminaristas, que necesitan mística catequística y nociones de pedagogía y didáctica.

Lo que fuere esta cátedra, eso será la cultura religiosa de toda la diócesis.

No faltarán algunos seminaristas que sentirán más viva su inclinación a la catequesis, con ellos se debe formar un «Cenáculo» para enfervorizarlos y prepararlos a que sean apóstoles del catecismo y formadores de otros catequistas.

Es necesario imitar a Jesucristo, quien para conquistar el mundo, se rodeó de una docena de hombres a los que instruyó e inflamó

especialmente y luego lanzó por todos los caminos de la tierra; ellos son las doce columnas sobre las que se asienta toda la Iglesia actual ¹².

19. Catequesis modelo.

Es de todo punto necesario que en la diócesis haya una Catequesis modelo, en la que se formen los principales catequistas y a donde puedan acudir los párrocos, maestros y catequistas para inspirarse en el modo de organizar una catequesis; puede estar en el Seminario o en otro centro docente semejante.

Tendrá aulas independientes, equipadas con el conveniente mobiliario, plan, programas, textos, profesores técnicos que dirigen a los nuevos catequistas, cursos y horarios fijos, material didáctico y de organización, etc.

20. Museo y Biblioteca.

En las oficinas del SCD o en el Seminario ha de haber un Museo Catequístico, un arsenal de armas modernas, que exhiba lo principal de libros, revistas, intuición y material catequístico nacional y extranjero para que los visitantes, sin grandes desplazamientos, puedan contemplar el buen material ya existente y se animen a comprarlo.

Una bien surtida *Biblioteca* en libros y revistas de Catequesis será como el corazón de la diócesis que envía continuamente energías a dirigentes y profesores.

Esta ha de ser una de las preocupaciones del SCD: esparcir con abundancia la semilla de la lectura catequística; muchas germinarán y darán el ciento por uno.

21. Central de préstamos.

En los locales del SCD o en el Seminario debe haber un abundante depósito de material catequístico de préstamo, para enviar a todos los puntos de la diócesis: filminas, proyectores, láminas, tarjetas, cuadros, revistas catequísticas, libros de pedagogía y de explicaciones, material de clase y de organización, etc.

¹² BONAMÍN V., *Los Seminarios en la «gran ofensiva catequística»*: «Didascalia» 11 (1957) 385-397.

DOMÍNGUEZ C., S. J., *Formación catequística de los seminaristas*: «Sal Terrae» 20 (1931) 33-52.

Pero además de esta central diocesana, debe haber otras regionales, sin olvidar el depósito del material de mayor uso, propio de cada parroquia. La suscripción numerosa de parroquias, escuelas y colegios, permitirá un alquiler de material en buenas condiciones.

22. Biblioteca Infantil Circulante.

Uno de los buenos servicios que el SCD puede prestar a las parroquias será ayudarlas a establecer la Biblioteca Infantil Circulante, a fin de que los niños lean en casa libros bonitos y formativos. Esta Biblioteca Circulante es un magnífico recurso para conseguir la asistencia y continuar la formación religiosa fuera de la catequesis.

Las parroquias tropiezan con dos dificultades: ¿Cuáles son los libros verdaderamente aptos para los niños? ¿Cómo conseguirlos?

La primera dificultad puede resolverla el SCD consiguiendo un grupo de lectores formados, a los que distribuye los libros y recibe después un juicio en que describen el argumento, su valor educativo, el interés, las materias a que alude, el precio, edad de los niños, etc.

Con estos datos, más los que consiga por otras publicaciones, puede ofrecer una lista de los mejores libros, indicando sus cualidades; así, al cabo de unos años, tendrán las catequesis una larga lista de libros verdaderamente interesantes y formativos.

La segunda dificultad quedará resuelta comprando el SCD los libros para venderlos luego a las Catequesis, sobre todo si tienen una Biblioteca Regional.

Otra solución puede ser que el mismo SCD monte un gran depósito de libros para prestarlos a las diversas catequesis por el plazo de un año, mediante el debido alquiler; es el modo más barato de renovar rápidamente los libros ¹³.

BIBLIOGRAFIA

- ALESSI A., SDB.: *L'Ufficio Catechistico Diocesano*. (Centro Catechistico Salesiano, Mesina, 1955), 61 págs.
— *La Missione Pastorale della Chiesa*. (Centro Catechistico Salesiano, Tori-

¹³ MORENO C., *Las revistas infantiles: «Atenas»* 26 (1955) 274-281.

VÁZQUEZ J., O. P., *La Prensa Infantil en España*. (Ed. Doncel, Calle Pérez Ayuso, 20, Madrid-2, 1963) 202.

- no-Leumann, 1955), 131. Es la obra anterior más perfeccionada con diversos modelos de control.
- VENEZIANI, C.: *L'insegnamento della Religione in Italia*. Raccolta delle leggi e dei regolamenti ad uso degli Uffici Catechistici Diocesani, 1920-1945, 2.^a ed. (Colle Don Bosco, Asti, Lib. Dot. Cris., 1949), 180 págs. Trae la Circular del 12 de diciembre de 1929 en las páginas 72-74 y varias ideas sobre el SCD y documentos de la S. C. del Concilio sobre catequesis, lo mismo que diversas disposiciones del Gobierno italiano.
- S. C. DEL CONCILIO: *Conclusioni del Convegno Catechistico del 24-26 giugno 1947 redatte dalla S. C. del Concilio per norma dei Revmi. Uffici Catechistici Diocesani d'Italia*. «Il Monitore Ecclesiastico». Serie VI, vol. 10 (1948), 80-91 páginas.

II.—LOS DOCUMENTOS

Documento I

SAGRADA CONGREGACION DEL CONCILIO OFICIO CATEQUISTICO Prot. núm. 6477/29

Circular con las normas para la constitución y el desarrollo del Oficio Catequístico Diocesano

A los Reverendísimos Ordinarios diocesanos de Italia

Terminado felizmente, gracias al auxilio del Señor y a la augusta aprobación y paterna bendición del Santo Padre, el Congreso de delegados catequísticos de las Diócesis de Italia, esta Sagrada Congregación da las gracias a todos los Reverendísimos Ordinarios por su ferviente adhesión y por haber enviado al Congreso sacerdotes que con tanto celo y asiduidad han tomado vivísima parte en las lecciones.

Ahora bien, a fin de que se pueda conseguir plenamente el fin del Congreso, que era promover y ordenar cada vez mejor en todas las Diócesis la instrucción religiosa del pueblo cristiano, esta Sagrada Congregación invita a los Reverendísimos Ordinarios a establecer en aquella forma y con aquella modalidad que les parezca más oportuna, un Oficio Catequístico diocesano donde no exista; y donde ya existiera, a darle un mayor desarrollo, correspondiente a las nuevas exigencias de la enseñanza religiosa en las escuelas del Estado.

En este trabajo tan importante los Reverendísimos Ordinarios podrán hallar una ayuda valiosa en los Delegados que han enviado al Congreso, los cuales, bien poseídos de la delicada misión que les ha sido confiada han puesto toda la mejor diligencia por hacerse idóneos para prestar a los Ordinarios su mejor cooperación subordinada.

Donde no fuese posible la constitución de un verdadero y propio oficio, los Ordinarios escogerán, al menos, un sacerdote de su plena confianza,

al cual encomendarán, con el título de Delegado Catequístico, la tarea de promover y coordinar la acción catequística en la Diócesis. ,

Para ayuda de los mismos Ordinarios se une a la presente circular un breve esquema de Estado (alegato A), que podrá servir de norma para la constitución y mayor desarrollo del Oficio Catequístico diocesano.

La misma Sagrada Congregación invita a los Reverendísimos Ordinarios a notificar a la misma con cortés solicitud, los nombres de las personas llamadas a la misión de coordinar y promover la instrucción religiosa en las respectivas Diócesis.

Roma, 12 de diciembre de 1929.

† DONATO Card. SBARRETTI,
Obispo de Sabina y Poggio Mirteto, *Prefecto*
† G. SERAFINI,
Obispo de Lampsaco, *Secretario*

Alegato A

OFICIO CATEQUISTICO DIOCESANO

Documento I

Esquema de Estatuto

Artículo 1.º

Se constituye en la Diócesis de ... el Oficio Catequístico como órgano por medio del cual el Ordinario promueve, ordena y dirige en toda la Diócesis la instrucción religiosa del pueblo, conforme a lo que dispone el canon 1.336 del C. de D. C.

Artículo 2.º

El Oficio Catequístico diocesano emana y depende directamente del Ordinario, al cual toca el nombramiento de las personas que lo componen y la prescripción de las normas que regulan su recto funcionamiento.

Artículo 3.º

La actividad del Oficio Catequístico, como valiosa ayuda del Ordinario, se extiende:

- a) A la instrucción catequística parroquial de los niños y adultos.
- b) A la enseñanza de la Religión en las escuelas públicas del Estado, tanto primarias como medias de cualquier orden y grado.
- c) A la doctrina cristiana enseñada en los colegios e instituciones católicas, según las normas del canon 1.382 del C. de D. C.

Artículo 4.º

Por lo que respecta a la catequesis parroquial el Oficio se pondrá a disposición del Ordinario para la realización de cuanto ordena el canon 711, § 2, del C. de D. C. acerca de la erección de la Confraternidad de la Doctrina Cristiana, teniendo siempre presentes las directrices dadas por la Sagrada Congregación del Concilio en la Circular núm. 2.266 del 23 de abril de 1924.

Artículo 5.º

Para todo lo que concierne a la enseñanza de la Religión en las escuelas públicas del Estado, el Oficio, siempre bajo la vigilancia directa del Ordinario, se regirá por las disposiciones dadas por la Sagrada Congregación del Concilio:

- a) Para la aprobación de los profesores, por la circular núm. 514 del 29 de enero de 1924.
- b) Para los libros de texto, por la circular núm. 542 del 20 de febrero de 1925.
- c) Para la inspección, por las circulares núm. 5.984 del 25 de octubre de 1926 y núm. 2.656 del 6 de mayo de 1929.

Artículo 6.º

Para mantener los oportunos contactos con el Inspector de estudios, podrá el mismo Oficio, cuando el Ordinario lo juzgue oportuno, servirse de la obra del Delegado regional escolar, nombrado por la Sagrada Congregación del Concilio.

Artículo 7.º

Podrá el Oficio Catequístico ayudar al Ordinario en la preparación de la relación trienal que ha de enviarse a la Sagrada Congregación del Concilio, acerca de la enseñanza de la Religión impartida en las parroquias, en las escuelas públicas, en los colegios, internados y en las instituciones católicas.

Documento II**Sagrada Congregación del Concilio**

Conclusiones del Congreso Catequístico del 24-26 de junio de 1947 redactadas por la S. C. del Concilio como Normas para los Oficios Catequísticos diocesanos de Italia.

Por encargo de la Sagrada Congregación del Concilio se recogen aquí las conclusiones y votos del Congreso Catequístico tenido junto a la misma Sagrada Congregación en los días 24-26 de junio de 1947 acerca de los varios temas tratados en el mismo Congreso y precisamente sobre:

- el Oficio catequístico diocesano,
- la Cofradía de la Doctrina Cristiana,
- las Escuelas catequísticas parroquiales,
- el Catecismo en las escuelas elementales,
- el Catecismo en las escuelas medias del Estado,
- el Catecismo a los adultos.

SECRETARIADO CATEQUISTICO DIOCESANO

(1.—*Local y horas.*)

1. El Secretariado catequístico diocesano es el centro de toda la organización catequística de la diócesis; por lo tanto, ha de alcanzar la máxima

eficiencia, con sede conveniente, en oportunos locales cerca de la Curia diocesana.

Es necesario que el Secretariado catequístico esté abierto todos los días en horas determinadas, para que los párrocos, los profesores, los socios de la Cofradía de la doctrina cristiana y las familias puedan fácilmente dirigirse en demanda de auxilio y consejo.

Por otra parte, no puede reducirse a una fría oficina burocrática, sino ser un centro de actividad y de vida.

(2.—*Dirección suprema.*)

2. Corresponde al Secretariado catequístico, bajo la sabia dirección del Ordinario, procurar la organización y vigilar el funcionamiento de toda la enseñanza catequística diocesana sea en las parroquias, sea en las escuelas, tanto de la Iglesia como del Estado.

(3.—*Formación de profesores.*)

3. La primera preocupación del Secretariado catequístico debe ser preparar los profesores de religión.

El Congreso ha puesto de relieve, ante todo, la necesidad de que los sacerdotes estén bien preparados a tan difícil función. El Congreso ha hecho votos para que los alumnos de las Seminarios reciban una vasta cultura literaria; que en los Seminarios Mayores se pongan fielmente en práctica las sabias disposiciones de la Sagrada Congregación de Seminarios, respecto a la enseñanza de la pastoral, de la pedagogía y de la didáctica (cfr. A. A. S., 1945, vol. 37, págs. 173-176) y que tales enseñanzas teóricas sean completadas con oportunos ejercicios prácticos.

También la preparación de las Hermanas, que con tanta frecuencia son llamadas a enseñar religión, debe ser objeto de la mayor urgencia, tanto durante el período del postulando y noviciado, como después de la profesión.

(4.—*Títulos.*)

Para los seglares es necesario establecer cursos de estudio, con programas determinados, los cuales cursos terminarán con exámenes regulares y la entrega de los diplomas de habilitación para la enseñanza debería ser el requisito necesario para cualquier profesor de religión, aun de grado elemental.

(5.—*Asignaturas.*)

Las materias de enseñanza de los cursos ya mencionados deberán ser: el dogma, la moral, la liturgia, la historia del antiguo y del nuevo Testamento, la historia de la Iglesia, la apologética, la pedagogía, la didáctica, la doctrina social cristiana y otras disciplinas de cultura.

La duración de los cursos de religión puede variar (bienio, trienio, cuatrienio) según el número de las horas de enseñanza que sea posible tener en el curso de cada año.

(6.—*Cursos superiores.*)

Los cursos de religión parroquiales, interparroquiales o diocesanos deben encontrar en los centros mayores su natural coronamiento en un Instituto superior de cultura religiosa de carácter universitario, de los cuales, gracias a Dios, existen en Italia florecientes ejemplos, y que se han impuesto a la estima y admiración de las mismas Universidades del Estado.

(7.—*Elección de profesores.*)

La selección de los profesores debe hacerse principalmente en consideración a su preparación y capacidad, no sólo para dar trabajo a los desempleados, o para conceder una ventaja material a los más necesitados, cuando se retribuye la enseñanza.

(8.—*Formación religiosa.*)

Además de la preparación intelectual, se debe procurar sumamente el progreso religioso y moral de los candidatos a la enseñanza de la religión, ya que ésta es una obra exquisitamente sobrenatural de apostolado. Por lo tanto, se recomendará la frecuencia de Sacramentos, la meditación, el examen de conciencia, la visita al Santísimo Sacramento, la lectura de la Sagrada Escritura y de las vidas de los Santos y otras prácticas de piedad.

(9.—*Formación ulterior.*)

Todos los profesores de religión, de cualquier orden y grado, deben estar al corriente del movimiento catequístico con jornadas de estudio y cursos para ponerse al día; para lo cual será muy conveniente que el Secretariado Catequístico se ponga en contacto con las Asociaciones católicas de Maestros elementales y con los profesores de religión en las escuelas medias del Estado.

Una comisión o al menos un delegado del Secretariado catequístico para cada clase de enseñanza (media o elemental) debería reunir y dirigir a los respectivos profesores en el cumplimiento de su oficio y en el estudio de los problemas que surjan en el campo de la propia actividad.

Así sería deseable que dos comisiones centrales —para la enseñanza elemental y media— ayudasen a la obra del Secretariado catequístico en la Sagrada Congregación del Concilio.

(10.—*Programas.*)

4. Respecto a los programas de enseñanza, el Congreso hace votos para que se revisen y determinen para cada curso, teniendo presentes las particulares exigencias de los varios tipos de escuelas.

Es necesario coordinar los programas diocesanos con los preparados por la Acción Católica; lo cual puede lograrse o dando al programa para los

inscritos en las Asociaciones católicas un contenido monográfico frente al programa general, o mejor todavía, unificando el programa de la Acción Católica con el diocesano, creando una enseñanza única, pero bien ordenada y eficaz; esto permitiría a las Asociaciones católicas dedicarse más eficazmente a la formación de los respectivos socios y a la organización de la propia actividad.

Es evidente que los programas diocesanos deben ser adoptados y fielmente seguidos por todas las escuelas catequísticas de la diócesis, sin excluir las de los colegios dirigidos por religiosos.

(11.—*Texto único.*)

5. En cuanto al libro de texto, el Congreso hace votos para que cuanto antes se revisen en la forma y se hagan más fáciles y accesibles a la mentalidad de los niños y de los jóvenes las fórmulas contenidas en el Catecismo de Pío X de santa memoria.

A su vez el texto de explicación se escogerá de acuerdo con el Secretariado diocesano; son evidentes las ventajas de que sea único para toda la diócesis. Todavía serán mayores las ventajas, si, por acuerdo tomado en las conferencias episcopales, pudiera ser el mismo en toda la región. Por libre elección incluso se podría llegar a un texto único nacional, como algunos anhelan.

(12.—*Inspectores.*)

6. Para garantizar el recto funcionamiento de las escuelas de catecismo, el desarrollo regular de los programas, la seriedad de los exámenes y de las promociones, el Secretariado catequístico debe poner gran cuidado en la elección de los inspectores, los cuales serán de modo continuo, iluminados y dirigidos en el cumplimiento de su cargo, que requiere mucho celo, tacto y prudencia.

(13.—*En las escuelas.*)

En este respecto, la Dirección del Secretariado catequístico mantendrá constantes y amistosas relaciones con las Autoridades de la escuela, mostrándoles la debida deferencia, pero sin traicionar jamás el principio de que la enseñanza de la religión, en cualquier género de escuela, es obra y misión de la Iglesia.

(14.—*Profesores suplentes.*)

Para corregir los errores y suplir a las eventuales deficiencias en la enseñanza del catecismo, es conveniente que el Secretariado diocesano tenga a su disposición un cierto número de profesores suplentes, de especial habilidad, para poderlos enviar prontamente a sustituir a los que no quieren o no saben enseñar.

(15.—*Emulación.*)

7. Con el fin de promover la instrucción religiosa y lograr que las familias se interesen en ella, el Secretariado catequístico no dejará de convocar o favorecer concursos (entre clases y escuelas), certámenes y premios, como también de disponer jornadas o semanas catequísticas, organizar congresos particulares y generales, exposiciones y otras manifestaciones semejantes.

(16.—*Biblioteca.*)

8. El Secretariado catequístico diocesano debe estar provisto de un rico surtido de libros y revistas de cultura religiosa, debe favorecer de todas formas la creación de bibliotecas y la adquisición, especialmente por parte de las escuelas parroquiales, de todos aquellos subsidios didácticos y recreativos que sirven para hacer la enseñanza del catecismo más atrayente y provechosa.

(17.—*Estadística.*)

9. La obra del Secretariado catequístico no será completa si no se perfecciona con observaciones estadísticas periódicas y exactas. Sólo la estadística, debidamente dispuesta y seriamente controlada, pondrá en claro las condiciones reales de la instrucción religiosa en la diócesis, señalará los progresos y retrocesos y revelará la eficacia de los medios en orden a los altísimos fines que se pretenden.

(18.—*Relación a Roma.*)

De toda la actividad catequística diocesana y de sus resultados el Secretariado catequístico hará una exacta y objetiva relación periódica a la Sagrada Congregación del Concilio, destacando las dificultades y señalando los medios oportunos para hacer la enseñanza catequística cada vez más completa y eficaz.

(19.—*Acción regional.*)

10. Para todas aquellas actividades que eventualmente no pueden recibir convenientemente organización y desarrollo en el ámbito de una diócesis se aconseja establecer contactos y tomar acuerdos para una acción común interdiocesana o regional, siempre con la aprobación de los excelentísimos Ordinarios.

(20.—*El Director del SCD.*)

11. Es evidente que una acción tan vasta y compleja jamás podrá ser desarrollada por el Secretariado catequístico, si algunos sacerdotes, dotados de gran preparación y experiencia cultural, didáctica y pedagógica, y libres en cuanto sea posible de toda otra ocupación, no dedican generosamente todas

sus energías a un cargo tan importante. Es de suma urgencia que se provea a este puesto, con preferencia a cualquier otro de la diócesis.

Cuando no fuese posible remediar de otro modo, el Congreso expresó respetuosamente el deseo que se dispense de la residencia a algún titular de una pequeña parroquia para que —confiadas aquellas almas al cuidado de un sustituto o de un párroco vecino— no falte quien pueda eficazmente organizar la enseñanza religiosa de toda la diócesis.

COFRADIA DE LA DOCTRINA CRISTIANA

(21.—*Su importancia.*)

El Sodalicio de la Doctrina Cristiana (llamado también Cofradía, Congregación, Asociación), deseada por el Código de derecho canónico (can. 711, párrafo 2) está prescrita por el Decreto de la Sagrada Congregación del Concilio *Provido sane* del 12 de enero de 1935. Después del Secretariado catequístico diocesano ella es el sostén más importante sobre el cual debe apoyarse la organización catequística.

(22.—*Su ausencia.*)

1. En el Congreso catequístico de Umbría la Congregación catequística fue llamada «la gran ausente». Ya que por desgracia no son raras las parroquias en las que la Cofradía de la Doctrina Cristiana no existe o es ineficiente, el Congreso ha fijado de un modo particular su atención sobre ella.

(23.—*Su fin.*)

2. El Estatuto de la Cofradía debe ser aprobado por el excelentísimo Ordinario.

La Cofradía tiene por fin ayudar al párroco en la enseñanza de la doctrina cristiana. Depende del párroco y normalmente tiene la sede junto a la parroquia.

(24.—*Sus socios.*)

Pueden ser inscritos en la Cofradía sin distinción de sexos o condición, todos los fieles que sientan vibrar en el alma el celo por el apostolado catequístico y deseen promoverlo según sus propias posibilidades.

Es conveniente dividir los inscritos en varias categorías, por ejemplo:

— bienhechores y contribuyentes para recoger los fondos necesarios para la creación y funcionamiento de la escuela de catecismo, mobiliario didáctico, premios, manifestaciones catequísticas, etc.

— celadores y celadoras para promover la asistencia al catecismo, incluso mediante la acción capilar en las casas y caminos (Obra de Santa Dorotea), facilitar el funcionamiento ordenado de la escuela catequística, preparar ex-

posiciones, concursos, premios, jornadas catequísticas, fiestas de la Primera Comunión, etc.

— profesores o catequistas, regularmente habilitados para la enseñanza de la religión en las escuelas diocesanas o en los Institutos superiores de cultura religiosa.

No es tan necesario que los inscritos sean muy numerosos, cuanto que sean personas activas, generosas, prontas al sacrificio y de vida cristiana ejemplar.

(25.—*Funcionamiento.*)

Entre los miembros de la Cofradía se elige un consejo directivo presidido por el párroco, un secretario y tesorero.

La Cofradía escogerá un Santo protector y celebrará su fiesta solemnemente.

Al fin de cada año el Consejo de la Cofradía enviará al Secretariado catequístico diocesano una relación moral y económica.

En el Estatuto se recordarán los favores espirituales y las indulgencias que la Santa Iglesia concede a los inscritos (cfr. Pío XI, Breve de 12 de marzo de 1930, y Sagrada Penitenciaría Apostólica, Decreto de 21 de diciembre de 1939).

Los socios quedan agregados jurídicamente a la Archicofradía erigida en Roma, en la iglesia de Santa María del Pianto.

Conviene que al hacer la inscripción se entregue una hoja que contenga el Estatuto de la Cofradía.

3. Los inscritos en la Cofradía de la doctrina cristiana deben proponerse como meta ideal lograr que con la oración, la acción y el buen ejemplo llegue la enseñanza de la religión a todos los fieles de la parroquia.

A los socios de las tres categorías ya mencionadas, que se distingan por especiales méritos, se les podrán dar también muestras de reconocimiento y de estímulo, por ejemplo, artísticos diplomas de mérito o distinciones semejantes.

(26.—*Sus ventajas.*)

El Congreso ha puesto de relieve con viva complacencia muchas santas industrias que las almas amantes del Señor han sabido excogitar para que no falte la enseñanza catequística a nadie, reuniendo los dispersos, abordando a los enfermos y congregando hasta los aldeanitos esparcidos por los montes o en regiones de difícil acceso.

Si la Cofradía de la Doctrina Cristiana florece en todas las parroquias, todas las dificultades que suelen estorbar la enseñanza de la religión (apatía, abandono, ignorancia, falta de locales, carencia de medios y de profesores) desaparecerán.

ESCUELAS CATEQUISTICAS PARROQUIALES

(27.—*Necesidad absoluta.*)

Las escuelas parroquiales de catecismo son condición esencial para la instrucción religiosa de los fieles.

1. Cada parroquia debe tener al menos una escuela de catecismo, con cursos separados por sexos, paralelos a los cursos de las materias profanas existentes en la parroquia.

En las grandes parroquias habrá más escuelas, siempre con distinción de sexos, de varios órdenes y grados, según el número y la cultura de los feligreses. Donde no sea posible establecer cursos parroquiales medios y superiores es necesario ponerse de acuerdo para la creación de escuelas secundarias interparroquiales.

(28.—*Organización escolar.*)

La organización de la enseñanza catequística parroquial debe hacerse en forma de propia y verdadera escuela, dividida en clases, con bancos, cuadros, encerado, etc., registro general y lista de clase.

Las preguntas orales se deben completar con tareas escritas; todo debe estar controlado y estimulado con notas de mérito, exámenes, promociones, distribución de premios, etc.

Debe ser viva aspiración de la Cofradía de la Doctrina Cristiana procurar a la escuela catequística un local apto, amplio, moderno, higiénico, que nada tenga que envidiar a las escuelas de disciplinas profanas, como en algunas partes se ha hecho ya muy laudablemente.

(29.—*Profesores aptos.*)

2. Problema mucho más grave es el de los profesores, porque la escuela la hacen los maestros. Nadie, ni siquiera las religiosas, deberían ser admitidas a enseñar el catecismo sin haber asistido a un curso regular de religión y haber superado un examen que lo habilite a tal enseñanza, según el grado de la escuela en la cual va a enseñar.

Los profesores deben estar al día, abonándolos a alguna publicación catequística e invitándolos a tomar parte en cursos aptos para ponerse al día.

Las lecciones se deben preparar cuidadosamente, exponiéndolas en forma clara, viva y atrayente. Se pueden ilustrar con frecuentes alusiones a pasajes evangélicos o rasgos de la vida de los Santos y con sugerencias tomadas de la vida familiar y social.

(30.—*Atracción de los alumnos.*)

3. Además del sentimiento del deber inspirado en ellos y en sus familias, los alumnos deben ser atraídos a la asistencia al catecismo con oratorios, diversiones honestas, premios, etc.

Muy eficaces se han revelado los «dopoescuelas» gratuitos y otras formas de asistencia paraescolar que inducen y atraen a los alumnos de las escuelas del Estado a pasar algunas horas en el salón de la parroquia, donde no faltará cada día una breve lección de catecismo.

También son de aconsejar las escuelas profesionales y nocturnas, en las cuales naturalmente la religión formará una parte esencial.

Centros recreativos, actividades deportivas, iniciativas particulares de verano o de invierno pueden ofrecer otras tantas ocasiones para enseñar el catecismo.

Para reunir a los alumnos lejanos es conveniente organizar, como en algunos sitios se ha hecho, especiales medios de transporte o crear secciones rurales y de montaña de la escuela del catecismo, o al menos constituir un cuerpo móvil de profesores.

Los hijos de los emigrantes para una temporada (marismas) podrán ser atendidos útilmente mediante acuerdos oportunos con los rectores de las parroquias a las que van a establecerse en su domicilio temporal.

Para controlar la asistencia de los alumnos a la escuela del catecismo son indispensables observaciones estadísticas periódicas que pongan en evidencia el número de los que asisten comparado con el de los niños y jóvenes de la parroquia.

Es fácil averiguar el número total de niños y jóvenes a base de los libros parroquiales del estado de almas y de bautismos, o por las matrículas de las escuelas públicas o del porcentaje que los niños y jóvenes representan en relación a toda la población de la parroquia.

(31.—*Distribución escolar.*)

4. Los programas y los textos deben ser los escogidos por el excelentísimo Ordinario y transmitidos por el Secretariado catequístico diocesano.

5. Cuanto al horario, el ideal es que en los cursos elementales se tenga cada día, o al menos varias veces por semana, una lección de media hora de catecismo; en los cursos medios deben tenerse al menos dos lecciones de una hora por semana.

6. Se debe coronar el año escolar con un día catequístico, en el cual tenga lugar la distribución de premios, y se procure con discursos o recitaciones y con la difusión de hojas y folletos, llamar la atención del pueblo sobre la importancia de la enseñanza religiosa, presentándola, tal es en verdad, como un elemento esencial para la formación de la personalidad humana y civil y guía segura en la vida.

(32.—*Escuela parroquial.*)

7. Es muy de desear que las parroquias, además de la escuela de catecismo, logren organizar escuelas completas para todas las disciplinas, como, con tanto provecho, se practica especialmente en los Estados Unidos de América.

En tal caso, como también en los Institutos católicos ya existentes, el ca-

tecismo debe ser considerado en el reglamento interno como la primera materia obligatoria, y la aprobación de los exámenes de catecismo, como condición esencial para la promoción a la clase superior.

ENSEÑANZA RELIGIOSA EN LAS ESCUELAS ELEMENTALES DEL ESTADO

(33.—*Importancia de la escuela.*)

Puesto que la casi totalidad de los niños afluyen a las escuelas elementales del Estado, mientras que, por desgracia, no son tantos los que frecuentan las escuelas de catecismo de la parroquia, de ahí que la enseñanza religiosa dada por los maestros en dichas escuelas es de suma importancia.

(34.—*Preparación de los maestros.*)

1. Los resultados de la enseñanza del catecismo en las escuelas elementales del Estado dependen sobre todo de la preparación religiosa, moral y didáctica de los profesores.

Por eso es necesario que se estudien todos los medios que puedan mejorar, especialmente bajo el aspecto religioso y moral, tal preparación. A este fin ayudará que el Secretariado Catequístico Diocesano, mediante una Comisión o un delegado, se ponga en contacto con la Asociación de Maestros Católicos Italianos, de los que podrá conseguir una ayuda preciosa para acercarse a la masa de los profesores y prepararlos al delicado oficio de catequistas.

(35.—*Revista del magisterio.*)

Para lograr que la aptitud de los maestros elementales sea cada vez más acomodada a la enseñanza del catecismo, se propone fundar una hoja periódica de didáctica y pedagogía catequística que se envíe como obsequio a todos los maestros elementales de Italia, a expensas, sobre todo, de las Cofradías de la doctrina cristiana. Tales hojas, además de contribuir a mejorar la enseñanza catequística, podrán también hacer un gran bien a los mismos maestros.

(36.—*Inspección escolar.*)

2. Particular atención merece la inspección de la enseñanza religiosa en las escuelas elementales, la cual debe hacerse en lo posible dos veces al año: en los primeros meses escolares, para comprobar que se da la enseñanza, y al fin, para darse cuenta del adelanto conseguido. El inspector dará fraternos consejos al maestro e informará a la autoridad eclesiástica de la marcha de la escuela.

(40.—*Relación con los profesores.*)

4. Ha sido reconocida la necesidad de un más frecuente acuerdo entre los mismos profesores para que la didáctica esté en mayor consonancia con el ambiente cultural de las escuelas medias y para un intercambio útil de experiencias que sirvan para estrechar también con los profesores de otras disciplinas las relaciones más cordiales.

Con tal fin se sugiere que el Secretariado catequístico reúna bajo una especial Comisión o un delegado diocesano a los profesores de religión de enseñanza media para animar cada vez más su celo, profundizar su formación cultural, didáctica y pedagógica y estudiar los problemas relacionados con su misión educadora.

Es también conveniente que los profesores de religión de enseñanza media se pongan en contacto con la Unión Católica Italiana de Profesores de Enseñanza Media (U. C. I. I. M.), para que no queden aislados en las dichas escuelas, sino que participen en todas las sanas actividades e iniciativas que se refieran a la escuela y a la juventud estudiantil y puedan recibir una mutua ayuda en el cumplimiento de su delicada y difícil tarea.

Con tal fin se ha distribuido a los delegados del Congreso el Estatuto de la Asociación Nacional para la Escuela Italiana (A. N. S. I.), que se ocupa de la colaboración más activa entre las familias y los profesores en la educación de la juventud, según los principios católicos.

Por lo tanto, también esta Asociación debe ser conocida y favorecida por todos los profesores católicos y particularmente por los profesores de religión, ya que ella es un excelente medio de apostolado para el incremento de la sana pedagogía.

(41.—*Relación anual.*)

5. Los profesores de religión, lo mismo que los demás profesores de las otras disciplinas, al menos al fin de cada año, deben presentar una relación sobre la enseñanza dada por ellos al Secretariado catequístico diocesano.

De tal relación el Secretariado catequístico podrá extraer útiles elementos para las informaciones periódicas que debe enviar a la Sagrada Congregación del Concilio.

CATECISMO A LOS ADULTOS

(42.—*Catequesis dominical vespertina.*)

Un lamento angustioso se levanta por todas partes sobre el abandono del catecismo parroquial por los adultos.

1. No obstante las muchas causas (apatía, distracciones, diversiones, etcétera) que apartan a los adultos de la asistencia al catecismo, el Congreso ha expresado el parecer de que se mantenga a toda costa y con todo género de sacrificios en las parroquias la función religiosa vespertina del domingo con la conveniente instrucción catequística.

(37.—*Las veinte lecciones.*)

3. Igual diligencia debe emplearse al dar a los alumnos de la tercera, cuarta y quinta clases elementales las veinte lecciones prescritas de catecismo; que no deben ser ni una sustitución ni una repetición de la enseñanza del maestro, sino más bien deben ser su perfeccionamiento, con un contenido litúrgico y moral. Si este encargo se confía al párroco, tendrá éste la ventaja de abordar a todos los niños de la parroquia y podrá recordarles su deber de asistir al catecismo parroquial y prepararlos a los sacramentos de la Confesión, Confirmación y Primera Comunión.

ENSEÑANZA RELIGIOSA EN LAS ESCUELAS MEDIAS
Y SUPERIORES DEL ESTADO

(38.—*Los profesores del Bachillerato.*)

El Congreso ha considerado atentamente las condiciones actuales de la enseñanza de la religión en las escuelas medias y superiores del Estado, y ha puesto de relieve las especiales dificultades que presenta para el desarrollo físico, intelectual y moral de la juventud que asiste a tales escuelas.

1. El Congreso ha reforzado el deseo de que se haga más intensa y profunda la preparación cultural, didáctica y pedagógica de los futuros profesores de religión en las escuelas medias, ya sean sacerdotes, religiosos, religiosas o seglares.

2. Se ha repetido respetuosamente el parecer de que los profesores sean elegidos y asignados a los varios tipos de escuela media según su preparación y capacidad didáctica, y que la confirmación del cargo quede condicionada a los resultados positivos de su enseñanza, excluida cualquier otra consideración.

Para mejorar la preparación de los profesores de religión en enseñanza media se desea que estén al corriente del movimiento catequístico con cursos periódicos para ponerse al día y que estén suscritos al menos a una de las más importantes publicaciones de pedagogía y didáctica catequística. También se deberán impulsar y vigorizar tales publicaciones.

(39.—*El programa.*)

3. El Congreso también ha manifestado el deseo de que se prepare un nuevo programa de estudios, el cual en vista de los frecuentes traslados de los alumnos de una sección a otra y de un instituto a otro, se fije para cada clase, cuanto sea posible, en correspondencia con el desarrollo de las otras materias en los diversos tipos de escuela. Conviene que los programas comprendan también los principios de la doctrina social católica.

A tal instrucción se debe invitar, ante todo, a los inscritos en las Asociaciones de la Acción Católica y a otras pías Uniones, no sólo para su propia instrucción, sino también para dar ejemplo a los otros fieles. Los católicos militantes deben también hacerse apóstoles de la asistencia al catecismo dominical.

(43.—*Método y materias.*)

2. Es necesario que la instrucción catequística a los adultos sea, de parte del que debe darla, objeto de la más seria y cuidadosa preparación y que se proponga con una exposición clara, convincente y persuasiva.

3. Argumentos útiles para tales materias pueden ser, además del acostumbrado programa de catecismo, dispuesto con método cíclico, los principios fundamentales de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, la doctrina social cristiana, las enseñanzas pontificias, la liturgia, las misiones, etcétera.

(44.—*Atracciones.*)

4. Sanas diversiones, sesiones de cine y otros oportunos atractivos pueden favorecer también la asistencia de los adultos al catecismo.

(45.—*Catequesis suplementarias.*)

5. Para asegurar alguna instrucción a los ausentes al catecismo dominical se han excogitado numerosos medios, de los cuales se recuerdan los principales:

- breve explicación catequística en las últimas misas de los domingos;
- cursos nocturnos de catecismo o por temporadas (al invierno);
- instrucción religiosa por categorías (obreros, artesanos, empleados, artistas, etcétera);
- dar carácter catequístico a muchas series de predicaciones (triduos, octavarios, novenas, etc.);
- tener semanas catequísticas por categorías (jóvenes, hombres, señoras, etcétera);
- invitar a los adultos a frecuentar los cursos de las escuelas de catecismo y de los Institutos superiores de cultura religiosa creados para la formación de los profesores de religión;
- instituir escuelas nocturnas y profesionales para adultos en las cuales, naturalmente, el catecismo encontrará el primer puesto;
- abrir círculos de cultura religiosa con reuniones culturales y libre discusión (sistema muy difundido especialmente en América del Norte);
- fundar bibliotecas circulantes y difundir hojas volantes con contenido catequístico o con el resumen de las lecciones del párroco;
- utilizar libros, revistas, cines y radio con miras a la enseñanza catequística;
- fundar el catecismo a domicilio, en los patios de los palacios en la ciudad, en los pueblecitos y caseríos del campo.

Siempre quedan como medio provechoso para instruir a los fieles en la religión las obras de caridad, como el Secretariado de caridad; las Conferencias de San Vicente de Paúl, los comedores del pobre y tantas otras instituciones que dan a los necesitados, junto con el pan material, el consuelo de la fe.

(46.—*Colaboración de las diócesis.*)

El Congreso ha cerrado sus trabajos invitando a todos los Secretariados catequísticos a indicar sus propias experiencias al Secretariado catequístico de la Sagrada Congregación del Concilio para que conozca claramente la situación real de la enseñanza religiosa y pueda convertir los resultados de algunos en ventajas para todos, con provechosas sugerencias, oportunas iniciativas y sabias disposiciones para mayor y continuo aumento de la instrucción religiosa del pueblo.

Adrián ZULUETA. S. J.

PROBLEMAS DE LA EVOLUCION DE LA FE EN EL ADOLESCENTE

«Vosotros comprendéis muy bien que es la madurez de las ideas la que provoca, produce, dirige, aprecia o condena la madurez de las cosas. La vida depende, se quiera o no, del modo de pensar. Hoy esto es clarísimo: las ideologías son las que gobiernan el mundo.

La madurez produce evolución, transformación. En la evolución en que también vosotros os encontráis, ¿han de cambiar también vuestras ideas? ¿Caerá también vuestra fe cristiana? Pues bien, atended. Cuando la crisálida se transforma en mariposa, cambia enormemente su aspecto y funcionalidad biológica. Sí. Pero no cambia su vida; no cambia su ser individual y substancial; al contrario, se manifiesta y se desarrolla en perfección y plenitud.

Es decir, hay transformaciones que hacen morir lo que es caduco o superfluo. Y hay transformaciones que desarrollan lo que está implícito y vivo. Todo consiste en saber juzgar y escoger bien para seguir el camino bueno de los tiempos nuevos.»

Pablo VI a una peregrinación de la Campania (25.4.64).

¿Cuál es el momento en que el niño pasa a ser hombre? La virilidad no data de aquella hora de violencia, rebeldía o autoafirmación. Se alcanza la madurez en el instante preciso en que después de una íntima defección exclamamos: «Señor, líbrame de mí mismo, no soy más que un pobre hombre».

Fue precisamente ésta la formación que Cristo dio a sus Apóstoles. Y especialmente a las columnas de la Iglesia, Pedro y Pablo. Resulta conmovedor. ¡Hizo de ellos pobres! Nadie ha encontrado a Dios sin la previa experiencia de su miseria. Nadie ha conocido a Dios sin conocerse al mismo tiempo a sí mismo, sin reconocerse débil, pobre y pecador.

Cualquier ser humano normal emprende simultáneamente la doble

singladura de su evolución sicológico-teológica. La profusión de estudios sobre la primera contrasta con los escarceos en el área del crecimiento de la fe. Luz fontanal que crea en todo cristiano el movimiento pendular desde la credibilidad excesiva a las dudas objetivas. Restablecer el equilibrio será la terapéutica más aconsejable. Pero ¿no hubiera sido preferible orillar las desviaciones?

Cada fase de la vida humana presenta sus modalidades específicas. Nuestro diafragma enfocará únicamente una parcela del vastísimo paisaje: «adolescencia-juventud».

La formación de «auténticos cristianos» en un mundo en plena transformación constituye el punto neurálgico de la pastoral moderna.

En el pórtico del presente trabajo se inscribe la naturaleza de la fe. Será preciso subrayar inmediatamente las exigencias de las nupcias entre Cristo y el alma, a partir del bautismo. Fases necesarias para dejar el camino expedito al planteo y análisis de los problemas de la fe juvenil. La imagen del mundo propia del niño se hunde para ceder paso a la comprensión madura de la existencia. ¿Cuáles serán las repercusiones de semejante mutación?

I.—LA FE

1. CRISTIANO = CREYENTE:

Ecuación que marca un punto de partida y señaliza los rumbos de la rosa de los vientos de cualquier fiel. La Revelación posibilita el contacto entre Dios y el hombre en ambiente de confidencia. Ante todo no hemos de concebir el diálogo como erudito intercambio de verdades. El asentimiento a las palabras de otro presupone llegar hasta la persona. Quedarse en la corteza de lo que ésta nos dice sería falsificar la relación. La simple aprehensión intelectual o la deducción filosófica conducirán al soliloquio, pero nunca al diálogo.

En el Bautismo, Cristo infundió el germen de la fe. A través de los padrinos el neófito dijo «Sí» a una Persona. En la edad de razón ratificará normalmente su opción fundamental. Adolescente, encontrará de veras a Dios si sabe abrirle en abanico su corazón.

La fe sobrenatural estriba en una manifestación particularísima por la que Dios, uno y trino, revela el hontanar de su Existencia. Es el camino hacia el contacto vital con El. No una tendencia hacia la visualización de un primer principio abstracto elaborado con si-

logismos que la evidencia suministra. Dios abre al hombre el corazón y la inteligencia para que pueda recibir rectamente su Palabra.

Tal vez el amor humano más en exclusiva, el conyugal, simbolice esta mutua apertura. Su baluarte está herméticamente acotado por la gracia del sacramento. La moral no deja ningún portillo para acoger siquiera transitoriamente a un huésped. La puesta en marcha del amor se debe al contacto de dos voluntades humanas libres. En el matrimonio existe mutua interacción. Amar es siempre morir a sí mismo y vivir para otro y de otro.

En cambio, en el plano de la fe la iniciativa pertenece exclusivamente a Dios. El cristiano es el recipiendario que debe cooperar activamente con la gracia que toca su inteligencia y corazón.

«Muchas veces y en muchas maneras habló Dios en otro tiempo. Ultimamente, en estos días, nos habló por su Hijo» (Heb 1,1). La epifanía de Dios es Cristo. Desde este instante la respuesta humana debe darse en El y por medio de El: «Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre, y quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelársele» (Lc 10,22). Punto de donde arranca el imperativo universal del seguimiento evangélico. «Del interior de la conciencia —refiere Pablo VI— brota una voz: si soy cristiano debo aprovechar esta fortuna y esta vocación. Si soy cristiano no debo ser un elemento negativo, pasivo y neutro y tal vez contrario a la ola de espiritualidad que el cristianismo lanza en las almas. Tengo que sumergirme también yo, y hasta dejarme arrastrar, diría, por el flujo de la gracia»¹.

La fe —concluiría con Merton— «es el abrirse de un ojo interior, el ojo del corazón, para que se llene con la presencia de la divina luz. En última instancia la fe es la única clave del universo»².

2. «YO SOY YAVÉ, VUESTRO DIOS».

Dios es el único que puede abrir el diálogo. De ley ordinaria utiliza el resorte de los signos exteriores, receptáculo de la fuerza penetrante de su gracia.

Israel comprendió desde los orígenes el sentido de las teofanías.

¹ Exhortación a la ciudad de Frascati (1.9.63), Eccl 23 (1963-II) 1215.

² *Nuevas Semillas de Contemplación*, EDHASA, Buenos Aires, 1963, 117.

Dios quería ser Alguien en su Historia. Para conseguirlo se dirige al hombre a través del acontecimiento. Su objetivo es inaugurar el Reino sobrenatural. Cada hecho histórico lleva inconfundiblemente la rúbrica de su acción trascendente (cf. Jue 6,10). A la intervención física de Dios hace eco el comentario profético que desentraña las riquezas de su núcleo. El pueblo adivina en la contemplación cómo «la palabra que sale de la boca de Dios hace lo que El quiere y cumple su misión» (Isaías 55,11).

Permítasenos inventariar uno de estos acontecimientos. La escena hay que ubicarla al sur de la llanura de Esdrelón. Bajo el terebinto de Ofra un joven procura esconder el trigo expuesto al asalto repentino de los ávidos madianitas. Situación límite del pueblo en la que Dios interviene para reducir la leva de Gedeón. «Es demasiada la gente que tienes contigo para que yo entregue en sus manos a Madián y se gloríe luego Israel contra mí» (Jue 7,2). Lcción que asimiló el valiente héroe y que hará irrevocable su renuncia en favor de «Yavé, vuestro Rey» (Jue 8,23).

Entre las tradiciones de la religiosidad del pueblo quedó como proverbial el «día de Madián». Isaías no teme recurrir a una efemérides de cinco siglos atrás para significar el júbilo de la liberación futura (cfr. 9,4; 10,26).

Mas en la actualidad, ¿cómo interviene Dios en la historia de los pueblos? Vaticano II, Conferencia Panortodoxa de Rodas, Bombay..., tienen relieve suficiente para probar la operación divina en el mundo moderno. La historia sagrada no concluye en los libros sino en la realidad. Con claridad meridiana lo expuso el Cardenal Secretario de Estado:

La palabra de Dios sigue dirigiéndose al hombre de hoy, tal como la Iglesia la propone en su integridad revelándole su propio misterio y al mismo tiempo descubriéndole el misterio divino. Es preciso descubrir la innegable riqueza de la vida del niño y del adolescente... para que en cada uno la palabra de Dios aparezca como una abertura a sus problemas, una respuesta a sus preguntas, una expansión de sus valores, al mismo tiempo que como la satisfacción de sus aspiraciones más profundas, en una palabra, como el sentido de su existencia y la significación de su vida ³.

Pero no es menos cierto que ésta corre el riesgo de no impre-

³ Carta al Congreso Nacional Francés de Enseñanza Religiosa (4.4.64), Eccl. 24 (1964-I) 521.

sionar la retina del hombre embebido en las tareas terrestres. Hay que «infundir en la red de las comunicaciones sociales esa *palabra*, que no sólo no las mortifica, sino que las exalta y ennoblece, y las hace elevarse a la dignidad de hechos verdaderamente humanos, esto es, morales y espirituales»⁴. De lo contrario, cine, prensa, radio, teatro, TV., neutralizarán su nexo con la vida del trasmundo.

Tampoco resulta infrecuente la moción directa del Señor. Con el soplete de su gracia penetra hasta las honduras de su ser. Sin herir ni coaccionar la libertad marca el sesgo de muchos acontecimientos individuales. Aquí surge como peligro la cerrazón de quien bucea en su interior objeciones que le libren de cualquier compromiso. Sector propicio a todo género de ilusiones. En moral, fácilmente desemboca en la ética de situación.

3. ASCENSOR ESPIRITUAL DEL HOMBRE:

La fe exige la respuesta del hombre íntegro: entendimiento, voluntad y corazón. Llega al intelecto no a través de los sentidos sino mediante una luz directamente infundida por Dios en el alma. Implica aceptación de determinadas verdades. (Recordemos que éste no es el núcleo de la fe). Finalmente, desemboca en el sector de la conciencia. «Porque con el corazón se cree para la justicia, y con la boca se confiesa para la salud» (Rom 10,10).

No es de extrañar que la fe implique una serie de prerequisites morales. No es pura y simplemente la revelación de la verdad, sino la revelación de la verdad exigente, que es al propio tiempo la bondad en persona.

Dos obstáculos serios pueden interceptar la comunicación de Dios: cierta autosuficiencia endémica y la pleamar de lujuria. Ninguno de ambos escollos es insoslayable para un alma sensible al amor. Los envarados publicanos y las meretrices creyeron (cfr. Mt 21,32). Su vibración engendró el propósito de abrazar las exigencias de la fe. Gracias a la penetración suave de la verdad conseguirían dominar sus impulsos. Un jefe de publicanos bajó a toda prisa del sicomoro «y recibió a Jesús con alegría» (Lc 19,6). Diríase que el Hijo del hombre acaba de dilapidar, antes de morir, el tesoro de gracia que había traído consigo al mundo. Había dicho: «Bienaventurados los que sin ver creyeron» (Jn 20,29).

⁴ PABLO VI, Discurso a la Comisión Pontificia para las Comunicaciones Sociales (29.9.64), Eccl 24 (1964-II) 1397.

Una nueva, una última bienaventuranza —comenta el Sumo Pontífice— la de la fe. Bienaventurados quienes tengan fe en Cristo, sin haberlo visto, sin haberlo tocado; sino por haber aceptado como verdadera, como real, como iluminante, como salvadora su palabra. La fe es una bienaventuranza. No es una engañosa ilusión, ni una ficción mítica, ni un consuelo subrepticio, sino una auténtica felicidad. La felicidad de la verdad, la felicidad de la plenitud, la felicidad de la vida divina, factible a una maravillosa participación humana ⁵.

El objetivo que persigue la revelación divina radica no tanto en nuestra fruición intelectual como en hacernos partícipes de su inefable felicidad. El cristiano al decir «creo en Dios», quiere atestiguar la persuasión de que todas las fibras de su ser están ligadas con el Autor de la revelación. Por la fe adquirimos la experiencia de que Alguien piensa en nosotros y de que, mediante el acto de fe, pensamos en Dios. La fe salva. Pero no es menos cierto que también condena a quien rechaza sus exigencias. Será salvífica en la medida que incorpore a Cristo (Ef 3,17). Es la fe la que propiamente ve en Cristo nuestra salud y la alcanza. La Liturgia de San Fidel de Sigmaringa suplica al Señor «que nos confirme por su gracia en la fe y caridad para que merezcamos ser hallados fieles hasta la muerte en su servicio». Entonces se comprende por qué la esperanza no es algo advenedizo a la fe, sino reclamo insistente para conseguir ascender espiritualmente.

II.—DIALECTICA DE LA FE

La fe nace o madura por medio de la predicación (cfr. Rom 10,17). Sólo quien obedezca libérrimamente a la palabra del evangelio desarrollará su personalidad cristiana. Dios quiere consumir nuestra libertad a través de la comunión de fe de la Iglesia y por medio de nuestra necesaria sumisión a ésta. Por la Iglesia y solamente por ella, el hombre será salvo. Someterse a las decisiones del Magisterio no es un sobreañadido. Constituye, mejor, un elemento esencial de la fe. «La obediencia —leemos en la *Ecclesiam suam*— arranca de motivos de fe, se vuelve escuela de humildad evangélica, hace participar al obediente de la sabiduría, de la unidad, de la edificación, de la caridad, que sostienen al cuerpo eclesial, y confiere a quien

⁵ Discurso a la Universidad Católica de Milán, (5.4.64), Eccl 24 (1964-I) 527.

la impone y a quien se conforma con ella el mérito de la imitación de Cristo»⁶.

Simultáneamente el Espíritu nos instruye dentro. En este sentido no precisamos que nadie nos enseñe (cfr. 1 J 2,27).

Resulta errónea la creencia de que la fe o la incredulidad sean puro resultado del azar que nos colocó en determinado ambiente. La riqueza de la fe estriba en el gratuito don de Dios. El hombre debe indagar quién es, antes de cumplimentar sus obligaciones.

En el subsuelo de la fe surge la paradoja. Si en el bautismo se infunde total y plenariamente, ¿a qué obedece la referencia a su progresivo desarrollo?

Para responder cumplidamente a semejante interpelación será preciso deslindar algunas cuestiones:

1. ASIMILACIÓN CONSTANTE:

La verdad divina se expresa en palabras humanas. No fue revelada para circular a través de los manuales de Dogmática, en una monotonía sempiterna. Por el contrario, debe afectar de manera viva al hombre concreto, penetrar en su espíritu, en su corazón, transformándose en carne y sangre suyas. En una palabra: llevar al hombre a la Verdad.

San Pedro instaba a los primeros cristianos: «Estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere» (1 Pet 3,15). La falta de esperanza es tan característica en el mundo no cristiano como la carencia de fe. El conocimiento humano se agudiza mediante la participación en la sabiduría de Dios. Para alcanzarla se requieren luces especiales. La Iglesia guía nuestro periplo y hace pregonar la fruición de la verdad contenida en su seno. Mas no por ello avieja las energías del hombre. Pretende la inefable simbiosis entre el saber religioso y el saber científico. Ciencia y fe «son dos luces creadas para ser convergentes y dar al espíritu una esperanza, un gozo, una certeza que no podrán encontrarse en otra parte»⁷.

2. URGENCIA DEL REINO:

Apremiante hasta el extremo el mandato del Señor repercute con peculiares tonalidades ante las conciencias. «Id y amaestrada

⁶ Cfr. Eccl 24 (1964-II) 1099.

⁷ PABLO VI, *Alocución en la Iglesia de la Universidad de Roma*, (15.3.64), Eccl 24 (1964 I) 411.

todas las gentes» (Mt 28,19). El apostolado brota como consecuencia lógica del «amor de Cristo» (cfr. 2 Cor 5,14). A quien inflama la gloria de Dios y de la Iglesia le resulta amargo saber que sólo una minoría de los 3.283 millones de seres que pueblan el universo conoce a Cristo. El creyente es, en buena medida, culpable de la incredulidad de las masas. No recibió la fe para enterrarla sino para que la exhiba como estandarte a la vista de todo el mundo. Responsabilidad del don inestimable y singular de la fe. Pablo VI lo recordó ante los universitarios de Roma:

Los demás deben leer la fe en vuestras almas. Especialmente aquellos que todavía no participan de esta fortuna, tienen el derecho de interrogaros, ¿crees verdaderamente?, ¿vives tu fe? Vosotros demostrad que este testimonio no está vedado al que lo quiere contemplar y que, consiguientemente, todos podrán ver cómo el armonioso prodigio de luces convergentes es constante en vuestra vida y se renueva de continuo ⁸.

Sólo un amor auténtico y comprensivo pondrá en movimiento el diálogo que llegue hasta el corazón de los que yerran. Los hombres buscan el rostro de Cristo Salvador y suplican a los bautizados que se lo muestren. No podrán recibir esta revelación a menos de que éstos accedan a una densidad de fe que haga reconocer la fisonomía de Cristo en todo hombre y su acción en las personas o acontecimientos. En fin, si son fiel trasunto del salmista: «Tú, oh Dios, me adoctrinaste desde mi juventud y hasta ahora he pregonado tus grandezas. No me abandones, pues, oh Dios, en la vejez y en la canicie; que pueda yo manifestar tu poderío a esta generación, y tus proezas a la venidera» (Sal 71,17 s.).

3. PERSONA Y PROLIFERACIÓN DE LA FE:

De la Bedoyère confiesa en un libro sincero y a la vez cordial que, a pesar de haber crecido en una piadosa familia católica y en circunstancias extraordinariamente favorables, necesitó cincuenta años para captar el sentido profundo de la Religión.

Fehaciente testimonio de la finitud humana. El hombre, inserto en un mundo en expansión, precisa del apoyo de Dios. A tres podrían reducirse las leyes que deben presidir constantemente el esfuerzo por autofabricar la personalidad:

⁸ *Ibid.*

a) Ley del progreso: Todo ser vivo tiene por misión perfeccionarse. El hombre, además, debe poner sus talentos al servicio de Dios. Debe crecer en fe como el grano de mostaza y convertirse en árbol. Su testimonio polarizará la entrega de muchos otros.

b) Ley de la armonía: El crecimiento de la personalidad para que sea armónico debe orillar el desarrollo exagerado de determinada tendencia que contrarrestaría con el potencial del conjunto. Tarea de equilibrio muy similar a la de los constructores del Verrazano Narrows Bridge. Su octogenario autor, el suizo Ammann, puso exquisito cuidado en planificar el esbelto arco de triunfo de más de cuatro kilómetros de longitud.

c) Ley del sacrificio: Es axioma en psicología que toda elección supone renuncia. Arte sutil que impone la vida. El Papa lo desarrollará ante un auditorio de estudiantes franceses:

La vida es una elección, o mejor dicho, una serie de elecciones, una serie de opciones, un aprendizaje continuo del empleo de la libertad, y una conquista diaria de sí mismo por el esfuerzo y el sacrificio, pues la verdadera libertad se conquista. Está en las antípodas de la facilidad, del dejarse llevar, del abandono a los deseos o inclinaciones que con tanta frecuencia nos solicitan en el mundo de hoy. Supone una disciplina interior, clara y generosa ⁹.

Siempre será cierta la existencia de millares de semillas que perecen y se pierden. Muchos gérmenes de vitalidad espiritual se malogran porque los hombres no están preparados para recibirlos.

Todo hombre, al elegir la orientación que marcará su vida sacrifica otras mil posibilidades. El escultor que desecha un bloque de mármol le priva para siempre de sobrevivir. Ineludible necesidad de sacrificio a la que nadie escapa.

Conviene someterse a estas tres leyes en el marco de la amistad divina, a fin de consagrarse mejor a la felicidad temporal y eterna de la humanidad. La juventud que siente bullir en ella la vida debe rehuir todo temor mezquino de ver reducida su personalidad si se entrega totalmente a Cristo. El día del bautismo suscribió su matrícula en la escuela de la fe. Bajo la experta dirección del Espíritu Santo las clases no concluirán. Programa vastísimo del evangelio cuyas lecciones deben aprenderse al compás de los días en ese Duomo de la Creación con sus enhiestas agujas.

⁹ 2 abril 1964, Eccl 24 (1964-I) 522.

El boceto de la dialéctica de la fe queda pergeñado en el párrafo anterior. Es tiempo de trasladar el centro de lo general hacia lo particular.

Nada más precioso que la fe de la infancia, adolescencia o juventud. Parece como si cada edad hubiera sido providencialmente concedida para captar una dimensión del misterio cristiano.

En todo adolescente aflora desde muy temprano el sentimiento de impotencia. Siente debilidad e inestabilidad en la presencia del tremendo misterio de Dios. No es tanto duda objetiva como sentimiento subjetivo. Al crecer la fe, también tiende a crecer el sentimiento de impotencia. Un joven que cree mucho puede, al mismo tiempo, en sentido impropio, parecer «dudar» más que nunca. Del mismo modo que el alpinista a quien la neblina robó el sentido del espacio siente menguar sus fuerzas ante la realidad diáfana.

¿Puede decirse que la moral implica abandono de la fe? Este parece ser el testimonio de muchos adolescentes que al experimentar las crisis propias de la edad sintieron vergüenza de abrirse en confesión. Guardaron la duda dentro de sí y renunciaron prácticamente a toda manifestación de piedad. Empiezan entonces a alejarse de Dios porque su corazón no es puro. La historia de Agustín en el décimosexto año se reedita para cada uno de ellos.

Me había hecho sordo con el ruido de la cadena de mi mortalidad, justo castigo de la soberbia de mi alma, y me iba alejando cada vez más de Ti, y Tú lo consentías; y me agitaba y deramaba, y esparcía y hervía con mis fornicaciones, y Tú callabas. Tú callabas entonces, y yo me iba cada vez más lejos de Ti tras muchísimas semillas estériles de dolores con una soberbia abyección y una inquieta laxitud ¹⁰.

La pérdida de la fe coincide siempre con el despertar de los sentidos. No es la razón la que aparta de Dios al adolescente, sino la carne.

Cabe ahondar todavía más la pregunta. ¿Fueron realmente sólidos los principios dogmáticos que se les infundieron en las etapas precedentes? Las más de las veces —debería probarse estadísticamente— el acervo doctrinal que los adolescentes captaron en sus clases de Religión resultó incompleto. Aquí podría concluir todo si se piensa en el porcentaje de limitaciones humanas. Pero el des-

¹⁰ Confesiones 1.2; cap. 2, 2.

enfoque más terrible radica en la serie de ideas desviadas. Una verdad a medias es también error a medias.

El inventario de la fe personal debería realizarse al principio de la fase que analizamos. Así lo postulan las cuestiones entreveradas con la sicología evolutiva. Cuando cristaliza la personalidad es de todo punto de vista necesaria la presencia del elemento religioso como catalizador. La tan problemática adolescencia no existe. Sólo se dan adolescentes. Para cada individuo esta maduración se dará dentro de un clima diverso del de su vecino. Resulta imprescindible con todo acotar el terreno. Para el P. Babin la gran etapa de la adolescencia puede subdividirse en varios períodos ¹¹:

Preadolescencia	12-14 años
Adolescencia	14-16 »
Gran adolescencia	17-20 »

Cada mutación debe soslayar el doble peligro de conservadurismo y autosuficiencia. Por el primero, el sujeto se atrinchera en los sentimientos, fórmulas y expresiones de un pasado irrepetible. No menos pernicioso, por ser ventanal abierto al futuro, es el escollo de quienes imaginan conocer exhaustivamente la trayectoria de la fe.

En todo adolescente pugna por abrirse el dominio de la razón. Toda verdad objetiva halla cabida en él. Y una vez encarnada resultará difícilísimo combatirla. Frente a la inseguridad que le rodea retiene cabe sí ideas que flotan en su contexto. Mientras las dificultades se acumulan, cree, con su espíritu geométrico, que el camino quedará pronto expedito. Sueña idealísticamente recorrer la singladura sin embates y menos naufragios.

En el instante en que tales dificultades se adjetivan la lucha reviste caracteres dramáticos. Consúltese la serie de diarios íntimos de quienes cruzaron el océano pubertario. Los problemas del sexo acaparan su atención. El adolescente rehusa, en este estadio, aceptarse como pecador. Después de una caída considera imposible el objetivo que se propusiera. Su fe anquilosada le hace desconocer que ante Dios, todos somos pecadores. Se cierra lejos de la gracia como aquel adolescente que testificó: «Lo que me ha hecho perder

¹¹ *Los jóvenes y la fe*, Herder, Barcelona, 1962, 80. En ella caminan a la par el crecimiento fisiológico y las edades de la fe. Razón que justifica nuestra preferencia por encima de obras tan apreciables como las de Agazzi, De Toni, von Gager, Nosengo, Rimaud, Moragas...

la fe es el ideal. He creído demasiado, he corrido demasiado en su prosecución. Pero era imposible, era falso. Entonces opté por abandonarlo todo».

El problema fundamental de esta edad gravita en torno al «yo». ¿Dios o yo? Este es el dilema que puede impregnar una vida como la del héroe de Shakespeare. Si el «yo» se asienta en el centro del alma pronto dejará Dios de ser su inquilino.

Ha llegado el momento de decidirse. Aceptar o rehusar una presencia. Comunión o soledad. Resulta imposible, por egoísta, la ambición que pretende poner a Dios al servicio de la elevación personal.

Dios ha querido correr todos los riesgos. A través de ellos el adolescente hará el aprendizaje de la libertad. Su tránsito parte de la vaga religiosidad infantil hacia la religión de Cristo. Debe madurar su tendencia voluntarista hacia el ideal por la fidelidad en responder a su vocación. Dios le llama por su nombre. Nadie puede remplazarle en su decisión. Su encuentro con el Amor jalonará su porvenir y hará brotar de su seno el manantial de agua viva (cfr. Jn 7,38).

III.—VOCACION DE CRISTIANO Y PROBLEMAS DE ADOLESCENTE

Cuanto precede sirve de pórtico a la problemática del adolescente. Brevemente se reflejan las dificultades. Las soluciones apuntan al terreno de los principios. En síntesis, quieren conseguir el acceso a una fe personal y reflexiva. El joven que enfoque su existencia como misión, se sentirá Iglesia y hallará en Cristo su salud.

1. LA FE, ¿SIMPLE TÚNICA BAPTISMAL?

El niño descubre a Dios a través de la paternidad. Por su psicología, ávida de complemento, percibe mejor que nadie la vinculación «Creo en Dios PADRE-TODOPODEROSO». Dato positivo que debe revalorizar en cada fase de su evolución. Sería sumamente peligroso reducir con semejante perspectiva la Providencia a una mera póliza contra todo riesgo. La fe del adolescente no es ya la del niño y tampoco la del adulto. Tránsito que afecta profundamente su siquismo. Puede, incluso, difuminar la silueta del Padre que está en

los cielos. De aquí dimana la importancia de despertar en el alma juvenil la capacidad de juzgar y afirmarse como persona.

Hacia los catorce años, en efecto, experimenta una crisis de desafecto por la vida de piedad, por toda vinculación comunitaria. Es poco sensible al compromiso apostólico. Dentro de la sintomatología de este período destaca su empuje instintivo que se colorea de sexualidad, independencia y agresividad. Al sensibilizarse con influencias extrafamiliares decanta las seguridades de la infancia.

La adolescencia sabe, tan pronto como entra en la arena, que está prometida a los únicos desposorios auténticos: los de la fe teologal. Pero no pretende colmar en seguida sus ansias. Pide que se tenga paciencia. Quiere primero cortar en la tela de la vida, que le parece interminable. Ensayarlo todo con una violencia tanto más terrible porque secretamente sabe que es inútil. Ansía superar su soledad y hallar al auténtico Amigo que sacie su sed de plenitud. Recuerda la frase de Bernanos: «La pasión de la amistad es la única que no se puede curar».

En el Evangelio vislumbrará el rostro del Señor. A través de la página santa columbra las exigencias del cristianismo. Y esto le agrada. Por otra parte, Cristo se le presenta indulgente. Comprende las debilidades de la humanidad. En cualquier brete será su confidente si el joven llegó a vivir su adhesión a El.

La fe que reduce la imagen de Cristo a la de un doctor que enseña o impone desde fuera el ideal, lleva en su mismo seno el germen de la destrucción. Bastará entonces cobijarse en la dulce interioridad de la conciencia para no percibir su eco. En este punto se plantea un problema crucial para todo adolescente. ¿Se trata de servir a Cristo o de realizarse personalmente? ¿Crear es ir a Jesucristo o hacerlo venir a sí? Bipolaridad que escinde a todo aquel que ignore la clave de la integración.

En esta encrucijada existencial debe, antes que nada, amar su situación. La túnica del bautismo le queda corta y con ella la fe que recibió. Cuando van a surgir los primeros interrogantes en materia de fe debe percatarse del insigne privilegio que supone la libérrima elección de Dios. La iniciativa siempre parte de arriba. Ananías creyó que el Señor conocía mal a Saulo (Hechos 9,13 s.), cuando ya lo había convertido en vaso de elección. La fe será también para el Apóstol lucha y victoria de Dios. Caído cerca de Damasco, después de conocer al Señor, le interpelará: ¿Qué he de hacer? (Hechos 22,10).

Alguien podrá objetar, ¿por qué la gracia de Dios que sostenía al niño no continúa su influjo en el joven? Dios no conduce ya del mismo modo al que puede guiarse por sí mismo. La gracia del Bautismo inclinó íntimamente las virtudes infusas. Pero aquel raserio inicial era simple bosquejo de la plenitud que prepara la Providencia para cada uno de sus hijos. Medida que depende del grado de colaboración humana.

Los niños de Primera Comunión no deberían ser felicitados hasta haber vivido cinco, diez, quince... años en gracia. Efemérides que desgraciadamente algunos convierten en meta cuando sólo es punto de arranque. En repetidas ocasiones, Pablo VI dirige sus encomios no a lo que se ha sido o es, sino a lo que debe ser el futuro. La formación espiritual «hace superar al adolescente los momentos negativos de su conciencia religiosa en desarrollo, momentos negativos que marcan para gran parte de la juventud el ocaso del primer fervor y de la devoción de la primera comunión e insinúan las faltas y las dudas que caracterizarán la crisis religiosa de los años sucesivos»¹².

Quien haya oído hablar de los sacramentos como de medio útil, los frecuentará más tarde en la medida de las necesidades que experimente. Cuando éstas dejen de apremiar, el medio llamado infalible, corre el riesgo de convertirse en ineficaz. El utilitarismo que preside la práctica sacramental abre la puerta a los peores desencantos en torno a la perseverancia de los jóvenes. Y, sin embargo, los sacramentos son la actualización de la acción de Cristo en la coordinada espacio-temporal en que vivimos.

Es cierto que el adolescente cree. Pero a escondidas. Teme proclamar su fe. Conoce a Cristo aunque ignore todavía su Reino, la Iglesia. En cada naturaleza juvenil revive la historia de Nicodemo que llevaba la prudencia hasta los confines de la cobardía. Y no obstante, había pasado toda una noche frente a frente con Jesús, a solas con El, y su corazón había quedado abrasado en aquella entrevista. Pero cubría el fuego con cenizas...

2. LA FE COMO IDEAL:

Hablar de la fe como de artículo de lujo que conviene adquirir o porque sienta bien, implica una concepción idealística. Cualquier

¹² A los monaguillos de Roma, (25.4.64), Eccl 24 (1964-I) 665.

educador conoce hoy la sensibilidad harto roma que impera frente al ideal.

La hora actual —decía el Papa— se caracteriza por la gran incertidumbre de ideales, por un gran cansancio moral, los ideales están en crisis, las ideas fuerza están siendo sustituidas por cálculos utilitarios; el miedo a lo peor como si fuera algo inevitable, gana los ánimos y el esfuerzo moral no está de moda; la espada del espíritu parece descansar en la vaina de la duda y del irenismo; pero precisamente por esto el mensaje de la verdad religiosa debe resonar con mayor vigor. Los hombres tienen necesidad de creer a quien se muestra seguro de lo que enseña ¹³.

Una posible causa de este fenómeno suele verse en los abusos cometidos. Oraciones o imágenes que explotan hasta el exceso el sentido natural de lo sagrado. «Dadme la rectitud del abeto... la blancura del nenúfar... la claridad del manantial... Hazme, Señor, atravesar la batalla de la vida con una rosa en la mano...»

Desde hace un par de lustros dicho sentimiento tiende a atenuarse. Se le sustituye por el culto de la expansibilidad humana. Pero cabe preguntarse qué relación existe entre la fe y el sentido de lo sacro.

Dios nos ha colocado en el mundo. La creación es también lenguaje suyo que completa la Sagrada Escritura. Todo lo real es obra del Hacedor que lo mantiene en la existencia. Nos expresa su pensamiento, nos testimonia sus esperanzas y su intencionalidad. Amar a Dios es amar todo lo que El ha puesto al servicio de los suyos. En el cielo veremos a Dios tal cual es. En la presente condición de peregrinos nos hallamos cara a cara con su obra. A menudo el hombre remite a Dios a la esfera de lo abstracto.

El adolescente quisiera tal o cual ideal y sabe muy bien lo que haría en la circunstancia «x», siempre diferente de aquella en que la Providencia le coloca. Se hunde en el «si...» en lugar de sacar provecho de la coyuntura presente.

Cuanto menos este rimero de consideraciones despierta la inquietud y la sed de infinito. Especie de predisposición psicológica a las bienaventuranzas. Con todo difiere de la virtud teologal. Es sólo un llamamiento implícito del Evangelio. Si en este trance falla

¹³ Exhortación a los Párrocos y Cuaresmeros de Roma (12.2.64), Eccl 24 (1964-I) 237.

al joven el iluminador anuncio de la buena nueva no superará jamás el dintel de la fe.

Ahora bien, ¿puede y debe existir en la poliédrica vida moderna un joven sin ideales? Sin ellos ¿no quedaría irremisiblemente destinado a sucumbir víctima del materialismo más grosero? ¿De qué manera transpirará esta tonalidad divina que debe marcar cada uno de sus días?

Abrazadera de preguntas que aflorarán en el diálogo de apertura con los educadores. Será preciso evidenciar que el aleteo del ideal no fruteció en el terreno del Evangelio. En el léxico de Jesús y de los Apóstoles no hay ni una sola palabra para designarlos.

¿No nos damos cuenta inmediatamente de la cadena de dudas que se suscita sólo con hablar de «ideales del cristianismo»? Desde hace dos mil años el cristianismo está predicando esos ideales (paz en la tierra, fidelidad conyugal...). ¿Qué ha resultado de ahí? Los hombres ¿son hoy día mejores? La Iglesia, siquiera ella, ¿responde al ideal? Y fuera de su seno ¿no existen también los idealistas a escala universal? En este punto estriba la vivisección que denuncia K. Rahner dentro del catolicismo actual. Clero triunfalista frente al derrotismo de los seglares. Para los primeros la Iglesia dispone de los principios e imperativos concretos para crear un estado de felicidad universal. Pero como esto no se logra, los seglares reprochan a sus representantes oficiales de falta de correspondencia.

Buena parte de las dificultades y crisis que originan el conflicto entre el hombre moderno y la Iglesia procede del hecho de querer medirla según un esquema rígido. Mientras en este punto el contemporáneo se cree en el derecho de fijar la medida del ideal encajonando a otros, se concede a sí mismo, dispensa general de todo. Cuando algo constituye un ideal (amor al prójimo en su vertiente personal o real), el hombre de nuestros días se siente dispensado de él. «Es demasiado bonito. Con el catolicismo no se medra en las circunstancias actuales.»

Antaño los ideales tenían fuerza de ley. Hoy caminamos en las antípodas. Cuando un precepto moral resulta penoso se deja en la cuneta con la autojustificación de que no era más que un «ideal».

¿Quién no descubrirá en esta zona el serio peligro que amenaza la fe de nuestros jóvenes? También ellos sienten el bombardeo de sensaciones exteriores que arrumban cualquier patrimonio ancestral. Si ante la desgarradura que experimenta su espíritu acudimos a la

caduca panacea de los ideales, la herida penetrará más profundamente en su carne.

En la Revelación florece la solución auténtica. Creer es hacerse contemporáneo de Cristo. Y acaso al joven le lleve el mismo aroma de aquellas hierbas pisadas por la multitud que le seguía. Hoy como ayer Alguien llama a su puerta. Sensibilizarse con el Huésped que llega. «Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré a él y cenaré con él y él conmigo» (Apo 3,20).

Edad de los encuentros. En ella debe incoarse la historia de una amistad que se perfeccionará en la vida eterna. Proceso lento al que no todos acceden. Es más, quizá sean muy numerosos los que queden desamparados. Juventud de transparencia cristalina que pide se le explique por qué los hombres pueden ser tan estúpidamente malos. Roza una especie de desesperación juvenil al ver que carece de porvenir.

Gabriel Marcel se declara aterrado al ver cómo, casi con el corazón alegre, se abandona todo lo que constituyó la grandeza religiosa de Europa. Su ensayo «Roma ya no está en Roma» enfrenta a Marc André (índice de la generación presente) con Pascal (erudito catedrático).

Usted ha vivido —asegura el joven—. No sé muy bien qué ha sido su existencia. Pero, en fin, ha escrito, amado, ha creado cosas..., no sé aún en qué ha creído. Pero en esas condiciones la palabra futuro no tiene el mismo significado que para nosotros. Usted por lo menos debe sentir que ha realizado cierta vocación.

Interrogación aguda que la juventud plantea a los adultos de quienes sospecha que no creen en la verdad religiosa que profesan. De ahí su grito: «Y yo, con todas mis fuerzas, quiero sobrevivir... Quiero sobrevivir». No dice que quiere vivir, que es el grito de todo ser joven. Siente, por el contrario, que su vida está atornillada por todas partes. No se trata del desarrollo de sí mismo, apasionadamente deseado por todo adolescente, sino de una supervivencia.

Ideas que justifican en la catequesis el giro del ideal a la vocación. Constante que debe presidir el mensaje a los adolescentes. La Palabra de Dios ha de ofrecérseles como una llamada en medio de sus deseos e insatisfacciones. El anuncio debe ser tal que todo adolescente sepa descubrirse a sí mismo comprometido¹⁴. En este

¹⁴ Cfr. Carta del Secretario de Estado al Congreso Nacional Francés de Enseñanza religiosa, l. c.

mundo todos somos útiles, incluso la piedra tiene su utilidad, si no las estrellas tampoco tendrían su razón de ser.

Cristo le llama para acompañarle positivamente en su fase evolutiva. Quiere confirmarle en sus potencialidades. El debido entronque entre lo nocional y la vida desembocará normalmente en una tarea. Concebir la existencia como misión en la que Dios es el Artífice principal. En consideración a la mentalidad realista y concreta de los jóvenes creemos que el mejor procedimiento de catequesis consiste en referir frecuentemente los problemas de actualidad a las soluciones y acontecimientos de la historia de salvación. Aridesces en la vida de oración al estado de Elías en el desierto (1 Rey 19,4-14). Jesús que ubica su existencia en el centro de coordenadas del Amor al Padre (J 14,12-21; 13,1-34). Sentimiento de fracaso experimentado por Pablo en el Areópago (Hechos 17,32-34).

Guardini es un guía inapreciable para tomar el pulso de una juventud sin recovecos. Su plegaria para el instante de levantarse, densa en sicología, prueba la orientación bíblica:

Señor, estoy en tu presencia. De Ti vengo. Tú me has creado. Te adoro con toda mi alma. Quiero vivir para cumplir la misión que me encomendaste. Penétrame con tu gracia. Tú me has creado. Créame de nuevo. Convoca mis fuerzas en cónclave para tu servicio. Lo que yo haga hoy, que sea bueno. Concédeme que en ese día te sea grato, para que al anochecer puedas decir como al anochecer de tu creación: es bueno ¹⁵.

A lo largo de la historia del mundo y en el transcurso de la vida Dios guarda siempre la iniciativa. No existen sólo principios, sino, sobre todo, Alguien que ama con un afecto familiar, profundo y exigente. En el camino empedrado de actos humanos, libres y responsables, el adolescente debe preguntar de continuo: «¿Cuáles son los designios del amor de Dios sobre mí?» Y recuerde que «la hora presente es de los jóvenes. Nunca quizá, como en este período de la historia y de la vida social la juventud ha tenido una misión más decisiva que cumplir. Si los jóvenes son buenos, ardorosos, la sociedad será digna, sagrada y santa, y también próspera y feliz» ¹⁶.

¹⁵ *Cartas sobre autoformación*, Dinor, S. Sebastián (1957²), 80-81.

¹⁶ PABLO VI, Alocución en la visita a la Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes, en Roma, Eccl 24 (1964-I) 342.

3. NARCISISMO ADOLESCENTE:

El adolescente busca y ama apasionadamente la vida a través de la conquista de su personalidad, de su vocación y de su ser social. Ninguna edad como ésta en capacidad de sacrificio. Paralelamente a la entrega al mundo de los valores camina su admiración por los héroes. Conviene advertir que actúa, las más de las veces, en función de sí mismo. Para colmar ese «yo» que tiende a cristalizar.

Pasión por la autonomía que no le libera de la receptividad servil. En general, siente gran inclinación por el mundo de los adultos en el que cree hallar los valores que tan interesantemente persigue. Interés que puede servir de base inmejorable para abrirle al mundo de otro, de la amistad y de las responsabilidades dentro de la comunidad. Así brotará el deseo y la voluntad eficaz de construir un futuro feliz para su generación y las venideras.

La personalidad consciente madura progresivamente. Trabajo que es, en síntesis, una adaptación gradual a situaciones cada vez más perfectas y racionales. Adquisición de autonomía y entrega deberían ser simultáneas. Pero el adolescente es demasiado celoso de su minúscula personalidad. Inquieto y tímido empieza a desconfiar de los que le rodean. Se repliega en sí mismo y orilla dolorosamente ciertas cuestiones sin haberles hallado solución. Sus argucias interiores pueden quedar sin orearse por la cerrazón del medio familiar-educativo.

Resulta problemático delimitar cuándo empieza la juventud. El día que desaparezcan las excrecencias del «yo» marcará la línea de demarcación. Entonces se compulsa los sueños personales con la realidad objetiva. Sólo en la aceptación del mundo y de las cosas tal como son podrá germinar la elección de vida.

Quien reflexione sobre las apariciones de Cristo resucitado sentirá sorpresa por su denominador común. «Sus ojos no podían reconocerle.» Ni los discípulos de Emaús, ni los Apóstoles, ni María Magdalena conocen a Jesús. Le ven, pero no le reconocen. ¿Por qué? ¿Tanto había cambiado para que aquellos que habían convivido con El no le reconocieran?

La causa del error debe buscarse sin género de duda en una imagen demasiado humanizada de Cristo. Le veían a través de un prisma deformador. Imbuídos de ambición eran impermeables ante aquella súbita grandeza. Al caer la tarde de Pascua dos discípulos

darían el salto del conocimiento natural al espiritual. Perdieron de vista el rostro de Cristo, pero hallaron su misterio.

De modo muy parecido acaeció con María sentada a los pies del Maestro. Había elegido la mejor parte. Tenía necesidad de Jesús. Por ello, cuando Marta le anuncia en secreto: «El Maestro está aquí y te llama», fue prontamente hacia El. Después de aquel primer Viernes Santo se acerca también para ella el instante de la madurez. Quedó junto al monumento llorando «porque han tomado a *mi* Señor» (J 20,13). Individualismo de una fe adolescente. Ahora es Cristo quien tiene necesidad de ella. El Rabboni le abre al misterio de la Iglesia. «Ve a *mis* hermanos y diles... (J 20,17).

Historia evangélica que revive en la inmensa mayoría de los adolescentes. Transformación idéntica ocurrirá en la conversión de Saulo. «Cuando plugo a Dios revelar *en mí* a su Hijo» (Gál 1,15 s.). Primer movimiento de un proceso que descubre regiones otrora insospechadas. Gracia que coincide matemáticamente con su vocación de Apóstol. No puede entretenerse cara a cara con ese Cristo que acaba de encontrar en sí. Con la misma urgencia que el servicio de Cristo le apremia el de sus hermanos. Por ello concluye «... para que lo predique a *los gentiles*».

La personalidad adolescente rica en posibilidades de generosidad no trasciende, a veces, en una integración bien definida. Si el ambiente educativo se les impone como un código de tabús, nada de extraño resulta el hecho de tantos tonos grises en el vivir humano. Los contravalores no sirven para realizar una gran misión educativa.

Proteger la fe es de todo punto de vista insuficiente. Hay que familiarizar a los educandos en una vida cristiana comprometida. «Ellos pueden regenerar en sí mismos —recordaba Pablo VI en la Beatificación de Nunzio Sulprizio— el mundo donde han sido llamados a vivir por la Providencia. A ellos toca, en primer lugar, consagrarse a la salvación de una sociedad que tiene precisamente necesidad de espíritus fuertes y decididos. Los jóvenes comprenden su suprema vocación: las palabras de Cristo, la cruz, el sacrificio, son la salvación nuestra y la del mundo»¹⁷.

Existen educadores que únicamente pretenden la instrucción. Semejan esponjas que cuando se les aprieta empiezan con sus citas. Tampoco escasea el número de quienes, ante la planetaria comple-

¹⁷ 1 diciembre 1963, Eccl 23 (1963-II) 1727.

alidad de la vida, miden de continuo las imperfecciones. Interesante encuesta sería la que reflejara cuántas veces el adolescente recibe un sí y un no. En esta fase más que en cualquier otra existe el serio peligro de que al reprimir se acreciente el deseo de oposición agresiva que desbordará por el extremo contrario.

¿Quién no habrá oído en tales circunstancias la tan socorrida sentencia: «No me comprenden»?

Cierto. La comprensión no es abandono (teddy boys, blousons noirs, mods and rockers...), pero tampoco represión total (frustraciones, mecanismos de autodefensa...). Es «prender-con», partir con el otro hacia una dirección común.

El primer paso estriba en descubrir las virtualidades del otro. Este hondón del alma donde él es el mejor y el más perfectible. Con este conocimiento superior de sus virtualidades frutecerá la amistad. Atmósfera requerida para confirmarle por medio de la enseñanza que le ayudará a ensanchar lo que latía en germen.

Padres y educadores deben dar el primer paso en este orden de cosas. Para que pueda fraguarse una personalidad caracterizada según una vocación y estilo propios. Deben renunciar valientemente a toda intromisión que pudiera mermar el impulso de creación única. Si así se comportan se asemejarán a Dios que ama y quiere apasionadamente la libertad del hombre. Como Jesús amó al joven rico. Sin una dilección particular le hubiera sometido a una gracia todopoderosa. Mas el amor nada quiere obtener de lo que ama que no resulte libremente consentido.

Ser apóstol implica simultáneamente intervenir y desaparecer. No debe pretender que los otros sean lo que nosotros queremos incluso loablemente, ni lo que ellos anhelan con mucho ideal, sino lo que Dios desea con plenitud de amor.

4. INSTINTIVIDAD E INSEGURIDAD VITAL:

La unión del cuerpo y el alma hacen al hombre imagen de Dios. Y lo que El ha unido nadie puede viviseccionar. Resultaría igualmente falso tratar a cualquiera de los dos componentes como si fueran todo el ser.

Existe mucha gente respetable e incluso convencionalmente moral para quien en la vida no hay otra realidad que su cuerpo y su relación con las cosas. Su ser es, por consiguiente, una ilusión basada en la experiencia sensorial y nada más.

La carne codicia contra el espíritu. Surge el problema del amor que afecta a todo hombre y reviste caracteres de fuerza dramática en el despertar juvenil. El adolescente, aun sin pretenderlo, edifica su casa al borde del Vesubio.

La posibilidad de sortear las dificultades que tal estado entraña variará de un individuo a otro. El amor de caridad presupone movilización general de todas las energías disponibles.

Importa consiguientemente que el adolescente conozca con claridad meridiana los compromisos del cristianismo. La formación religiosa es para él necesidad vital. No le bastará con saber diagnosticar el mal. Requerirá mucha fe para seguir adelante, oído atento al Dios de su juventud que sigue amándole y que precisamente ahora reclama su corazón ardiente.

Son cada vez más los jóvenes que quieren ver claro en el problema del amor. En este sector debe descartarse todo conato de represión o sublimación de signo freudiano. Su vida moral debe inscribirse como en filigrana en el tejido de las opciones: «Amarás al Señor tu Dios...». Hay que ayudar al joven católico a comprender y apreciar los aspectos positivos de amar y ser amado. Ayudarle a aceptar este aspecto de la vida emotiva como si se tratase de la vertiente intelectual-volitiva.

Gran número de nuestros muchachos llegan a la adolescencia totalmente sin preparación por parte de sus padres, colegio, Iglesia o sociedad para enfrentarse con el vero y positivo sentido del sexo en su vida. Respecto a él se encuentran rodeados de una gran muralla de vergüenza, ignorancia, miedo o cinismo¹⁸.

El niño debe estar plenamente preparado para cuando vengan las poluciones nocturnas. De tal manera que tales experiencias signifiquen para ellos honrosas pruebas de nueva madurez y no miste-

¹⁸ Véanse sobre el particular:

ALCALDE GÓMEZ, Carlos, f. s. c., *Problemas de la Educación sexual estudiados a través de una encuesta*, SINITE 4 (1963) 165-172; 309-338. SINITE 5 (1964) 77-92.

ARROYO, Millán, *Problemas de Adaptación personal del Adolescente*, «Educadores» 6 (1964) 277-298.

BAEN, A., *Amistades particulares en la adolescencia*, «Educadores» 6 (1964) 735-754.

CHAUCHARD, Paul, *Etapes i condicions d'una maduració afectiva i sexual normal*, «Delta» 4 (1963) 51-70.

Fêtes et Saisons, *Les fréquentations ou l'éveil du coeur*, núm. 188, octubre 1964.

GÉRIN, Elisabeth, *El descobriment de la vida*, «Delta» 5 (1964) 45-60.

MENCÍA, Emiliano, f. s. c., *Adaptación religiosa de los adolescentes*, «Educadores» 6 (1964) 299-316.

rios impenetrables. Y ¿qué decir de la turbación y sufrimiento que origina, en esta fase, la masturbación más o menos habitual?

Problemas ciertamente viejos en la andadura de la humanidad, pero totalmente inéditos para quien los experimenta por vez primera.

En la movediza arena de la inestabilidad erótica huelgan las recetas. Ante todo urge educar los valores que conducen a la auténtica libertad. La pista de aterrizaje para todo adolescente va prefigurada en una presencia comprensiva y amiga que se coloca a su altura. No estabilizado aún, choca con el fracaso de sus ideas, posibilidades, aspiraciones y experiencias del mundo. El fracaso recatemente enfocado puede servir de trampolín que le coloque en la órbita de la salvación.

Sostenido por otro encajará los rudos golpes. Cuesta menos reconocerse pequeño y creer en los signos de Dios cuando se descubre cerca de sí, en un rostro de hombre, esa mirada que toma en serio y se obstina en afianzar la confianza. La única realidad que transforma la vida es una presencia o una ausencia. La presencia o ausencia de un Ser amado. Dios que es Amor está presente en nuestra vida. Y así nos es dada una nueva presencia de hombre.

En esta singladura debe llegarse al pleno entendimiento con Cristo que vive entre los suyos. El adolescente debe proseguir el trabajo de Cristo, su amor filial, su muerte y Resurrección. Dios no quiso labrar un mundo perfecto. La creación, cual otra Sinfonía imperfecta, camina hacia su complemento. Expansión progresista cuyo primer motor habita en lo alto. Quien conozca este cauce ganará los jóvenes «para Aquel que le ha enviado». Aquí estriba la clave del éxito de los escritos de Teilhard de Chardin.

Cuando el amor irrumpa en sus puertas purificará sus ímpetus. Recordará la ternura del Maestro para con su Madre. Su respeto con Marta y María. Su paciencia con la mujer de Zebedeo, su misericordia con la adúltera y con la mujer de Sicar. Cristo es desde la página de fuego del Evangelio su gran catedrático en la esotérica disciplina del amor. La sangre juvenil es menos fácilmente apaciguada por Cristo que el agua del mar de Tiberíades.

Quien ame comprenderá bien pronto las exigencias concomitantes. Mirar de frente al sufrimiento sin escandalizarse, sin amargos interrogantes, sólo es factible si se tiene ante el corazón el ejemplo de Quien subió libérrimamente hasta la cruz. Ante tal amor ¿convenía que nosotros fuésemos totalmente descargados de estas con-

secuencias y que sólo Cristo sufriera? No, una vez más Dios nos llama a la colaboración. Quiere hacer de cada cristiano una humanidad de suplemento en virtud de la cual pueda rescatar al mundo (cfr. Col 1,24).

El cristiano muere con Cristo y el acto por el cual termina su vida natural no es, para él, sino la entrada en la vida definitiva con Cristo. La muerte es el castigo del pecado, pero Cristo pagó totalmente esta pena. Ahora ya no puede ser más que el medio de reunirse con El en la vida y la gloria del Padre. El hombre en el momento de morir desea la vida. Por eso va al encuentro de Jesús, Vida y Resurrección. El hombre en el instante de morir comprende el peso del pecado, por eso va hacia el Salvador. En el tránsito de la muerte, el misterio pascual alcanza su plenitud. Cristo acaba de pasar al Padre con un nuevo miembro de su Cuerpo.

Al adolescente debe invitársele también a llevar una vida nueva, resucitada con Cristo. Una corriente irresistible arrastra todas las cosas en la estela del Maestro resucitado y nada podrá retener este movimiento ascensional. Aquí se incardina la concepción eminentemente bíblica del hombre peregrino eterno en la hondonada del tiempo.

Concepción, se objetará, de matiz teórico. Ante la denegación de las palabras, los jóvenes postulan hechos. Para fundamentar su fe hay que remitirse al acontecimiento único de la historia. Jesucristo que es hoy lo mismo que ayer y será siempre. Su aldabonazo no puede recusarse. En la encarnación nos sensibiliza con el sentido comunitario y fraterno. Sufre y perdona en Pascua. Pentecostés extenderá su triunfo más allá de los confines de la tierra.

Tampoco faltará la presentación sistemática del fotograma de la juventud actual. Es de lamentar que lo que condensa el modo de ser de la minoría se imponga ante el mundo como realmente significativo. Para contrarrestarlo Pablo VI se dirigía a la juventud italiana de Acción Católica en los términos siguientes:

Vosotros tenéis una gran fortuna, poseer una concepción segura de la vida, la que Cristo, mediante su Iglesia, ofrece al hombre de todos los tiempos, especialmente al hombre moderno con maravillosa respuesta a sus aspiraciones y a sus sufrimientos. Vosotros tenéis una misión que cumplir, la de ofrecer a vosotros mismos y a vuestros contemporáneos, a la juventud de hoy, la belleza y la fuerza de vuestros ideales ¹⁹.

¹⁹ 3 noviembre 1964, Eccl 24 (1964-II) 1558.

Debe hacerse resaltar la insatisfacción de la juventud en muchos países. Piénsese en Suecia, Inglaterra, Estados Unidos... Pero más importa la filosofía de los hechos, el análisis de las causas. Nunca la abundancia, los ocios excesivos, el ultraconfort y la carencia de problemas fueron buenos aliados de sana ascética.

Sólo en presencia de Cristo será viable el tránsito del niño al adolescente perfecto y de éste al joven y hombre maduro en el pleno desarrollo de sus facultades. Idea que Buck refleja maravillosamente en la última página del *Diario de Joel*, muerto al amanecer de su vida:

Ha sido, a pesar de todo, una vida hermosa. Estoy contento de que termine así.

Dios me ha amado lo bastante para guardarme en su gracia. Me ha concedido la gracia de no pecar. Me acuerdo...

En el fondo nunca he estado solo. El decía no, por mí. Esto no es posible sin El. Una fracción de segundo y yo hubiera dicho sí. Pero El estaba allí y su mano me sostenía sobre la pendiente.

Ahora lo veo claro. Verdaderamente no he podido asirme más a esta idea que ha sido mi única preocupación: no pecar, no traicionar nada, salvarlo todo ²⁰.

CONCLUSION

Las conmociones anímicas que experimenta todo preadolescente tienden a reforzar su piedad. Paradoja sólo en apariencia. La desorientación externa e interna guía la mentalidad infantil hacia Alguien que está por encima de toda duda: Dios. Frente a las apremiantes dificultades en la canalización de la energía sexual, en las relaciones sociales: padres, educadores, amigos... busca en El su agarradera suprema.

La maduración religiosa durante la fase central de la pubertad se caracteriza por el distanciamiento visible ante lo tradicional. El joven aprenderá poco a poco que los caminos de Dios no son inteligibles superficialmente y que el hombre lleva en sí el estigma del pecado. Los primeros temblores de fe pueden desaparecer con la progresiva clarificación teológica. Siempre que no tengan su razón más honda en dificultades de comportamiento moral.

Muy pronto advierten los jóvenes la contradicción que se alza

²⁰ DE BUCK, *El silencio de un adolescente*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1962, 122.

entre las exigencias de los mayores y su comportamiento de conjunto. El mortecino testimonio de los adultos engendra sensaciones similares a las de Marc André. Pero tan sólo una pequeñísima minoría aduce vacilaciones propiamente contra la fe. Los más encuentran su punto de fricción en la práctica religiosa.

La crisis de fe de la sociedad moderna y de la juventud 1965 es, si se la examina bien, una crisis moral.

El Hno. Gabriel Mencía llegó, en su tesis doctoral, a la siguiente conclusión: «Pecado y oración son los dos elementos esencialmente integrantes de la religiosidad de nuestros jóvenes. Y, apurando un poco más el análisis, todavía encontramos que la oración personal está muy en función del pecado, de donde se deduce que es éste el elemento que tiene mayor importancia y mayor relieve»²¹.

Mas el peligro no estriba tanto en el pecado actual cuanto en la oculta desaparición de la conciencia de pecado y de la validez de las normas morales. Creer que nunca dejamos de ser pecadores puede ser tentación de unilateralidad. Fijarse sólo en la gracia que perdona y no en la que salva, redime, preserva. La existencia cristiana supone conversión, esfuerzo ascético para hacer triunfar el reino de Dios en nosotros y en el mundo.

Las dificultades en que caen los jóvenes aumentan su empeño por encontrar en la fe la energía para la pureza. Entonces la oración se hace más concentrada, la recepción de los sacramentos más frecuente, la disposición para el sacrificio gana enteros. Serie de prácticas que realizan casi con la exclusiva finalidad de anclar su alma en la paz con Dios y consigo mismo. El educador debe trazar, en este punto, la norma válida para toda la vida. El efecto de oración y sacramentos no debe ser entendido en sentido mágico-legalista. El esfuerzo personal debe prevenir y acompañar la eficacia de la gracia. En lenguaje teológico, esclarecer el valor del «ex opere operantis».

Al finalizar nuestro periplo quizá destaque en demasía la actividad religioso-moral de los adolescentes con mengua de la acción de la gracia. Nadie negará que la crisis de fe tenga implicaciones en lo moral. Pero ¿no es lo primero la fe, regalo de Dios? Si el hombre es sano en su actitud interna y posee una relación auténtica con Cristo, los problemas morales se desvanecerán por sí solos.

La religiosidad juvenil debe centrar bien sus dos ejes: piedad

²¹ MENCIA, F. S. C., *La Religiosidad de nuestros jóvenes en un momento crítico*, CSIC, Madrid, 1962, 281.

integral frente a oración egocéntrica y encarnación apostólica como antídoto de la parálisis del pecado.

Los Hechos Apostólicos registran aquella expresión del Maestro: «Hay mayor gozo en dar que en recibir» (20,35). Ellos y ellas la han vertido a sus diarios íntimos. Con su «Darse a los demás» rubrican las verdades y principios que aprendieran en la catequesis.

Deben persuadirse los jóvenes de que su comportamiento no queda reducido a mera decisión personal. Es también decisión regalada por la gracia de Dios. En otras palabras, un obrar carismático de quienes constituimos «un solo cuerpo en Cristo» (Rom 12,5). Cada joven tiene su carisma. No debe esperar que sea algo claramente extraordinario sino colaborar inmediatamente en el juego de Dios Salvador. Y recibir como Dios suyo, al Dios único, infinito, que llama a cada ser por su nombre propio y le confía una misión irrepetible. A través del ligero y blando susurro de la gracia el adolescente podrá repetir con el Apóstol: «Me amó y se entregó por mí» (Gál 2,20).

Luis DIUMENGE, f. s. c.

BIBLIOGRAFIA

- ARIN ORMAZÁBAL, Angel de, s. j., *Problemática de la Fe en el mundo actual*, Ed. Razón y Fe, Madrid, 1963, 180.
- BRIEN, André, *Le cheminement de la foi*, Ed. du Seuil, París, 1964, 240.
- BRUMMET, J.: *Aventuras de la Fe*, Ed. Paulinas, Madrid, 1964, 196.
- COUDREAU, François, *L'enfant et le problème de la foi*, Ed. de Fleurus, París, 1964, 71.
- CHENU, M.-D., o. p., *La Parole de Dieu, I.—La Foi dans l'Intelligence*, Cerf, París, 1963, 416.
- FALGAS, Jaime, *Yo creo, ¿por qué?*, Studium, Madrid, 1964, 107.
- GARRONE, Gabriel, *Foi et Pédagogie*, Desclée, Tournai, 1961, 192.
- HUYGHE, Gérard, *Conduits par l'Esprit, Une école de la Foi*, Cerf, París, 1964, 256.
- KAMPMANN, Teodorico, *Educación y Fe, Contribución a una pedagogía cristiana*, Herder, Barcelona, 1963, 176.
- LEPPICH, Juan, s. j., *Dios entre ídolos y compañeros*, Studium, Madrid, 1963, 284.
- LOEW, J.-COTTIER, G.-M., *Dynamisme de la Foi et Incroyance*, Cerf, París, 1963, 136.
- SCHERMAN, Rudolf, *El Dios de los adolescentes y jóvenes*, Fax, Madrid, 1963, 204.
- VIEUJEAN, Juan, *La juventud de hoy*, Dinor, S. Sebastián, 1964, 236.

SONDEO EN TORNO AL PECADO EN LA ADOLESCENCIA

INTRODUCCION.

Toda época de transición es crítica y problemática. Su ser más íntimo es el dinamismo y la tensión hacia algo. Si la evolución es progresiva se orienta hacia una mayor complejidad, mientras ahonda su conciencia de sí. La mayor complejidad trae problemas nuevos, situaciones inusitadas. Y el acrecentamiento de la interioridad agudiza estos problemas y rompe el equilibrio del sujeto.

La adolescencia es un período de transición. El desarrollo sicosomático del adolescente comporta un desenvolvimiento de su espíritu reflexivo, favorecido por el descubrimiento de la propia individualidad. Para el adolescente sólo existen dos mundos: el de la infancia y el de los adultos. Con satisfacción se siente desligado, por fin, de la infancia. Nace en él la necesidad de incorporarse de manera activa a la sociedad. Favorecen esta eclosión su crecimiento orgánico y afectivo, y el deseo de afirmar su incipiente personalidad. La exteriorización o socialización, y su interiorización polarizan su personalidad. El dualismo, el balanceo, la ambivalencia serán como notas típicas de su carácter en formación.

Todo ello, junto con el despertar de su espíritu crítico y de su erotismo sexual suele originar en el adolescente la crisis religiosa (silenciando otras como la crisis familiar, escolar y la social). Pero ¿en qué estriba esta crisis religiosa? ¿Cuáles son sus causas y leyes de acción? ¿Qué valores sufren, frente a otros que se descubren o consiguen la hegemonía? ¿Qué sentimientos dominan? ¿Qué actitudes adoptan? Incógnitas que, como educadores, debemos conocer y calibrar, para orientarles adecuadamente. Sólo podemos obtener la solución abordando su intimidad y elaborando sus respuestas a la luz de la Pastoral.

Cuatro factores forman el cañamazo de la religiosidad, según E. Mencia: Factor I: Actuación apostólico-eclesiástica. Factor II: Teórico-actitudinal. Factor III: Vivencial-práctico-concreto. Factor IV: Institucional, formal, objetivo¹

¹ E. MENCIA, F. S. C., *La religiosidad de nuestros jóvenes en un momento crítico*, CSIC, Madrid, 1962, cap. III.

En este sondeo nos hemos ceñido a captar parte de la problemática que brota del pecado, concepto saturado del factor vivencial-práctico-concreto. Sin duda, se trata de la zona en que la crisis religiosa del adolescente adquiere más violencia. Una de las primeras curiosidades del adolescente desemboca en la triste experiencia del pecado. La importancia de su estudio acrece, si pensamos que no se trata de actos solamente, sino de un estado y una psicología peculiar. Las relaciones con Dios, la fe en el más allá, la seguridad en sí mismo, la abertura a los demás... sufren las consecuencias de la crisis religiosa que gira en torno al pecado. El cristiano adulto se forja, al superar rectamente este período tan fluido y sinuoso. De ahí la trascendencia de una debida y adecuada orientación. Orientación tan necesaria como difícil.

No pretendemos aportar soluciones, sino tan sólo iniciar la roturación. Ofrecemos este trabajo como insignificante contribución al estudio más amplio y profundo del problema. Forzosamente nos hemos tenido que limitar a un sector de la adolescencia masculina. Bien reducido en verdad, pero el más cercano a nuestra labor educadora.

1.º PRESENTACION DE LA ENCUESTA.

Para poder ayudar, orientar y formar al adolescente en su vida moral se impone un conocimiento adecuado de su mundo interior.

Con este fin concebimos la encuesta-sondeo, cuyos resultados presentamos en estas líneas. Nos hemos limitado a auscultar un aspecto concreto de la religiosidad de los adolescentes. Quizá el de mayor importancia en esta edad, a través del cual podemos columbrar las restantes facetas de su vida espiritual.

La encuesta va dirigida a alumnos de 5.º de Bachillerato. Edad media: quince años. Al constituir estos muchachos la cumbre de la adolescencia, creímos nos daría a conocer fácilmente la tónica espiritual en la que se desenvuelve.

Todavía limitamos más nuestra investigación, al enviarla a colegios de religiosos. Los chicos, es de creer, no han carecido de la adecuada formación². Y su constelación familiar responde, en general, a la clase media con cierto nivel económico. Estas características es preciso tenerlas constantemente en cuenta, para explicarse ciertas respuestas que no manifiestan la situación de otros adolescentes, como los obreros, los rurales, los alumnos de escuelas oficiales, y mucho menos los de otras naciones.

Hemos distribuido las encuestas por toda la geografía española: Barcelona, Bilbao, Córdoba, Madrid, Santander, Santiago de Compostela, Seo de Urgel, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

El tema de la encuesta suscitó vivo interés. De los 11 centros que la recibieron, 10 las cumplimentaron debidamente. De un total de 330 protocolos recogidos, utilizamos 300.

² El 27 por 100 posee Director Espiritual y el 45 por 100 confesor fijo.

- () Aunque estoy convencido de que, llegada la ocasión, la voluntad es débil y algo hay que condescender, en principio mi actitud es de luchar cuanto pueda por evitar el pecado.
- () Yo creo que siendo tanta la atracción del pecado y tantas las ocasiones de cometerlo sería violento adoptar una actitud de lucha demasiado tensa. Hay que ser un poco condescendiente. Con confesarse luego está todo arreglado.
- () Creo que no hay por qué adoptar ninguna actitud de lucha ante el pecado. La naturaleza tiene sus exigencias y el no satisfacerlas crearía un estado de tensión contraproducente y antinatural.

13.—Después de haber pecado se puede reaccionar de muy diversas maneras. He aquí algunos tipos de reacción. ¿Cuál haces tuyo?

- () Sentir arrepentimiento y deseo de salir del pecado siempre que se caiga en él, no resignándose nunca a permanecer, aunque difiriendo el hacerlo por algún tiempo.
- () Arrepentirse sinceramente todas cuantas veces se tenga una debilidad y proponerse salir inmediatamente del pecado.
- () Sentir arrepentimiento y deseo de salir del pecado, pero sentir al mismo tiempo gran dificultad para realizarlo y diferirlo por algún tiempo, acumulando pecados entre tanto. Ya uno más o menos, ¿qué más da?
- () Quedarse indiferente, sin sentir el arrepentimiento.
- () Sentir algún arrepentimiento y deseo de salir del estado de pecado, pero no decidirse a ello por carecer del propósito de romper con el mal hábito y dejar de pecar en lo sucesivo, viviendo en esa situación.

En las siguientes preguntas, rodea el número que convenga. El 3 representa lo mucho; el 2, lo de grado intermedio; el 1, lo poco; el 0 equivale a no, a nunca o a nada.

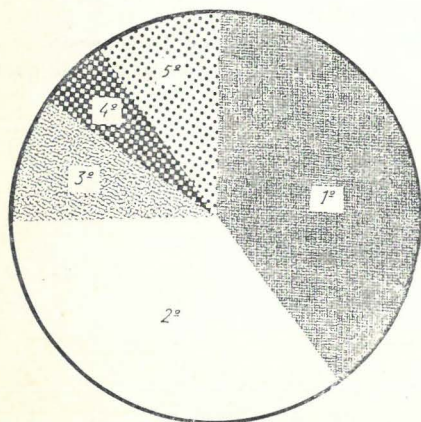
14.—¿Sientes aborrecimiento y odio al pecado? 3 2 1 0

15.—¿El pecado te produce desasosiego, inquietud y arrepentimiento religioso? 3 2 1 0

(Añade cuanto desees sobre el tema del pecado en un joven de tu edad.)

2.º REACCION INTELECTUAL ANTE EL PECADO.

Cuando oyes hablar del pecado, ¿qué es lo primero que te viene a la mente?



- 1.º Temor al infierno (39 por 100).
- 2.º Ofensa a Dios (35 por 100).
- 3.º Rebaja nuestra naturaleza (10 por 100).
- 4.º Infracción de la ley (6 por 100).
- 5.º Mezclan (10 por 100).

CUADRO I.—REACCIÓN INTELECTUAL ANTE EL PECADO

La pregunta se encamina a pulsar la mentalidad de los muchachos sobre el pecado. No interesa la definición libresca y memorística, sino lo que su inteligencia ha captado e integrado en su modo de pensar. Así quedaba más patente el fruto de la catequesis sobre el pecado. Catequesis que no podemos reducirla a la explicación de religión. A través de las reflexiones, a tiempo y destiempo, en frases que nos caen de la boca, al hablar de literatura, política o ciencias..., hemos formado su mentalidad sobre el pecado.

La encuesta nos revela una mentalidad polarizada en el tema del infierno (39 por 100). Esta polarización la encontraremos de nuevo entre «los medios que más les ayudan a conservarse en gracia» y entre «los sentimientos dominantes después del pecado». Es significativo que entre los preuniversitarios y los universitarios se haya encontrado la misma tendencia³.

Este hecho presenta claramente la vertiente fácil de nuestra predicación y la superficialidad del catolicismo de nuestra juventud. No se trata de hablar menos del infierno, sino de insistir más en el aspecto personal, eclesial y sobrenatural del pecado.

Por otra parte, el doléscente está bien dispuesto y siente la necesidad de una relación personal, vivida, con Dios. Su necesidad de cariño y apoyo, su personalidad naciente y el afán de autenticidad juegan en ello papel primordial. De ahí que debiera ser normal que intuyeran el sentido más cristiano del pecado: «ofensa personal a Dios que nos aleja de El». Esa trascendencia en su religiosidad es la constante que se refleja en cada una de las respuestas: 35 por 100.

El 10 por 100 mantiene una visión naturalista del pecado. Este porcentaje se elevará considerablemente (45 por 100) ante los sentimientos naturales que experimentan después de pecar. ¿Existe un desfase entre la reacción intelectual ante el pecado y los sentimientos postriores? Parece que no. Pues ese 45 por 100 brota, sin duda, del temor del infierno que antes hemos apuntado (39 por 100) y del 10 por 100 correspondiente a la reacción intelectual naturalista. El paralelismo es más evidente si consideramos que el sentimiento natural subsiguiente al pecado que tiene mayor porcentaje es el «temor» o «el miedo» (17 por 100).

Es paradójico que sólo un 6 por 100 reconozca el pecado como una infracción de un mandamiento de la ley de Dios, cuando es la definición que vienen estudiando en los catecismos y en los libros de texto. Claramente, la visión legalista de la religión parece hacer poca mella en sus categorías mentales. ¿No se impone, pues, una revisión en este punto, más acorde con su sicología y con la doctrina evangélica y paulina?⁴.

³ «El resultado señala que el motivo de mayor peso e influencia es el temor al infierno, con un índice porcentual de proporcionalidad de 100; el segundo lugar corresponde al pesar de la ofensa hecha a Dios, con un índice de 96; el tercero, al temor de perder el cielo, con un índice de 86; en cuarto y quinto lugar vienen, respectivamente, el temor a las consecuencias del pecado sobre la salud corporal, con un índice de 56 y la fealdad natural del pecado o el deshonor que lleva consigo, con un índice de 47». E. MENCIA, O. c., p. 215.

⁴ El 10 por 100 de los que mezclan se reparte del siguiente modo: ofensa a Dios y temor del infierno 5 por 100; ofensa a Dios que rebaja la naturaleza 3,1 por

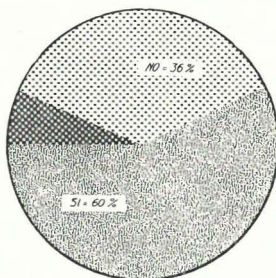
3.º OCASIONES DE PECAR EN LA VIDA DE ESTUDIANTE.

En tu vida de estudiante, ¿encuentras con frecuencia ocasión de pecar?

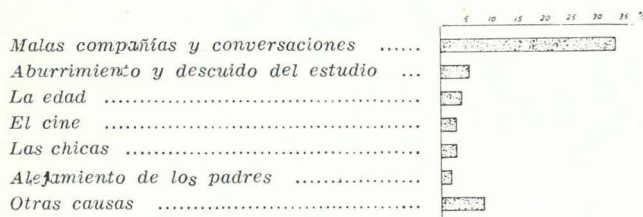
SI

No

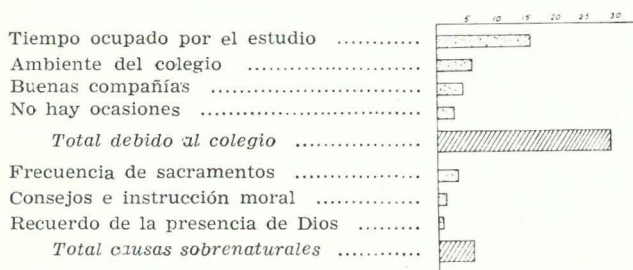
¿A qué es debido?



CUADRO II.—ENCUENTRAN OCASIÓN DE PECAR...



CUADRO III.—POR QUÉ ENCUENTRAN OCASIÓN DE PECAR...



CUADRO IV.—POR QUÉ NO ENCUENTRAN OCASIÓN DE PECAR...

100; no responden 1,25 por 100. Quedan algunas menciones sin interés porcentual. Algunos han añadido alguna frase en la línea de puntos que les habíamos dejado. He aquí las más características:

«Que he apartado mi alma de Dios y deseo confesarme.»

«Generalmente, es sobre el sexto mandamiento lo que pienso, y de ello, a la rotura de la pureza.»

«No siempre pienso lo mismo.»

«Caída natural donde todo humano puede caer.»

A juzgar por la totalidad de las respuestas recibidas, la expresión «ocasión de pecar» se ha tomado en la aceptación corriente y exacta usada por los mismos moralistas: «circunstancias, personas o cosas que originan en nosotros tendencia práctica al pecado».

Nos interesaban dos aspectos que ciertamente han sido bien captados y diferenciados por los chicos: la circunstancia general «**en tu vida de estudiante**» y la **frecuencia** de esas ocasiones.

La edad.

Bajo este epígrafe agrupamos las razones aportadas por los alumnos que hacen referencia a la edad que están atravesando (quince años). Saben que este período de su vida coincide con el despertar de las pasiones. Lo reconocen teórica y prácticamente.

«Es debido a que estamos en una edad propicia para ello.»
«... A que pasamos una edad peligrosa en la cual se nos abren con más malicia los ojos y los sentimientos carnales.»
«En la edad crítica que son los catorce y quince años siempre pasa esto.»

Son 13 (4,3 por 100) los alumnos que aducen esta causa. Pero apuntan la misma razón otros 23 muchachos (7,6 por 100) en el último apartado de la encuesta en el que se dejaba margen para las opiniones o sugerencias personales. Sus pensamientos ahí son de sumo interés.

«Yo creo que sin el pecado la juventud no sería lo que es. La juventud es una época de lucha, de oscilación entre el pecado y la santidad, excepto algunos casos. La juventud debe ser una continua diversión sana, pero este tipo de diversión es precisamente el que no nos gusta.»

«La caída en el sexto mandamiento es lógica; por lo menos de los catorce a dieciséis años, y muy disculpable.»

«Es nuestra edad la más difícil para vencer el pecado. ¡Hay tantas ocasiones!»

Estas afirmaciones tan serias y sentidas nos obligan a considerar de paso el aspecto psicológico y somático, sobre el que incide la moral del pecado (léase castidad). Durante la adolescencia, fase de desenvolvimiento de la personalidad, se da una ausencia de fuerzas reguladoras de la vida emocional e instintiva. Por otra parte, esta inestable personalidad está asaltada por grandes pasiones y por una enorme actividad de la imaginación. A esta situación un tanto caótica hay que añadir que la voluntad no ha conseguido todavía una adecuada madurez, por no ser capaz de evaluar sus propias ideas. Fortalecen este estado psicológico la modificación de las relaciones endocrinas, debido, en particular, a la actividad de las glándulas de secreción interna, tales como la hipófisis, la tiroides, las renales y las glándulas genitales.

La regulación, siempre lenta y problemática, estriba en la aceptación de normas «suprapersonales» tendentes al dominio de sí mismo. En esta autorregulación influye grandemente una orientación precisa de su vida erótica,

en el sentido de una educación del amor. Con todo, se impone el tacto del educador para no amargar al adolescente con un problema moral insoluble, cuando en el fondo, quizá, radique en una leve anormalidad síquica o somática.

Influencia de las compañías.

En la encuesta que tratamos, 14 referencias (3,6 por 100) señalan las buenas compañías como la causa de no encontrar ocasiones de pecar. De éstas, cuatro declaran ser un amigo en particular. Aquí van algunos ejemplos:

«Voy con buenas compañías y procuro, por medio de ellas, rehuir toda ocasión de pecar.»

«Siempre hay buenos compañeros que ayudan o refrenan.»

El ambiente «cuasi familiar» que se crea en la clase, debido a la prolongada convivencia, es semillero de amistades que el educador debe saber encauzar al bien. Más adelante encontraremos a un 5,3 por 100 que ven en las buenas compañías un medio de conservarse en gracia de Dios.

Por otra parte, las malas compañías son la razón más invocada como causa de las ocasiones de pecado. Cincuenta respuestas (16,6 por 100) lo declaran abiertamente. Se añaden a éstas ocho indicaciones más que vienen en la parte final de la encuesta, en la que se dejaba margen al chico para que añadiese lo que le pareciera de interés. Veamos algunas de las respuestas enviadas:

«El que yo encuentre ocasión de pecar es debido a los compañeros, que aunque pocos se extienden como el gusano de la manzana.»

«... es debido a la excesiva frivolidad de los chicos de hoy, que quieren ser hombres antes de tiempo.»

Como resumen de este apartado, ofrecemos la sugerencia final de un chico:

«Creo que lo más influyente, quizá, en la juventud son los compañeros. Si son malos conducen casi siempre al poco voluntarioso por su camino. Si son buenos, hacen mejor al bueno y a menudo convierten al malo.»

Como prolongación del tema de las compañías viene el de las **malas conversaciones**. Y aquí entra todo ese conjunto de expresiones empleadas por los alumnos: conversaciones frívolas e indecentes, comentarios soeces, chistes deshonestos...

El 8,6 por 100 las mencionan. Parece fácil adivinar el tema sobre el que versan. Uno lo dice expresamente:

«Los pecados más frecuentes... son los que van contra el sexto mandamiento, especialmente con las malas conversaciones.»

«Esto es debido al clima que hay entre estudiantes cerrados, o sea, internos. Lo que más abunda es el «mal hablar». Y que en esta edad cuando se oye hacer un pecado, muchas veces se mira tan sólo la parte alegre del cuerpo y no el castigo que recibiremos por haberlo hecho.»

En la cuestión de los pecados más frecuentes, hallaremos otros posibles temas de malas conversaciones aducidas por los encuestados: maledicencias, hablar mal de los profesores o compañeros...

Estudios y disciplina escolar.

El número de los que afirman que no encuentran ocasión de pecar debido a la buena ambientación del colegio es superior a los que sí la encuentran. El 22,3 por 100 de menciones a favor del colegio, frente al 5,6 por 100 en contra del mismo. Estas últimas son, en gran parte, de índole personal. Por ejemplo: el aburrimiento, la pereza, el descuido del estudio. Algunos botones de muestra:

«Algunas veces me distraigo en el estudio y es el momento en que me vienen los malos pensamientos, y si son aceptados, luego pueden venir las obras a solas.»

«Cuando no tengo ganas de estudiar, el modo de distraerme es con malos pensamientos.»

«Si encuentro ocasiones es debido a que tengo algunos fracasos en el estudio, y en ese momento viene la tentación.»

«A que pasé un tiempo, antes de encontrarme cara a cara con Dios en los ejercicios de cuarto, que pecaba sin considerar su gravedad, y casi llegué a enviarme, y aunque hice los ejercicios bastante bien, es muy difícil aguantar y, claro, veo lo malo en seguida en lo que de por sí no tiene nada de ello. Pero generalmente es el ocio el que me provoca.»

Dos respuestas tan sólo están relacionadas con la disciplina del colegio. Una, se refiere a la «falta de vigilancia», y la otra, a la «mala atmósfera que hay en el colegio». Son unidades.

Pasamos ahora a reseñar aquellas respuestas que señalan el colegio como ayuda extraordinaria y eficaz, y como causa de la ausencia de ocasiones de pecar.

Trece respuestas (4,3 por 100) mencionan el estudio y la ocupación constante como razón que les hace evitar las ocasiones de pecado. A éstas habría que añadir otras 23 que afirman «no quedar tiempo» para tales ocasiones. La causa es que el estudio les absorbe. Veamos algunos ejemplos.

«No encuentro ocasiones debido a que durante algunas semanas estoy tan preocupado por el estudio que aun en los momentos de distraerme pienso en él.»

«No tengo muchas ocasiones debido a que estudio bastante y el tiempo de clase es mucho.»

«Estoy distraído con los juegos y estudios y no tengo tiempo.»

He aquí un medio de eficacia extraordinaria que es preciso saber aprovechar. Para ello, se hace necesaria la dirección en los estudios por parte del educador cristiano. Y no sólo en orden a la consecución brillante de resultados académicos, sino, además, la orientación sólida y constante, que les eleve espontáneamente de lo natural a lo sobrenatural. Los santos pedagogos han soñado y realizado la escuela como el templo en que el alumno puede ejercer su sacerdocio espiritual, santificándose y ofreciendo a Dios sus estudios. Dos testimonios textuales:

«... y además porque en los estudios se encuentra uno muy cerca de Dios.»

«Yo creo que es debido a que si uno es buen estudiante tiene bastante con preocuparse de los propios estudios y de sus tareas en casa y no distraerse en otras cosas. De esta manera, además de santificarse uno, encuentra menos ocasiones de pecar.»

La cuarta parte de los alumnos de quinto de Bachillerato que contestan a nuestra encuesta son internos. De los 78 internos, siete no responden a esta pregunta y 17 dan una respuesta de la cual no se puede conjeturar nada sobre este aspecto concreto.

Entre los restantes, 22 (7,3 por 100 del total), aluden directa o indirectamente a la influencia positiva que en ellos ejerce la vida del internado. Por el contrario, 32 (10,6 por 100) se refieren negativamente al mismo. La mitad de los que se consideran beneficiados por el internado dan la razón de que tienen todo el tiempo ocupado. Con todo, se adivina en ellos una contestación más de resignación que de agrado. Otros hacen referencia explícita al ambiente religioso en que les sumerge la vida del internado.

El núcleo de alumnos (10,6 por 100) que encuentran en su condición de internos ocasión de pecar alegan como causa las malas compañías y las malas conversaciones, que se tienen debido a la misma estructuración del centro. Apuntamos aquí algunas de las más características, abundando en las ideas expuestas en el epígrafe anterior:

«Como vamos todos juntos, cuando vemos algo así como malo, se nos empieza la conversación que da origen al pecado.»

«Se debe a la convivencia continua con los compañeros.»

«La desgracia crea cierta afinidad entre las almas» (Courtois). Y el internado es considerado por muchos jóvenes como una desgracia, naciendo de ahí una afinidad peligrosa.

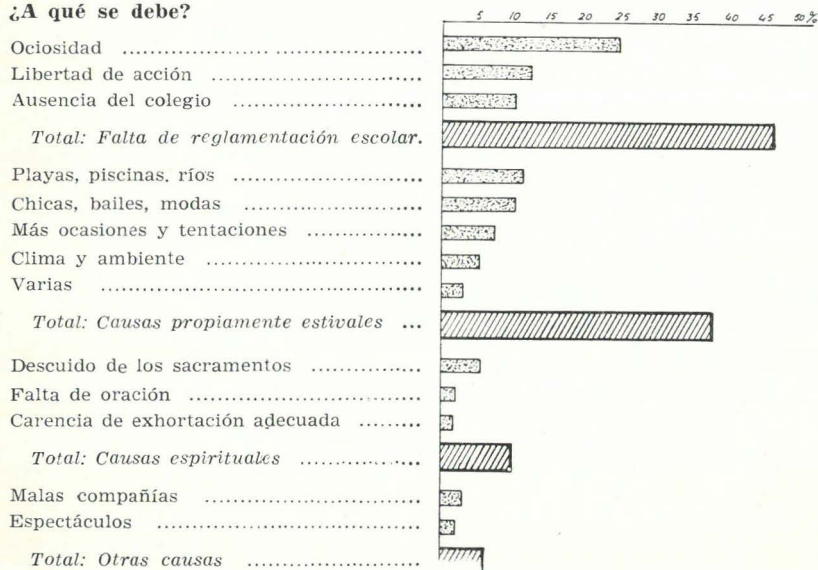
Por otra parte, las salidas domingueras son como «el tubo de escape o fuente de negra compensación por los días pasados entre rejas».

«Según mi criterio, en los internos es más fácil pecar que en los externos. Esto es debido a que, tras permanecer en el colegio sin salir durante cierto tiempo, cuando salimos y vemos a una chica sentimos, por lo general, un fuerte impulso hacia ella, que luego puede traer consecuencias de pecar.»

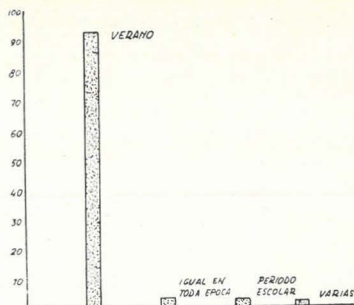
4.º EPOCA DEL AÑO EN LA QUE ENCUENTRAN MAS OCASIONES.

¿En qué épocas del año encuentras más ocasiones de pecar?

¿A qué se debe?



CUADRO VI.—RAZONES DE POR QUÉ ENCUENTRAN MÁS OCASIONES EN VERANO



CUADRO V.—ÉPOCA DEL AÑO EN LA QUE ENCUENTRAN MÁS OCASIONES

Que el verano sea la época de más ocasiones de pecar, así lo reconocen el 92 por 100, no es ningún descubrimiento. Sin embargo, las razones que aportan son de sumo interés para conocer la urdimbre de su vida espiritual en crisis durante el período estival.

De los resultados salta a la vista el papel primordial de la libertad de acción y de la ociosidad (46,6 por 100). La debilidad del adolescente falto de apoyo se junta con el acrecentamiento de tentaciones que ofrecen las playas y piscinas. Y ello, dentro del marco ilimitado de tiempo que hay que llenar para no aburrirse (1 por 100); sin un trabajo concreto (6,4 por 100); sin ninguna preocupación (1,6 por 100) capaz de poner en tensión la potencialidad humana del adolescente. Ante esta perspectiva es urgente la recta y estudiada pedagogía del ocio. Si el colegio les ayudaba grandemente a conservarse durante el curso, es preciso que prolongue su acción a través del verano. De lo contrario, al empezar cada curso, tendremos que rehacer de nuevo todo lo edificado anteriormente. A continuación algunos de sus testimonios:

«En el verano. Se debe a la ociosidad que me domina. Muchas veces no sé qué hacer y me pongo a pensar y ahí viene la tentación.»

«Se debe a que uno está libre todo el día, no está obligado a estudiar y no está entre Hermanos todo el día.»

«En el verano tienes más libertad, es decir, no te vigilan tanto tus padres y por eso tienes más ocasión de pecar.»

«En el verano, debido al no tener que hacer nada y vivir casi más de noche que de día debido al calor.»

«Durante el curso estoy ocupado en el estudio y no tengo tiempo casi para pecar, mientras que en las vacaciones el cuerpo está más descansado y más dispuesto al mal.»

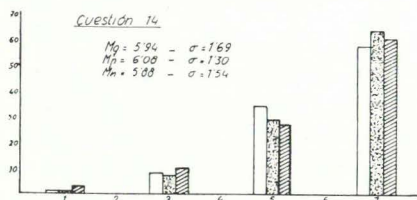
El 37,6 por 100 de menciones nos ofrecen la visión panorámica de las ocasiones de pecar típicamente veraniegas y que atañen en su mayoría al pudor y a la castidad. Nos limitamos a enumerarlas: playas, piscinas, ríos: 11,7 por 100; chicas provocativas con sus modas desenvueltas: 8,2 por 100; clima caluroso que amodorra la voluntad y despierta la sensualidad en afán de buscar una evasión: 2,9 por 100; el ambiente en general: 2,6 por 100; los bailes, las diversiones, los «nights clubs»: 2,1 por 100. Finalmente, el 7,2 por 100 reco-

noce simplemente que encuentran más ocasiones y tentaciones sin explicitarlas.

Para colmo de males, el verano merma la facilidad de que el chico disfrutaba en el colegio de recibir los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. El 5,8 por 100 aluden a este descuido. Consecuencia de ello es la falta de oración y de unión con Dios (2,1 por 100). Carente el alma de vitalidad, el pecado lo inficiona todo. Los consejos dados al fin de curso para evitar este contagio resultan insuficientes. Hay que movilizarse, incluso teniendo que renunciar al merecido descanso. Pero a toda costa hemos de subsanar esta mendicidad de «exhortación adecuada» (1,8 por 100).

5.º SENTIMIENTO DE AVERSION ANTE EL PECADO.

¿Sientes aborrecimiento y odio al pecado?



CUADRO VII.—ACTITUD DE AVERSIÓN AL PECADO

Las actitudes humanas brotan de las ideas personales y de los sentimientos. La idea que poseen los adolescentes del pecado ya la hemos explanado en la primera pregunta. El balance fue altamente positivo. Era, pues, de esperar que los sentimientos estuvieran en consonancia con las ideas.

El resultado obtenido sobre la actitud de aversión al pecado sitúa al 57 por 100 de los muchachos en el grado superior. Siendo el nivel medio escalar 5,94, de 7 que es el máximo. Lo cual nos permite catalogar a los de quinto de bachillerato, en este aspecto, dentro del grupo de los muchachos de religiosidad «buena»⁶.

Sin embargo, hemos de andar con cautela al equipararlos a los preuniversitarios y universitarios. A simple vista los de preuniversitario reflejan menores sentimientos: nivel medio escolar 6,08. Sin duda, es debido a que ya han superado la crisis de la adolescencia y pueden mirar al pecado con más objetividad y menos pasión. En los universitarios constatamos una mayor escisión entre los mejores y los que van perdiendo el sentido del pecado. En ambos extremos (niveles escalares 3 y 7) superan a los de quinto de bachillerato. Su postura es más definida, debido a la libertad que encuentran en la universidad. La evolución aparece, pues, continua, sin cambios

⁵ En los cuadros VII, VIII, XII y XIII, las columnas en blanco representan a los alumnos de quinto de Bachillerato; las rellenadas con puntos a los preuniversitarios; las columnas rayadas a los universitarios. *Mq.*, *mp.*, y *ma.* indican su media escalar respectiva.

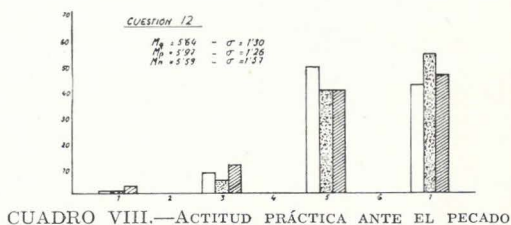
⁶ Cfr. E. MENCÍA, O. c., p. 139.

bruscos. De ahí la importancia de mantener en un clima de generosidad al adolescente, haciéndole comprender que su porvenir depende en gran manera de su vivir actual.

6.º ACTITUD PRACTICA ANTE EL PECADO.

¿Cuál de estos tipos de actitud ante el pecado haces tuyo?

- () Yo no entiendo que pueda adoptarse otra actitud ante el pecado que la de luchar firme y decididamente por evitarlo en cuanto sea posible.
- () Aunque estoy convencido de que, llegada la ocasión, la voluntad es débil y algo hay que condescender, en principio mi actitud es de luchar cuanto pueda por evitar el pecado.
- () Yo creo que siendo tanta la atracción del pecado y tantas las ocasiones de cometerlo, sería violento adoptar una actitud de lucha demasiado tensa. Hay que ser un poco condescendiente. Con confesarse luego está todo arreglado.
- () Creo que no hay por qué adoptar ninguna actitud de lucha ante el pecado. La naturaleza tiene sus exigencias y el no satisfacerlas crearía un estado de tensión contraproducente y antinatural.



La vida cristiana entraña una actitud de lucha sin desmayo. San Pablo la concibe como una carrera atlética, en la que no cabe el quedarse tumbado sobre la pista. La pedagogía religiosa mantiene en primer plano este aspecto dinámico de la religión.

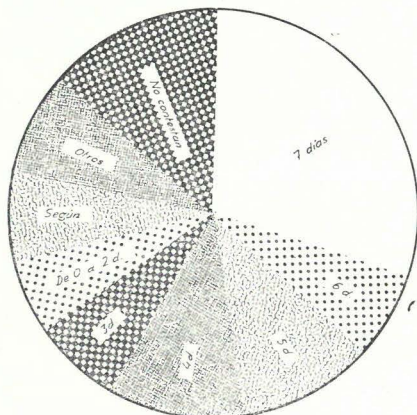
¿Qué actitud reconocen en sí mismos los de quinto de bachillerato? El cuadro anterior, acerca de los sentimientos de aversión y odio, nos hacía esperar una actitud práctica, aunque no tan decidida, sí muy concorde. Y así ha sucedido, pues el 43 por 100 nos confiesan su postura valiente de «luchar decididamente por evitarlo». El bajón operado (de 57 a 43 por 100) es normal, si atendemos al desfase que existe siempre en el hombre, y más en los adolescentes, entre teoría y práctica. Descenso que llegará a un 30 por 100 al preguntarles por el resultado concreto de su actitud: la vida en gracia.

Pero lo más significativo es el aumento que ha experimentado el segundo grupo, absorbiendo a todos los que ante la dura realidad sufrieron un decaimiento de sus sentimientos ante el pecado. El 49 por 100, pues, reconocen que «en principio han de luchar por evitar el pecado, pero su voluntad es débil»⁷. La causa de este sentir común brota espontáneamente de la experiencia personal de cada uno. Pero quizá flote también, cierto contagio colectivo de impotencia frente al pecado. Será necesario, pues, que nos enfrentemos contra este hecho con técnicas sociológicas apropiadas. No necesariamente con «slogans» triunfalistas, pero sí infundiendo a los muchachos seguridad en sí mismos.

⁷ Anteriormente ya hemos apuntado la base psicológica y somática de esta debilidad, que no es meramente moral.

Queremos hacer notar, finalmente, que en la actitud del muchacho no interviene tanto la idea de Dios de modo inmediato cuanto la atracción que ofrece el pecado. Esto ante un pecado concreto. De ahí que las caídas no son de malicia, sino de debilidad. Así nos lo confiesa uno: «Llegada la ocasión, no pensamos en Dios, sino en el pecado». Esta inconsciencia no excluye, con todo, su gravedad. Pero nos hace pensar que la caída no es sólo un hecho ético-religioso, sino también un fenómeno enraizado en la sicología del adolescente.

¿Cuántos días a la semana te conservas en gracia?



CUADRO IX.—DÍAS EN GRACIA A LA SEMANA

La pregunta parece muy atrevida. Pero necesaria para aportar datos concretos sobre tema tan vital. La misma pregunta anterior pudiera llevarnos a engaño, debido a los percentiles elevados. Sin embargo, creemos que no existe contradicción. Ideas, sentimientos, actitudes y hechos forman estratos diferentes y sucesivos en el individuo.

Al contemplar los resultados hay que tener bien presentes las características de los encuestados; alumnos de quinto de bachillerato, cuyo ambiente colegial es religioso; la preocupación por la vida espiritual de los muchachos, constante. Existe gran facilidad de recibir los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. La familia española, en general, guarda todavía culto notable a las costumbres cristianas, sobre todo en la educación de sus hijos. En estas circunstancias no es extraño ese 29 por 100 de muchachos que se conservan en gracia toda la semana, con algún desliz ocasional. Y el 18 por 100 caigan uno o dos días por semana, y se levanten pronto, como luego veremos. Esos chicos constituyen el 43 por 100 que en la pregunta anterior mostraban una actitud de lucha constante. Lo cual como vemos no es sinónimo de victoria.

Otro 18 por 100 son más condescendientes consigo mismos. Sólo consiguen mantenerse en gracia de tres a cuatro días. Es la postura de los mediocres.

Ni son bastante valientes para rechazar todo pecado, ni tan cobardes como para quedarse sumidos en tan lamentable estado.

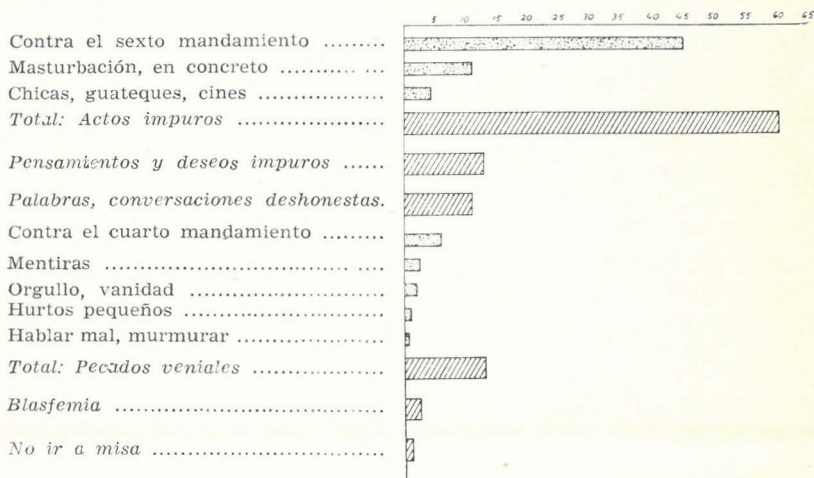
Los restantes, 21 por 100, han depuesto casi por completo las armas. Su ideal de pureza yace marchito. Sus expresiones son variadas pero en el fondo iguales: dos días, un día, cero, pocos días, todos los días o ninguno, oscilan, no saben, según...

Oigamos algunas de sus confidencias:

- «Todos los días. Cuando caigo, el mismo día me confieso.»
 «Según: hay veces que no cometo ningún pecado durante muchas semanas y otras ni un día.»
 «Según la suerte y la voluntad.»
 «De ninguno a dos, haciendo gran esfuerzo.»
 «Según las veces que comulgo.»
 «Todos, ya que me parece muy difícil cometer un pecado mortal a sangre fría.»
 «Pocos, a lo sumo dos, pero después de los ejercicios he conseguido hasta siete.»
 «En el colegio, siete; en mi casa, unos dos o tres.»
 «No creo haber cometido nunca un pecado mortal.» (Dos contestaciones así hemos encontrado entre los 300 encuestados.)
 «Yo creo que a la mayoría le pasa lo que a mí. Cuando me viene un pensamiento nada bueno procuro rechazarlo; pero si continúa, a veces cambio de pensamiento y lo remedio, pero otras uno parece que no es dueño de sí y, sin pensar más en que se peca y se desagrada a Dios, se comete ese pecado, que tan feo es y del cual pocos se pueden librar en estos tiempos.»

8.º PECADOS MAS FRECUENTES.

¿Qué pecados cometen con más frecuencia los muchachos de tu edad?



CUADRO X.—PECADOS MÁS FRECUENTES

En este terreno, como en otros muchos, juzga a los otros a través del prisma de su interioridad. Y así ven en los demás lo que no es más que una proyección de sí mismos. Algunos, con toda llaneza, nos dicen que: «al no

conocer a los demás por dentro se confiesan a sí mismos, creyendo que los otros son más o menos igual».

El número de menciones alcanza 433, pues cada chico ha podido elegir uno o varios pecados que consideraba frecuentes. En el cuadro presentamos el porcentaje de las frecuencias.

Se da una gran polarización —el 84,4 por 100— en el tema referente a la castidad. Da la impresión de que no existe otro problema para estos muchachos. Ya sea por curiosidad, debilidad o malicia, la inmensa mayoría tienen que tropezar en materia sexual. Quien haya tenido alguna relación con adolescentes podrá confirmarlo. Es verdad que el educador no debe polarizarse a su vez, haciendo de la castidad el mayor de los mandamientos. Pero nunca podemos olvidar este punto flaco del adolescente.

Leamos sus mismas palabras muy elocuentes en este punto:

«Los pecados más frecuentes a mi edad son los del sexto mandamiento: hacer, decir, pensar, ver con gusto, oír con gusto y también desear hacer una cosa determinada.»

«Con más frecuencia cometen el pecado contra el sexto mandamiento porque es a nuestra edad cuando te enfrentas con los placeres de la vida y no estás suficientemente preparado para evitarlos.»

«... son contra el sexto mandamiento. Creo que es por curiosidad.»

«Yo hablo por mí mismo. Son los pecados contra el sexto mandamiento, contra la misma persona.»

«Un servidor cree que son las malas acciones a solas. Aunque a los quince años ya se empieza a corregir.»

«Las miradas, las tentaciones, los malos pensamientos. Y es porque uno ya se cree un hombre que puede hacer lo que quiera, y es un medio hombre.»

Al final de la encuesta añaden algunas frases en que recalcan las dimensiones que la sexualidad ocupa en su vida juvenil. Algunos piden métodos especiales, iniciación adecuada; en una palabra, más ayuda todavía.

«Creo que muchos pecan contra la pureza porque no se les ha contado a tiempo lo del acto del matrimonio. Se ha permitido que se lo cuenten malas lenguas o se le ha dicho antes de tiempo.»

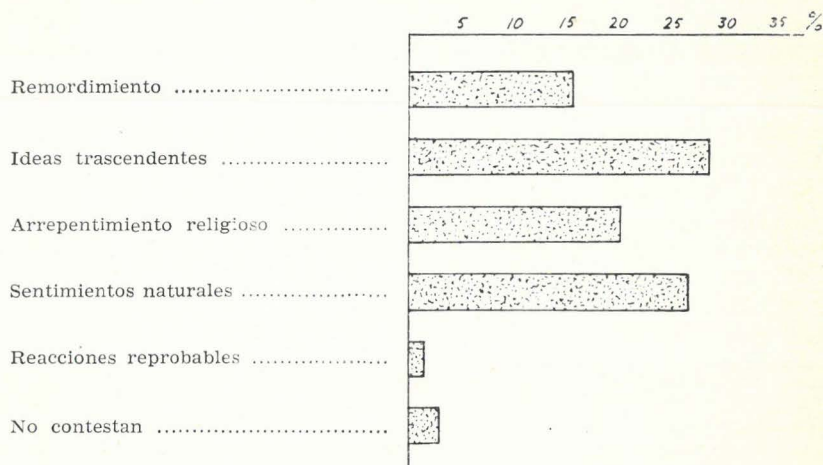
«Creo que debieran establecerse métodos especiales para evitar todos los pecados contra la castidad, principalmente, pues es un pecado muy frecuente en la juventud.»

«A mi parecer, la más cruenta batalla se presenta en forma de la pureza. Es algo que cuesta mucho, pero mucho, conservarla: cines, conversaciones, fotos, azucios, todo converge a este tema hasta tal extremo que todo lo que no tenga su excitación sensual NO VALE NADA (sic), es aburrido. Hasta que un día te encierras en ti mismo y ves la porquería que llevas, quieres levantar la cabeza y te cuesta mucho. Pero te dices: ESTO NO PUEDE CONTINUAR (sic) y pones lo posible para que no continúe. Pero la maldita atmósfera de pecado te vuelve otra vez al mal y así siempre.»

Reducir el cristianismo a una lucha contra el demonio impuro y la carne débil es empobrecerlo y minimizarlo. Esas faltas de respeto a los padres, esas críticas mordaces y jocosas de los profesores, ese chismorreó, el desprecio orgulloso de los demás, todo ello hiere la caridad que es la virtud nuclear del cristianismo. Toda la catequesis debiera resumirse en la educación de la fe y de la caridad. Incluso la castidad es un problema de formación del amor.

8.º SENTIMIENTOS DOMINANTES DESPUES DEL PECADO.

Después de haber cometido un pecado, ¿qué sentimientos dominan en ti?



CUADRO XI.—SENTIMIENTOS DOMINANTES DESPUÉS DEL PECADO

«El momento subsiguiente a la caída es uno de los que mayor interés ofrece... En la lucha por dominar el pecado y verse libre de él, la caída puede considerarse como un fenómeno hasta cierto punto inevitable. Lo que más interesa es el estado de ánimo y la reacción que le sigue»⁸. De ahí la amplitud que concedemos a la explicación de las respuestas a esta cuestión.

Podríamos catalogar los sentimientos dominantes después del pecado, en tres categorías: buenos, malos y neutros. En el primer grupo podemos encasillar los comprendidos bajo los epígrafes: remordimiento, ideas trascendentes y arrepentimiento religioso. Resulta un conjunto de 330 alusiones, correspondientes al 66 por 100 de individuos.

Los sentimientos naturales los hemos considerado neutros, pues, nacen de los entresijos de la naturaleza «aconsciente», y, por tanto, carentes de moralidad. Representan un 27 por 100. Por fin, el grupo más reducido de las reacciones reprobables. Sólo un 2 por 100. Esto nos habla alto de la religiosidad que enmarca la vida del adolescente. Aunque le guste gozar de la vida, vivir de sentidos y experimentar los secretos que desvela, no puede ni sabe prescindir de Dios. Máxime cuando viven inmersos en un ambiente profundamente religioso.

Remordimiento.

«El remordimiento, se puede decir con verdad, es uno de los hechos religiosos más frecuentes, más interiores y más importantes del período de la

⁸ E. MENCÍA, O. c. p. 211.

adolescencia»⁹. Lo que afirma Nosengo de los adolescentes italianos lo hemos podido comprobar en este tomar el pulso a algunos muchachos españoles de quinto de bachillerato.

Un 9,2 por 100 responden explícitamente con la palabra «remordimiento», en frases como éstas:

«Remordimiento profundo de la conciencia que no me deja tranquilo.»

«Después de haberlo cometido, nada, ya que he puesto mi voluntad, pero pasado cierto tiempo, entonces es cuando me remuerde la conciencia.»

«Seguidamente, el recuerdo de él (el pecado), y un poco más tarde, el darme cuenta de lo cometido, remordimientos que no acaban hasta que me confieso.»

Otras expresiones equivalentes: «amargura», «pena». Por ejemplo:

«Mucha pena y arrepentimiento, pues por unos minutos de goce hemos perdido la gloria eterna.»

También: «pesar», «malestar de conciencia», «dolor». Otros se réprochan el pecado diciéndose:

«Merezco la muerte y el infierno.»

«Soy desgraciado y endemoniado.»

Encontramos todavía sentimientos que nos aparecen como efectos inmediatos del remordimiento: «intranquilidad» (2,6 por 100), «inquietud», «desasosiego», «desazón», «malestar», «molestia».

Como es natural en los muchachos bien conservados el pecado produce una «pérdida de la alegría», como uno confiesa explícitamente.

El remordimiento revela una palpitante religiosidad, ya que refleja y reclama creencias religiosas y admite una moralidad cuya norma viene de Dios. En muchas respuestas se manifiesta esta relación del sentido de culpabilidad con motivos trascendentales. Para que resalte más lo detallaremos en epígrafe aparte.

Ideas trascendentes.

Más arriba veíamos que el 35 por 100 considera el pecado como «ofensa a Dios que nos aleja de El». Es lógico que a estos muchachos el pecado les provoque vivo pesar de haber ofendido y disgustado a Dios. Algunas afirmaciones:

«(Después de cometer un pecado siento) el arrepentimiento y pesar de haber ofendido a Dios por el goce de unos minutos.»

«Haber ofendido a Dios. En seguida me doy cuenta y me lo echo en cara.»

«Sentimientos de dolor por haber ofendido a Dios, que murió de esa forma por redimirnos.»

La bondad de Dios y los padecimientos de Cristo son fuente de tormentos para el que peca:

«(Siento) una especie de desesperación, pienso en los innumerables bienes que recibimos de su mano continuamente y aún le pisoteamos, despreciando su ley y su santidad.»

⁹ G. NOSENGO, *La vita religiosa dell'adolescente*, Ed. A. V. E., Roma, 1954, p. 237.

«... arrepentimiento que me hace sentir toda la bondad de Dios la cual he perdido por unos momentos de goce material.»

«El sentimiento de haber ofendido a Dios, que tanto ha hecho por mí.»

Y así hasta 39 (13 por 100). Transcribimos para mayor abundamiento otra respuesta:

«El primero (sentimiento), por desgracia, es rabia hacia mí mismo, pero inmediatamente siento un gran arrepentimiento y un cariño inmenso hacia Dios.»

Otros sienten «vergüenza ante Dios» y el «alejamiento de Dios» en que el pecado les deja sumidos (1,6 por 100).

«Cuando he cometido algún pecado me siento apartado de Dios y después ni rezo con devoción ni pienso en El, y me cuesta mucho trabajo levantarme por la confesión.»

Una docena (4 por 100) experimentan: «temor de Dios», «miedo de ser castigados por El», de «no ser escuchados por Dios». Este estado nace de la consideración, por una parte, de la santidad y justicia divina, y por otra, de la fealdad y vileza del pecado. Pero en el fondo de sus corazones impera siempre la confianza en la bondad de un Dios lleno de misericordia y pronto a perdonar.

«Siento como un temor a Dios, porque se cree que Dios te va a castigar por cometer tal pecado, y es al revés, Dios está deseando que nos limpiemos en seguida para no tener mancha ninguna.»

«Después de pecar me embarga el sentimiento de debilidad y de que soy nada a la vista de Dios, pero me ayuda saber que Dios es misericordioso y que quiere ayudarme para no volver a caer.»

En el reverso de la medalla de los que temen a Dios, después de pecar, hemos de ver al 8,3 por 100 de los que se aterrorizan al pensar que la muerte les puede sorprender en este estado. Y, además, el 7,6 por 100 de los que contemplan el infierno ante sus ojos, experimentando la necesidad de confesarse cuanto antes.

«Siento la necesidad de confesarme cuanto antes, pues he ofendido a Dios y no me puedo salvar. Confesando reparo algo la ofensa y me puedo salvar.»

«El de que estoy sobre el infierno, pendiendo de la bondad de Dios»

«... También me vienen sentimientos de horror pensando que podría morir en este instante e ir al infierno.»

En total, más de la quinta parte aluden a las postrimerías. Ello no nos extraña después de haber encontrado que el porcentaje más alto se inclina a pensar el pecado como «algo que nos precipita en el infierno si morimos con él».

El 3,6 por 100, finalmente, reconocen que la temeridad de cometer la acción prohibida provoca en ellos vivos sentimientos de aversión hacia el pecado: «odio», «asco», «repugnancia», «horror», «aborrecen lo hecho», y lo califican de «asquerosidad».

«Desdichado el que se deja vencer.»
 «El pecado no trae nada bueno.»
 «El asco y la rabia contra mí mismo y contra el demonio, que me ha hecho perder la gracia.»

Arrepentimiento religioso.

Remordimiento y amargura forman el rescoldo que queda al quemar la gracia con que Dios ha adornado nuestra alma. La conversión supone un paso al frente, hacia el Padre que nos espera con los brazos abiertos y hacia la Iglesia de la caridad, Cuerpo Místico de Cristo.

En nuestros adolescentes, podemos captar paso a paso todo el proceso de su retorno a Dios. Ello nos muestra su acendrada religiosidad. Y si atendemos a la rápida espontaneidad de su arrepentimiento, se nos manifiesta su arraigada piedad. Es verdad, que los pocos años no permiten convicciones robustas, pero quizá es más patente la acción del Espíritu Santo y la transparencia de las almas jóvenes.

Yendo a los números, el 9,2 por 100 nos indican sus sentimientos con la palabra: «arrepentimiento». Junto a este grupo compacto, un 2,4 por 100 manifiestan la firme voluntad de no volver a pecar. El arrepentimiento y la resolución de no pecar se apoyan mutuamente.

El 7,2 por 100 sienten la necesidad de confesarse cuanto antes. Muy pocos motivan este retorno apresurado a la gracia. No hace falta tampoco, pues es fácil colegir se debe al pesar de haber ofendido a Dios, o a la necesidad de reparar y justificarse a sí mismo, o al temor al infierno. Como catalizadores podemos admitir los sentimientos naturales y la urgencia de librarse de toda angustia. Un botón de nuestra:

«Confesarme, por temor al infierno, aunque no lo suelo hacer en seguida.»

Sentimientos naturales.

Lo auténtico de la culpabilidad cristiana es el remordimiento que conduce a la conversión. Sin embargo, existen otras instancias de nuestra personalidad que están imbricadas en los efectos del pecado que experimenta el pecador. En nuestro yo se originan toda una gama de resonancias en estrecha conexión con el dolor sobrenatural de los pecados. Constituye la faceta de lo espiritual insertándose en lo natural. Es la escoria que hay que decantar por sublimación y por una mayor insistencia en los valores trascendentes de la contrición cristiana.

En el fondo de toda deserción encontramos la depresión que produce la derrota. El 1,8 por 100 experimentan, después de la caída, su disgusto por haber sido débiles.

«Después de pecar me embarga el sentimiento de debilidad humana y de que soy nada a la vista de Dios.»
 «El que no quería hacerlo, pero la tentación ha sido más fuerte que yo y he caído.»
 «No tener fuerza suficiente para vencernos...»

El que es débil para pecar lo es también para poner remedio a su mal.

«Por una parte quiero en seguida confesarme, pero me retiene un poco la idea de que en dos o tres días no haya podido guardar el alma en estado de gracia y esto me avergüenza, y aprovecho para aumentar el número de pecados.»

Otro aspecto de la depresión que el pecado produce, nos lo revelan un 4,2 por 100 de chicos con la palabra: «vergüenza». Oigamos el testimonio de algunos de ellos:

«Me da vergüenza pensar en lo hecho y quisiera que cayesen sobre mí los más terribles castigos de manos del Señor.»

«El primer (sentimiento) es de vergüenza; no oso mirar cara a cara a un superior, a mis padres.»

Al defraudar el plan de Dios siente, naturalmente, el muchacho vivo desprecio hacia sí, rabia, asco, la angustia de su vivir a medias. Ante ese reproche de la propia conciencia se encuentran un 6,4 por 100 de alusiones. Dicen así:

«De compasión y asco hacia mí mismo al inferir a Dios una ofensa tan grande, a Jesucristo que dio su vida por salvarnos.»

«Lo primero, por desgracia, es rabia hacia mí mismo, pero inmediatamente siento un gran arrepentimiento y un cariño inmenso hacia Dios.»

«Estoy amargado de mí mismo hasta irme a confesar, y no me lo puedo sacar de la cabeza.»

«¿Qué tonto he sido?»

«De que soy un... burro y he vuelto a caer.»

Cerramos esta reseña sobre los sentimientos naturales, con los estados de ánimo que tienen cierta proyección hacia el exterior. El 1,3 por 100 confiesen sentirse de mal humor. A estos siguen un 1,6 por 100 que experimentan: «agresividad», «mal genio», «osquedad», «antipático y arisco», «enfadado y triste con todos».

«Casi me desespero. Me entran ganas de pegarme un trazo. También después me entran ganas de confesar.»

«... La repugnancia hacia los que sé de no muy recomendables compañeros.»

«Una especie de rabia contra mí y a veces contra el otro, si es un pecado que cometemos dos o más.»

Estos sentimientos de «amargura», «pena», «dolor», «vergüenza de sí mismo»..., son armas de dos filos, tanto psicológica como espiritualmente. Psicológicamente, por la conciencia de culpabilidad que produce una fijación, cuyas consecuencias son, entre otras, la recaída. Espiritualmente entraña el peligro de una «angustia espiritual» que falsea el concepto de Dios y quita la paz, que es la nota esencial de la vida cristiana. La intranquilidad no puede venir de Dios. Deriva del temor más que del amor.

Reacciones reprobables.

Son pocas. En conjunto no llegan a una docena: 1,4 por 100. Nos limitamos a transcribirlas textualmente:

«Recrearme en ese pecado.»

«Continuar alguna vez en el pecado.»

«Por una parte, quiero en seguida ir a confesarme, pero me retiene un poco la idea de que en dos o tres días no haya podido guardar el alma en estado de gracia, y esto me avergüenza y aprovecho para aumentar el número de pecados.»

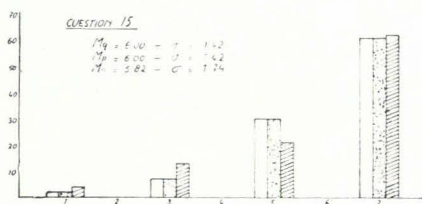
«La conciencia grita más fuerte cuanto más tiempo se llevaba antes en gracia. La preocupación llega a ser natural, pero *creo que por sugestión.*»

«Después de haber cometido un pecado en mi alma predomina algunas veces el arrepentimiento, otras nada.»

«Hace tiempo que me daba cuenta de que había caído en un precipicio (después del pecado). Ahora casi no siento nada.»

9.º ESTADO DE ANIMO SUBSIGUIENTE AL PECADO.

El pecado, ¿te produce desasosiego, inquietud y arrepentimiento religioso?



CUADRO XII.—ESTADO DE ÁNIMO SUBSIGUIENTE AL PECADO

Hemos ido recorriendo todos los matices de los sentimientos del adolescente después del pecado. Para precisar más el bloque de los muchachos que experimentan un arrepentimiento religioso hemos puesto otra cuestión, que nos permite hallar el porcentaje exacto, que se reparte entre una mayor o menor intensidad de esos sentimientos. De este modo, la laguna que encontrábamos al no poder dar el número de individuos **distintos** que se adherían a cada una de las categorías que hemos encontrado, queda subsanada en esta pregunta.

Sólo 5 (1,6 por 100) la han dejado en blanco. El 91 por 100 abrazan una afirmativa intensa o por lo menos intermedia. De manera palpable podemos ratificar la influencia que el pecado ejerce en el alma maleable y sensible del adolescente. Está lejos de pactar una tregua con el demonio. Su religiosidad no se lo permite.

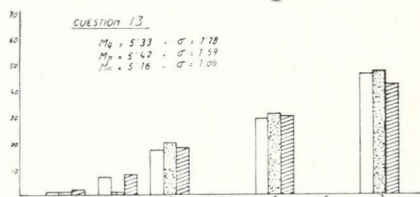
Estos sentimientos permanecen inalterables en los preuniversitarios, cuyos porcentajes coinciden totalmente con los de quinto Bachillerato. Los universitarios difieren ligeramente, sin que esta diferencia sea significativa¹⁰.

¹⁰ E. MENCÍA, O. C., p. 211 a 214.

10.º REACCION SUBSIGUIENTE AL PECADO.

Después de haber pecado se puede reaccionar de muy diversas maneras. He aquí algunos tipos de reacción. ¿Cuál haces tuyo?

- () Sentir arrepentimiento y deseo de salir del pecado siempre que se caiga en él, no resignándose nunca a permanecer abatido, aunque difiriendo el hacerlo por algún tiempo.
- () Arrepentirse sinceramente todas cuantas veces se tenga una debilidad y proponerse salir inmediatamente del pecado.
- () Sentir arrepentimiento y deseo de salir del pecado, pero sentir al mismo tiempo gran dificultad para realizarlo y diferirlo por algún tiempo, acumulando pecados entre tanto. Ya uno más o menos, ¿qué más da?
- () Quedarse indiferente, sin sentir el arrepentimiento.
- () Sentir algún arrepentimiento y deseo de salir del estado de pecado, pero no decidirse a ello por carecer del propósito de romper con el mal hábito y dejar de pecar en lo sucesivo, viviendo en esa situación.



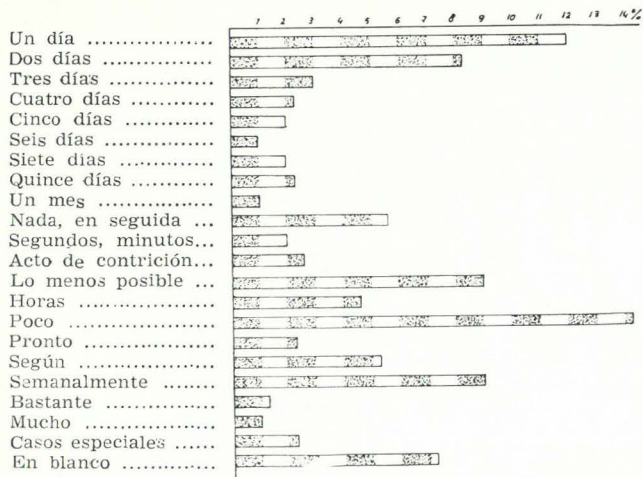
CUADRO XIII.—REACCIÓN SUBSIGUIENTE AL PECADO

El nivel medio escalar es de 5.33. La tónica general la dan, pues, los que «se arrepienten y desean salir del pecado..., pero difieren el hacerlo por algún tiempo». En efecto, frente al 46 por 100 que se adhieren a la primera categoría, un 25 por 100 ofrecen el contrapeso de los que pactan con su estado de derrotados. Esta apatía espiritual es grave, aunque comprensiva, desde el punto de vista psicológico y médico.

Y si estos porcentajes no hieren grandemente nuestra sensibilidad es debido a la gran facilidad que se les da en los colegios para confesarse. Lo cual es una ventaja y un bien para los chicos, aunque también comporta ciertos inconvenientes. Pero el problema existe. Y fácilmente bastantes de ellos pactan subconscientemente con el placer, al menos por algún tiempo.

Con todo, en el preuniversitario, pasada ya la crisis de la adolescencia, se superarán. Pero por poco tiempo, pues de nuevo el ambiente universitario creará en ellos una nueva crisis religiosa, aunque de distinto signo.

Después de pecar, ¿cuánto tiempo tardas en reconciliarte con Dios?¹¹



CUADRO XIV.—TIEMPO QUE TARDAN EN RECONCILIARSE CON DIOS

El resultado es consolador. El 85,4 por 100 se confiesa por lo menos semanalmente. Omitimos el problema de la validez de estas confesiones, porque sólo Dios puede juzgar las conciencias. Nosotros aceptamos su buena voluntad, aunque débil. Lo más importante es que no pierdan la inquietud religiosa, el verdadero sentido de culpabilidad, que les ha de impulsar a acudir con frecuencia a las fuentes de santificación.

Una práctica que deberíamos extender más es la que apuntan un buen número de muchachos: reconciliarse lo más pronto posible con un acto de contricción o de amor perfecto, con la intención de confesarse cuanto antes puedan.

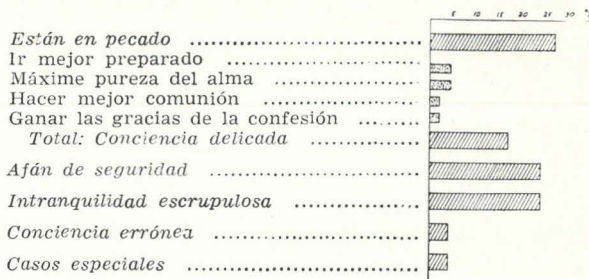
Esta reacción inmediata puede ser un resorte para la santidad, por la intensificación que supone en el amor de Dios.

Abundando en estas ideas Mn. T. Toth nos dice: «Lo principal es que los jóvenes no permanezcan en estado de pecado. 'Caer en pecado es propio de la naturaleza, repararlo es virtud' (De apología David, c. 2.^o), escribe S. Ambrosio. Siete veces caerá el justo y volverá a levantarse, podemos decir repitiendo en sentido acomodaticio las palabras que se leen en el libro de los Proverbios (Prov 24,16). Lo característico (del justo) es que se levante en seguida»^{11 bis}.

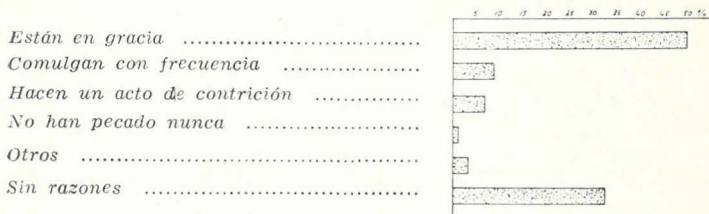
¹¹ En el cuadro en que exponemos los resultados de esta pregunta, hemos conservado los mismos expresiones de los chicos, aunque algunas de ellas hubieran podido agruparse.

^{11 bis} T. TOTH, *Formación religiosa de los jóvenes*, 3.^a edic., S. E. Atenas, Madrid, 1955, p. 205.

11.º NECESIDAD DE CONFESARSE ANTES DE COMULGAR.

¿Sientes la necesidad de confesarte cada vez que vas a comulgar? ¿Por qué? ¹²

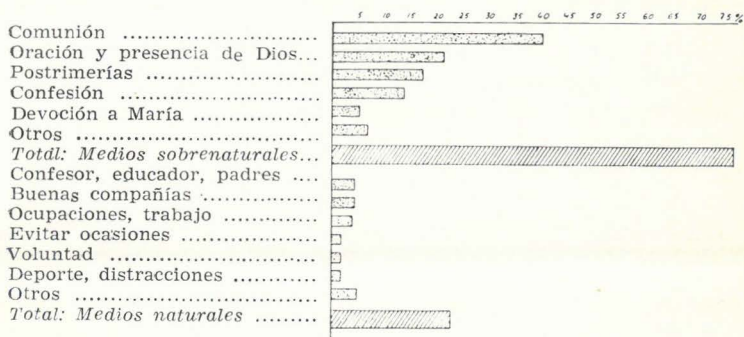
CUADRO XV.—POR QUÉ NECESITAN CONFESARSE ANTES DE COMULGAR



CUADRO XVI.—POR QUÉ NO SIENTEN NECESIDAD DE CONFESARSE

12.º MEDIOS MAS EFICACES PARA CONSERVARSE EN GRACIA.

¿Qué es lo que más te ayuda a conservarte en gracia?



CUADRO XVII.—MEDIOS MÁS EFICACES PARA CONSERVARSE EN GRACIA

¹² Para no alargar en demasía esta exposición de datos, nos limitamos a presentar tan sólo la gráfica de las respuestas a esta cuestión.

La gracia es amistad con Cristo, prolongación de su vida, respuesta amorosa al diálogo iniciado por el Padre. Ante todo, estriba en una relación personal. De ahí, que conserva y acrece la gracia todo lo que nos une más íntimamente con Cristo, todo lo que despierta en nosotros el espíritu de hijos de Dios Padre.

De las 373 menciones distintas recibidas, 285 (el 77 por 100) aceptan como mejores medios los típicamente sobrenaturales, que, fuera de todo formalismo, dan una dimensión más profunda a su vida cristiana. La Sagrada Comunión es el medio óptimo. En ella, nos fusionamos íntimamente con Cristo. Y el Señor como signo de amistad, nos acrecienta la posesión y vivencia de su Espíritu, que es amor, fortaleza, abrazo de la divinidad. Los muchachos se han puesto en una línea auténticamente cristiana y no sólo religiosa o moral, al preferir la Sagrada Comunión en un 40,5 por 100 de sus respuestas. Incluso algunos abogan por una total paridad entre gracia y comunión. «Me mantengo en gracia, nos dice uno, los días en que comulgo.» Oigamos otros testimonios.

«La comunión diaria.» (Un chico de quince años que se conserva habitualmente en gracia y procura evitar los pecados veniales.)

«Poder recibir con más frecuencia a Jesús. Se lleva la vida con más resignación y alegría.»

«La comunicación con Jesús en la Comunión.»

A estas hay que añadir las menciones referentes a la Confesión, sacramento de la misericordia y del perdón de Cristo: 14 por 100. La oración personal, por la mañana y la noche, antes de acostarse, en una visita al Santísimo: 12,9 por 100. El recuerdo de la presencia de Dios durante las clases, práctica típicamente lasaliana, que ayuda a los alumnos a tomar el hábito de dialogar con Dios, vivir en su presencia y aumentar en su vida de trabajo su contacto con Cristo: 8,9 por 100. La devoción a la Virgen, Madre y Custodia de Jesús en nosotros: 5,4 por 100. Y para algunos menos, por la formación que exige, la meditación, como oración reposada y reflexión amorosa sobre el misterio de Dios a través de los Evangelios: 2,7 por 100.

«En primer lugar, la oración, ya que con ella se consigue todo.»

«Me da mucha pena y descontento de mí mismo el saber que cuando poco Dios está descontento de mí. Cuando me salvo de la tentación me parece que soy otro nuevo.»

«El hacer visitas a catequesis, asilos, etc. Hacer meditación y hablar con Jesucristo.»

«La oración y pensar en su bondad, que después que nos lo ha dado todo que yo le desobedezca de ese modo.»

«Lo que más me ayuda a conservar la gracia es comprender que Jesucristo murió por nosotros y que yo debo corresponder con la misma moneda. También con la confesión y comunión.»

«Los ejercicios espirituales, sobre todo. También el pensar que ofendo a Dios y me alejo de El.»

El recuerdo de las postrimerías es también un gran acicate en la lucha contra el pecado. Origina en el alma sentimientos de temor religioso en el infierno, esperanza ilusionada en el cielo, inquietud por la incertidumbre de nuestra vida eterna, vigilancia sobre sí ante el peligro de una muerte inminente. El 17,5 por 100 de respuestas se agrupan en torno a ese deseo

de la propia felicidad espiritual, querido y ratificado en última instancia por Dios.

—«Pensar que si muero en pecado puedo ir al infierno.» Este mismo añade luego: «Si la juventud atiende algo a la religión es por miedo a condenarse.»

«Pensar que si no la cónservo iré al infierno y también que tendría rabia de no poder estar con Dios, con lo bien que podría estar.»

«Pensamiento en el cielo; que un día puedo, si no pecho, estar con Dios y con mis compañeros (que se salven). Que si pecho y me muero es una eternidad de sufrimientos y no ver a Dios; no es nada sesenta o setenta años en comparación con la eternidad.»

«Posiblemente será la comunión la que me da fuerzas para mantenerme en gracia. Otra causa son algunas lecturas espirituales y obras teatrales referentes a la muerte y a la gloria e infierno.»

«Soy egoísta. Me da miedo el infierno y creo que estando más intensamente en gracia de Dios, El me ayudará en mis estudios y planes.»

Los medios que hemos dado en llamar naturales son tanto más eficaces cuando favorecen la acción de Cristo en las almas. Ya sea por la exhortación, educación y dirección espiritual (4,3 por 100), ya por la delicadeza en el trato, obra de las buenas compañías (4,3 por 100), ya por combatir la ociosidad, madre de todos los vicios, con el trabajo y el deporte (1,8 por 100).

«Mis superiores. Nos enseñan la fealdad del pecado. Si no fuera por mis profesores y mis padres sería un pecador cualquiera.»

«Pues yo creo que el equipo de apostolado, porque es una cosa maravillosa; por ejemplo, estás obligado tú mismo a comulgar, y si no comulgas un día te parece que es pecado y comulgas al siguiente.»

«La comunión diaria y no estar sin hacer nada y sin pensar en nada.»

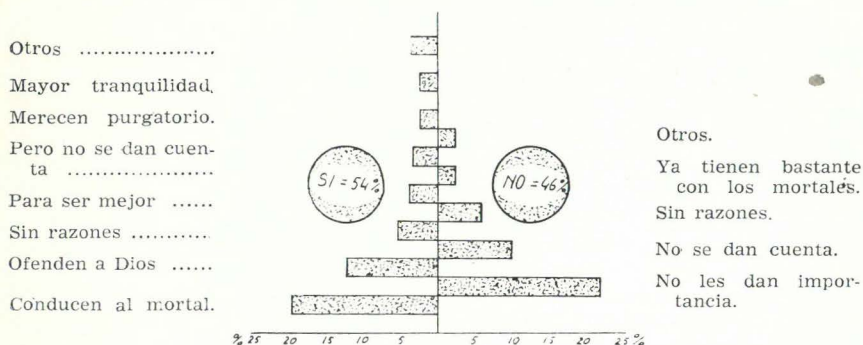
«... El cumplimiento del deber, ya que si lo cumplimos fielmente no queda mucho tiempo de ocio, que es cuando más fácilmente se cometen los pecados.»

«La verdad, es el interés por una chica y el deporte.» (Este tiene 17 años.)

La voluntad sólo se menciona en un 2 por 100. Este índice tan bajo, junto a la debilidad, tan citada como causa de sus caídas nos está pidiendo a gritos una educación adecuada y viril del carácter, de la voluntad. Se acusa a la juventud de hoy de abúlica y falta de carácter. Pero, ¿nos hemos preguntado por el lugar que ocupa la formación del carácter en nuestra labor educadora?

13.º EL PECADO VENIAL.

¿Procuras en tu vida ordinaria evitar también los pecados veniales? ¿Por qué?



CUADRO XVIII.—POR QUÉ EVITAN LOS VENIALES.—POR QUÉ NO LOS EVITAN

La atención y cuidado en evitar los pecados veniales es signo de vitalidad espiritual y de finura en el amor. La santidad como prolongación de la vida de Jesús se teje con los hilos finísimos de nuestras acciones más triviales, pero enhebrados con amor.

En nuestros muchachos se da bastante inconsciencia ante el pecado venial. Su crisis moral se orienta ante todo hacia los pecados mortales, en especial contra la pureza. Sin embargo, su alma es todavía sensible ante las faltas e indelicadezas con Dios. Cristo ha izado bien alto el ideal de la perfección. Y el adolescente siente nostalgia por las alturas, aunque por el valle tropiece y chapotee a menudo en los marjales del pecado.

El 47,4 por 100 procuran evitar en su vida toda ofensa a Dios, por lo menos de una manera voluntaria y consciente. Pertenecen al 57 por 100 de los que antes nos han confesado que su actitud ante el pecado es evitativo a toda costa.

Estos consideran el pecado venial, y esta es la razón de su actitud, como conducente al mortal. Los pecados veniales consentidos van enfriando el amor de Dios y esta tibieza es preludio de la ruptura total. Un 20 por 100 de alusiones lo ratifican. Para otros (11 por 100), el pecado venial es ofensa a Dios, una ingratitud y falta de amor, y esto les basta para evitarlo. También la existencia del purgatorio, como lugar de tormentos, espolea la generosidad de un 2,6 por 100. Otras razones influyentes son el deseo de ser mejores, vivir con más tranquilidad de conciencia, ganar más méritos para el cielo, etc. Con todo, muchos reconocen que «con frecuencia no se dan cuenta de que los cometen y además es difícil estar siempre sobre sí para hacerles frente».

«Sí, porque, aunque no nos aparten totalmente de Dios, nos dejan en un estado en el que es mucho más fácil caer en pecado mortal.»

«Procuro, pero casi siempre caigo en los mismos. Yo creo que predisponen al pecado mortal y es una manera de no querer del todo bien a Dios. Es una ingratitud.»

«Sí porque también ofenden a Dios, nuestro Padre, aunque menos que los mortales.»

«Procuro evitarlos, aunque me resulta difícil, porque si no los hago me siento más cerca de Dios.»

«Considero que una vida sin estos pecadillos gana muchos más méritos y menos purgatorio.»

«Los procuro evitar porque «un grano no hace granero, pero ayuda a su compañero» y «quien hace un cesto, hace ciento».

«Sí, debido a que los veniales son como la puerta de entrada de los mortales.»

«En cuanto me doy cuenta, puesto que nos conducen al pecado mortal, nos hacen ganar el infierno (?) y nos quitan la paz de la conciencia.»

Junto a éstos, existe un 38 por 100 de muchachos que no evitan el pecado venial, porque no son ofensa grave a Dios y no hacen perder la gracia (4,3 por 100). Otros ya tienen bastante trabajo con los mortales (2 por 100). Además, la dificultad en evitarlos corre parejas con la facilidad en comerlos (2 por 100).

«No, en mi vida ordinaria no suelo hacer caso del pecado venial, por lo que lo descuido bastante, pues, como lo que me interesa es no ir al infierno...»

«No le queremos dar la importancia que en realidad tiene porque no se castigan tanto.»

«El pecado venial se comete tan a menudo que ya uno ni se da cuenta.»

«Procuro evitar los pecados veniales, pero a veces me parecen imposibles ya que me dejo llevar por el genio o por el deseo de venganza.»

«No, porque no puedo evitar ni los mortales.»

«No, porque no los considero como pecados.»

Un 10,6 por 100 de muchachos han dejado la pregunta sin responder. Y un 4 por 100 de las alusiones son ambivalentes. Responden con un «sí y no», con un «según la importancia, según el estado de ánimo». Veamos algunos casos especiales:

«Según cuáles, pues hay algunos que para evitarlos no precisan casi lucha.»

«Los procuro evitar en cuanto puedo, pero ya se sabe que hasta el santo cae siete veces al día; luego los que no somos santos...»

«Sí y no. Porque pienso siempre lo que pasó al matrimonio que mintió en tiempo de los apóstoles.»

«No mucho, puesto que aunque pienso que se han de evitar a toda costa, pienso también en que primero he de evitar toda mancha que sea mortal, puesto que si no, no ganaríamos nada con hacer pecados mortales y no hacer veniales.»

Esta lógica tan ingenua revela una «cosificación» de la gracia y del pecado. Sin duda, lo habremos percibido ya en más de una respuesta de los chicos. Esta materialización de la vida espiritual evidencia lagunas en nuestra catequesis, quizá por no haber buceado bastante en el misterio de nuestra inserción en la vida divina.

BALANCE FINAL Y PROBLEMÁTICA

Tres centros de interés emergen de la encuesta a la hora de hacer el balance: 1.º la **comprensión** o **idea**, que poseen los adolescentes, del pecado; 2.º el **sentimiento** que experimentan ante el pecado y después de la caída; 3.º la **conducta** moral, fruto de la actitud práctica ante el pecado y de la voluntad, robustecida por la gracia de Dios. Condicionamientos de esta conducta son las ocasiones de pecar, que ofrecen el mundo y la carne, instigados por el demonio, misterio de iniquidad. Todo ello sobre el cañamazo endeble de una sicología en evolución.

La **idea** que se han formado del pecado está dominada, en un 39 por 100 de chicos, por lo concreto e intuitivo: el infierno merecido. Y si les situamos ante los pecados veniales nos afirman que «conducen al mortal» (20 por 100). No es de extrañar esta visión más fáctica que teórica del pecado en adolescentes, pues viven en gran parte todavía de las convicciones adquiridas durante la infancia. Pero el despertar de su espíritu crítico nos exige mayor ahondamiento en las verdades religiosas.

Tres puntos-clave debe abordar la catequesis del pecado. La ofensa a Dios (aspecto más transcendente). El desorden introducido en la Iglesia, pueblo escogido de Dios (aspecto social de la culpa). Por fin, la pérdida o enfriamiento de nuestra amistad con Cristo (aspecto personal). Esta última faceta es la que mejor se aviene con la sicología del adolescente, aunque en la encuesta revelan los chicos mayor convencimiento hacia el aspecto transcendente. El sentido eclesial presenta un hiato en nuestra enseñanza religiosa. Esta catequesis del pecado aboca en la iniciación al misterio de la misericordia y de la reconciliación a través de la pastoral del sacramento de la Penitencia.

A esta catequesis es necesario preceda, al frisar la pubertad, una renovación consciente de las promesas del bautismo, ya que con la pubertad se abre un nuevo período de vida, con caracteres y sentimientos de nuevo cuño, que es preciso consagrar a Dios de modo más consciente y personal. A partir de la proclamación kerigmática, que ha de preceder a este acontecimiento, la vida cristiana del adolescente tomará nuevo sesgo, en consonancia con la mutación operada en su personalidad.

El balance de los **sentimientos** del adolescente ante el pecado es altamente positivo. El 57 por 100 «siente aborrecimiento y odio al pecado» en grado máximo («mucho»), y el 34 por 100 en grado intermedio. Pero lo más interesante es la motivación de estos sentimientos. Esta motivación podemos vislumbrarla en el análisis de los sentimientos dominantes después del pecado. (En esta cuestión volvemos a encontrar un 91 por 100 que se reparten entre los dos primeros grados. Esta vez sintiendo «desasosiego, inquietud y arrepentimiento religioso»). La gráfica arroja un 65,6 por 100 de sentimientos estrictamente religiosos: remordimiento, pesar por la ofensa inferida a Dios, odio al pecado, arrepentimiento y deseo de reconciliarse con Dios... Frente a este porcentaje de sana religiosidad, se alza el 27 por

100 de sentimientos naturales, que no podemos olvidar en la formación de las conciencias juveniles. Sobre todo en materia sexual, conviene suavizar la influencia de todo sentimiento de turbación o de culpabilidad; ya que arrastra veladamente una proliferación en los impulsos. De este modo, el inconsciente influye profundamente en la vida sicológica, con la posibilidad de que se produzca una auténtica fijación en este estado, que motiva la excesiva duración del período que abarca la intensa floración de esos instintos.

La cuestión acerca de «la necesidad de confesarse antes de comulgar» nos descubre una marea similar, en torno a conciencias batidas por reatos inconscientes de culpabilidad. El 26 por 100 siente necesidad de confesarse por afán de seguridad, de estar más tranquilos; o porque sus almas no acaban de encontrar la paz, ya sea por escrúpulos, ya por un temor indefinido que yace en sus corazones; o porque se creen obligados erróneamente a hacerlo. Todo ello postula una acendrada formación de las conciencias, que tenga en cuenta las taras sicológicas y constitutivas de esta cuarta parte de los adolescentes.

En el plano de la **conducta moral**, el problema que nos ocupa alcanza su crisis más profunda. El 58 por 100 abraza una actitud más o menos descendiente ante el pecado. Y el 57 por 100 no se siente capaz de mantenerse de ordinario en gracia, prescindiendo del 14 por 100 que no responden a la 6.ª pregunta. Este fracaso de la voluntad ha creado una conciencia de impotencia y debilidad ante el pecado. En concreto, ante el pecado sexual, en su triple faceta de actos, pensamientos y palabras (85,6 por 100 de alusiones). Desde el punto de vista exclusivamente moral el problema presenta caracteres insolubles, ya que de hecho sólo se ha logrado un dominio habitual de las propias pasiones en ambientes sumamente reducidos y esterilizados, como seminarios y casas de formación. Este problema exige un planteamiento a la vez médico y sicológico, puesto que existe, en este período de evolución, una falta de sincronización entre la vida emocional, las pasiones y la voluntad. La vida emocional se caracteriza por la ausencia de autoregulación. Las pasiones despiertan con fuerza inusitada, al par que abocan a una tiranía sin fronteras. La voluntad, sin la debida maduración y carente de seguridad en sí misma, es incapaz de resistir. Aunque, por otra parte, tiende a la autonomía propia, incluso en lucha con el medio ambiente.

La moral no puede orillar esta trama inserta en la naturaleza, y por lo tanto permitida por Dios. Siempre tendrá la última palabra, como portavoz de un sentido superior, sobrenatural, que orienta toda la vida humana hacia Dios. La solución que brinda la ética religiosa no puede ser una claudicación de principios. Pero sí podrá imprimir una orientación más acertada en la dirección de la conciencia de los adolescentes. Se precisa una pedagogía de la voluntad, del dominio paulatino de los propios impulsos, hacia una personalidad integral y equilibrada, pero sin crear problemas insolubles con sentimientos de culpabilidad anómalos.

Este despliegue de la personalidad entronca con la perfección sobrenatu-

ral que Dios ha querido imprimir en la naturaleza humana. Pero la gracia no destruye la naturaleza, sino que la eleva y le abre posibilidades incommensurables. Estos fines últimos, por perennes y divinos, son los más influyentes en toda pedagogía religiosa, aún desde el punto de vista sicológico. Con la ventaja que aporta la doble temporalidad de las realidades cristianas: todo acontecimiento actual posee su horizonte escatológico. Así la oración y los sacramentos son los medios de santificación que concretizan la realización en el más allá de los fines últimos, que nos abocan a la comunión amorosa con el Dios Trinitario. El 77 por 100 de nuestros adolescentes siente esta eficacia superior de los medios sobrenaturales.

Pero Dios quiere también que aportemos soluciones humanas a los problemas que plantea la naturaleza: educación especializada, vigilancia y orientación sobre las compañías, el trabajo y el deporte —preservativos de ocasiones superfluas— formación de la voluntad... por no citar más que los medios naturales que han merecido el reconocimiento de los muchachos.

La sicología y pedagogía deben estar al servicio de una pastoral de conjunto, que refrende la pedagogía de la lucha por vivir en gracia, la iniciación y educación sexual adaptada a la edad, la formación de la conciencia y del sentido de culpabilidad, y la pastoral de la confesión.

Problemática a resolver, conscientes de las dificultades que acechan a nuestros adolescentes en el marco ambiental: Malas compañías y conversaciones inconvenientes (33 por 100 sobre el 50 por 100), fracasos escolares que favorecen la búsqueda de evasiones prohibidas, el despertar de las pasiones, el cine, las chicas... incentivos y ocasiones conocidos de todos. El verano presenta virulencia peculiar (92 por 100), debido, sobre todo, a la falta de reglamentación escolar que aleje la ociosidad (46,6 por 100), a causas propiamente estivales (38 por 100), y al descuido de la oración y contacto sacramental con Cristo (9,6 por 100).

Este breve balance del sondeo realizado con alumnos de 5.º de Bachillerato, y la problemática que plantea, exigen una pastoral acerca del pecado en la adolescencia que todavía está lejos de estructurarse, pero cuya urgencia es cada día mayor. Dios quiera que nuestros tiempos, que han visto nacer en el plano científico la pedagogía diferencial y son testigos de una renovación en la pedagogía religiosa, nos ofrezcan esta pastoral sobre el pecado en la adolescencia, que hoy por hoy no es más que un sueño.

Jorge OLIVA, f.s.c.

REVISTA DE REVISTAS

CATEQUESIS EN GENERAL

- ALOYS ALTMeyer, K., *Der Christ im Strassenverkehr. Berufs chulkatechese mit Gruppenarbeit*, «Katechetische Blätter», 90 (1965), 19-22.
- CSONKA, L., *L'insegnamento della religione nelle scuole medie (risultati di un'inchiesta)*, «Orientamenti Pedagogici», 11 (1964) 968-986.
- ELLENA, A., *Catechesi e mondo marxista*, «Catechèsis», 34 (1965) n. 256, pp. 1-7.
- FROITZHEIM, H., *Programmierter Religionsunterricht? Eine Information*, «Katechetische Blätter», 90 (1965), 13-18.
- VOIRIN, A., *La catéchèse devant la marée des C. E. G.*, «Vérité et Vie», 17 (1964), n. 478, pp. 6-16.
- ZULUETA, A., *Revistas catequísticas*, «Catequética», n. 16, 1965, pp. 16-26.
- Cultura scolastica e catechesi dei giovani*, «Catechèsis», 34 (1965) n. 254.
- Lezioni per gli alunni della TERZA e QUARTA elementare*, «Catechèsis», 33 (1964) n. 248, y 34 (1965) nn. 252 y 257.
- L'insegnamento religioso dei giovani e l'attualità*, «Catechèsis», 34 (1965) n. 259.

DOGMA

- HIDALGO, A., *Catequesis activas* (últimos artículos del Credo), «Catequética», n. 16, 1965, pp. 27-49.
- La Chiesa*, «Sussidi», 33 (1965), n. 2.
- La Chiesa del Concilio e la catechesi dei giovani*, «Catechèsis», 33 (1964), n. 250.
- Lo Spirito Santo*, «Sussidi», 33 (1965), n. 1.

LITURGIA

- ALBERT, Rde. M., O. P., *Célébrations préparatoires à la première réception de la Pénitence et de l'Eucharistie*, «Lumen Vitae», 19 (1964) 635-644.
- BORELLO, L., *Come presentare il rito della Messa ai preadolescenti*, «Catechèsis», 34 (1965) n. 253, pp. 4-12.
- MATHIEU, D., *Bénir un pont: qu'est-ce à dire? Pour une catéchèse et une pastorale des bénédictions du Rituel*, «Vérité et Vie», 17 (1964) n. 479.
- PÉREZ, D., *La enseñanza de la Liturgia en la escuela primaria*, «Bordón», 16 (1964) 235-242.
- PETRAZZINI, M. L., *Iniziazione dei ragazzi alla Messa*, «Catechèsis», 34 (1965) n. 258.
- PIVA, P.-CAVEDO, R., *Tempo della Redenzione: Schemi di lezioni per il secondo tempo*, «La Rivista del Catechismo», 2 (1965) 35-71.
- RANWEZ, P., *Les sacrements de l'initiation chrétienne et l'âge de la première Communion*, «Lumen Vitae», 19 (1964) 617-634.
- ZIMMERMANN, J. P., *Monitions liturgiques*, «Vérité et Vie», 17 (1964) n. 480.
- *Les mercredis, jeudis et vendredis de carême: monitions liturgiques*, «Vérité et Vie», 17 (1965) n. 490.

- ZOUNGRANA, E., *Réflexions sur la manière de présenter la Messe. L'expérience des chrétiens Mossies de Haute-Volta*, «Lumen Vitae», 19 (1964) 679-702.
- ZULUETA, A., *Ceremonial de la Primera Comunión*, «Catequética», n. 16, 1965, pp. 50-62.
- Celebración: Toma de conciencia del Bautismo en vistas a la Comunión*, «Didascalía», 17 (1964) 615-623.
- Celebraciones sagradas de la Palabra, sobre Dios*, «Kerigma», 2 (1964) n. 4, pp. 116-122.
- La confessione dei fanciulli*, «Catechèsis», 34 (1965) n. 256, pp. 8-25.
- La prima Comunione*, «Catechèsis», 34 (1965) n. 251.
- Pour mieux célébrer l'Eucharistie*, «Vérité et Vie», 17 (1965) n. 489.
- Presupposti psicologici e orientamenti metodologici per una catechesi sacramentale*, «Catechèsis», 33 (1964), n. 249, pp. 6-11.
- Una lezione-tipo: Nella cresima riceviamo la pienezza dello Spirito Santo*, «Catechèsis», 33 (1964) n. 249, pp. 12-16.

BIBLIA

- BERTONI, F., *Gesù e il suo vangelo. Schemi per le venti lezioni integrative* (suola elementare), «La Rivista del Catechismo», 2 (1965) 75-90.
- HUTH, A., «Job» oder Beruf, «Katechetische Blätter», 90 (1965) 23-27.

CATEQUIZANDO

- CARRASCAL, J., *Ensayo de catecismo para adultos* (Lecciones 32-40) «Catequética», n. 16, 1965, pp. 63-75.
- CSONKA, L., *La educación religiosa de la primera infancia*, «Didascalía», 17 (1964) 581-591.
- PIGNATIELLO, L. M., *I grandi agglomerati urbani e la catechesi dei fanciulli*, «Catechèsis», 33 (1964) n. 247, pp. 1-12.
- RÍOS, J. A., *Asistencia y educación religiosa del insuficiente mental*, «Bordón», 16 (1964) 195-214.
- ROUSSEY, L., *Homme, qui es-tu? Plans de cours à l'usage des élèves des classes terminales des Lycées*, «Vérité et Vie», 17 (1964) n. 483, y 17 (1965) n. 491.

EDUCADORES

- BELLOLI, G. B., *La catechesi parrocchiale è superata?*, «La Rivista del Catechismo», 2 (1965) 1-9.
- FERRE, A., *Le maître prépare-t-il l'écolier à la vie d'adulte?*, «L'école des parents», (1964) n. 1, pp. 2-9.
- MARTÍNEZ, E., *La problemática de la adaptación*, «Educadores», 7 (1965) 63-70.
- QUIGNARD, J., *Ce que les jeunes attendent des parents*, «L'école des parents», (1964) n. 2, pp. 19-33.
- Carta de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades sobre la preparación catequística de los candidatos al sacerdocio*, «Catequética», n. 16, 1965, pp. 3-15.
- Le dialogue parents-jeunes*, «L'école des parents», (1964) n. 1, pp. 10-37.
- L'éducation religieuse dans la famille*, «Vérité et Vie», 17 (1964) n. 481.
- Le travail dirigé*, «Cahiers pédagogiques», 20 (1964) n. 50.
- Rôle de la famille dans l'éducation religieuse des enfants avant l'âge scolaire*, «Vérité et Vie», 17 (1965) n. 488.

EDUCACION

- BERENS, A., *Reflexiones sobre la educación cinematográfica*, «Educadores», 7 (1965) 83-92.
- BOSS, G., *Die Macht der Umwelt. Erfahrungen bei Schulentagen der Berufsschüler*, «Katechetische Blätter», 90 (1965) 36-38.
- CALLISTA CLARK, E., *Evaluation of audio-visual aids*, «Catholic School Journal», 65 (1965) n. 1, pp. 60-66.
- CATRICE, P., *Place et rôle des congrégations religieuses dans les jeunes Eglises*, «Vocation», n. 228, 1964, pp. 565-593.
- DIELEMAN, J., *Les activités manuelles et l'éducation*, «L'école des parents», (1964) n. 10, pp. 2-13.
- DIEUZEIDE, H., *Télévision et éducation*, «L'école des parents», (1964) n. 6, 39-44.
- FERRY, G., *Les perspectives de l'enseignement*, «L'école des parents», (1964) n. 5, pp. 2-15.
- HAMELINE, D., *La neutralité de l'enseignement et l'évolution de la laïcité*, «Massees ouvrières», 21 (1965) n. 214, pp. 7-37.
- LÓPEZ MEDEL, J., *Educación y desarrollo económico y social*, «Revista Calasancia», 11 (1965) 77-88.
- LORA, C. de, *La educación en el magisterio de la Iglesia*, «Educadores», 7 (1965) 27-62.
- MAUCO, G., *Les transformations sociales et l'éducation*, «L'école des parents», (1964) n. 2, pp. 2-18.
- MAURIER, H., *Pour une éducation missionnaire des jeunes*, «Vocation», n. 228, 1964, pp. 497-513.
- MERLAUD, A., *Charte de réflexions pour une pastorale de l'enfance dans le monde actuel*, «Vérité et Vie», 17 (1964) n. 485.
- MORANT, B., *Les moyens audio-visuels au service d'une recollection*, «Vérité et Vie», 17 (1964) n. 482.
- PARTOS, L., *Moyens audio-visuels de formation religieuse*, «Lumen Vitae», 19 (1964) 717-734.
- PETIT, C., *Planification de l'éducation: orientations doctrinales*, «Humanités Chrétiennes», 8 (1965) 1-18.
- SCOPEÑA, A., *El organismo de las ciencias de la educación*, «Revista Calasancia», 11 (1965) 3-16.
- VANDRISSE, J., *Pastorale des vocations et ouverture missionnaire*, «Vocation», n. 228, 1964, pp. 530-554.
- Attività del Centro Catechistico Salesiano nel 1963-1964*, «Catechèsì», 34 (1965) n. 255.
- La coopération oecuménique dans la mission*, «Parole et Mission», 8 (1965) n. 28.
- L'action de la Télévision*, «L'école des parents», (1964) n. 2, pp. 50-57.
- L'avenir des loisirs*, «L'école des parents», (1964) n. 8, pp. 2-12.
- Les loisirs*, «Pédagogie», 20 (1965), n. 1.
- L'image: parole pour nos yeux*, «Catéchistes», (1965) n. 61.
- Théâtre et enseignement*, «Cahiers pédagogiques», 20 (1964) n. 51.
- Turismo y religiosidad*, «Apostolado sacerdotal», 20 (1964) n. 221, pp. 26-29.

BIBLIOGRAFIA

CATEQUETICA

Josef Andreas JUNGMAHN, *Glaubensverkündigung im Lichte der Frohbotschaft*, Tyrolia-Verlag, Innsbruck, 1963, 187 p., 21 x 13.5.

Jungmann recoge en este libro «Anuncio de la fe a la luz del alegre mensaje», la temática fundamental que fue ya el objeto de su famoso libro «Die Frohbotschaft und unsere Glaubensverkündigung», 1936, que suscitó tanta polémica en torno a la predicación kerigmática. El autor reconoce que, habiendo madurado la reflexión y agudizándose tanto los problemas pastorales, hoy sus ideas encuentran un clima más propicio que entonces.

Este libro constituye, en concreto, un conjunto de temas sobre el contenido u organización formal de la

Catequética. Estudia la ordenación que ha de darse a toda la teología para que sea directamente pastoral o predicable: centrada en Cristo, concentración de temas en lugar de desparramamiento, orientación de María a Cristo, sentido comunitario del pueblo orante...

Jungmann insiste especialmente en uno de los temas investigados en varios de sus libros: la presentación de Cristo como Mediador entre el Padre y la Iglesia.

Libro excelente. De ideología plenamente catequética.

J. R. MEDINA

Günther WEBER, *Religionsunterricht als Verkündigung. Ein Handbuch des katholischen Religionsunterrichtes*, Georg Westermann Verlag, Braunschweig, 1961, 256 p., 23 x 15.5.

Esta obra, sin pretender colocarse propiamente al nivel de una Catequética con sus principios doctrinales y teológicos de orden científico, es un intento de exposición de la enseñanza religiosa, especialmente la escolar, según el espíritu de los principios formales de la moderna Catequética. Quiere el autor en este libro, que los métodos, medios auxiliares, láminas, enseñanza doctrinal, bíblica y moral, formas de aprender, comportamiento del catequista..., no se lleven a cabo como si la enseñanza religiosa fuese una simple doctrina,

sino como el anuncio de un alegre mensaje.

Es éste, el espíritu que anima los 12 capítulos como se desprende del enunciado mismo de sus epígrafes: enseñanza de religión como anuncio, historia del anuncio de la fe, el niño en el anuncio, anuncio de la fe y los sentidos, el actuar, la experiencia, el pensar, la imagen, la gradación en el anuncio, en la contemplación, el anuncio de la fe y la liturgia, los medios auxiliares, el aprender..., y el anuncio de la fe.

J. R. M.

G. DHO, L. CSONKA, G. C. NEGRI: *Enciclopedia delle Scienze Religiose. Vol III: Educare (Metodologia della Catechesi)*, Edit. Libreria Ateneo Salesiano, Roma, 1964, 598 p., 24,5 x 17,5.

Este tercer volumen de EDUCARE —Sumario de ciencias pedagógicas—, está dedicado a la Catequesis, es decir, a la educación religiosa, puesto que el término Catequesis expresa «la función educativa del Magisterio eclesiástico para el desarrollo del cristiano hasta el maduro ejercicio de la vida de fe». Es un volumen amplio —el más amplio de la colección— que desarrolla en sus casi seiscientas páginas de letra apretada, y en el tono subido que corresponde a una obra científica, el tema de la catequesis.

Comprende cuatro partes. La primera, de Giovenale DHO, trata de los Fundamentos psicopedagógicos de la Catequesis y se propone delinear, en una síntesis de categorías teológicas y psicopedagógicas, una personalidad típicamente cristiana, para que el educador tenga un punto de referencia que oriente su acción educadora. La segunda, de Ladislao CSONKA, desarrolla extensamente la Historia de la Catequesis, desde los tiempos apostólicos hasta la época actual. La tercera, de Carlo NEGRI, se titula Problemas Generales de la Catequesis. Por su temática, esta parte constituye por sí sola un tratado de catequesis, puesto que estudia, con mayor extensión y profundidad, los diversos elementos del fenómeno catequístico: el fin y los objetivos, el contenido, el sujeto y los métodos y técnicas catequís-

ticos. Es como una pedagogía general de la catequesis. La cuarta y última parte, la más extensa, se subdivide en dos, cuyos epígrafes respectivos son: Catequesis evolutiva y Catequesis diferencial. Ambas llevan el título común de Metodología de la Catequesis. Nos parece menos acertado. Creemos que hubiera sido mejor denominar a toda esta cuarta parte Catequesis Diferencial, puesto que diferencial es también la catequesis de las diversas etapas de la edad evolutiva, como se establece en distintos sitios de esta misma obra, concretamente en la introducción y en la primera parte.

Quizá tampoco sea muy acertado el título general del volumen. La obra es algo más que una simple metodología. Hay que señalar también cierta desigualdad y algunas repeticiones, cosas todas ellas propias de un volumen hecho en colaboración.

Por lo demás, la obra ofrece una doctrina abundante y sistematizada sobre la catequesis, con orientaciones acertadas y actuales. La cantidad de citas que se encuentran a lo largo de todas las páginas manifiestan claramente la riqueza y la solidez de su documentación. No es fácil hoy encontrar una obra de doctrina tan sistematizada y completa como la presente.

G. MENCÍA

Primer Congreso Catequístico Nacional, Buenos Aires (Argentina), 1962, 328 páginas, 23 x 16.

El Primer Congreso Catequístico Nacional argentino se celebró en Buenos Aires, del 15 al 19 de agosto de 1962, con el objeto de «promover, impulsar y orientar el apostolado catequístico en todo el ámbito del país; encauzar y coordinar los esfuerzos encaminados a la preparación de catequistas capacitados mediante una seria formación religiosa y pedagógica; encarar definitivamente la organización de la Asociación de la D. C. en los planos nacional, diocesano y parroquial.

La Junta Catequística Central reco-

ge en el presente tomo las ponencias, coloquios, conclusiones, etc., de dicho Congreso, con el subtítulo: «La Catequesis hoy». En efecto, el Congreso dedicó una jornada entera al estudio de cada uno de los siguientes problemas, todos ellos graves no sólo en Argentina sino en el mundo entero: 1. Contenido y finalidad de la Catequesis; 2. Formación del Catequista; 3. Organización de la Catequesis parroquial, diocesana y nacional.

Este temario abarca todo aquello que más preocupa actualmente a los verdaderos apóstoles del Reino de

Dios: El Mensaje y su transmisión. Ni que decir tiene que la preparación, las múltiples sesiones generales y especializadas (para sacerdotes, religiosos, religiosas, maestros, catequistas, padres y madres) de estudio, así como las intervenciones de las distintas personalidades catequísticas y nu-

merosos congresistas que intervinieron en la exposición y mesas redondas, dan un valor excepcional a la publicación.

Esta obra no debiera faltar en ninguna Biblioteca catequística.

S. R. D.

Juan Carlos NEGRI, *Enfoques fundamentales de la Catequesis*, Cuadernos Didácticos, «Didascalía», núm. 10, 91 p.

«Enfoques fundamentales» es un pequeño tratado de carácter didáctico-catequístico. Se propone el autor precisar las características propias de la catequesis, ya sea respecto a las superiores categorías pedagógicas y didácticas dentro de las cuales se sitúa, ya sea respecto a las otras enseñanzas, con las cuales se halla relacionada. Se puede hacer una enseñanza profana del Catecismo y una contemplación religiosa del misterio.

Negri, con estos enfoques fundamentales, quiere llegar a lo segundo.

Llama la atención a lo largo de todo el libro el esfuerzo de sistematización; hay una línea lógica desde el principio hasta el fin.

Es difícil encontrar un tratado catequístico sintético y profundo en los momentos en que una ciencia está en ciernes. Creo que este libro cumple las condiciones de lo «científico»

F. A.

Alfonso M. NEBREDÁ, S. J., *Jalones para una preevangelización en Japón*, Estella, 1964, 119 p., 24 x 17.

El Padre Nebreda, misionero en el Japón, parte del hecho de la disminución evidente de conversiones a pesar del aumento de efectivos misioneros. Luego de analizar con lujo de bibliografía las causas propuestas por otros, cree él que debe buscarse la última raíz en el olvido del papel clave de la preevangelización, fallo que se refleja en ciertas confusiones de la terminología catequística. Esto le lleva a un breve estudio crítico de dicha terminología, y así nos ofrece unas precisiones de vocabulario que recomendamos al catequista. Sintetiza los aciertos y matiza los fallos de las escuelas francesa y alemana y apoya las conclusiones de su padrino de tesis, el Padre Grasso.

La claridad de la argumentación y la abundante bibliografía anulan al gún que otro fallo estilístico, debido, sin duda, al uso de lenguas tan dispares.

El fruto importantísimo que espera el autor, es un mayor interés por parte de todos los misioneros, catequistas y pastores para acercarse al estudio del problema de la preevangelización; éste se plantea hoy en muchas regiones «paganas» o des cristianizadas en términos muy distintos a los que se ofrecieron a los Apóstoles, y que nos describe el libro de los Hechos. Esto exige, sin duda, soluciones pastorales inéditas.

C. Godoy

Margarita RIBER, S. M. R., *Biblia y Catequesis (Antiguo Testamento)*, Edit. Propaganda Popular Católica, Madrid, 1964, 254 p., 18 x 13,5.

He aquí uno de los primeros libros aparecidos en España que merezca plácemes sin reticencias como obra de orientación para la catequesis bíblica; el criterio de la autora es amplio, seguro y práctico, tres cualidades que juzgamos de mucho peso. La

«introducción doctrinal» y la primera parte del apéndice, pueden constituir una guía metodológica para los catequistas, guía que podría incorporarse, con leves acomodaciones, a tantos cursos de formación catequística. Los ocho capítulos que constituyen

la parte central de la obra, estudian otros tantos temas fundamentales que permitirán a los que han de anunciar la palabra orientarse continuamente y orientar a los demás en el uso de la Biblia.

Se echa de menos algo de biblio-

grafía para quienes quisieran ampliar tal o cual punto, además de que una obra tan equilibrada supone amplia cultura bíblica en quien la escribió.

C. Godoy

Historia Sagrada, Edit. ASCEA, Bilbao y PPC, Madrid, 1964, 116 p., 19,5 x 14.

Es lástima que no se exprese claramente en el libro el nombre del autor para hacerle llegar la felicitación que merece. El número de textos de *Historia Sagrada*, bien hechos, con respeto a las exigencias de los modernos estudios bíblicos, es demasiado escaso para que dejemos pasar sin aplauso la aparición de un libro que reúne tantas cualidades: presentación sencilla y moderna, equilibrio, importancia centrada en los grandes temas (Creación, Patriarcas, Monarquía, Profetismo, Exilio y reconstrucción), paso muy discreto sobre los temas menores, tan exagerados en

otros textos; inclusión del período inmediatamente premesianico del judaísmo, dejado, a veces, injustificadamente por considerarlo «profano».

El libro termina antes de la venida del Señor, pero el Señor está presente en todas sus páginas. Se anuncia un segundo libro que abarcará la venida de Cristo y su obra, la Iglesia: los criterios orientadores serán, necesariamente, algo distintos de los que han presidido en la obra recensada; deseamos a los autores el mismo acierto.

C. Godoy

María Eudoxia GARCÍA DEL ARENAL, M. M. B., *El Mesías prometido* (Primer Curso de Bachillerato), Edit. Angeles de las Misiones, Bériz, 1964, 174 p., 21,5 x 15,5.

Abundante fotografía sobre asuntos, en general, de actualidad; una frase enlaza con el tema que se desea. Ventaja: luchar contra el peligro de confinar la Biblia en el pasado. Peligro: que la correspondencia entre foto y palabra resulte, a veces, un poco forzada.

Las subdivisiones se repiten en cada lección. Obedece esto, como se nos indica al principio, a una intención de la autora: no se trata sólo de un libro para el estudio, sino de una obra destinada a la formación religiosa.

Orden de los apartados: «Relato bíblico»; se completa con la «exposición del mensaje», no sólo desde cierto punto de vista más dogmático, sino también desde una perspectiva litúrgica. El aspecto moral (actitud, conducta) brota de ahí y constituye «nuestra respuesta». Todo ello culmina en una «oración» iniciada que el catequizando (suponemos bajo la guía

del catequista) asume. Se completa cada lección con algún «relato suplementario» y, sobre todo, con «ejercicios y preguntas».

Lo que el programa exige sobre liturgia se reúne al final y se procura estructurarlo con cierto sentido.

A pesar del predominio de cualidades, nos permitimos insinuar lo siguiente: demasiadas palabras algo difíciles y un estilo a veces poco fluido tratándose de niños de nueve a diez años.

La autora merece especial felicitación por su formación catequística que le permite estructurar la obra según las grandes líneas de la Historia de la Salvación.

Un nuevo éxito entre las relativamente escasas realizaciones que señalan la entrada de nuestros libros de religión en las corrientes catequísticas modernas.

C. Godoy

Cristo en casa. Cursos «Antiguo Testamento», 21 lecciones; «Nuevo Testamento», 21 lecciones, Edit. Fe Católica, Madrid, 1961, 21 x 15.

Con la más depurada técnica propagandística, un grupo de apóstoles modernos dirige una importante campaña de extensión religiosa y de apostolado concreto, mediante los Cursos por Correspondencia que ahora presentamos.

La clave del movimiento católico denominado «Testigos de Cristo», está en la difusión de la Biblia, tesoro que se procura poner al alcance de todos, previa iniciación en los misterios del cristianismo: Iniciación que parte del texto sagrado para concluir en él, tras un recorrido doctrinal realizado en las mejores condiciones sico-sociológicas, exigidas por los tiempos en que vivimos.

Los cursos sobre Sagrada Escritura son una parte de los Cursos por Correspondencia. Recogen, en síntesis, la problemática e implicaciones de todos y cada uno de los libros del

Nuevo Testamento y un resumen de los del Antiguo en los temas principales.

Cada cuadernillo contiene, además de la explicación del tema —ocho caras— tres hojas sueltas, de ejercicios; éstas deben remitirse al centro directivo para su corrección. El resultado, con las aclaraciones pertinentes, se pone en conocimiento del correspondiente, con lo que queda asegurada la recta comprensión del tema.

Los cursos que miran preferentemente a la fundamentación de la cultura religiosa, encuentran su complemento natural en las actividades apostólicas del movimiento «Testigos de Cristo».

El conjunto de los Cursos «Cristo en Casa» se muestra eficaz, a juzgar por los resultados externos obtenidos en países de lengua castellana.

J. L. BILBAO

W. K. Grossouw, *Spiritualité du Nouveau Testament*, Ed. du Cerf, Paris, 1964, 227 p., 19 x 14.

Esta obra ha nacido de una serie de conferencias públicas dadas por el autor, durante los años 1953-54, a los estudiantes de la Universidad Católica de Nimega. Su finalidad es mostrar el valor vital de la doctrina del Nuevo Testamento; estudia para ello algunas ideas fundamentales, sea de los evangelios sinópticos: Dios Padre, el Reino, los dos mandamientos, la abnegación... (primera parte); sea de las epístolas de San Pablo: la conversión, la carne y el espíritu, la Iglesia, el hombre religioso... (segunda

parte); sea del evangelio de San Juan: fe y caridad, signos sacramentales, espiritualidad (tercera parte).

Como el mismo autor reconoce, no se trata de una obra científica, sino de un intento de procurar a los católicos el acceso al Nuevo Testamento para fundar en él su espiritualidad. Creemos que la lectura reflexiva de estas páginas logrará la finalidad que se propuso el autor.

I. MENGES

Apolinar de RATO y R. SAN PEDRO, *Jesús en los cuatro Evangelios*, Ed. Afrodisio Aguado, S. A., Madrid, 1964, 269 p., 20 x 13.

No resulta fácil encontrar pormenores en la vida de Jesucristo que no hayan sido de alguna manera tratados. El autor, sin embargo, en capítulos cortos y con estilo fluido, recorre la vida del Señor procurando presentar a los catequistas facetas dignas de consideración, si bien no

siempre sólidamente basadas en la exégesis actual. Resulta útil para meditaciones, reflexiones y sugerencias dentro del catecismo. Buena presentación.

J. J. L.

A. POLAERT y O. DUBUISSON, *Dans ta Maison fais-mois grandir*, Fayard-Mame, París, 1964, 92 p., 21 x 17.

Veintinueve temas catequísticos para vivir los sacramentos del bautismo, confirmación, penitencia y eucaristía, que acompañan el folleto de catecismo del mismo nombre.

Están divididos en siete grandes haces, como sigue: en su casa, Dios nos invita a crecer; en su casa, Dios nos llama para que volvamos a El: Penitencia; en su casa, Dios nos hace entrar: Bautismo; en su casa, Dios nos reúne alrededor de su mesa: Eucaristía; en su casa, Jesús resucitado nos revela a Dios: Padre, Hijo, Espíritu Santo; en la Casa de Dios, el Espíritu Santo reúne a los amigos de Jesús en una gran familia: la Iglesia; en su casa, Dios nos atrae hacia su luz: Escatología.

Cada uno, reúne a su vez varias proposiciones. Así el primero se subdivide: Dios nos invita a conocerle cada vez mejor; Dios quiere que nos entreguemos a El por completo; Dios espera que le hablemos; Dios nos in-

vita a vivir siempre junto a El: Todos los Santos. Estos puntos se desarrollan mediante una imagen —tan sobria como formativa— algunos textos bíblicos, una oración sacada de la Escritura y una breve explicación catequística.

La impresión del conjunto es de un logro acabadísimo. Manual conseguido desde todos los puntos de vista: estético, psicológico, pedagógico, de formación religiosa y en su presentación material. En el medio catequístico español, esta publicación del Instituto Superior de Pastoral Catequética, de París, está llamada a ser un reactivo —necesario— que nos decida a mejorar nuestros textos de religión. En este sentido, recomendamos su adquisición y estudio a responsables y confeccionadores de catecismos y textos de instrucción religiosa.

L. NARVARTE

Missel de l'Assemblée chrétienne, presentado por la Abadía de SAINT-ANDRE, Ed. Bíblica, Bruges, 1964, 1871 p., 16 x 10.

Puede considerarse este misal, hecha la suma de todos los pros y contras, como el misal de los fieles de mayores valores en el momento presente.

Para emitir este juicio nos apoyamos principalmente en dos motivos. El primero, es la riqueza extraordinaria de notas doctrinales, bíblicas, litúrgicas y culturales que comprenden las introducciones a los dominicos y fiestas del ciclo temporal. Dichas introducciones son un arsenal inagotable del que poder servirse tanto para la preparación de homilías y catecismos como en la vida espiritual estrictamente personal. Constituyen la quintaesencia de las *Asambleas del Señor*, dirigidas por Th Maertens. No creemos que exista hoy una obra comparable en este aspecto.

El segundo motivo es la concepción de la misa como realidad orgánicamente estructurada que ha presidido la composición de los textos litúrgicos propiamente dichos: se han asignado funciones distintas a los diversos personajes de la asamblea cris-

tiana: celebrante, monitor, schola, pueblo.

Algunos puntos podrían discutirse, como v. gr., el haber atendido tanto, en un misal destinado a adquirir gran difusión, a fiestas exclusivamente particulares o propias de lugares exclusivamente locales; la indicación por adelantado de los años en que ocurrirán los domingos y fiestas variables. También podría discutirse si, al menos algunos de los temas doctrinales escogidos, no obedecen en exceso a un plan ideológico prefabricado.

No obstante dichas salvedades y otras que podrían señalarse, reiteramos de nuevo nuestro juicio positivo e invitamos a los lectores a conocer personalmente este libro extraordinario.

La edición, bien presentada y de fácil manejo, hace muy agradable su lectura. Está en preparación la traducción y adaptación española.

J. RODRÍGUEZ MEDINA

Theo GUNKEL, *El pan de la palabra, Homilias para todos los domingos y principales fiestas del año*, Edit. Herder, Barcelona, 1964, 360 p., 22 x 14.

Como lo indica el título, se ofrece en este libro al lector un alimento que sea como el pan de cada día. El autor es un párroco que durante años ha alimentado a su comunidad con la palabra, de acuerdo con el mandato de Jesús. La homilía es parte integrante de la misa dominical y en ella ha de darse al fiel algo que le sirva para toda la semana, como dice Gunkel. El autor va siguiendo paso a paso los domingos y fiestas del ciclo temporal y extrae de su liturgia las enseñanzas. Adapta el mensaje cristiano a los hombres de hoy, pero con sencillez, sin fraseología literaria y sin ornamentación oratoria. No se olvida en esta adaptación de ser fiel al mensaje evangélico y al hombre que debe recibirlo. Se percibe a lo largo de estas páginas al pastor unido con su rebaño. Toma actualidad el «nosotros» palentino; se mani-

fiesta al pastor hecho todo para todos. Por esto, precisamente, no se deben buscar en este libro ideas insólitas, sino la verdad cristiana y el modo práctico de vivirla. Desde el principio recuerda al hombre que debe ser fiel a la palabra, disponiéndose a recibirla con fruto. Alude continuamente al desenvolvimiento normal de la vida en su parroquia; es el suyo un mensaje cristiano inserto en la temporalidad humana de hoy. Por eso creemos que este libro servirá a los que tienen cura de almas, catequistas o sacerdotes, en general, más que para disponer de un sermón hecho, para orientarse, de modo concreto, en la preparación de sus catequesis u homilias de acuerdo con las necesidades de su pueblo.

J. M. MARTÍN

Manual del Catecismo Católico, Tomo VI, *La vida según los Mandamientos de la ley de Dios. Las postrimerías*, Ed. Herder, Barcelona, 1964, 364 p., 22,2 x 14,4.

La Editorial Herder acaba de publicar el tomo VI del acreditado *Manual del Catecismo Católico*.

En la exposición se conserva la misma línea directora que en los tres volúmenes ya publicados y que están prestando gran servicio a catequistas y profesores de religión. Cada tema comienza siempre por una «Orientación del catequista» en cuya sección de «materia doctrinal» se esclarece la verdad correspondiente al tema y se

hace ver la unidad y coherencia profunda del Catecismo Católico.

Ayuda a introducirse en el niño para así hacerle comprender de manera más profunda el mensaje que se le trasmite, al mismo tiempo que aumenta la convicción y vivencia en el catequista de aquellas verdades que explica.

Abarca los temas 114 al 136.

H. A. F.

SOR MARÍA DE LA CRUZ y SOR MARY RICHARD, Serie «En nuestra senda»: (1) *Con Cristo al Padre*, (2) *La Vida de Cristo en nosotros*, 2.º grado. Libro del alumno: 110 p., 21 x 18,5. Guía del Maestro: 114 y 178 p., 28,5 x 20, Editorial Difusión, Buenos Aires-Santiago, 1964.

No son pocos los intentos para aprovechar las aportaciones del movimiento catequístico contemporáneo en la composición de textos de Religión. La serie «*En nuestra senda*» constituye un innegable acierto en este sentido.

La primera característica —manifiesta ya desde el título— es sin duda ninguna su orientación plenamente cristocéntrica. Cristo es en todo

momento la figura central, tanto en el libro del alumno, como en el desarrollo de las lecciones en la *Guía del Maestro*. Sorprende también su adaptación al mundo infantil, tanto en el vocabulario empleado como en la presentación, colorido y simplicidad de cada una de sus páginas. Aprovecha cada lección para que el niño desarrolle alguna actividad conducente a la asimilación, interiorización y per-

sonalización del mensaje. Estas actividades son variadas y capaces realmente de interesar y cautivar al niño. También es de notar la cooperación que de diversas formas solicita de los padres, bien para el control del necesario aprendizaje, bien para hacer revivir en la vida cotidiana del niño lo aprendido en el catecismo.

La *Guía del Maestro* será una preciosa ayuda para el Catequista. Aun cuando los esquemas que se proponen piden siempre una asimilación personal de la lección antes de proponerla a los catequizandos, es indudable que facilita en gran manera la preparación inmediata. Cada una de las veintiséis lecciones de que consta el programa a desarrollar se estructura conforme al siguiente esquema: *Nota para el Catequista*: da el fin que persigue la lección y recomienda al catequista las actitudes convenientes. *Motivación*: fruto espiritual que se pretende. *Clave de palabras*: pequeño léxico de palabras que se han de

usar a lo largo de la explicación y cuyo sentido habrá de tener siempre presente el catequista. *Ayudas visuales. Plan de la lección*: dividida en dos secciones. *Primera sección*: Oración inicial. Orientación: historia para suscitar el interés. Presentación de la doctrina, aprovechando la historia. Actividad en clase. Aplicación. Preguntas de repaso. *Segunda sección*: Presentación de la doctrina. Actividad en clase. Aplicación. Asimilación. Tarea. Estudio.

Aunque preparadas para desarrollarse en dos sesiones, cada lección puede explicarse en varias, a juicio del catequista. Incluso la guía prevé la adaptación del Plan de la lección cuando se da solamente una sesión a la semana.

En resumen: una obra muy recomendable tanto por su orientación y contenido como por su esmerada presentación.

J. RIVERA

G. GATHELIER, *Instruments de travail, L'éducation religieuse des adolescents*. Ed. Vitte, Lyon, 3 vol., 21 x 13,5.

Como complemento del libro del mismo autor, *L'Education Religieuse des Adolescents* se nos ofrecen hoy tres volúmenes más con el carácter de material práctico. El primero, es un fascículo destinado a iniciar en el manejo de los «instrumentos de trabajo»; se reserva a los educadores. El segundo, comprende tres fascículos en los que se desarrolla el temario del curso: el espíritu del evangelio, el Espíritu Santo, la acción del Espíritu Santo en nosotros. Siguiendo las direcciones de la nueva pedagogía, constituye el material de trabajo propiamente dicho, en sustitución del libro de texto. Está destinado a las jóvenes. El tercer tomo lo componen una serie de pruebas objetivas de comprobación, ejercicios de recupera-

ción y otros ejercicios que han de realizar conjuntamente las catequistas y las jóvenes.

Para comprender debidamente esta publicación es preciso advertir que está destinada a las catequistas para ayudarles en la labor de dirección apostólica de los «hogares» de jóvenes.

El conjunto ofrece un material rico y variado muy apto para la dirección catequística de las jóvenes. Para su uso será conveniente conocer el libro antes citado del mismo autor, sin lo cual se caería en el peligro fácil de la manipulación de los instrumentos de trabajo, pero sin la idea directriz de los mismos.

A. SAURAS

H. LUBIENSKA DE LENVAL, *La educación del sentido religioso*, Ed. Herder, Barcelona, 1963, 284 p., 19,5 x 12.

Aunque siempre la formación moral y religiosa en los primeros años del niño fue algo trascendental, hace algún tiempo muchos educadores no sólo parecen ignorarlo sino que, incluso, minimizan en exceso el problema. So pretexto de que el sujeto de la educa-

ción es un parvulito creen y obran en consecuencia, que es la cosa más fácil del mundo y al alcance de cualquiera. Felizmente, autores modernos han salido al paso de tales ideologías y han venido a recordarnos que, si según la doctrina paulina el Catequista

ha de engendrar a Cristo en el alma del catecúmeno, es preciso cambiar de proceder. Este Cristo no podrá desarrollarse debidamente y a la par de las facultades del niño si el educador no se lo propone y no pone los medios.

Lubińska de Lenval, gran catequista y especialista en la educación religiosa de los más pequeños, se nos ofrece precisamente como guía experimentada en estas lides. Padres, maestros y catequistas hallarán en estas páginas cantidad de sugerencias y orien-

taciones prácticas para la formación cristiana integral del niño, para preparar su despertar religioso y asentar firmemente las bases del cristiano futuro.

He aquí las grandes divisiones de la obra: 1. Charlas con los niños; 2. La participación activa en la Misa; 3. Consideraciones pedagógicas; 4. Pedagogía Litúrgica; 5. Psicología y Pedagogía religiosas; 6. Cultura cristiana.

S. R. D.

Catéchèse biblique et liturgique de la conversion, Publications de Saint-André, Edit. Biblica, Bruges, 1963, 110 p., 21,5 x 15.

Buen trabajo y gran ayuda para el pastor y profesor.

Es una obra de colaboración que ofrece una orientación bíblico-litúrgica de base y gran número de esquemas de celebraciones y cateque-

sis prácticas, diferenciadas, para muchachos de seis a quince años.

Será presentación de la conversión dentro de un marco de confianza cristiana.

J. L. ARCE

Initiation au mystère chrétien: CATECHISME, por el equipo sacerdotal de Saint Louis d'Alfortville, Edit. Lethielleux, París, 1963, en fichas 17 x 22.

Este equipo sacerdotal de Alfortville, después de diez años de experiencias directas en catequesis, ha publicado un catecismo, basado netamente en la Biblia. Está compuesto de tres partes:

La primera, fundada en el Antiguo Testamento, ofrece al niño una idea del «Pueblo de Dios», y de las figuras señeras del Antiguo Testamento.

La segunda es cristocéntrica. El niño descubre a Cristo sirviéndose de los Evangelios. (Todos los niños deben tener un evangelio de San Lucas.)

La tercera parte, siguiendo el libro de los Hechos de los Apóstoles, da una visión al niño de lo que es la Iglesia, el pueblo nuevo fundado por Cristo.

Lo peculiar de este catecismo es que se halla en fichas. Cada ficha (de tamaño ligeramente superior a una cuartilla) contiene una lección diferente.

El catequista las distribuye al principio de cada lección. La ficha contiene: en la primera cara:

- una foto que alude al tema;
- unas frases de inspiración bíblica;
- la cita de una lectura neotestamentaria que harán los niños;
- unas preguntas,
- y el dibujo o trabajo que los niños realizarán.

En el dorso se hallan algunas reflexiones, para que lean los padres de los niños.

También ha publicado el mismo equipo sacerdotal fichas litúrgicas, semejantes a las de iniciación catequística.

Son el complemento ideal para que la formación cristiana del niño sea equilibrada. Esta ha de apoyarse tanto en la Biblia como en la Liturgia.

H. LEUZA

Orientations pour la catéchèse des enfants en milieu rural non christianisé
1: *A la rencontre de Jésus-Christ*. 2: *Pour écouter l'appel de Dieu*, Ed. Le Grain de Sénevé, Centre National de l'Enseignement Religieux, París, 1963, 210 y 178 p., 18 x 13,5.

Estas «Orientaciones» constituyen el resultado de dos años de trabajo en equipo. En su elaboración han colabo-

rado sacerdotes diocesanos y varias congregaciones religiosas especializadas en apostolado rural.

El plan, ambicioso sin duda, consta de tres cursos de iniciación. Va dirigido a niños de ambiente rural des-cristianizado, aunque en realidad cuenta más la situación religiosa de los catequizandos que el medio donde viven.

Las 27 sesiones del primer curso enseñan a descubrir a Dios a través de signos buscados en el propio ambiente. En este punto el trabajo es realmente meritorio.

Al fin, y como signo supremo de Dios, se presenta a Cristo, un aldeano que se revela como Hijo de Dios y Salvador.

Este esquema-base vuelve a considerarse en el 2.º y 3.º años, concretando algunos puntos nuevos y profundizando, en general, todos los anteriores.

Unas Orientaciones Generales tienden a asegurar la unidad del plan, objetivo que no se consigue plenamente

debido principalmente al crecido número de colaboradores que han intervenido en la preparación de los programas.

Por otra parte los materiales utilizados son abundantes y de calidad y la deficiencia anterior ha quedado muy compensada y corregida mediante las magníficas introducciones a la materia de cada trimestre. Aquí es donde aparece la falta de unidad, por un lado, pero también, y sobre todo, lo mucho que puede dar de sí el presente método, substancialmente maduro bajo el punto de vista catequístico.

Aunque el plan se haya concebido para medios franceses, su utilización en otros ambientes más cristianizados resultará fácil y de gran utilidad pedagógica, sobre todo para dirigentes de esta catequesis especializada.

J. BERNAD

Felipe ALCÁNTARA, S. D. B., *Cursos de Religión para alumnos de formación profesional industrial*:

- *Moral* (Primer curso de aprendizaje), 96 p.
 - *Vida sobrenatural* (Segundo curso de aprendizaje), 112 p.
 - *Dogma* (Tercer curso de aprendizaje), 96 p.
- Librería Salesiana, Barcelona, 1963, 20,5 x 15.

Ilustraciones en color y buena presentación. Concluyen los capítulos con indicación de posibles ejercicios; cada lección viene encabezada por un ejemplo para captar la atención y fundamentar el desarrollo del tema; pe-

ro la explicación que sigue puede abocar al catequista no muy preparado a una explicación inadaptada por excesivamente conceptualista.

J. G. R.

Nazareno TADDEI, S. I., *La predicación en la época de la imagen*, Edit. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1964, 156 p., 19 x 12.

Extractamos de la conclusión: «La comunicación tiene lugar a través de un fenómeno de lenguaje y un fenómeno de sintonía. En nuestra época, ambos se presentan bajo aspectos totalmente peculiares. Existe, pues, un peculiar modo de expresarse y de entenderse, que es preciso respetar para hacerse comprender materialmente, por así decir; existe una mentalidad con la que hace falta entrar en sintonía para comunicarse efectivamente.

«Por esto la cuestión técnica del lenguaje y de la mentalidad de la época de la imagen asume una importancia fundamental bajo el punto de vista apostólico... No es lícito en conciencia dejar de afrontar estos problemas

si de ellos depende *de hecho* la realidad y la eficacia de la predicación de hoy.

«...No es la búsqueda de lo nuevo por lo nuevo lo que se intenta, sino la continuación de lo antiguo, es decir, la constante y secular diligencia por predicar la palabra de Dios.»

Entre la conclusión y el prólogo «avanzado» y valiente para denunciar la esterilidad de ciertas rutinas pastorales, se colocan unas páginas densas, bien razonadas, que culminan en unas indicaciones metodológicas claras en vistas a orientar la utilización concreta de la imagen en la predicación y la catequesis.

Por no disponer todavía de esta obra

no pudimos incluirla en el número anterior de nuestra Revista dedicado exclusivamente al empleo de los medios audiovisuales en la catequesis; por es-

to aprovechamos para recomendarlo hoy a los catequistas lógicamente interesados por estos problemas.

J. G. R.

DOCUMENTS CATÉCHÉTIQUES: *Etapas du Dessein de Dieu: n. 4, L'Epreuve; n. 5, L'Attente*, Edit. Mame, París, 1964, 16 fotografías de 23,5 x 29,5, y folleto explicativo en cada número.

Descubrimiento importante en la temática catequística ha sido el concepto de Historia de la Salvación; otra adquisición, la fotografía en la gama de los auxiliares visuales; estas dos aportaciones se hallan conjugadas en las últimas carpetas de *Documents catéchétiques*.

Las dos últimas etapas previas a la realización plena del *Designio de Dios* están presentadas en las carpetas: *L'épreuve* (núm. 4) y *L'attente* (número 5).

Cierta impresión de arbitrariedad en el significado atribuido a los documentos queda superada por la diaphanidad que les proporcionan los folle-

tos explicativos, verdadera guía práctica del catequista.

Recordamos a los lectores que esta importante serie de documentos catequísticos puede adquirirse en España (ESTAI, calle Balmes, 84, Barcelona); queremos indicarles también que las ediciones CEFAG han transferido su realización a ediciones Mame (Tours y París). Auguramos feliz continuación para esta obra y felicitamos cordialmente a los que supieron lanzarla por tan buenos cauces para el servicio de la catequesis.

C. Godoy

CIENCIAS SAGRADAS

R. DE VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Edit. Herder, Barcelona, 1964, 772 p., 21,5 x 14,5.

Entre las obras que reclamaban urgente traducción habíamos de colocar, sin duda alguna, a ésta. La categoría mundial del arqueólogo y exegeta de la Escuela de Jerusalén, el tema, de tanta repercusión en cualquier estudio bíblico y tan poco tratado hasta ahora en una obra de conjunto, todo esto hace que el libro venga a prestar un servicio eminente en el campo de los estudios bíblicos.

Los dos volúmenes de la obra francesa han quedado reunidos en uno sin que el manejo resulte dificultado antes al contrario; el total esmero en la presentación merecería mención especial si no nos tuviera acostumbrados a ello la Editorial Herder.

Luego de estudiar en la primera parte «el nomadismo y sus supervi-

vencias» analiza el autor en las cuatro partes siguientes *las instituciones* familiares, civiles, militares y religiosas; aun cuando se dedique especial atención a estas últimas resulta de gran interés la síntesis lograda en cada una de las demás.

Más de 50 páginas de bibliografía selecta, un índice onomástico dispuesto en tres columnas y que ocupa unas 30 páginas, y, por fin, un índice de citas bíblicas que llena 40 páginas a pesar de presentarse en cuatro apretadas columnas, dan idea del importante instrumento de trabajo con que acaban de ser favorecidos los estudiosos bíblicos de habla hispana.

C. Godoy

VARIOS AUTORES, *Introducción general a la Sagrada Escritura*, Ed. Casa de la Biblia, Madrid, 1964, p. 373, 24 x 17.

Se trata de una introducción general de corte clásico, en que aparecen

sucesivamente los tratados de Inspiración, Canon, Texto y Hermanéutica;

redondeado este último con una quincena de páginas sobre historia de la exégesis y seguido de un tratadito que lleva por título «Instituciones Bíblicas».

Es elogiable la iniciativa de trabajo en equipo, que rompe moldes entre nosotros; por ahí precisamente hay que esperar el tratamiento preciso de un tema, la información enterada o la sugerencia luminosa capaz de agrietar cualquier dificultad tradicional.

Son ocho los colaboradores; todos con experiencia docente en otros tantos seminarios repartidos en varias direcciones por nuestra geografía. A pesar de ello, causa buena impresión la unidad del conjunto, que logra los objetivos de un libro de texto armónico, completo, aunque sin pretensio-

nes eruditas. No a todos complacerá el aire de esquematismo que parece presidir las diversas colaboraciones: expresamente renunciaron a otra cosa al intentar «exponer todas las cuestiones en un estilo eminentemente pedagógico» (pág. 8). Por esto mismo se hace indispensable la persona del profesor ya que los problemas son frecuentemente más complejos de lo que se suelen plantear.

Buena presentación; lástima que las prisas de última hora hayan impedido limpiar el texto de erratas, más bien numerosas y, a veces, de bulto.

Esperemos que la Casa de la Biblia no tome como meta un libro que debería ser sólo punto de partida.

L. FERRERO

Antonio G. LAMADRID, *Manual Bíblico. Antiguo Testamento, I, Libros Históricos*, Edit. Casa de la Biblia, Madrid, 1963, 182 p., 23,5 x 16,5.

Por fin vamos a tener, también en lengua castellana, una introducción completa a la Escritura. Es éste un mérito que está tratando de atribuirse, por vez primera en España, la Casa de la Biblia. Cuenta para ello con un equipo de especialistas seriamente preparados; todos ellos, además, con un haber docente que constituye la mejor promesa de acierto. Ambas cosas son fundamentales cuando se intenta proveer de libros de texto un mercado en franca indigencia bibliográfica.

Sería, sin duda, poco justo ignorar la labor realizada en esta dirección por la B. A. C.; pero, a la vez es preciso reconocer en ella ciertas limitaciones que, en definitiva, nos ofrecen un comentario bíblico y, sólo de rechazo, procuran una introducción a los libros sagrados: casi siempre breve y de consulta incómoda.

La Casa de la Biblia, en cambio, nos brinda ahora una serie de manuales escolares con toda la carga de modestia, eficacia, sistematización y rigor científico que solemos vincular a esa sufrida nomenclatura tradicional. Seminarios y casas religiosas de lengua española sabrán agradecer este servicio.

La colección se inaugura con los «*Libros Históricos*» del A. T., en un volumen preparado por A. G. Lama-

dríd, Catedrático de Ciencias Bíblicas en el Seminario de Palencia. Texto claro, bien informado, abierto a las nuevas soluciones y con notables valores pedagógicos. De ser exhaustivo le excusa su carácter de auxiliar para las clases de SS, que tal vez se quiso acentuar con la rúbrica «*pro manuscripto, ad usum privatum*», no demasiado justificada.

Una corrección más esmerada podía haber evitado algunas erratas (Schliffenberg, Eichroldt, Autruc, inértes...). La nota 17 de la pág. 36 puede originar más confusión que luz. La tipografía elegida para el «apéndice» de la página 36 (que en el índice final lleva errata), es desorientadora; ni parece ese el lugar más a propósito para tal nota.

Hubiera sido mejor no hablar de exégesis (pág. 7), inexistente en este volumen.

Menos excusable juzgamos cierto aire de impersonalidad que se descubre aquí y allá en el libro de G. Lamadrid. Los manuales nunca fueron obras de investigación: se explica, pues, que tengan fuentes comunes y formas redaccionales similares. Pero creemos que las fuentes —aun siendo las mejores— deben quedar a la respetuosa distancia que han de imponerles la asimilación de quien se inspira en ellas y su propio dominio del tema

(sobre todo en puntos que no precisan el apoyo de testimonios ajenos), rehuendo el servilismo de una mera traducción confesada o no.

Comprendemos la urgencia editorial por responder a una necesidad manifiesta, pero sería lamentable que con ello se renunciara al trabajo en equipo, especializado (los libros históricos del A. T. constituyen horizonte excesivo para un solo profesor; y no digamos si a ellos se añaden los proféticos y sapienciales, según comprobamos en

el catálogo de la casa), el único que en el campo bíblico, ofrece hoy cierta garantía y abre posibilidades a la modesta contribución personal.

A pesar de estas observaciones, el libro de A. G. Lamadrid es digno de encomio, tanto por la buena información que facilita cuanto porque, al presente, carece de sustituto en el repertorio bíblico español.

L. FERRERO

Ingo HERMANN, *Kyrios und Pneuma. Studien zur Christologie der paulinischen Hauptbriefe*. (Studien zum Alten und Neuen Testament. Herausgegeben von V. HAMP und J. SCHMID. Band II). Kösel-Verlag, München, 1961, 158 p., 35 x 17.

Se trata de un estudio de la Cristología de las grandes epístolas paulinas bajo el punto de vista de aquellas afirmaciones que hacen referencia a las mutuas relaciones entre Cristo y el Espíritu.

La obra está dividida en dos grandes partes, en la *primera* (páginas 17-68), se estudian los pasajes que dan a conocer la Identidad entre el Kyrios y el Pneuma, sobre todo en 2.^a Cor, 3, 17a: «El Señor es el Espíritu». *Dos grandes conclusiones* se desprenden de esta parte: 1.^a El Pneuma es un *concepto funcional* (Funktionsbegriff): la Fuerza divina por medio de (durch) la cual, el Señor Glorificado, poseedor del Pneuma, se hace presente y activo en su Iglesia. 2.^a El Pneuma es un *concepto central* (Zentralbegriff) para el estudio de la Cristología Paulina.

La *segunda parte* está encaminada a demostrar que las afirmaciones de Identidad entre el Kyrios y el Pneuma, no son exclusivas de unos cuantos pasajes, sino que condicionan y matizan los «teológúmenos centrales de la predicación paulina», a saber: La Eclesiología, la comprensión de la existencia cristiana, la Escatología, la Parenesis. Sendos capítulos explicitan estas afirmaciones generales (capítulos 7-11).

En cuanto a la cuestión de la *dependencia* teológica de esta concepción paulina (cap. 12), el autor se inclina francamente por una influencia profunda —al ível de los conceptos— de la teología del A. T. y rabinica. La hipotética influencia gnóstico-helenis-

tica no pasaría de ser una simple analogía en los términos.

En un último capítulo (13), Hermann llega al culmen de la demostración de la tesis que se propuso al principio de su trabajo. El título del capítulo es en este punto, sugerente: «La Identidad del Kyrios y el Pneuma como fundamento (Grundlage) de todas las afirmaciones paulinas sobre el Pneuma divino». En resumen se nos viene a decir que el descubrir en Pablo una doctrina sobre el Pneuma como *Persona* divina en un sentido *hipostático* dentro de una estricta doctrina de la *Trinidad* (Trinitätslehre), es una empresa abocada desde un principio al fracaso. Pablo —dice H.— desconoce absolutamente todos estos esquemas filosóficos de «trinitario», «personal-impersonal», y acto seguido se pone a rebatir la interpretación de la «Personalidad» del Pneuma en 1 Cor 3, 16; 2, 10; 12,4-11 y 2 Cor. 13, 13.

Finalmente, el autor condensa en las páginas 140-145, los resultados de su investigación. Una bibliografía abundante (más de 150 títulos) y un índice escriturario y de materias rematan la obra. Hemos echado de menos un índice de «Autores citados».

Parecería que la restricción (de no tratar el Pneuma paulino con categoría filosóficas posteriores), es legítima, dado el carácter de teología bíblica con que se presenta el trabajo. De este modo gana incomparablemente en riqueza y profundidad. Remitiendo a Bultmann (pág. 140, nota 2.^a), H. define el Pneuma paulino «no como un Algo (Was) sino como (als) un *Cómo*

(Wie): «cómo (Wie) el Señor de la Iglesia está presente activamente entre los suyos, hasta que El vuelva» (página 14).

Claro está que esta concepción del Espíritu atribuido a San Pablo, debe ser completada, por lo que se refiere al ángulo de su Personalidad trinita-

ria, con la teología bíblica del Espíritu Santo, Paráclito, en el Cuarto Evangelio (cf. GOITIA, *La noción dinámica del Pneuma en los libros sagrados*, «Estudios Bíblicos», 16 (1957), 151-159).

J. PÉREZ GALLEG0

Henricus RENCKENS, S. I., *Israel's Concept of the Beginning. The Theology of Genesis 1-3*, Herder and Herder, New York, 1964, 320 p., 23 x 14.

En el estudio del P. Renckens late una profunda reflexión teológica. Armoniza de forma incomparable las reglas de la hermenéutica con el mensaje religioso de la Teología Bíblica. Todo ello en la línea de la «Divino Aflante Spiritu». Los problemas proliferan en Gen. 1-3, y, sobre todo, el misterio de Dios que impregna el alborar del cosmos. Sin embargo de esto la historia de la creación, el estado del primer hombre, su caída, aparecen al lector tal como deben ser comprendidos en la coyuntura del Vaticano II. Aunque todavía no se haya pronunciado la última palabra, el presente comentario debe calificarse, según Vawter, como el mejor en el ámbito católico.

Corona la obra el análisis del Protoevangelio (pp. 294-304). Lástima que sus conclusiones, en este punto, sean algo vaporosas.

En síntesis, la tarea más apasionante de la exégesis es enseñar a los hombres qué deben creer. No importa el hecho de que el hombre fue modelado de barro, sino la idea de que los dones de Dios reposan en seres frágiles. Tampoco importa si Dios formó a Eva de una costilla de Adán, sino que la mujer tiene derecho al respeto. Ni si qué fruta comió ésta en el paraíso, sino que nuestro pecado procede de nuestro orgullo y de nuestra autoadoración. Ni si habló una serpiente, sino que el demonio tiene un gran poder sobre el mundo...

La Editorial Herder, de New York, merece los plácemes de los escrituristas por su primorosa e impecable traducción del holandés. El libro ha sido traducido al español por la editorial Guadarrama.

L. DIUMENGE

P. VANBERGEN, *Index de thèmes du Nouveau Testament*, Collection de Pastorale liturgique, núm. 51, Edit. Biblica, Bruges, 1962, 352 p., 23,5 x 15,5.

El encontrar un instrumento de trabajo para sondear la riqueza del Nuevo Testamento, no es cosa fácil. Las ediciones del Nuevo Testamento poseen generalmente un índice de materias, pero esto es, a todas luces, insuficiente. Se puede acudir a las Concordancias griegas o latinas. Mas el uso de éstas no es popular.

Con el fin de proporcionar a cualquier cristiano la posibilidad de localizar con rapidez y sin demasiadas complicaciones buena parte de la riqueza espiritual del Nuevo Testamento, se presenta este libro. Está dividido en tres secciones: 1.ª Índice alfabético (120 pp.); 2.ª Índice temático (210 pp.); 3.ª Índice alfabético

de nombres de personas y lugares geográficos (15 pp.).

Con toda seguridad la parte más valiosa y original la constituye el *índice temático*, que se distingue por el distinto color de sus págnas. Está dividido en siete grandes temas —Dios, Creación, Israel, Nueva Iglesia, Fuentes de la nueva vida, Vida cristiana, Escatología— profusamente subdivididos.

El interés pastoral y práctico es grande. Lo acentúan todavía las referencias continuas de los tres índices entre sí por medio de signos simples y cómodos.

J. PÉREZ GALLEG0

André Gros, *Je suis la route*, Ed. Desclée de Brouwer, París, 1961, 152 p., 20 x 13.

Interesantísimo trabajo sobre un tema tan repetido en la Sagrada Escritura como es el «camino».

La estructura del libro es sencilla: Filología de los términos y contenido doctrinal de los mismos.

Sigue el ritmo del Antiguo Testamento, desde el peregrino Abraham hasta el pueblo peregrino en Babilonia. El pueblo ha cambiado de ideas. Del camino material pasa a ver una norma, una manera de actuar: «Andar por los caminos del Señor».

En este juego de ideas, en torno a los mismos términos, se centra todo el trabajo.

El éxodo será para los judíos la edad de oro de su pueblo. Es la ruta de las maravillas de Dios, que Dios obró para con su pueblo.

La liturgia hebrea recordará continuamente el «paso» del Señor, y el pueblo peregrinará hacia la montaña santa: Sión.

El camino se espiritualiza poco a poco en los profetas hasta alcanzar su culminación en Cristo: «Yo soy el camino».

La Iglesia, nuevo pueblo de Dios, está también en un constante éxodo hacia el Padre.

Gran riqueza la de este trabajo, que merece ser leído, ya en lectura espiritual, ya como estudio para la iniciación bíblica, si se quiere captar el sentido profundo de la espiritualidad de la Biblia.

J. L. ARCE

Louis MONLOUBOU, *Amos et Osée (Sainteté de justice, sainteté d'amour)*. Editorial Fleurus, París, 1964, 247 p., 20 x 14.

Se trata de una introducción a la lectura cristiana —más que al estudio exegético— de estos dos magníficos pioneros del «profetismo escrito» en Israel.

A través de sus páginas, el autor evidencia un sólido conocimiento de la Biblia y de las corrientes exegéticas más modernas. Pero no nos carga de datos geográficos, arqueológicos o filológicos. Apunta sólo los indispensables. Esta erudición contenida es, sin duda, un acierto, dada la finalidad del libro. Ello, sin perjudicar a su calidad, lo coloca al alcance de todo lector con discreta iniciación en el terreno bíblico.

El autor ha ido más allá de la paráfrasis y del simple comentario. Nos ofrece una estructuración —indudablemente bien madurada— de los escritos de ambos profetas. Referencias frecuentes a otros libros del Antiguo Testamento encuadran el mensaje de Amós y Oseas en el contexto general de la revelación bíblica.

Ya desde el prólogo, se esfuerza el autor por hacernos sentir la actuali-

dad de los oráculos de los dos profetas. Ellos hablaron a un siglo de Israel —el VIII a. J. C.— afín, en bastantes rasgos, a nuestra época. Sus palabras inspiradas conservan, aún hoy, el filo de una daga nueva. El grito justiciero de Amós amenaza nuestra infidelidad; las audaces alusiones de Oseas al amor apasionado de Yavé por su pueblo, también hoy, como hace veintiocho siglos, son novedad impresionante.

La interpretación del «matrimonio de Oseas» y su drama familiar nos ha parecido bien fundada y vigorosamente expresiva. Menos garantizada juzgamos, sin embargo, la hipótesis de un Amós, funcionario noble del Rey de Judá, enviado al reino del Norte a hacer campaña en pro de su unificación con la casa de David.

La lectura de esta obra queda estimulada por el estilo del autor: ágil y trabajado. Si bien no se libre quizás de algunas reiteraciones.

A. PERERA

Luis MALDONADO, *El Comentario de Gabriel Vázquez a la «Quaestio I» de la Summa*, Victoriensia, vol. 18, Editorial Eset, 1964, Vitoria, 231 p.

Nos dice el autor en el Preámbulo, que el objeto de su trabajo es diseñar nuestra actual coyuntura respecto de la Naturaleza científica y de la unidad teológicas, en un teólogo que tuvo que habérselas con similares problemas.

Las posibilidades de solución que le brindó la historia a Vázquez, y el modo cómo éste las aprovechó, así como la influencia que posteriormente han ejercido esos intentos errados de solución, han de sernos útiles. Hoy buscamos la unidad y armonía en todo y especialmente en la Teología. El ejemplo de Vázquez es aleccionador para hoy. Igualmente aleccionador para los teólogos actuales es la actitud que los teólogos del siglo XVI tuvieron ante la aparición del protestantismo; «Cargaron tanto las tintas sobre la fe de autoridad» que la convirtieron en algo meramente formalístico y extrínseco al trabajo teológico. Esta lección negativa de «cómo no tiene que ser», en Vázquez y en los teólogos renacentistas, es lo positivo que su labor teológica tiene

para nosotros, y que el autor ha hecho resaltar con su trabajo.

La metodología seguida en la tesis está perfectamente de acuerdo con los métodos modernos de enfocar la historia. Es decir, viendo toda una problemática o época en uno de sus formuladores más destacados, en este caso, Vázquez. Para ello examina en la primera sección, de mano de los mejores historiadores, la herencia de posibilidades que le brindaron a Vázquez los siglos anteriores, y la influencia y corrientes posteriores a él, así como la problemática actual y sus intentos de solución. En la segunda parte, estudia las circunstancias históricas del pensamiento en tiempo de Vázquez; luego procede al *Comentario*, siguiendo un método «exegético-analítico». En la tercera parte estudia el autor la situación de Vázquez en el conjunto de la evolución histórica, así como sus características y significado.

H. LUDOLFO F.

Edmond BARBOTIN, *Le témoignage spirituel*, Ed. de l'Epi, París, 1964, 262 p., 19 x 14.

Entre los signos de los tiempos actuales se destaca el deseo de una vivencia cada vez más auténtica de nuestra propia existencia. Convencen más los hechos que las razones, y tal convicción se traduce en una adhesión profunda a los valores a que el testimonio se hace acreedor.

Profesor en la Facultad de Teología Católica de Estrasburgo, el autor de la presente obra ha querido trazar, en visión sistemática, la complejidad del testimonio de valores propiamente espirituales desde el punto de vista fenomenológico y metafísico. Se sitúa, por tanto, no en la perspectiva de quien lo recibe, sino en la de aquel que es portador, con la interferencia de problemas ontológicos, gnoseológicos, históricos y sociales que comporta su estudio.

Partiendo de un concepto existencial del testimonio, como *comunicación a otro de una experiencia privilegiada en referencia a lo absoluto de*

lo verdadero, desarrolla, con selecta documentación y agudos análisis empíricos y científicos, la difícil dialéctica que supone el afrontamiento de temas tales, como: *Del signo al testimonio; Experiencia y testimonio; Testimonio y trascendencia; El encuentro del otro; Testimonio y existencia; Testimonio y martirio*.

Si bien la obra analiza los problemas desde el campo filosófico —y en este sentido constituye una valiosa aportación al estudio de un problema que abre ampliamente las puertas a la ambigüedad de términos y conceptos— introduce elementos cristianos, principalmente el de la fe, abriendo perspectivas y poniendo las bases de lo que requiere un estudio teológico especial.

En este sentido el presente trabajo viene a constituir un toque de llamada a los teólogos para encauzar sus especulaciones con una sólida base antropológica y existencial que ha-

ga posible la mejor elaboración del dato revelado, acomodándose de este modo a las exigencias inherentes a la economía de la Encarnación. Asimismo, el catequista se beneficiará grandemente al hacer suyas las implicaciones derivadas en el estudio de lo

que constituye la medula de su personalidad, precisamente en la época actual, *época del testimonio misionero de la fe*.

J. I. GARIJO

Henri BOUILLARD, *Logique de la foi*, Ed. Aubier, París, 1964, 198 p., 22,5 x 14.

Esquisses es una primera parte de este volumen, en el que Bouillard recoge compendiosamente variados temas, algunos de ellos ya bien reconocidos y desarrollados en su producción anterior. Así, en una segunda parte, bajo el título *Dialogues avec la pensée protestante* aparecen en esbozo los decisivos comentarios del autor sobre K. Barth, además de un exactísimo estudio, breve, sobre R. Bulmann. La tercera parte, *Approches philosophiques*, viene a reponer igualmente otras publicaciones sobre Kirkegaard, Marcel y Blondel, requeridas aquí y justificadas por el tema de la obra, al que sirven y perfilan adecuadamente, sobre todo el estudio de Blondel.

La lógica de la fe es «la lógica de la libre adhesión al misterio cristiano». Por esto, cuando Blondel o Marcel nos dejan en el umbral mismo del misterio de la fe, estamos ya convencidos de que sólo una total libertad nos ata a él por entero. Gozosa libertad, si nuestra concisa decisión de abrazarlo lo reconoce y sirve con amor. Por otro lado, cuando los teó-

logos protestantes dialécticos buscan tal hondura al misterio que lo colocan decididamente fuera del alcance y dimensiones humanas, reconocemos también con ellos que toda iniciativa tiene su raíz en Dios, Absoluto y Trascendente.

La lógica de la fe «reside en la correspondencia, a la vez percibida y libremente reconocida, entre el sentido del mensaje evangélico y la lógica de la existencia humana». De aquí que la inicial presentación de dicho mensaje al hombre, arranque de las mismas raíces existenciales humanas y pida una exposición coherente y de alcance universal. Tal la concibe y desarrolla certeramente Bouillard en la primera parte del libro, ya reseñada. La disciplina Apologética recibe así un nuevo relieve y marcada vigencia ganando una justificada actualización. Esta la consigue el autor, a partir de un esquema blondeliano, aún no envejecido en rigor y actualidad, por lo que a este punto se refiere.

J. MARTÍN

Texte der Kirchenväter (Eine Auswahl nach Themen geordnet) Tomo IV, Kösel-Verlag, Munich, 1964, 641 p., 18 x 11.

El penúltimo tomo de esta obra original llega con toda regularidad; nos ofrece el pensamiento de los Padres, a través de sus propios textos, sobre: La Iglesia, los Sacramentos, la Sagrada Escritura y la escatología.

Aprovechamos para insistir en la idea que apuntábamos en recensiones anteriores: la catequesis está incorporando cada día más la Biblia en su trama; pero falta mucho para que lo más genuino de la Tradición, a través de la doctrina de los Padres,

ocupe el lugar que le corresponde en la pedagogía de la fe.

Si la lengua pudiera crear dificultades, la indicación de las fuentes permitirá localizar el texto en obras más asequibles; no debiera desperdiciarse lo que constituye el gran mérito de los autores, la elección de los textos en vistas a una gran síntesis doctrinal fundamental.

C. GODOY

Constantino KOSER, O. F. M., *De notis theologicis. Historia, notio, usus*, Editô-ra Vozes Limitada, Petrópolis R. J., 1963, 421, p., 23,5 x 16.

Nos hallamos ante un libro verdaderamente serio, sobre un tema tan importante y actual como el de las notas teológicas.

Empieza por la historia de las notas: terminología, interpretación, uso. En la segunda parte, trata de la noción de las notas; su definición histórica; la persona apta para calificar; asentimiento que se les debe; objeto de las notas, división y uso de las mismas. Por último, en la tercera parte, el autor propone la clasificación de las notas y un intento de simplificar el modo de citarlas (valiéndose de siglas para expresar los diversos aspectos posibles en cada proposición: objeto, fuente, grado de

certeza, etc.). Con todo esto el autor va desvelando y aclarando la enorme complejidad del tema, procediendo con claridad y método (abundancia de divisiones y subdivisiones, etcétera) para facilitar, en lo posible, el estudio y desarrollo de una materia necesariamente técnica y, por lo mismo, lastrada con un coeficiente inevitable de aridez.

Obra de enorme erudición y trabajo, no puede faltar en ninguna buena biblioteca de teología, máxime que no abundan las publicaciones en esta materia y que las existentes suelen ser de importancia muchísimo menor.

M. Z.

Juan Antonio SEGARRA, S. J., *El Misterio de Cristo*, Introducción dogmática a la vida espiritual, Ed. Razón y Fe, Madrid, 1964, XXXI + 548 p., 22 x 14.

Constituye este libro un serio estudio teológico sobre el misterio de Cristo, basado en los seis primeros versículos del capítulo cuarto de la carta de San Pablo a los Efesios. El Apóstol nos exhorta a caminar según la dignidad cristiana. Esta se funda en la unidad de cuerpo y espíritu, la unidad de vocación, de esperanza y de herencia que Cristo instaure entre los cristianos. A la unidad del Señor, de la fe y del bautismo corresponden, según el autor, la unidad de servicio, de vida y de crucifixión en Cristo. La unidad de Dios y Padre nos eleva a la filiación divina y nos

hace participar en la soberanía e influencia de Dios y en la omnipresencia de Cristo. Cada una de estas proposiciones es objeto de un estudio, basado en la Escritura y llevado con seriedad y altura teológicas.

El misterio de Cristo se revela en el misterio de su Cuerpo, que es la Iglesia; este dogma aparece como fuente de la vida cristiana y, en tal sentido, puede considerarse el libro como una Introducción dogmática a la vida espiritual.

I. MENGES

VARIOS AUTORES, *Fe en Jesucristo y mundo de hoy*, Colección Semana de los Intelectuales Católicos, Ed. Fomento de Cultura, Valencia, 1963, 313 páginas 19 x 14.

El tema ha merecido la atención de los intelectuales católicos, en una de las Semanas de Estudios que se celebran anualmente en Francia.

Y esa atención, como punto de partida de las acabadas ponencias, selladas por nombres tan significativos para el pensamiento mundial como J. Maritain, Paul Claudel, F. Mauriac, R. P. Danielou, Julián Marías, etc., al mismo tiempo que nos manifiesta la importancia del tema, atrae igualmente

el interés del lector; ese interés no se ve defraudado cuando nos adentramos en sus páginas densas, sugestivas.

La idea directriz de todos los capítulos, parece apoyarse en el pensamiento expresado por uno de los colaboradores: «Para eliminar un error no basta identificarlo; es necesario buscar su origen e identificar la corriente de verdad que lateralmente lo sostiene».

Nos parecen especialmente interesantes los capítulos siguientes: «Situación de las filosofías actuales ante la fe. Moral cristiana y nuevos aspectos de la condición humana. La

libertad del arte y de la literatura ante la fe. La fe según las dimensiones del mundo».

J. MARTÍN SÁNCHEZ

VARIOS AUTORES, *Mariologie et oecumenisme, II Positions protestantes face au dogme catholique*, Bulletin de la Société Française d'Etudes Mariales, Edit. Lethielleux, Paris, 1963, 94 p., 25 x 18.

Aparte el interés teológico de los estudios que aparecen periódicamente en este Boletín de la Sociedad mariológica francesa, el presente volumen ofrece una característica inédita: de los seis estudios, tres están firmados por notables teólogos protestantes: Bosc, Roux y Max Thurian, de ellos dos observadores del Concilio Ecuménico.

Hay que alabar el criterio empleado. Se trataba de examinar la posición protestante frente al dogma mariano que profesa la Iglesia católica. Para ser leales y, más aún, para no errar en la interpretación, se precisaba oír a los mismos protestantes. Y es lo que se hizo en Le Saulchoir en agosto de 1963, donde una treintena de mariólogos, oyeron a tres teólogos católicos alternando con los tres protestantes citados.

No sale la luz; sería mucho pedir para una primera reunión. Más bien diríamos que se afianzan posturas que no parecen conciliables. El pastor Roux lo dice sinceramente al no compartir el fácil optimismo de H. Küng. Y es que el problema teológico en torno a María no es primario en el protestantismo como algunos creen; es derivado. Y la solución doctrinal ha de buscarse en otros terrenos antes.

En todo caso, escuchar a quien de buena fe piensa de otro modo puede siempre ayudarnos a ver con más claridad la verdad entera. La unión que en su día pueda venir, se deberá a la gracia milagrosa del Espíritu Santo.

S. GALLEGO

Antoine WENGER, *Vatican II, Chronique de la deuxième session*, Ed. du Centurion, Paris, 1964, 342 p., 18 x 13,5.

— *Discursos conciliares*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1964, 291 p., 19 x 12.

Bernard LAMBERT, *Cartas sobre el Concilio. Nueva era de la Iglesia*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1964, 393 p., 19 x 12.

Tres libros sobre el Concilio aparecidos en la última intersección. Tres libros que se complementan, aunque sus autores nunca lo hayan pretendido. Libros, cuya lectura satisface y reconforta al lector que sigue con interés la marcha de la Asamblea ecuménica.

Wenger es el cronista, que imita su propio éxito editorial obtenido con la crónica de la I Sesión (Cfr. SINITE, 1964, p. 267). Es el periodista nato, el testigo atento, el pensador que precisa, pormenoriza, ordena y sintetiza.

Los autores del segundo libro tienen el mérito de haber seleccionado algunos discursos de los Padres con la dificultad que habrá supuesto el conseguirlos. Será discutible su selección, muchas veces forzada, así como la ordenación relativa. Respetando opiniones distintas, no dudamos

en darles un voto de confianza. El libro es interesantísimo.

Lambert, perito conciliar como los tres recopiladores anteriores, se ha dedicado a pensar. Es lo que se necesita cuando se conoce la crónica ordenada y los textos mismos de algunas intervenciones importantes. Lambert piensa sobre lo que se dice en el aula, lo que se omite, lo que se comenta fuera, sobre el marco del Concilio, sobre la historia de la Iglesia, sobre el mundo de hoy. Van desgajándose de su lectura unas ideas centrales o dominantes, que revelan algo así como el espíritu del Concilio, o mejor, el soplo del Espíritu Santo que sitúa a la Iglesia en su puesto al adentrarnos todos en los tiempos nuevos.

S. GALLEGO

Heinrich SCHLIER, *Le Temps de l'Eglise*. Recherches d'exégèse, trad. de la segunda edición alemana, Edit. Casterman, Tournai, 1961, 312 p., 21,5 x 14,5.

Heinrich Schier es un convertido. Renombrado exegeta protestante, profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Bonn. El estudio directo y científico del Nuevo Testamento —especialmente de la Eclesiología paulina— le llevó a la conclusión de que el Catolicismo romano es el único que responde a las auténticas exigencias de la Verdad Integral, contenidas en el Nuevo Testamento.

Los artículos reunidos en este libro, todos ellos escritos siendo aún protestante, nos muestran la evolución progresiva del autor.

La mayoría de los artículos están centrados en torno a la cuestión clave: la *Iglesia*. A la luz de la estricta doctrina del Nuevo Testamento, el

autor estudia la Iglesia *en sí misma*; en sus *estructuras internas y externas* (jerarquía; carismas; sucesión apostólica; su Unidad); en sus *relaciones con el mundo* (Iglesia y Estado; Historia de la Iglesia e historia profana; la Iglesia e Israel; la Iglesia y los paganos).

Como el mismo autor lo afirma, los trabajos reunidos en este libro, «han sido escritos con una conciencia cada vez más clara de confrontación de principios con la teología protestante moderna». Eso mismo evidencia su actualidad dentro del clima ecuménico creado por el Vaticano II.

J. PÉREZ GALLEGÓ

Díálogos de la cristiandad, Encuesta dirigida por Luis V. ROMEU, Ed. Sígueme, Salamanca, 1964, 401 p., 19 x 12.

Sí, con cierta ilusión se acerca uno al libro, a estos ramalazos autobiográficos que más o menos cada encuesta revela en su respuesta.

El autor se ha dirigido a los incardinados en la actividad ecumenista, planteándoles una cuestión que más o menos podemos formular así: «¿Su vocación y esperanzas ecuménicas?»

Como fruto se ha producido un libro de colaboración pancristiana. Amasado en interés por lo que de reflejo vital tiene. Un libro que es necesario saber leer; porque al haber sido pensado con mentalidad abierta, en comunión, es necesario que sea leído con respeto, con atención vigilante a la verdad que se quiere esclarecer o buscar; no al error que puede quedar agazapado tras las palabras espontáneas y no matizadas, en ocasiones, dado el carácter y la dimensión de las respuestas.

Cada respuesta está matizada por la personalidad del autor, unas tienen cierto matiz histórico, otras de principios, quien hace una fogosa exhortación; unos y otros dejan entrever el fruto, la meta de esos comienzos difíciles, agrios, llenos de tensio-

nes y rupturas que todo lo que nace experimenta.

Entre los ilustres encuestados figuran, por no nombrar a todos: Amílcar S. Alivisatos, Gregory Baum, Charles Boyer, Pedro Cantero Cuadrado, Yves J. M. Congar, Oscar Cullman, Cristophe Dumont, Jean Guittou, Maximos IV Sheig, Patrick C. Rodger, Cardenal Suenens, George H. Tavard, La Comunidad de Taizé, Lukas Vischer, y otras revelantes figuras ecumenistas.

En último término tras la lectura interesada, encontramos que «el camino de la unidad todavía no se nos presenta hoy de una manera clara. Sabemos que Cristo quiere la unidad de sus discípulos» y que la realizaremos en El; que el «gran atisbo del movimiento ecuménico hoy, es que nosotros también tenemos que sufrir una transformación»; que este movimiento es interno, de conversión; que la nueva imagen de la Iglesia está más de nuestra parte, pero que también somos peregrinos de ella...

J. MORENTE

Cristo en casa. Cursos «Antiguo Testamento», 21 lecciones; «Nuevo Testamento», 21 lecciones, Edit. Fe Católica, Madrid, 1961, 21 x 15.

Con la más depurada técnica propagandística, un grupo de apóstoles modernos dirige una importante campaña de extensión religiosa y de apostolado concreto, mediante los Cursos por Correspondencia que ahora presentamos.

La clave del movimiento católico denominado «Testigos de Cristo», está en la difusión de la Biblia, tesoro que se procura poner al alcance de todos, previa iniciación en los misterios del cristianismo: Iniciación que parte del texto sagrado para concluir en él, tras un recorrido doctrinal realizado en las mejores condiciones sico-sociológicas, exigidas por los tiempos en que vivimos.

Los cursos sobre Sagrada Escritura son una parte de los Cursos por Correspondencia. Recogen, en síntesis, la problemática e implicaciones de todos y cada uno de los libros del

Nuevo Testamento y un resumen de los del Antiguo en los temas principales.

Cada cuadernillo contiene, además de la explicación del tema —ocho caras— tres hojas sueltas, de ejercicios; éstas deben remitirse al centro directivo para su corrección. El resultado, con las aclaraciones pertinentes, se pone en conocimiento del correspondiente, con lo que queda asegurada la recta comprensión del tema.

Los cursos que miran preferentemente a la fundamentación de la cultura religiosa, encuentran su complemento natural en las actividades apostólicas del movimiento «Testigos de Cristo».

El conjunto de los Cursos «Cristo en Casa» se muestra eficaz, a juzgar por los resultados externos obtenidos en países de lengua castellana.

J. L. BILBAO

W. K. GROSSOUW, *Spiritualité du Nouveau Testament*, Ed. du Cerf, Paris, 1964, 227 p., 19 x 14.

Esta obra ha nacido de una serie de conferencias públicas dadas por el autor, durante los años 1953-54, a los estudiantes de la Universidad Católica de Nimega. Su finalidad es mostrar el valor vital de la doctrina del Nuevo Testamento; estudia para ello algunas ideas fundamentales, sea de los evangelios sinópticos: Dios Padre, el Reino, los dos mandamientos, la abnegación... (primera parte); sea de las epístolas de San Pablo: la conversión, la carne y el espíritu, la Iglesia, el hombre religioso... (segunda

parte); sea del evangelio de San Juan: fe y caridad, signos sacramentales, espiritualidad (tercera parte).

Como el mismo autor reconoce, no se trata de una obra científica, sino de un intento de procurar a los católicos el acceso al Nuevo Testamento para fundar en él su espiritualidad. Creemos que la lectura reflexiva de estas páginas logrará la finalidad que se propuso el autor.

I. MENGES

Apolinar de RATO y R. SAN PEDRO, *Jesús en los cuatro Evangelios*, Ed. Afrodisio Aguado, S. A., Madrid, 1964, 269 p., 20 x 13.

No resulta fácil encontrar pormenores en la vida de Jesucristo que no hayan sido de alguna manera tratados. El autor, sin embargo, en capítulos cortos y con estilo fluido, recorre la vida del Señor procurando presentar a los catequistas facetas dignas de consideración, si bien no

siempre sólidamente basadas en la exégesis actual. Resulta útil para meditaciones, reflexiones y sugerencias dentro del catecismo. Buena presentación.

J. J. L.

A. POLAERT y O. DUBUISSON, *Dans ta Maison fais-mois grandir*, Fayard-Mame, Paris, 1964, 92 p., 21 x 17.

Veintinueve temas catequísticos para vivir los sacramentos del bautismo, confirmación, penitencia y eucaristía, que acompañan el folleto de catecismo del mismo nombre.

Están divididos en siete grandes haces, como sigue: en su casa, Dios nos invita a crecer; en su casa, Dios nos llama para que volvamos a El: Penitencia; en su casa, Dios nos hace entrar: Bautismo; en su casa, Dios nos reúne alrededor de su mesa: Eucaristía; en su casa, Jesús resucitado nos revela a Dios: Padre, Hijo, Espíritu Santo; en la Casa de Dios, el Espíritu Santo reúne a los amigos de Jesús en una gran familia: la Iglesia; en su casa, Dios nos atrae hacia su luz: Escatología.

Cada uno, reúne a su vez varias proposiciones. Así el primero se subdivide: Dios nos invita a conocerle cada vez mejor; Dios quiere que nos entreguemos a El por completo; Dios espera que le hablemos; Dios nos in-

vita a vivir siempre junto a El: Todos los Santos. Estos puntos se desarrollan mediante una imagen —tan sobria como formativa— algunos textos bíblicos, una oración sacada de la Escritura y una breve explicación catequística.

La impresión del conjunto es de un logro acabadísimo. Manual conseguido desde todos los puntos de vista: estético, psicológico, pedagógico, de formación religiosa y en su presentación material. En el medio catequístico español, esta publicación del Instituto Superior de Pastoral Catequética, de París, está llamada a ser un reactivo —necesario— que nos decida a mejorar nuestros textos de religión. En este sentido, recomendamos su adquisición y estudio a responsables y confeccionadores de catecismos y textos de instrucción religiosa.

L. NARVARTE

Missel de l'Assemblée chrétienne, presentado por la Abadía de SAINT-ANDRE, Ed. Bíblica, Bruges, 1964, 1871 p., 16 x 10.

Puede considerarse este misal, hecha la suma de todos los pros y contras, como el misal de los fieles de mayores valores en el momento presente.

Para emitir este juicio nos apoyamos principalmente en dos motivos. El primero, es la riqueza extraordinaria de notas doctrinales, bíblicas, litúrgicas y culturales que comprenden las introducciones a los domingos y fiestas del ciclo temporal. Dichas introducciones son un arsenal inagotable del que poder servirse tanto para la preparación de homilías y catecismos como en la vida espiritual estrictamente personal. Constituyen la quintaesencia de las *Asambleas del Señor*, dirigidas por Th Maertens. No creemos que exista hoy una obra comparable en este aspecto.

El segundo motivo es la concepción de la misa como realidad orgánicamente estructurada que ha presidido la composición de los textos litúrgicos propiamente dichos: se han asignado funciones distintas a los diversos personajes de la asamblea cris-

tiana: celebrante, monitor, schola, pueblo.

Algunos puntos podrían discutirse, como v. gr., el haber atendido tanto, en un misal destinado a adquirir gran difusión, a fiestas exclusivamente particulares o propias de lugares excesivamente locales; la indicación por adelantado de los años en que ocurrirán los domingos y fiestas variables. También podría discutirse si, al menos algunos de los temas doctrinales escogidos, no obedecen en exceso a un plan ideológico prefabricado.

No obstante dichas salvedades y otras que podrían señalarse, reiteramos de nuevo nuestro juicio positivo e invitamos a los lectores a conocer personalmente este libro extraordinario.

La edición, bien presentada y de fácil manejo, hace muy agradable su lectura. Está en preparación la traducción y adaptación española.

J. RODRÍGUEZ MEDINA

THEO GUNKEL, *El pan de la palabra, Homilias para todos los domingos y principales fiestas del año*, Edit. Herder, Barcelona, 1964, 360 p., 22 x 14.

Como lo indica el título, se ofrece en este libro al lector un alimento que sea como el pan de cada día. El autor es un párroco que durante años ha alimentado a su comunidad con la palabra, de acuerdo con el mandato de Jesús. La homilía es parte integrante de la misa dominical y en ella ha de darse al fiel algo que le sirva para toda la semana, como dice Gunkel. El autor va siguiendo paso a paso los domingos y fiestas del ciclo temporal y extrae de su liturgia las enseñanzas. Adapta el mensaje cristiano a los hombres de hoy, pero con sencillez, sin fraseología literaria y sin ornamentación oratoria. No se olvida en esta adaptación de ser fiel al mensaje evangélico y al hombre que debe recibirlo. Se percibe a lo largo de estas páginas al pastor unido con su rebaño. Toma actualidad el «nosotros» paulino; se mani-

fiesta al pastor hecho todo para todos. Por esto, precisamente, no se deben buscar en este libro ideas insólitas, sino la verdad cristiana y el modo práctico de vivirla. Desde el principio recuerda al hombre que debe ser fiel a la palabra, disponiéndose a recibirla con fruto. Alude continuamente al desenvolvimiento normal de la vida en su parroquia; es el suyo un mensaje cristiano inserto en la temporalidad humana de hoy. Por eso creemos que este libro servirá a los que tienen cura de almas, catequistas o sacerdotes, en general, más que para disponer de un sermón hecho, para orientarse, de modo concreto, en la preparación de sus catequesis u homilias de acuerdo con las necesidades de su pueblo.

J. M. MARTÍN

Manual del Catecismo Católico, Tomo VI, *La vida según los Mandamientos de la ley de Dios. Las postrimerías*, Ed. Herder, Barcelona, 1964, 364 p., 22,2 x 14,4.

La Editorial Herder acaba de publicar el tomo VI del acreditado *Manual del Catecismo Católico*.

En la exposición se conserva la misma línea directora que en los tres volúmenes ya publicados y que están prestando gran servicio a catequistas y profesores de religión. Cada tema comienza siempre por una «Orientación del catequista» en cuya sección de «materia doctrinal» se esclarece la verdad correspondiente al tema y se

hace ver la unidad y coherencia profunda del Catecismo Católico.

Ayuda a introducirse en el niño para así hacerle comprender de manera más profunda el mensaje que se le trasmite, al mismo tiempo que aumenta la convicción y vivencia en el catequista de aquellas verdades que explica.

Abarca los temas 114 al 136.

H. A. F.

SOR MARÍA DE LA CRUZ y SOR MARY RICHARD, Serie «En nuestra senda»: (1) *Con Cristo al Padre*, (2) *La Vida de Cristo en nosotros*, 2.º grado. Libro del alumno: 110 p., 21 x 18,5. Guía del Maestro: 114 y 178 p., 28,5 x 20, Editorial Difusión, Buenos Aires-Santiago, 1964.

No son pocos los intentos para aprovechar las aportaciones del movimiento catequístico contemporáneo en la composición de textos de Religión. La serie «*En nuestra senda*» constituye un innegable acierto en este sentido.

La primera característica —manifestada ya desde el título— es sin duda ninguna su orientación plenamente cristocéntrica. Cristo es en todo

momento la figura central, tanto en el libro del alumno, como en el desarrollo de las lecciones en la *Guía del Maestro*. Sorprende también su adaptación al mundo infantil, tanto en el vocabulario empleado como en la presentación, colorido y simplicidad de cada una de sus páginas. Aprovecha cada lección para que el niño desarrolle alguna actividad conducente a la asimilación, interiorización y per-

sonalización del mensaje. Estas actividades son variadas y capaces realmente de interesar y cautivar al niño. También es de notar la cooperación que de diversas formas solicita de los padres, bien para el control del necesario aprendizaje, bien para hacer revivir en la vida cotidiana del niño lo aprendido en el catecismo.

La Guía del Maestro será una preciosa ayuda para el Catequista. Aun cuando los esquemas que se proponen piden siempre una asimilación personal de la lección antes de proponerla a los catequizandos, es indudable que facilita en gran manera la preparación inmediata. Cada una de las veintiséis lecciones de que consta el programa a desarrollar se estructura conforme al siguiente esquema: *Nota para el Catequista*: da el fin que persigue la lección y recomienda al catequista las actitudes convenientes. *Motivación*: fruto espiritual que se pretende. *Clave de palabras*: pequeño léxico de palabras que se han de

usar a lo largo de la explicación y cuyo sentido habrá de tener siempre presente el catequista. *Ayudas visuales. Plan de la lección*: dividida en dos secciones. *Primera sección*: Oración inicial. Orientación: historia para suscitar el interés. Presentación de la doctrina, aprovechando la historia. Actividad en clase. Aplicación. Preguntas de repaso. *Segunda sección*: Presentación de la doctrina. Actividad en clase. Aplicación. Asimilación. Tarea. Estudio.

Aunque preparadas para desarrollarse en dos sesiones, cada lección puede explicarse en varias, a juicio del catequista. Incluso la guía prevé la adaptación del Plan de la lección cuando se da solamente una sesión a la semana.

En resumen: una obra muy recomendable tanto por su orientación y contenido como por su esmerada presentación.

J. RIVERA

G. GATHELIER, *Instruments de travail, L'éducation religieuse des adolescents*. Ed. Vitte, Lyon, 3 vol., 21 x 13,5.

Como complemento del libro del mismo autor, *L'Education Religieuse des Adolescents* se nos ofrecen hoy tres volúmenes más con el carácter de material práctico. El primero, es un fascículo destinado a iniciar en el manejo de los «instrumentos de trabajo»; se reserva a los educadores. El segundo, comprende tres fascículos en los que se desarrolla el temario del curso: el espíritu del evangelio, el Espíritu Santo, la acción del Espíritu Santo en nosotros. Siguiendo las direcciones de la nueva pedagogía, constituye el material de trabajo propiamente dicho, en sustitución del libro de texto. Está destinado a las jóvenes. El tercer tomo lo componen una serie de pruebas objetivas de comprobación, ejercicios de recupera-

ción y otros ejercicios que han de realizar conjuntamente las catequistas y las jóvenes.

Para comprender debidamente esta publicación es preciso advertir que está destinada a las catequistas para ayudarles en la labor de dirección apostólica de los «hogares» de jóvenes.

El conjunto ofrece un material rico y variado muy apto para la dirección catequística de las jóvenes. Para su uso será conveniente conocer el libro antes citado del mismo autor, sin lo cual se caería en el peligro fácil de la manipulación de los instrumentos de trabajo, pero sin la idea directriz de los mismos.

A. SAURAS

H. LUBIENSKA DE LENVAL, *La educación del sentido religioso*, Ed. Herder, Barcelona, 1963, 284 p., 19,5 x 12.

Aunque siempre la formación moral y religiosa en los primeros años del niño fue algo trascendental, hace algún tiempo muchos educadores no sólo parecen ignorarlo sino que, incluso, minimizan en exceso el problema. So pretexto de que el sujeto de la educa-

ción es un parvulito creen y obran en consecuencia, que es la cosa más fácil del mundo y al alcance de cualquiera. Felizmente, autores modernos han salido al paso de tales ideologías y han venido a recordarnos que, si según la doctrina paulina el Catequista

ha de engendrar a Cristo en el alma del catecumeno, es preciso cambiar de proceder. Este Cristo no podrá desarrollarse debidamente y a la par de las facultades del niño si el educador no se lo propone y no pone los medios.

Lubienska de Lenval, gran catequista y especialista en la educación religiosa de los más pequeños, se nos ofrece precisamente como guía experimentada en estas lides. Padres, maestros y catequistas hallarán en estas páginas cantidad de sugerencias y orien-

taciones prácticas para la formación cristiana integral del niño, para preparar su despertar religioso y asentar firmemente las bases del cristiano futuro.

He aquí las grandes divisiones de la obra: 1. Charlas con los niños; 2. La participación activa en la Misa; 3. Consideraciones pedagógicas; 4. Pedagogía Litúrgica; 5. Psicología y Pedagogía religiosas; 6. Cultura cristiana.

S. R. D.

Catéchèse biblique et liturgique de la conversion, Publications de Saint-André, Edit. Biblica, Bruges, 1963, 110 p., 21,5 x 15.

Buen trabajo y gran ayuda para el pastor y profesor.

Es una obra de colaboración que ofrece una orientación bíblico-litúrgica de base y gran número de esquemas de celebraciones y cateque-

sis prácticas, diferenciadas, para muchachos de seis a quince años.

Será presentación de la conversión dentro de un marco de confianza cristiana.

J. L. ARCE

Initiation au mystère chrétien: CATECHISME, por el equipo sacerdotal de Saint Louis d'Alfortville, Edit. Lethielleux, Paris, 1963, en fichas 17 x 22.

Este equipo sacerdotal de Alfortville, después de diez años de experiencias directas en catequesis, ha publicado un catecismo, basado netamente en la Biblia. Está compuesto de tres partes:

La primera, fundada en el Antiguo Testamento, ofrece al niño una idea del «Pueblo de Dios», y de las figuras señeras del Antiguo Testamento.

La segunda es cristocéntrica. El niño descubre a Cristo sirviéndose de los Evangelios. (Todos los niños deben tener un evangelio de San Lucas.)

La tercera parte, siguiendo el libro de los Hechos de los Apóstoles, da una visión al niño de lo que es la Iglesia, el pueblo nuevo fundado por Cristo.

Lo peculiar de este catecismo es que se halla en fichas. Cada ficha (de tamaño ligeramente superior a una cuartilla) contiene una lección diferente.

El catequista las distribuye al principio de cada lección. La ficha contiene: en la primera cara:

- una foto que alude al tema;
- unas frases de inspiración bíblica;
- la cita de una lectura neotestamentaria que harán los niños;
- unas preguntas,
- y el dibujo o trabajo que los niños realizarán.

En el dorso se hallan algunas reflexiones, para que lean los padres de los niños.

También ha publicado el mismo equipo sacerdotal fichas litúrgicas, semejantes a las de iniciación catequística.

Son el complemento ideal para que la formación cristiana del niño sea equilibrada. Esta ha de apoyarse tanto en la Biblia como en la Liturgia.

H. LEUZA

Orientations pour la catéchèse des enfants en milieu rural non christianisé 1: *A la rencontre de Jésus-Christ*. 2: *Pour écouter l'appel de Dieu*, Ed. Le Grain de Sénevé, Centre National de l'Enseignement Religieux, Paris, 1963, 210 y 178 p., 18 x 13,5.

Estas «Orientaciones» constituyen el resultado de dos años de trabajo en equipo. En su elaboración han colabo-

rado sacerdotes diocesanos y varias congregaciones religiosas especializadas en apostolado rural.

El plan, ambicioso sin duda, consta de tres cursos de iniciación. Va dirigido a niños de ambiente rural des-cristianizado, aunque en realidad cuenta más la situación religiosa de los catequizandos que el medio donde viven.

Las 27 sesiones del primer curso enseñan a descubrir a Dios a través de signos buscados en el propio ambiente. En este punto el trabajo es realmente meritorio.

Al fin, y como signo supremo de Dios, se presenta a Cristo, un aldeano que se revela como Hijo de Dios y Salvador.

Este esquema-base vuelve a considerarse en el 2.º y 3.º años, concretando algunos puntos nuevos y profundizando, en general, todos los anteriores.

Unas Orientaciones Generales tienen a asegurar la unidad del plan, objetivo que no se consigue plenamente

debido principalmente al crecido número de colaboradores que han intervenido en la preparación de los programas.

Por otra parte los materiales utilizados son abundantes y de calidad y la deficiencia anterior ha quedado muy compensada y corregida mediante las magníficas introducciones a la materia de cada trimestre. Aquí es donde aparece la falta de unidad, por un lado, pero también, y sobre todo, lo mucho que puede dar de sí el presente método, substancialmente maduro bajo el punto de vista catequístico.

Aunque el plan se haya concebido para medios franceses, su utilización en otros ambientes más cristianizados resultará fácil y de gran utilidad pedagógica, sobre todo para dirigentes de esta catequesis especializada.

J. BERNAD

Felipe ALCÁNTARA, S. D. B., *Cursos de Religión para alumnos de formación profesional industrial*:

- *Moral* (Primer curso de aprendizaje), 96 p.
 - *Vida sobrenatural* (Segundo curso de aprendizaje), 112 p.
 - *Dogma* (Tercer curso de aprendizaje), 96 p.
- Librería Salesiana, Barcelona, 1963, 20,5 × 15.

Ilustraciones en color y buena presentación. Concluyen los capítulos con indicación de posibles ejercicios; cada lección viene encabezada por un ejemplo para captar la atención y fundamentar el desarrollo del tema; pe-

ro la explicación que sigue puede abocar al catequista no muy preparado a una explicación inadaptada por excesivamente conceptualista.

J. G. R.

Nazareno TADDEI, S. I., *La predicación en la época de la imagen*, Edit. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1964, 156 p., 19 × 12.

Extractamos de la conclusión: «La comunicación tiene lugar a través de un fenómeno de lenguaje y un fenómeno de sintonía. En nuestra época, ambos se presentan bajo aspectos totalmente peculiares. Existe, pues, un peculiar modo de expresarse y de entenderse, que es preciso respetar para hacerse comprender materialmente, por así decir; existe una mentalidad con la que hace falta entrar en sintonía para comunicarse efectivamente.

«Por esto la cuestión técnica del lenguaje y de la mentalidad de la época de la imagen asume una importancia fundamental bajo el punto de vista apostólico... No es lícito en conciencia dejar de afrontar estos problemas

si de ellos depende *de hecho* la realidad y la eficacia de la predicación de hoy.

«...No es la búsqueda de lo nuevo por lo nuevo lo que se intenta, sino la continuación de lo antiguo, es decir, la constante y secular diligencia por predicar la palabra de Dios.»

Entre la conclusión y el prólogo «avanzado» y valiente para denunciar la esterilidad de ciertas rutinas pastorales, se colocan unas páginas densas, bien razonadas, que culminan en unas indicaciones metodológicas claras en vistas a orientar la utilización concreta de la imagen en la predicación y la catequesis.

Por no disponer todavía de esta obra

no pudimos incluirla en el número anterior de nuestra Revista dedicado exclusivamente al empleo de los medios audiovisuales en la catequesis; por es-

to aprovechamos para recomendarlo hoy a los catequistas lógicamente interesados por estos problemas.

J. G. R.

DOCUMENTS CATÉCHÉTIQUES: *Etapes du Dessein de Dieu*: n. 4, *L'Epreuve*; n. 5, *L'Attente*, Edit. Mame, París, 1964, 16 fotografías de 23,5 x 29,5, y folleto explicativo en cada número.

Descubrimiento importante en la temática catequística ha sido el concepto de Historia de la Salvación; otra adquisición, la fotografía en la gama de los auxiliares visuales; estas dos aportaciones se hallan conjugadas en las últimas carpetas de *Documents catéchétiques*.

Las dos últimas *etapas* previas a la realización plena del *Designio de Dios* están presentadas en las carpetas: *L'épreuve* (núm. 4) y *L'attente* (número 5).

Cierta impresión de arbitrariedad en el significado atribuido a los documentos queda superada por la diaphanía que les proporcionan los folle-

tos explicativos, verdadera guía práctica del catequista.

Recordamos a los lectores que esta importante serie de documentos catequísticos puede adquirirse en España (ESTAI, calle Balmes, 84, Barcelona); queremos indicarles también que las ediciones CEFAG han transferido su realización a ediciones Mame (Tours y París). Auguramos feliz continuación para esta obra y felicitamos cordialmente a los que supieron lanzarla por tan buenos cauces para el servicio de la catequesis.

C. Godoy

CIENCIAS SAGRADAS

R. DE VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Edit. Herder, Barcelona, 1964, 772 p., 21,5 x 14,5.

Entre las obras que reclamaban urgente traducción habíamos de colocar, sin duda alguna, a ésta. La categoría mundial del arqueólogo y exegeta de la Escuela de Jerusalén, el tema, de tanta repercusión en cualquier estudio bíblico y tan poco tratado hasta ahora en una obra de conjunto, todo esto hace que el libro venga a prestar un servicio eminente en el campo de los estudios bíblicos.

Los dos volúmenes de la obra francesa han quedado reunidos en uno sin que el manejo resulte dificultado antes al contrario; el total esmero en la presentación merecería mención especial si no nos tuviéramos acostumbrados a ello la Editorial Herder.

Luego de estudiar en la primera parte «el nomadismo y sus supervi-

vencias» analiza el autor en las cuatro partes siguientes *las instituciones* familiares, civiles, militares y religiosas; aun cuando se dedique especial atención a estas últimas resulta de gran interés la síntesis lograda en cada una de las demás.

Más de 50 páginas de bibliografía selecta, un índice onomástico dispuesto en tres columnas y que ocupa unas 30 páginas, y, por fin, un índice de citas bíblicas que llena 40 páginas a pesar de presentarse en cuatro apretadas columnas, dan idea del importante instrumento de trabajo con que acaban de ser favorecidos los estudiosos bíblicos de habla hispana.

C. Godoy

VARIOS AUTORES, *Introducción general a la Sagrada Escritura*, Ed. Casa de la Biblia, Madrid, 1964, p. 373, 24 x 17.

Se trata de una introducción general de corte clásico, en que aparecen

sucesivamente los tratados de Inspiración, Canon, Texto y Hermanéutica;

redondeado este último con una quincena de páginas sobre historia de la exégesis y seguido de un tratadito que lleva por título «Instituciones Bibliotecas».

Es elogiable la iniciativa de trabajo en equipo, que rompe moldes entre nosotros; por ahí precisamente hay que esperar el tratamiento preciso de un tema, la información enterada o la sugerencia luminosa capaz de agrietar cualquier dificultad tradicional.

Son ocho los colaboradores; todos con experiencia docente en otros tantos seminarios repartidos en varias direcciones por nuestra geografía. A pesar de ello, causa buena impresión la unidad del conjunto, que logra los objetivos de un libro de texto armónico, completo, aunque sin pretensio-

nes eruditas. No a todos complacerá el aire de esquematismo que parece presidir las diversas colaboraciones: expresamente renunciaron a otra cosa al intentar «exponer todas las cuestiones en un estilo eminentemente pedagógico» (pág. 8). Por esto mismo se hace indispensable la persona del profesor ya que los problemas son frecuentemente más complejos de lo que se suelen plantear.

Buena presentación; lástima que las prisas de última hora hayan impedido limpiar el texto de erratas, más bien numerosas y, a veces, de bulto.

Esperemos que la Casa de la Biblia no tome como meta un libro que debería ser sólo punto de partida.

L. FERRERO

Antonio G. LAMADRID, *Manual Bíblico. Antiguo Testamento, I, Libros Históricos*, Edit. Casa de la Biblia, Madrid, 1963, 182 p., 23,5 x 16,5.

Por fin vamos a tener, también en lengua castellana, una introducción completa a la Escritura. Es éste un mérito que está tratando de atribuirse, por vez primera en España, la Casa de la Biblia. Cuenta para ello con un equipo de especialistas seriamente preparados; todos ellos, además, con un haber docente que constituye la mejor promesa de acierto. Ambas cosas son fundamentales cuando se intenta proveer de libros de texto un mercado en franca indigencia bibliográfica.

Sería, sin duda, poco justo ignorar la labor realizada en esta dirección por la B. A. C.; pero, a la vez es preciso reconocer en ella ciertas limitaciones que, en definitiva, nos ofrecen un comentario bíblico y, sólo de rechazo, procuran una introducción a los libros sagrados: casi siempre breve y de consulta incómoda.

La Casa de la Biblia, en cambio, nos brinda ahora una serie de manuales escolares con toda la carga de modestia, eficacia, sistematización y rigor científico que solemos vincular a esa sufrida nomenclatura tradicional. Seminarios y casas religiosas de lengua española sabrán agradecer este servicio.

La colección se inaugura con los «Libros Históricos» del A. T., en un volumen preparado por A. G. Lama-

drid, Catedrático de Ciencias Bíblicas en el Seminario de Palencia. Texto claro, bien informado, abierto a las nuevas soluciones y con notables valores pedagógicos. De ser exhaustivo le excusa su carácter de auxiliar para las clases de SS, que tal vez se quiso acentuar con la rúbrica «*pro manuscripto, ad usum privatum*», no demasiado justificada.

Una corrección más esmerada podía haber evitado algunas erratas (Schliffdenberg, Eichroldt, Autruc, inértes...). La nota 17 de la pág. 36 puede originar más confusión que luz. La tipografía elegida para el «apéndice» de la página 36 (que en el índice final lleva errata), es desorientadora; ni parece ese el lugar más a propósito para tal nota.

Hubiera sido mejor no hablar de exégesis (pág. 7), inexistente en este volumen.

Menos excusable juzgamos cierto aire de impersonalidad que se descubre aquí y allá en el libro de G. Lamadrid. Los manuales nunca fueron obras de investigación: se explica, pues, que tengan fuentes comunes y formas redaccionales similares. Pero creemos que las fuentes —aun siendo las mejores— deben quedar a la respetuosa distancia que han de imponerles la asimilación de quien se inspira en ellas y su propio dominio del tema

(sobre todo en puntos que no precisan el apoyo de testimonios ajenos), rehuendo el servilismo de una mera traducción confesada o no.

Comprendemos la urgencia editorial por responder a una necesidad manifiesta, pero sería lamentable que con ello se renunciara al trabajo en equipo, especializado (los libros históricos del A. T. constituyen horizonte excesivo para un solo profesor; y no digamos si a ellos se añaden los proféticos y sapienciales, según comprobamos en

el catálogo de la casa), el único que en el campo bíblico, ofrece hoy cierta garantía y abre posibilidades a la modesta contribución personal.

A pesar de estas observaciones, el libro de A. G. Lamadrid es digno de encomio, tanto por la buena información que facilita cuanto porque, al presente, carece de sustituto en el repertorio bíblico español.

L. FERRERO

Ingo HERMANN, *Kyrios und Pneuma. Studien zur Christologie der paulinischen Hauptbriefe*. (Studien zum Alten und Neuen Testament. Herausgegeben von V. HAMP und J. SCHMID. Band II). Kösel-Verlag, München, 1961, 158 p., 35 x 17.

Se trata de un estudio de la Cristología de las grandes epístolas paulinas bajo el punto de vista de aquellas afirmaciones que hacen referencia a las mutuas relaciones entre Cristo y el Espíritu.

La obra está dividida en dos grandes partes, en la *primera* (páginas 17-68), se estudian los pasajes que dan a conocer la Identidad entre el Kyrios y el Pneuma, sobre todo en 2.^a Cor, 3, 17a: «El Señor es el Espíritu». *Dos grandes conclusiones* se desprenden de esta parte: 1.^a El Pneuma es un *concepto funcional* (Funktionsbegriff): la Fuerza divina por medio de (durch) la cual, el Señor Glorificado, poseedor del Pneuma, se hace presente y activo en su Iglesia. 2.^a El Pneuma es un *concepto central* (Zentralbegriff) para el estudio de la Cristología Paulina.

La *segunda parte* está encaminada a demostrar que las afirmaciones de Identidad entre el Kyrios y el Pneuma, no son exclusivas de unos cuantos pasajes, sino que condicionan y matizan los «teológúmenos centrales de la predicación paulina», a saber: La Ecclesiología, la comprensión de la existencia cristiana, la Escatología, la Parenesis. Sendos capítulos explicitan estas afirmaciones generales (capítulos 7-11).

En cuanto a la cuestión de la *dependencia* teológica de esta concepción paulina (cap. 12), el autor se inclina francamente por una influencia profunda —al ível de los conceptos— de la teología del A. T. y rabinica. La hipotética influencia gnóstico-helenís-

tica no pasaría de ser una simple analogía en los términos.

En un último capítulo (13), Hermann llega al culmen de la demostración de la tesis que se propuso al principio de su trabajo. El título del capítulo es en este punto, sugerente: «La Identidad del Kyrios y el Pneuma como fundamento (Grundlage) de todas las afirmaciones paulinas sobre el Pneuma divino». En resumen se nos viene a decir que el descubrir en Pablo una doctrina sobre el Pneuma como *Persona* divina en un sentido *hipostático* dentro de una estricta doctrina de la *Trinidad* (Trinitätslehre), es una empresa abocada desde un principio al fracaso. Pablo —dice H.— desconoce absolutamente todos estos esquemas filosóficos de «trinitario», «personal-impersonal», y acto seguido se pone a rebatir la interpretación de la «Personalidad» del Pneuma en 1 Cor 3, 16; 2, 10; 12,4-11 y 2 Cor. 13, 13.

Finalmente, el autor condensa en las páginas 140-145, los resultados de su investigación. Una bibliografía abundante (más de 150 títulos) y un índice escriturario y de materias rematan la obra. Hemos echado de menos un índice de «Autores citados».

Parecería que la restricción (de no tratar el Pneuma paulino con categoría filosóficas posteriores), es legítima, dado el carácter de teología bíblica con que se presenta el trabajo. De este modo gana incomparablemente en riqueza y profundidad. Remitiendo a Bultmann (pág. 140, nota 2.^a), H. define el Pneuma paulino «no como un *Algo* (Was) sino como (als) un *Cómo*

(Wie): «cómo (Wie) el Señor de la Iglesia está presente activamente entre los suyos, hasta que El vuelva» (página 14).

Claro está que esta concepción del Espíritu atribuido a San Pablo, debe ser completada, por lo que se refiere al ángulo de su Personalidad trinita-

ria, con la teología bíblica del Espíritu Santo, Paráclito, en el Cuarto Evangelio (cf. GOITIA, *La noción dinámica del Pneuma en los libros sagrados*, «Estudios Bíblicos», 16 (1957), 151-159).

J. PÉREZ GALLEGO

HENRICUS RENCKENS, S. I., *Israel's Concept of the Beginning. The Theology of Genesis 1-3*, Herder and Herder, New York, 1964, 320 p., 23 x 14.

En el estudio del P. Renckens late una profunda reflexión teológica. Armoniza de forma incomparable las regías de la hermenéutica con el mensaje religioso de la Teología Bíblica. Todo ello en la línea de la «Divino Afilante Spiritus». Los problemas proliferan en Gen. 1-3, y, sobre todo, el misterio de Dios que impregna el alborar del cosmos. Sin embargo de esto la historia de la creación, el estado del primer hombre, su caída, aparecen al lector tal como deben ser comprendidos en la coyuntura del Vaticano II. Aunque todavía no se haya pronunciado la última palabra, el presente comentario debe calificarse, según Vawter, como el mejor en el ámbito católico.

Corona la obra el análisis del Protoevangelio (pp. 294-304). Lástima que sus conclusiones, en este punto, sean algo vaporosas.

En síntesis, la tarea más apasionante de la exégesis es enseñar a los hombres qué deben creer. No importa el hecho de que el hombre fue modelado de barro, sino la idea de que los dones de Dios reposan en seres frágiles. Tampoco importa si Dios formó a Eva de una costilla de Adán, sino que la mujer tiene derecho al respeto. Ni si qué fruta comió ésta en el paraíso, sino que nuestro pecado procede de nuestro orgullo y de nuestra autoadoración. Ni si habló una serpiente, sino que el demonio tiene un gran poder sobre el mundo...

La Editorial Herder, de New York, merece los plácemes de los escrituristas por su primorosa e impecable traducción del holandés. El libro ha sido traducido al español por la editorial Guadarrama.

L. DIUMENGE

P. VANBERGEN, *Index de thèmes du Nouveau Testament*, Collection de Pastorale liturgique, núm. 51, Edit. Biblica, Bruges, 1962, 352 p., 23,5 x 15,5.

El encontrar un instrumento de trabajo para sondear la riqueza del Nuevo Testamento, no es cosa fácil. Las ediciones del Nuevo Testamento poseen generalmente un índice de materias, pero esto es, a todas luces, insuficiente. Se puede acudir a las Concordancias griegas o latinas. Mas el uso de éstas no es popular.

Con el fin de proporcionar a cualquier cristiano la posibilidad de localizar con rapidez y sin demasiadas complicaciones buena parte de la riqueza espiritual del Nuevo Testamento, se presenta este libro. Está dividido en tres secciones: 1.^a Índice alfabético (120 pp.); 2.^a Índice temático (210 pp.); 3.^a Índice alfabético

de nombres de personas y lugares geográficos (15 pp.).

Con toda seguridad la parte más valiosa y original la constituye el *índice temático*, que se distingue por el distinto color de sus págnas. Está dividido en siete grandes temas —Dios, Creación, Israel, Nueva Iglesia, Fuentes de la nueva vida, Vida cristiana, Escatología— profusamente subdivididos.

El interés pastoral y práctico es grande. Lo acentúan todavía las referencias continuas de los tres índices entre sí por medio de signos simples y cómodos.

J. PÉREZ GALLEGO

André Gros, *Je suis la route*, Ed. Desclée de Brouwer, París, 1961, 152 p., 20 x 13.

Interesantísimo trabajo sobre un tema tan repetido en la Sagrada Escritura como es el «camino».

La estructura del libro es sencilla: Filología de los términos y contenido doctrinal de los mismos.

Sigue el ritmo del Antiguo Testamento, desde el peregrino Abraham hasta el pueblo peregrino en Babilonia. El pueblo ha cambiado de ideas. Del camino material pasa a ver una norma, una manera de actuar: «Andar por los caminos del Señor».

En este juego de ideas, en torno a los mismos términos, se centra todo el trabajo.

El éxodo será para los judíos la edad de oro de su pueblo. Es la ruta de las maravillas de Dios, que Dios obró para con su pueblo.

La liturgia hebrea recordará continuamente el «paso» del Señor, y el pueblo peregrinará hacia la montaña santa: Sión.

El camino se espiritualiza poco a poco en los profetas hasta alcanzar su culminación en Cristo: «Yo soy el camino».

La Iglesia, nuevo pueblo de Dios, está también en un constante éxodo hacia el Padre.

Gran riqueza la de este trabajo, que merece ser leído, ya en lectura espiritual, ya como estudio para la iniciación bíblica, si se quiere captar el sentido profundo de la espiritualidad de la Biblia.

J. L. ARCE

Louis MONLOUBOU, *Amos et Osée (Sainteté de justice, sainteté d'amour)*. Editorial Fleurus, París, 1964, 247 p., 20 x 14.

Se trata de una introducción a la lectura cristiana —más que al estudio exegetico— de estos dos magníficos pioneros del «profetismo escrito» en Israel.

A través de sus páginas, el autor evidencia un sólido conocimiento de la Biblia y de las corrientes exegeticas más modernas. Pero no nos carga de datos geográficos, arqueológicos o filológicos. Apunta sólo los indispensables. Esta erudición contenida es, sin duda, un acierto, dada la finalidad del libro. Ello, sin perjudicar a su calidad, lo coloca al alcance de todo lector con discreta iniciación en el terreno bíblico.

El autor ha ido más allá de la paráfrasis y del simple comentario. Nos ofrece una estructuración —indudablemente bien madurada— de los escritos de ambos profetas. Referencias frecuentes a otros libros del Antiguo Testamento encuadran el mensaje de Amós y Oseas en el contexto general de la revelación bíblica.

Ya desde el prólogo, se esfuerza el autor por hacernos sentir la actuali-

dad de los oráculos de los dos profetas. Ellos hablaron a un siglo de Israel —el VIII a. J. C.— afín, en bastantes rasgos, a nuestra época. Sus palabras inspiradas conservan, aún hoy, el filo de una daga nueva. El grito justiciero de Amós amenaza nuestra infidelidad; las audaces alusiones de Oseas al amor apasionado de Yavé por su pueblo, también hoy, como hace veintiocho siglos, son novedad impresionante.

La interpretación del «matrimonio de Oseas» y su drama familiar nos ha parecido bien fundada y vigorosamente expresiva. Menos garantizada juzgamos, sin embargo, la hipótesis de un Amós, funcionario noble del Rey de Judá, enviado al reino del Norte a hacer campaña en pro de su unificación con la casa de David.

La lectura de esta obra queda estimulada por el estilo del autor: ágil y trabajado. Si bien no se libre quizás de algunas reiteraciones.

A. PERERA

Luis MALDONADO, *El Comentario de Gabriel Vázquez a la «Quaestio I» de la Summa*, Victoriensia, vol. 18, Editorial Eset, 1964, Vitoria, 231 p.

Nos dice el autor en el Preámbulo, que el objeto de su trabajo es diseñar nuestra actual coyuntura respecto de la Naturaleza científica y de la unidad teológicas, en un teólogo que tuvo que habérselas con similares problemas.

Las posibilidades de solución que le brindó la historia a Vázquez, y el modo cómo éste las aprovechó, así como la influencia que posteriormente han ejercido esos intentos errados de solución, han de sernos útiles. Hoy buscamos la unidad y armonía en todo y especialmente en la Teología. El ejemplo de Vázquez es aleccionador para hoy. Igualmente aleccionador para los teólogos actuales es la actitud que los teólogos del siglo XVI tuvieron ante la aparición del protestantismo; «Cargaron tanto las tintas sobre la fe de autoridad» que la convirtieron en algo meramente formalístico y extrínseco al trabajo teológico. Esta lección negativa de «cómo no tiene que ser», en Vázquez y en los teólogos renacentistas, es lo positivo que su labor teológica tiene

para nosotros, y que el autor ha hecho resaltar con su trabajo.

La metodología seguida en la tesis está perfectamente de acuerdo con los métodos modernos de enfocar la historia. Es decir, viendo toda una problemática o época en uno de sus formuladores más destacados, en este caso, Vázquez. Para ello examina en la primera sección, de mano de los mejores historiadores, la herencia de posibilidades que le brindaron a Vázquez los siglos anteriores, y la influencia y corrientes posteriores a él, así como la problemática actual y sus intentos de solución. En la segunda parte, estudia las circunstancias históricas del pensamiento en tiempo de Vázquez; luego procede al *Comentario*, siguiendo un método «exegético-analítico». En la tercera parte estudia el autor la situación de Vázquez en el conjunto de la evolución histórica, así como sus características y significado.

H. LUDOLFO F.

Edmond BARBOTIN, *Le témoignage spirituel*, Ed. de l'Epi, París, 1964, 262 p., 19 x 14.

Entre los signos de los tiempos actuales se destaca el deseo de una vivencia cada vez más auténtica de nuestra propia existencia. Convencen más los hechos que las razones, y tal convicción se traduce en una adhesión profunda a los valores a que el testimonio se hace acreedor.

Profesor en la Facultad de Teología Católica de Estrasburgo, el autor de la presente obra ha querido trazar, en visión sistemática, la complejidad del testimonio de valores propiamente espirituales desde el punto de vista fenomenológico y metafísico. Se sitúa, por tanto, no en la perspectiva de quien lo recibe, sino en la de aquel que es portador, con la interferencia de problemas ontológicos, gnoseológicos, históricos y sociales que comporta su estudio.

Partiendo de un concepto existencial del testimonio, como *comunicación a otro de una experiencia privilegiada en referencia a lo absoluto de*

lo verdadero, desarrolla, con selecta documentación y agudos análisis empíricos y científicos, la difícil dialéctica que supone el afrontamiento de temas tales, como: *Del signo al testimonio; Experiencia y testimonio; Testimonio y transcendencia; El encuentro del otro; Testimonio y existencia; Testimonio y martirio.*

Si bien la obra analiza los problemas desde el campo filosófico —y en este sentido constituye una valiosa aportación al estudio de un problema que abre ampliamente las puertas a la ambigüedad de términos y conceptos— introduce elementos cristianos, principalmente el de la fe, abriendo perspectivas y poniendo las bases de lo que requiere un estudio teológico especial.

En este sentido el presente trabajo viene a constituir un toque de llamada a los teólogos para encauzar sus especulaciones con una sólida base antropológica y existencial que ha-

ga posible la mejor elaboración del dato revelado, acomodándose de este modo a las exigencias inherentes a la economía de la Encarnación. Asimismo, el catequista se beneficiará grandemente al hacer suyas las implicaciones derivadas en el estudio de lo

que constituye la medula de su personalidad, precisamente en la época actual, *época del testimonio misionero de la fe*.

J. I. GARIJO

Henri BOUILLARD, *Logique de la foi*, Ed. Aubier, París, 1964, 198 p., 22,5 x 14.

Esquisses es una primera parte de este volumen, en el que Bouillard recoge compendiosamente variados temas, algunos de ellos ya bien reconocidos y desarrollados en su producción anterior. Así, en una segunda parte, bajo el título *Dialogues avec la pensée protestante* aparecen en esbozo los decisivos comentarios del autor sobre K. Barth, además de un exactísimo estudio, breve, sobre R. Bulmann. La tercera parte, *Approches philosophiques*, viene a reponer igualmente otras publicaciones sobre Kirkegaard, Marcel y Blondel, requeridas aquí y justificadas por el tema de la obra, al que sirven y perfilan adecuadamente, sobre todo el estudio de Blondel.

La lógica de la fe es «la lógica de la libre adhesión al misterio cristiano». Por esto, cuando Blondel o Marcel nos dejan en el umbral mismo del misterio de la fe, estamos ya convencidos de que sólo una total libertad nos ata a él por entero. Gozosa libertad, si nuestra concisa decisión de abrazarlo lo reconoce y sirve con amor. Por otro lado, cuando los teó-

logos protestantes dialécticos buscan tal hondura al misterio que lo colocan decididamente fuera del alcance y dimensiones humanas, reconocemos también con ellos que toda iniciativa tiene su raíz en Dios, Absoluto y Trascendente.

La lógica de la fe «reside en la correspondencia, a la vez percibida y libremente reconocida, entre el sentido del mensaje evangélico y la lógica de la existencia humana». De aquí que la inicial presentación de dicho mensaje al hombre, arranque de las mismas raíces existenciales humanas y pida una exposición coherente y de alcance universal. Tal la concibe y desarrolla certamente Bouillard en la primera parte del libro, ya reseñada. La disciplina Apologética recibe así un nuevo relieve y marcada vigencia ganando una justificada actualización. Esta la consigue el autor, a partir de un esquema blondeliano, aún no envejecido en rigor y actualidad, por lo que a este punto se refiere.

J. MARTÍN

Texte der Kirchenväter (Eine Auswahl nach Themen geordnet) Tomo IV, Kösel-Verlag, Munich, 1964, 641 p., 18 x 11.

El penúltimo tomo de esta obra original llega con toda regularidad; nos ofrece el pensamiento de los Padres, a través de sus propios textos, sobre: La Iglesia, los Sacramentos, la Sagrada Escritura y la escatología.

Aprovechamos para insistir en la idea que apuntábamos en recensiones anteriores: la catequesis está incorporando cada día más la Biblia en su trama; pero falta mucho para que lo más genuino de la Tradición, a través de la doctrina de los Padres,

ocupe el lugar que le corresponde en la pedagogía de la fe.

Si la lengua pudiera crear dificultades, la indicación de las fuentes permitirá localizar el texto en obras más asequibles; no debiera desperdiciarse lo que constituye el gran mérito de los autores, la elección de los textos en vistas a una gran síntesis doctrinal fundamental.

C. GODOY

Constantino KOSER, O. F. M., *De notis theologicis. Historia, notio, usus*, Editora Vozes Limitada, Petrópolis R. J., 1963, 421, p., 23,5 x 16.

Nos hallamos ante un libro verdaderamente serio, sobre un tema tan importante y actual como el de las notas teológicas.

Empezar por la historia de las notas: terminología, interpretación, uso. En la segunda parte, trata de la noción de las notas; su definición histórica; la persona apta para calificar; asentimiento que se les debe; objeto de las notas, división y uso de las mismas. Por último, en la tercera parte, el autor propone la clasificación de las notas y un intento de simplificar el modo de citarlas (valiéndose de siglas para expresar los diversos aspectos posibles en cada proposición: objeto, fuente, grado de

certeza, etc.). Con todo esto el autor va desvelando y aclarando la enorme complejidad del tema, procediendo con claridad y método (abundancia de divisiones y subdivisiones, etcétera) para facilitar, en lo posible, el estudio y desarrollo de una materia necesariamente técnica y, por lo mismo, lastrada con un coeficiente inevitable de aridez.

Obra de enorme erudición y trabajo, no puede faltar en ninguna buena biblioteca de teología, máxime que no abundan las publicaciones en esta materia y que las existentes suelen ser de importancia muchísimo menor.

M. Z.

Juan Antonio SEGARRA, S. J., *El Misterio de Cristo*, Introducción dogmática a la vida espiritual, Ed. Razón y Fe, Madrid, 1964, XXXI + 548 p., 22 x 14.

Constituye este libro un serio estudio teológico sobre el misterio de Cristo, basado en los seis primeros versículos del capítulo cuarto de la carta de San Pablo a los Efesios. El Apóstol nos exhorta a caminar según la dignidad cristiana. Esta se funda en la unidad de cuerpo y espíritu, la unidad de vocación, de esperanza y de herencia que Cristo instaura entre los cristianos. A la unidad del Señor, de la fe y del bautismo corresponden, según el autor, la unidad de servicio, de vida y de crucifixión en Cristo. La unidad de Dios y Padre nos eleva a la filiación divina y nos

hace participar en la soberanía e influencia de Dios y en la omnipresencia de Cristo. Cada una de estas proposiciones es objeto de un estudio, basado en la Escritura y llevado con seriedad y altura teológicas.

El misterio de Cristo se revela en el misterio de su Cuerpo, que es la Iglesia; este dogma aparece como fuente de la vida cristiana y, en tal sentido, puede considerarse el libro como una Introducción dogmática a la vida espiritual.

I. MENGES

VARIOS AUTORES, *Fe en Jesucristo y mundo de hoy*, Colección Semana de los Intelectuales Católicos, Ed. Fomento de Cultura, Valencia, 1963, 313 páginas 19 x 14.

El tema ha merecido la atención de los intelectuales católicos, en una de las Semanas de Estudios que se celebran anualmente en Francia.

Y esa atención, como punto de partida de las acabadas ponencias, selladas por nombres tan significativos para el pensamiento mundial como J. Maritain, Paul Claudel, F. Mauriac, R. P. Danielou, Julián Marías, etc., al mismo tiempo que nos manifiesta la importancia del tema, atrae igualmen-

te el interés del lector; ese interés no se ve defraudado cuando nos adentramos en sus páginas densas, sugestivas.

La idea directriz de todos los capítulos, parece apoyarse en el pensamiento expresado por uno de los colaboradores: «Para eliminar un error no basta identificarlo; es necesario buscar su origen e identificar la corriente de verdad que lateralmente lo sostiene».

Nos parecen especialmente interesantes los capítulos siguientes: «Situación de las filosofías actuales ante la fe. Moral cristiana y nuevos aspectos de la condición humana. La

libertad del arte y de la literatura ante la fe. La fe según las dimensiones del mundo».

J. MARTÍN SÁNCHEZ

VARIOS AUTORES, *Mariologie et oecumenisme, II Positions protestantes face au dogme catholique*, Bulletin de la Société Française d'Etudes Mariales, Edit. Lethielleux, Paris, 1963, 94 p., 25 x 18.

Aparte el interés teológico de los estudios que aparecen periódicamente en este Boletín de la Sociedad mariológica francesa, el presente volumen ofrece una característica inédita: de los seis estudios, tres están firmados por notables teólogos protestantes: Bosc, Roux y Max Thurian, de ellos dos observadores del Concilio Ecuménico.

Hay que alabar el criterio empleado. Se trataba de examinar la posición protestante frente al dogma mariano que profesa la Iglesia católica. Para ser leales y, más aún, para no errar en la interpretación, se precisaba oír a los mismos protestantes. Y es lo que se hizo en Le Saulchoir en agosto de 1963, donde una treintena de mariólogos, oyeron a tres teólogos católicos alternando con los tres protestantes citados.

No sale la luz; sería mucho pedir para una primera reunión. Más bien diríamos que se afianzan posturas que no parecen conciliables. El pastor Roux lo dice sinceramente al no compartir el fácil optimismo de H. Küng. Y es que el problema teológico en torno a María no es primario en el protestantismo como algunos creen; es derivado. Y la solución doctrinal ha de buscarse en otros terrenos antes.

En todo caso, escuchar a quien de buena fe piensa de otro modo puede siempre ayudarnos a ver con más claridad la verdad entera. La unión que en su día pueda venir, se deberá a la gracia milagrosa del Espíritu Santo.

S. GALLEGÓ

Antoine WENGER, *Vatican II, Chronique de la deuxième session*, Ed. du Centurion, Paris, 1964, 342 p., 18 x 13,5.

— *Discursos conciliares*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1964, 291 p., 19 x 12.

Bernard LAMBERT, *Cartas sobre el Concilio. Nueva era de la Iglesia*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1964, 393 p., 19 x 12.

Tres libros sobre el Concilio aparecidos en la última intersesión. Tres libros que se complementan, aunque sus autores nunca lo hayan pretendido. Libros, cuya lectura satisface y reconforta al lector que sigue con interés la marcha de la Asamblea ecuménica.

Wenger es el cronista, que imita su propio éxito editorial obtenido con la crónica de la I Sesión (Cfr. SINITE, 1964, p. 267). Es el periodista nato, el testigo atento, el pensador que precisa, pormenoriza, ordena y sintetiza.

Los autores del segundo libro tienen el mérito de haber seleccionado algunos discursos de los Padres con la dificultad que habrá supuesto el conseguirlos. Será discutible su selección, muchas veces forzada, así como la ordenación relativa. Respetando opiniones distintas, no dudamos

en darles un voto de confianza. El libro es interesantísimo.

Lambert, perito conciliar como los tres recopiladores anteriores, se ha dedicado a pensar. Es lo que se necesita cuando se conoce la crónica ordenada y los textos mismos de algunas intervenciones importantes. Lambert piensa sobre lo que se dice en el aula, lo que se omite, lo que se comenta fuera, sobre el marco del Concilio, sobre la historia de la Iglesia, sobre el mundo de hoy. Van desgañándose de su lectura unas ideas centrales o dominantes, que revelan algo así como el espíritu del Concilio, o mejor, el soplo del Espíritu Santo que sitúa a la Iglesia en su puesto al adentrarnos todos en los tiempos nuevos.

S. GALLEGÓ

Heinrich SCHLIER, *Le Temps de l'Eglise. Recherches d'exégèse*, trad. de la segunda edición alemana, Edit. Casterman, Tournai, 1961, 312 p., 21,5 x 14,5.

Heinrich Schier es un convertido. Renombrado exegeta protestante, profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Bonn. El estudio directo y científico del Nuevo Testamento —especialmente de la Eclesiología paulina— le llevó a la conclusión de que el Catolicismo romano es el único que responde a las auténticas exigencias de la Verdad Integral, contenidas en el Nuevo Testamento.

Los artículos reunidos en este libro, todos ellos escritos siendo aún protestante, nos muestran la evolución progresiva del autor.

La mayoría de los artículos están centrados en torno a la cuestión clave: la *Iglesia*. A la luz de la estricta doctrina del Nuevo Testamento, el

autor estudia la *Iglesia en sí misma*; en sus *estructuras internas y externas* (jerarquía; carismas; sucesión apostólica; su Unidad); en sus *relaciones con el mundo* (Iglesia y Estado; Historia de la Iglesia e historia profana; la Iglesia e Israel; la Iglesia y los paganos).

Como el mismo autor lo afirma, los trabajos reunidos en este libro, «han sido escritos con una conciencia cada vez más clara de confrontación de principios con la teología protestante moderna». Eso mismo evidencia su actualidad dentro del clima ecuménico creado por el Vaticano II.

J. PÉREZ GALLEGO

Diálogos de la cristiandad, Encuesta dirigida por Luis V. ROMEU, Ed. Sígueme, Salamanca, 1964, 401 p., 19 x 12.

Sí, con cierta ilusión se acerca uno al libro, a estos ramalazos autobiográficos que más o menos cada encuesta revela en su respuesta.

El autor se ha dirigido a los incardinados en la actividad ecumenista, planteándoles una cuestión que más o menos podemos formular así: «¿Su vocación y esperanzas ecuménicas?»

Como fruto se ha producido un libro de colaboración pancristiana. Amasado en interés por lo que de reflejo vital tiene. Un libro que es necesario saber leer; porque al haber sido pensado con mentalidad abierta, en comunión, es necesario que sea leído con respeto, con atención vigilante a la verdad que se quiere esclarecer o buscar; no al error que puede quedar agazapado tras las palabras espontáneas y no matizadas, en ocasiones, dado el carácter y la dimensión de las respuestas.

Cada respuesta está matizada por la personalidad del autor, unas tienen cierto matiz histórico, otras de principios, quien hace una fogosa exhortación; unos y otros dejan entrever el fruto, la meta de esos comienzos difíciles, agrios, llenos de tensio-

nes y rupturas que todo lo que nace experimenta.

Entre los ilustres encuestados figuran, por no nombrar a todos: Amílcar S. Alivisatos, Gregory Baum, Charles Boyer, Pedro Cantero Cuadrado, Yves J. M. Congar, Oscar Cullman, Cristophe Dumont, Jean Guittou, Maximos IV Sheig, Patrick C. Rodger, Cardenal Suenens, George H. Tavard, La Comunidad de Taizé, Lukas Vischer, y otras revelantes figuras ecumenistas.

En último término tras la lectura interesada, encontramos que «el camino de la unidad todavía no se nos presenta hoy de una manera clara. Sabemos que Cristo quiere la unidad de sus discípulos» y que la realizaremos en El; que el «gran atisbo del movimiento ecuménico hoy, es que nosotros también tenemos que sufrir una transformación»; que este movimiento es interno, de conversión; que la nueva imagen de la Iglesia está más de nuestra parte, pero que también somos peregrinos de ella...

J. MORENTE

Eclosión y orientación de la sexualidad; Orientación de los sentimientos hacia los padres; Evolución de los conflictos edípicos; Actividades y relaciones sociales; Desarrollo de la inteligencia en el escolar; Etapas de la

maduración afectiva y de crecimiento moral; Descubrimiento y aprendizaje de la vida social: el colegio; El niño en su medio familiar.

C. ALCALDE

Franca MAGISTRETTI, *El muchacho y su mundo afectivo*, 2.^a edic., Edit. Marfil, Alcoy, 1964, 144 p., 20,5 x 15.

Al presentar la primera edición [cfr. Sinite 3 (1962), 141], señalábamos que libros como éste no pueden faltar en ninguna biblioteca pedagógica antes debieran estar en manos de todos los educadores, padres y maestros.

La autora va señalando con mano certera las causas más frecuentes de anomalías en el desarrollo afectivo. Entre éstas se destacan especialmen-

te cinco: los factores constitucionales y orgánicos, las anomalías del medio familiar, los errores pedagógicos de los padres, los traumas psíquicos y el ambiente extrafamiliar (escuela y compañía).

Esta edición, fiel en todo a la primera, merece, pues, los mismos plácemes.

C. ALCALDE

Jeanne CAPPE, *Virtudes y defectos de los niños*, Ed. Studium, Madrid, 1964, 149 p., 17 x 11.

El librito de J. Cappe viene a enriquecer la biblioteca del educador con una aportación muy estimable. La presente obra se hace especialmente recomendable por la original estructuración del contenido y por la atinada manera de ofrecernos las más precisas normas pedagógicas.

Se nos presenta el contenido a base de cortos apartados en los que va

tratando los diversos puntos educativos que deben atenderse en la labor formativa de los niños. Por otra parte, no deja de hacerse interesantísima su lectura.

Una obrita que apreciarán los educadores, y muy especialmente los padres.

J. DIMAS

Yves-Marie CLOITRE, *Johnny Hollyday, Les idoles et les jeunes*, Edit. Casterman, Tournai, 1964, 169 p., 19 x 13.

Johnny Hollyday es el seudónimo de Jean-Philippe Smet, el rey francés del «twist». Sirviéndose de la admiración que este «ídolo» ha suscitado en buena parte de la adolescencia francesa, e incluso extranjera, sobre todo a través de sus canciones, se va analizando el fenómeno siempre antiguo y siempre nuevo, por corresponder a una nota típica de la psicología juvenil, de los «ídolos» de

nuestra adolescencia actual. Por lo mismo, se trata de un ensayo que puede ayudar muy eficazmente a padres, educadores y jóvenes suministrándoles elementos de juicio objetivos capaces de facilitar el diálogo, a veces tan difícil, entre las generaciones.

C. ALCALDE

Hans THOMAE, *Dinamica della decisione umana*, Pas-Verlag, Zurich, 1964, 350 p., 24,5 x 17,5.

El autor, Director del Instituto de Psicología de la Universidad de Bonn, presenta en este libro el resultado de sus estudios sobre el desarrollo y la estructuración de la motivación humana.

En la traducción italiana, realizada por el profesor A. Ronco, se ha añadido una introducción que expone la teoría de la dinámica de la personalidad, según H. Thomae. Mediante esta introducción se familiariza el lector

con los conceptos y términos de la psicología dinámica referidos a la «decisión» y a la personalidad.

El abundante material de que dispone el autor, constituido por encuestas, memorias autobiográficas, apuntes anamnésicos expresamente redactados para la investigación, le ha permitido llegar a un análisis científico de la «decisión» en la dinámica de la conducta. Análisis que encontramos, por lo mismo, fundamentado en la experiencia, amplio, pormenorizado, fiel, tratando de salvar, en cuanto se puede,

los riesgos que la introspección inicial de los sujetos con los que opera introduce. Quizá el método de trabajo, fenomenológico y descriptivo empleado por el autor le ha llevado a esos análisis con que nos deleita, tan ricos en extensión, posiblemente menos en profundidad.

Obra de categoría por el rigor, la minuciosidad, el fino análisis y la abundancia de experiencias aportadas.

A. SAURAS

F. CHAPUT, 1. *Psychologie*. 2. *Les agents de l'éducation*, 3.ª edición, Edit. De-soer, Liège, 1964, 348 p., 24 x 15,5.

El autor ha querido ofrecer un manual a los alumnos de las escuelas del Magisterio y centros similares. Dedicar la primera parte a temas de Psicología General, insistiendo sobre todo en lo referente a la vida afectiva y a la adquisición, conservación y elaboración del conocimiento. La

segunda parte es un tratadito de Pedagogía General. El él se concede particular atención al estudio de los agentes de la educación: familia, maestro y medio.

C. ALCALDE

VARIOS AUTORES, *Pédagogie et psychologie des groupes*, Editions de l'Epi, Paris, 1964, 280 p., 19 x 14.

Un libro que todo educador debería leer, pero que muy pocos se atreverán a seguir, y con razón, creemos, pues nos parece muy discutible la aceptación íntegra de sus orientaciones sobre la no-dirección en pedagogía, aplicación de las experiencias y conclusiones de Carl Rogers (sobre todo en su libro *On becoming a person*). Pero hay en la obra abundantes estudios, reflexiones, datos, experiencias que nos facilitarán una postura más crítica frente a algunos de nuestros «dogmas» educativos; éstos han salido beneficiados por la integración de lo psicológico en la pedagogía, pero están esperando un aprovechamiento

valiente de los avances de la psicología.

Hará falta criterio abierto para aceptar y criterio formado para taimizar; si faltan el uno o el otro estas páginas resultarán inútiles y quizá perjudiciales.

Recomendamos, pues, una atención empapada en simpatía por el esfuerzo realizado con toda nobleza por este equipo de educadores: la sociología —la técnica del grupo pequeño en particular— tienen todavía que decir palabras decisivas en materia de educación.

C. GODOY

Dr. Gusti GEBHARDT, *L'éducation sexuelle de 5 à 25 ans*, Edit. Salvator, Mulhouse, 1964, 142 p., 18,5 x 13,5.

¿Un libro más que viene a añadirse a los ya numerosos que tratan de orientar a padres y educadores en el delicado problema de la educación sexual? Sí y no. Sí, porque realmente se propone lo mismo que los aparecidos hasta el presente. No, por su manera nueva de presentar la doctrina y ofrecer las soluciones. Es un

libro simpático, lleno de buen humor, de experiencia, de sentido común e ilustrado con toda clase de anécdotas. La autora, doctora en medicina y madre de familia, huye de la exposición larga y aburrida de los principios abstractos, y, a lo largo de las 143 páginas de la obra, nos va diciendo en estilo directo cómo ha procedido

con sus propios hijos y con los jóvenes de ambos sexos cuando han acudido a su experiencia profesional, insistiendo en que, sin una seria educación de la voluntad, de la afectividad y de la conciencia, no es posible hablar de educación sexual.

Libro recomendable especialmente a los padres que siguen parapetándose

se tras el muro del temor y del falso pudor para no hablar a sus hijos de cuestiones que les atormentan y son causa no pocas veces de graves conflictos en el desarrollo de su personalidad.

C. ALCALDE

Leo TRESE, *Parents et enfants (Aimer pour mieux éduquer)*, Edit. Salvator, Mulhouse, 1964, 160 p., 18,5 x 13,5.

Muchas cualidades encontramos a este libro. Concreto: los padres sabrán a qué atenerse en cuanto, por ejemplo, a educación en la disciplina; los 13 consejos de la página 85 les educarán a ellos mismos, con orientaciones sencillas y perfectamente razonadas. Cristiano: véase el capítulo 8, dedicado a la formación en la virtud. Atención especial al estudio de los temas que más preocupan a los padres: adolescencia, educación sexual, anomalías en la conducta, etc.

Imaginamos que una de las mejores formas de aprovecharse de los va-

lores de esta obrita sería llevarla consigo para una lectura reposada en unos ejercicios, o en unos días de descanso. Esto les permitiría empaparse del espíritu abierto, moderno, sereno y luminoso del autor. Los padres lograrán, por esta impregnación asequible, la primera de las condiciones para formar a sus hijos: formarse ellos mismos.

Libro que apreciarán aun más quizá los educadores por su mayor preparación pedagógica.

C. Godoy

André MERLAUD, *L'enfant, sa famille, ses éducateurs*, Ed. Fleurus, Paris, 1964. 136 p., 20 x 14.

El destacado especialista en pastoral de la infancia, André Merlaud, se propone describir en la presente obra las relaciones existentes entre la familia y los demás universos del niño, entre el amor creador en el corazón del hogar, y los demás factores que concurren en la formación del hombre en el niño: la escuela, los grupos, la sociedad, la Iglesia.

Destaca el autor la necesidad de referir la pastoral de la infancia a las realidades familiares, ya que «educar al niño supone considerarle en su medio natural y entrar en la complejidad del amor que se cuida de él».

En capítulos sucesivos se considera al niño como creador de la persona de los esposos y de la comunidad conyugal y familiar. Se demuestra cómo amar al niño es aceptación, constancia, intimidad radiante, adaptabilidad. Se subraya la idea de que la relación

afectiva padres-hijos condiciona la relación del hombre con Dios y se estudian los lazos existentes entre paternidad humana y paternidad divina. No se olvida el problema del despertar del niño a la cultura y el papel que en este momento corresponde a padres y educadores lo mismo que en el aprendizaje de la libertad.

Mérito especial de la obra son las «reflexiones pastorales», que si bien no llegan a dar consignas prácticas, sirven para orientar más concretamente el esfuerzo pedagógico y apostólico.

Cuanto trabajan de algún modo en la formación humana y cristiana de los niños, encontrarán en este libro una fuente inagotable de sugerencias.

C. ALCALDE

Giovanni Espósito, *Lineamenti di Metodologia Didattica per i docenti della scuola media*. S. E. I., Torino, 1964, 136 p., 21 x 15,5.

Contiene este librito, reunidos en 16 capítulos o apartados, diversos trabajos aparecidos en la revista *Scuola Viva*. Con carácter más bien divulgador que de estudio se van tocando diversos temas de interés, que en su conjunto llegan a completar un panorama de la problemática educativa relacionada con la Enseñanza Media. Los doce primeros apartados tienen

más bien el carácter de comentario leve. En cambio, los cuatro últimos analizan con más extensión, no exenta de originalidad, el conocimiento caracterológico de los alumnos, el consejo de la clase, la valoración final de los alumnos.

A. SAURAS

Renzo TIRONE, *La Psicolinguistica oggi*, Pas Verlag AG - Zurich, 1964, 314 p., 24 x 17.

La gran competencia del autor en temas lingüísticos y su larga experiencia magisterial le permiten sistematizar al máximo un tema difícil.

Luego de describir la historia y el objeto actual de la *Sicolinguistica*, estudia con precisión técnica los aspectos psicológicos de la comunicación y las estructuras moleculares del lenguaje. Analiza luego las etapas fundamentales por las que discurre el mensaje desde su nacimiento hasta su transmisión y recepción.

En los capítulos siguientes aclara, a partir de la elaboración precedente, los problemas del aprendizaje de la nueva lengua y las situaciones y posibilidades creadas por el estudio de una segunda lengua.

A nadie se le ocultará el interés pedagógico de los temas tratados, interés acrecentado por las cualidades didácticas del autor.

J. G. R.

Amedée AYFRE, *Cinéma, Télévision et Pastorale*, Ed. Fleurus, Paris, 1964, 158 p., 20 x 14.

La técnica moderna se ha impuesto. La mentalidad humana vive polarizada enormemente por las corrientes auditivas y visuales que se beben en los receptores de Radio y Televisión, y que se viven en las salas cinematográficas.

Un grupo de personalidades francesas, especialistas en estas técnicas y preocupados de su utilización como medios de educación, nos señalan la urgencia del tema. La pastoral ha de ejercer su acción consciente de los condicionamientos que forjan la mente de los hombres. El pastor, el educador, los religiosos, han de estar al día para no desenvolverse con difi-

cultad en un ambiente que les fuera desconocido.

El presente libro va dirigido a los formadores de los futuros educadores o pastores de almas, con una finalidad encauzadora de estos medios audiovisuales.

La obra se divide en:

I.—Necesidad de una pastoral del Cine y la TV. II.—Análisis y valor de los mismos. III.—Sugerencias para la utilización de estos dos medios en los seminarios y casas de formación, no sólo para esparcimiento, sino para formación y educación ante el mundo de la imagen.

L. M. FERNÁNDEZ

F. SCHNEIDER, *La Pedagogía de los pueblos. (Introducción a la Pedagogía Comparada)*, Ed. Herder, Barcelona, 1964, 423 p., 22 x 14

Schneider es ya muy conocido en los ambientes pedagógicos. Sus obras han despertado siempre verdadero interés. En ésta pretende estudiar, con su habitual competencia, cuáles son

las causas de las diferencias pedagógicas entre los pueblos. Lo que para muchos no pasaría de mero azar histórico para Schneider responde a la más íntima configuración de la so-

ciudad. Sin reconocerle un valor exclusivo ni absoluto, el primer factor modelador de la Pedagogía de un país es el propio marco geográfico. El más importante es el factor cultural: ese conjunto de imponderables que a lo largo de la Historia van modelando los juicios de valor en individuos afines. Un estudio sistemático en este sentido no se había hecho, a juicio del autor, hasta este momento. Analiza seguidamente el influjo de la economía desmintiendo a un tiempo la tesis del materialismo histórico. Cien-

cia, Religión, Historia... son otros tantos factores de condicionamiento. Para eludir la objeción de extrinsecismo, dedica un capítulo a la evolución pedagógica como desarrollo autónomo regido por leyes immanentes. Entre líneas se descubre que el remedio a los males derivados de la unilateralidad cultural, hoy tan frecuente, está en la asimilación de la cultura en todo su desarrollo histórico y según las características del propio país.

J. G. CARRASCO

Mario ELIA, *El silencio de los jóvenes*, Edit. Marfil, Alcoy, 1964, 436 p., 20,5 × × 15.

Nuevo servicio importante prestado por el autor a la sociedad con esta publicación. (Su anterior éxito editorial lo constituyó el libro «Matrimonio en crisis», publicado también por Marfil y que reseñamos en nuestra Revista.)

La dificultad de diálogo en el relevo de las generaciones es problema antiguo: los valores consagrados por los adultos, y defendidos con su formalismo típico, provocan en los jóvenes sentimientos de frustración u oposición que desembocan en conductas y situaciones conflictuales varias. Antes de alcanzar el núcleo del problema en la juventud «segunda mitad de siglo», el autor no ha temido realizar un amplio recorrido comparativo histórico-geográfico; para cada país o tipo de civilización sintetiza en una idea simple lo que le parece característica del «status» juvenil. Sólo después de esta revisión histórica, se acerca a la juventud de principios de siglo y primera postguerra, y de la segunda postguerra hasta hoy... Sigue un estudio sobre la juventud italiana y otro sobre la juventud americana (Estados Unidos).

Los trabajos enumerados se nos ofrecen con cantidad de datos, reminiscencias, observaciones de notable valor; a veces, sin embargo, se hubieran podido evitar algunas repeticiones; también habiéramos deseado cier-

ta bibliografía que permitiera ampliar el estudio.

En la cumbre del panorama histórico mencionado se presenta el ideal de juventud esbozado en el Antiguo Testamento y resplandeciente en la Revelación del Nuevo.

Lo que ha de considerarse como aportación más personal del autor, enmarca el trabajo, en las primeras y últimas páginas: se trata del análisis y estudio del caso «juventud nueva ola» a partir del original síntoma de su silencio. La culpa, según el autor, recae especialmente sobre los adultos cuando no comprenden la indispensable función renovadora de la juventud y no favorecen el diálogo difícil. Los jóvenes de hoy, de más categoría moral e intelectual que la generación que les precedió, se vengán de la incompreensión con un arma que nunca se había empleado de modo tan radical en el relevo de las generaciones: el silencio. Sin embargo, «el silencio de los jóvenes representa el primer intento de diálogo. Un intento que espera una réplica. Deben responder los adultos. Hemos de responder nosotros. Y no sólo con palabras». Nos pide así el autor mucha lucidez y virtud.

... Se trata de un libro que deberían leer todos los educadores.

C. GODOY

VARIOS

- Emerich CORETH, *Metaphysik. Eine methodisch-systematische Grundlegung*. 2. Auflage. Tyrolia-Verlag, Innsbruck, 1964, 584 p., 21 x 13.
 —. *Metafísica. Una fundamentación metódico-sistemática*. Colección «Convivium», núm. 2, Ediciones Ariel, Barcelona, 1964, 472 p., 23,5 x 15.

La pregunta de *qué es la realidad*, surge históricamente en varias direcciones; con presupuestos que dentro del ámbito objetivo no pocas veces cambian y se excluyen, de una filosofía a otra, en los metafísicos principales; y con actitudes subjetivas —huelga hacer mención de ello— a menudo no menos antagónicas e irreductibles. A pesar de todo, hay algo común entre esa variedad: la interrogación previa sobre el sentido que es preciso dar a aquella pregunta, el buscarle sentido justo y examinar cuáles son, y cómo deben ser aplicados, los medios para responder lo más adecuadamente posible. El primer umbral se cruza por el simple hecho de nacer un cierto propósito: al tratar de esclarecer la búsqueda partiendo de su misma interioridad. Tal propósito —realizado o fallido— se introduce en la verdadera y eficaz autorrevelación del problema, pues en él halla la no-respuesta que es ya germen y cauce de solución. No parece pueda concebirse en relación con las bases de la metafísica una posición más prudente, que la de fijar la atención ahí: en la verdad e implicaciones del intento originario, ineludible y común, por el cual se procura plantear bien la pregunta de *qué es la realidad*. Así abre CORETH su personal y firme estudio.

Es obligado reconocer que lo cuestionable del intento aludido —y con mayor razón, lo cuestionable de la «pregunta»— de por sí no lleva a dar el primer paso y menos aún debe juzgarse como primer apoyo de la metafísica. El preguntar supone y delata alguna afirmación, de la que procede el impulso o dialéctica hacia la solución buscada y a cuya luz hasta la

propia respuesta cobra alcance e incluso obtiene todo su carácter o valor de inteligible. Pero ya insiste el autor en señalar la absolutez por la que el ser nos permite formular una interrogación última, abierta a cuanto pueda haber de real, interpretadora del ser mismo y explicativa de la unidad y mutua negación que se dan entre él y cada uno de los entes limitados.

No olvida CORETH las directrices del pasado ni omite el diálogo comprensivo y fecundo con la filosofía actual o moderna. Esta su reciente y conocida obra, publicada con igual esmero y pulcritud por Tyrolia-Verlag y Ediciones Ariel, es no sólo notable, sino que su estudio o consulta deben considerarse poco menos que insustituibles para quien haya de investigar hoy —en la perspectiva justa— sobre temas ontológicos, de teología natural, de psicología filosófica y de crítica. Una vez evidenciada la aparición del ser (cuya presencia da luz y apoyo para poder formular la pregunta metafísica) nos hace ver el autor de qué formas la unidad se despliega al traducirse el ser en lo variado y múltiple del preguntar; luego nos explica la realización del ser en la finitud, y a continuación la que tiene lugar en el espíritu; con ello resulta comprensible y hasta cierto punto fácil la «autointerpretación del ser», tras de la cual ya no faltan recursos para percibir qué significado tiene la realización del ser al actuarse en el mundo, ni para ascender al fin, en la última parte de la obra, a una bien estructurada y segura doctrina sobre la «realización originaria del ser» en Dios.

J. CASTAÑÉ

Endliches und ewiges Sein. Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins.
 Von Dr. Edith STEIN, Unbeschulte Karmelitin. Zweite, unveränderte Auflage,
 Herder, Freiburg im Breisgau, 1962, XVI + 498 p., 22 x 14,5.

Al reimprimirse en 1962 la obra «*Endliches und ewiges Sein*», que la autora había preparado ya antes de la última guerra y cuya publicación

tuvo lugar después de morir Edith Stein en la persecución contra los judíos, ha vuelto a aparecer —con el poder sugestivo de la sinceridad,

de un saber que es vida y de una vida que trasciende lo humano— el testimonio de un encuentro muy aleccionador entre la fenomenología de Husserl, el legado filosófico tomista y la religiosidad heroica de un alma abierta a toda la verdad.

El libro contiene una descripción e interpretación serias y firmes de la finitud, a partir de la común experiencia metafísica por la que se nos descubre la dualidad entre el acto y las limitaciones receptivas. El punto de llegada lo pone Edith Stein en Dios, que da sentido o valor (y con él eficacia constitutiva) al ser de los entes. Pero lo más personal y atrevido del trabajo tal vez se halle en la mutua penetración entre las verdades de fe y el análisis a que la autora somete los datos ofrecidos por esa fundamental experiencia metafísica del mundo y de la propia subjetividad. No se trata de confundir los terrenos; el examen filosófico tiene en la obra una validez que nace de evidencias comprobadas, lo cual

también se ilustra con acopio notable de citas. Son ciertamente muchas las reflexiones secundarias y no siempre es fácil seguir con seguridad por entre ellas el hilo del discurso; ahora bien, en realidad hay coherencia y tampoco falta una cuidadosa fenomenología, que va fijándose en los múltiples aspectos de cada cuestión sin rehuir la prolijidad, a trueque de esclarecerlos con el debido rigor y amplitud. Sólo porque Edith Stein no deja al margen el criterio filosófico, su libro nos permite ver la relación connatural entre el sentido último o decisivo del ser y las raíces del dogma. Sobre esta base, ya no supone error en la respuesta, ni lleva a confusión de perspectivas, acudir a la revelación dentro de un saber estrictamente racional. Mas no busquemos ahí forma alguna de racionalismo orgulloso y estéril, porque el pensamiento de la autora, como su vida, reciben de Dios la primera y la última palabra.

J. CASTAÑÉ

Manuel Joaquín DE CARVALHO, Jr., *En busca del ser*. Editora Nacional, Madrid, 1964, 706 p., 24 x 17.

Los temas que el autor estudia son del mayor interés. Por de pronto describe la revelación del ser en la interioridad, mostrándolo con acierto como origen de toda luz para la conciencia psicológica. A continuación examina lo que en el ser hay de esencia y de valor y plenitud esenciales. Tras una breve consideración del acto de ser, por el que tal esencia —a su juicio— se comunica y traduce en diversas realidades, lleva su atención al modo humano de existir, y en particular al pensamiento. Siguen luego seis capítulos sobre la nada, una ligera confrontación de la infinitud con lo indefinido y cincuenta páginas acerca de la creación. Después el examen recorre, en sucesivas etapas, lo que puede quizá ser más sugestivo o parecer de mayor importancia a quien ve la compleja unidad del mundo: el libro nos habla de problemas sobre el tiempo y el espacio, la materia, la vida, se detiene en cuatro capítulos sobre las emociones y pone de relieve la relación mutua —reconocida a través de una íntima dualidad— entre el mundo de la materia y el del espíritu. Por último queda ampliamente señalada, con

reflexiones tan reiterativas como basadas en la actitud esencialista del autor, la tarea a que el ser nos llama y obliga: buscarlo y tender hacia su plenitud.

En vano quisieran hallarse rigor y sobriedad científicos en este volumen. Al componerlo tuvo Manuel DE CARVALHO otro concepto de la filosofía. Bajo la noción y gracias al valor o principio reales de «esencia» (tomada aquí por alma del ser y de cuantos recursos alimentan al actuar) bulle en la obra un verdadero tumulto de intuiciones felices, pero que piden revisión, y hasta —permítase el verbo— claman por unirse en estructura más inteligible y sobria. Las múltiples alusiones a la insuficiencia del existencialismo, aunque en ciertos puntos elementales carezcan de exactitud, en otros no dejan de estar bien traídas y mejor fundadas; y parece (sin que el estimarlas impida al lector valorar junto con ellas la continua apertura al ámbito religioso) uno de los principales méritos del amplio pero por varias razones discutible estudio.

J. CASTAÑÉ

James M. DEMSKE, *Sein, Mensch und Tod. Das Todesproblem bei Martin Heidegger*. Verlag Karl Alber, Freiburg im Breisgau, 1963, 208 p., 22 x 14.

Los recursos de que dispone según Heidegger la fenomenología para descubrir el significado del *ser*, tienen su clave en el dato intransferiblemente «mío» pero totalizador y universal de la *muerie*. Con claridad y rigor que el lector diría insuperables, Demske desarrolla los varios aspectos del modo humano de estar en el mundo cabe las cosas, el hecho de existir en proyección hacia la muerte y la revelación del ser como luz que baña y funde esta doble estructura dinámica de la vida.

El autor que Demske estudia, ha adoptado, uno tras otro, dos puntos de vista: primero Heidegger describía al hombre para interpretar el ser, y luego dirige la atención al ser como sentido último de la vida humana. Los capítulos del trabajo «*Sein, Mensch und Tod*», elaborados de forma sugestiva y con objetividad suma, hacen ver el paso de la primera a la segunda posición y apreciar ahí —entre la doble perspectiva— los elementos comunes. De éstos, que son los decisivos, uno que resalta con relieve particular es la percepción de la muerte en el horizonte de nuestro vi-

vir y en íntima unidad con la presencia subjetiva de todo cuanto ocupa y preocupa al hombre. Para Heidegger aceptar dicha percepción en lo que tiene de respuesta negativa a todos nuestros afanes y al problema de cómo juzgar la vida, es ponerse en condiciones de descubrir el ser; pero no por nihilismo y desesperación, sino porque los entes negados al admitir el hecho totalizador y radical de la muerte, remiten desde la *nada* que son ellos hacia una luz que los muestra así, a la unidad y apertura donde los vemos tal cual son, al poder que los domina y constituye; en una palabra, al *ser*, cuya realidad aparece en el hombre, y dentro y fuera del mismo da sentido y consistencia a aquella nada.

No rebasa Demske la simple exposición, perfectamente lograda; y, sin embargo, su obra permite enjuiciar con certeza, sobre bases firmes, la penetración muchas veces extraordinaria y los límites no menos reales y paralizadores que en estas páginas evidencia la filosofía de Heidegger.

J. CASTAÑÉ

Joseph NUTTIN, *Comportamento e personalità*, Pas-Verlag, Librería Ateneo Salesiano, Roma, 1964, 454 p., 24 x 18.

El libro que presentamos corresponde a una traducción italiana del original francés aparecido con el título *Tâche, réussite et échec. Une théorie de la conduite*, Lovaina, II edición, 1961.

Dicha obra, elaborada de acuerdo con los resultados de numerosas investigaciones positivas, constituye una de las más serias aportaciones de la Psicología experimental europea.

Nuttin asigna al comportamiento humano funciones orientadoras, es decir, de actuación progresiva y constructiva de la personalidad.

El comportamiento humano se especifica así y se diferencia del comportamiento animal. El animal vive en un mundo que nos es muy poco conocido. El de criterios del todo personales, selectivos, estructurales. De donde resulta que todos sus actos y

todo su comportamiento es siempre una respuesta a una situación significativa de su mundo.

Una psicología del comportamiento que intente estudiar el desarrollo de la conducta humana en función de la experiencia pasada deberá, ante todo, estudiar el aprendizaje a nivel de esta construcción psíquica del mundo del sujeto.

Nuttin está convencido de que se debe utilizar mucho más de lo que se ha hecho en el pasado la psicología clínica y la psicología dinámica de la personalidad. Es, en efecto, en estos sectores de la Psicología, y no en los de la Psicología animal, donde se encuentran las fuerzas vivas que condicionan el comportamiento humano.

H. A.

PAUL CHAUCHARD, *Vices des vertus. Vertus des vices. La passion de l'optimum*. Ed. Mame, Paris, 1963, 272 p., 18 x 13.

Paul Chauchard es ya bien conocido por el gran número de publicaciones en los campos de la biología y de sus interferencias psicológico-morales. No trata aquí de establecer los fundamentos biológicos de la moral natural, como ya hizo en su obra *Biologie et Morale*, sino de hacer una aplicación concreta de estos principios al campo de las virtudes y de los vicios. Pretende hacernos ver el sesgo positivo que debe tomar la moral, al hacer consistir la virtud no en una simple negación del vicio, sino en el comportamiento ideal que se aparta por igual de dos actitudes extremadas; en la pasión por lo óptimo. En este sentido se puede hablar de la virtud que yace desfigurada en todo vicio o del vicio que puede ocultarse tras la cortina de la virtud.

El elemento discriminativo para este estudio consiste en la utilización correcta o incorrecta del cerebro humano en sus diversas capas. Estamos, pues, ante una fisiología de la virtud; ante una moral tomada como higiene superior de la persona abierta a todas sus exigencias. Lo cual no equivale a la materialización de la moral, por reducción a la simple higiene, sino a la promoción de la higiene al nivel de la moral.

Sin pretensiones apologéticas y siguiendo muy de cerca a Teilhard de Chardin, el autor pretende demostrar cómo las virtudes propugnadas por el Cristianismo encuentran una maravillosa confirmación en las exigencias presentadas por la correcta interpretación de los datos biológicos y en la convergencia de su dinamismo hacia una configuración superior.

Algún pasaje de la obra sorprende un poco por las implicaciones sicológico-teológicas a que puede dar lugar, pero pronto se advierte que el defecto parece estar más en el modo de expresión que en el pensamiento, ya que el mismo autor compensa tales afirmaciones en otros lugares. Paul Chauchard no pretende enseñar de ningún modo la robotización de la virtud o la reducción de la moral cristiana a lo puramente biológico. Si a veces reivindicla con fuerza la higiene cerebral es porque entiende que lo sobrenatural no ha de negar la naturaleza, sino perfeccionarla. La necesidad de estas distinciones exigen por parte del lector cierta madurez. En el libro abundan sugerencias de índole pedagógica y ascética que pueden ser muy útiles.

A. VARELA

JOSEPH H. FICHTER, *Sociología*. Ed. Herder, Barcelona, 1964, 462 p., 21,5 x 14.

El objeto inmediato de la sociología se centra ahora —según repiten los autores una y otra vez— en la descripción de los hechos o datos que sube de lo concreto y real a generalizaciones tan explicativas (por abarcar lo múltiple en cierta común y uniforme unidad) como fieles en reproducir el margen de fluctuaciones, la interferencia de formas o unidades en el conjunto y la de fuerzas que dan configuración a dichas unidades. Huelga añadir cuán indispensable se juzga la apertura y tensión de estas síntesis abstractas, o lógicas, hacia ulteriores enmiendas y nuevos modos de explicar.

No cabe discutir las bases de una tal posición. Les acompaña la mejor garantía, pues sólo de ellas puede esperarse una válida aproximación a los

hechos, no de las deducciones apriorísticas que excluyen o desconocen lo variable. En la actual sociología se procura con medios eficaces un tipo de relación lo más exacta posible, entre la uniformidad en el plano del conocimiento y los factores que diversifican lo real; mientras de suyo nada apriorístico lleva aún a salvar la separación entre el saber sobre la vida humana y lo concreto de las formas que el hombre tiene de vivirla. Por ello un tratado como la *Sociología* de FICHTER será acogido por el lector con gratitud, y en particular su esmerada traducción es promesa de notable fruto para quienes deban aplicar en nuestro país estudios de igual orientación. Desde luego, lo que le autor nos da, sólo constituye el método y los princi-

pales recursos, no el contenido; mas dentro de su limitación hay un rigor y claridad que de por sí establecen el nexo insustituible entre el filósofo u hombre de ideas por una parte, y el educador o pastor de almas, político u organizador social por otra. Digamos también que FICHTER ilustra las dos vertientes aludidas, con amplias notas adicionales donde van describiéndose (y a la vez se enjuician según el respectivo valor o deficiencia de cada uno) muchos cauces y formas de la vida social en los Estados Unidos.

La obra —desarrollada con el criterio que estas líneas insinúan— se inicia por lo que podría llamarse una visión de los «modos de ser», unitaria y rica; sigue una segunda parte sobre el dinamismo y los elementos o factores dinámicos, y por último se integran entre sí ambas visiones. Los títulos son, respectivamente: «Persona y sociedad», «Pautas y cultura», «Cultura y sociedad».

J. CASTAÑÉ

VARIOS AUTORES, *L'homme et les Groupes Sociaux*, Edit. Spes. Paris, 1960, 240 p., 20 x 13. *El hombre y los grupos sociales*, Edit. Razón y Fe, Madrid, 1965, 260 p., 20 x 14.

Para juzgar del interés de esta obra bastaría quizá con citar el título de la colección, «Convergences», y al «Groupe Lyonnais d'études médicales» que la orienta.

Podríamos también enumerar los estudios que constituyen el libro: Introducción a una patología colectiva. Las sociedades ideológicas. Algunas notas sobre los factores ambientales y las perturbaciones del grupo familiar. Sociopatías industriales. Los grupos de enfermos. Los grupos de reeducación de niños y adolescentes. Los jóvenes en grupos y en bandas. Movimientos religiosos y patología social. Colectividades ideales y Cuerpo místico.

Podiera presentarse más en particular cualquiera de dichos estudios. Destacaríamos, por ejemplo, el interés extraordinario del primero. Su

autor, Joseph Folliet, nos da la clave de los fenómenos que él llama de «foule», palabra que traduciríamos por «multitud» para distinguirlos, como hace él, de los fenómenos de «masa»; reacciones desconcertantes y peligrosas hoy más que nunca por su frecuencia y paroxismos. La lectura del artículo nos ofrecerá, cosa difícil y pocas veces lograda, leyes concretísimas para comprender estos fenómenos que uno no quisiera atribuir al «homo sapiens», si no se viera forzado a ello por la evidencia, y así podríamos ir presentando cada uno de los artículos.

... Libro práctico, con una problemática especialmente interesante hoy en que nos hemos abierto a los fenómenos de socialización.

C. GODOY

Rafael CALVO SERER, *Nuevas democracias*, Ed. Rialp, S. A., Madrid, 1964, 249 p., 19 x 12,5.

Después de escribir media docena de libros de tema político para la Biblioteca del Pensamiento actual, el autor examina en el presente las estructuras políticas que han cristalizado en el mundo de la postguerra.

Todas ellas cabalgan sobre el común denominador de la democracia; pero unas son estables, otras débiles; unas alternan con dictaduras, otras evolucionan, y hasta las hay que buscan una «tercera vía». Eso sin descui-

dar las formasseudodemocráticas de las nuevas naciones africanas.

Este panorama es estudiado con erudicción y seriedad, y criticado con objetividad. Se detiene luego el autor en los casos más significativos del momento a su entender; y, aunque algunas frases u opiniones oscilan a veces entre lo profético y lo ingenuo, el conjunto del libro es de interés creciente y muy aleccionador para los que piensan en el campo político.

S. GALLEGO

Walbert BÜHLMANN, O. F. M., *Africa. Su pasado, su presente y su porvenir*, Ed. Herder, Barcelona, 1964, 196 p., 16 x 11.

Nuestra moderna época de «socialización» pide un informe exacto sobre los problemas más urgentes de los hombres de hoy —hambre, subdesarrollo, etc.— y una respuesta humana a los mismos. Tal es el cometido, ampliamente logrado por el autor, del presente librito sobre el continente negro.

La situación africana actual, creada casi exclusivamente en estos diez últimos años, ha puesto en evidencia la necesidad de prestar atención a las voces de alarma que la Iglesia viene dando desde la *Fidei donum*. Porque, como dice Bühlmann, «un dilema fatídico atenaza al Occidente: ¿Abandonar Africa con el riesgo de que el comunismo se apodere de su herencia o aplicar la mano férrea, dando lugar a que el comunismo azuce y amontone dinamita para una rebelión explosiva?». ¿Cuál es, en concreto, el *presente africano*? En más de cien apretadas páginas lo describe Bühlmann con un realismo exacto y equilibrado, en tres apartados interesantes. La brevedad con que en el último apartado se presenta la obra

cristianizadora de Occidente se explica satisfactoriamente, sabiendo que repetidas veces a lo largo del librito se ha insistido en ella con objetividad, en especial en la primera parte del mismo, dedicado al *pasado* de Africa.

En último término, el *futuro* africano está condicionado por su presente. En esto parece fundarse una justificada esperanza para el cristianismo en ese continente. Sin embargo, toda solución a este respecto resulta un tanto problemática, como advierte el autor. Africa misma es quien debe decidir su cuestión, importantísima para todo el mundo actual y venidero. «La era del blanco ha terminado ya en Africa», serán los de color quienes, en sus ansias de libertad e independencia —ya satisfechas en buena parte— opten por el Este o por el Oeste, sabiendo de antemano que de unos u otros necesitan urgentemente, más de su comprensión caritativa y ayuda espiritual, que de sus dólares, técnicos y armamentos.

G. M. G.

J. M. GARAY DEL CAMPO, *Laguardia y la Rioja Alavesa. Estudio socio-económico-pastoral de una Villa y Comarca típicamente rurales*, Ed. Eset, Vitoria, 1964, 373 p., 24 x 17.

La obra que presentamos estudia preferentemente (siete de sus diez capítulos) el medio socio-económico de una población considerada como típicamente rural, estribando en esto su mayor interés.

Muestra el autor los resultados de un análisis minucioso, efectuado con método y dentro de un conjunto de posibilidades al alcance de otros muchos que quizá sentían la necesidad de emprender esta obra previa a su acción pastoral, pero a los que retraían las dificultades inherentes al mismo; las cuales no quedan suprimidas (por cuanto permanece en pie la afirmación, según la cual tales estudios competen más bien a equipos especializados), pero sí amortiguadas.

El autor —serena e insistentemente— diagnostica, apunta —en ocasio-

nes— la solución; mas sin llegar al estudio interpretativo profundo y sistemático que pudiera esperarse de las apretadas páginas de datos, descripciones, diagramas y material gráfico (abundante y sumamente claro gracias a la calidad de la impresión).

Con todo, parece percibirse una como división interna entre las afirmaciones que enjuician el modo de ser y actuar de los riojanos alaveses y los datos estadísticos. Estos se citan como de paso; mientras las conclusiones parecen deducirse del conocimiento directo de la población, nacido de la convivencia (conocimiento ciertamente necesario).

Esta síntesis —a nuestro entender— no lograda, junto con el esbozo de la comarca que se nos presenta en la segunda parte, excitan en nos-

otros el deseo de que estudios socio-gráficos como el presente proliferen en un futuro lo más próximo posible, lo que permitirá un trabajo científico

posterior, de validez universal. La obra del P. Garay representa un esfuerzo considerable en este sentido.

J. J. LARREA

Jules MILHAU y Roger MONTAGNE, *Presente y futuro de la agricultura (Economía Agrícola)*, Ed. Bosch, Barcelona, 1964, 421 p., 23 x 15,5.

El mundo rural se encuentra en una encrucijada. Cualquier meridiano que nos pongamos a recorrer cortará países en trance de reorganizar su agricultura.

Por otra parte, el problema del hambre, agravado de día en día por el aumento demográfico mundial que crece a ritmo geométrico, nos hace oír el ininterrumpido S. O. S. de los organismos internacionales relacionados con el difícil capítulo de la alimentación.

¿Qué papel corresponderá en el futuro próximo al sector agrícola en un mundo acuciado por la creciente plaga del hambre?

He aquí un interrogante capital que interesa a sociólogos, economistas, políticos y misioneros.

La voz autorizada de estos dos profesores de Montpellier en esta obra, que no dudamos en calificar de monumental, es la respuesta que necesitamos.

Comienza, la primera parte, estudiando los vínculos que han unido hasta el presente al hombre con la tierra. En su conjunto estos dos capítulos primeros constituyen una síntesis apretada del derecho comparado agrícola, en su doble dimensión: natural y civil.

Destacan en esta sección el equilibrio y la valentía con que se enjuician los más variados sistemas de planificación agraria, realizados en una muestra de naciones-tipo pertenecientes a los cinco continentes. Documentos de primerísima mano avalan de

modo incontestable las afirmaciones de los autores.

Con igual tono científico y partiendo de los hechos se estudian, en los dos últimos capítulos de esta parte, los factores económicos de la producción agrícola: capitalización, concentración de empresas, futuro de la explotación familiar, etc.

La obra sigue utilizando copiosa documentación y deduciendo consecuencias cuyo alcance sin medida, podrá juzgar por sí el lector.

En este tratado sistemático del medio rural no podía omitirse la consideración del factor humano. Lo estudia la segunda parte en capítulos, dedicados a los aspectos demográficos —sobre todo, al problema palpante del éxodo rural con sus causas y consecuencias—; contratos laborales y posibles derivados; confort y bienestar rural; y mentalidad rural. Cuatro capítulos que en su conjunto constituyen un ensayo completo y penetrante de sociología rural.

Con interés creciente se van recorriendo las páginas de esta obra, ejemplar por su tono científico, su rica bibliografía, abundancia ilustrativa de cuadros estadísticos y, esta vez —lo que no ocurre siempre— por su cuidada e inteligente traducción.

Dada su amplitud y profundidad, la obra interesará casi por igual a economistas, sociólogos y apóstoles. A estos últimos les dará la orientación que necesitan para enmarcar su acción en el mundo de lo real.

J. BERNAD

Dr. Luis VÍA BOADA, Ph.D., *La paleontología en el momento actual*. Ed. Seminario Conciliar de Barcelona, 1961, 111 p., 21,5 x 15,5.

Expuestas las razones que le han movido a escoger este tema como oración inaugural del curso, el autor da una breve y acertada visión sintética de las relaciones que ligan a la Paleontología con la Biología por un lado, y, por otro, con la Geología y

más concretamente con la Geología estratigráfica. Señala las causas que hasta no hace mucho motivaron las discrepancias habidas entre paleontólogos y biólogos (genetistas).

Como auxiliar de la Geología estratigráfica, el paleontólogo ha de aten-

der más al estudio de las biocenosis que al de los fósiles astados.

Señala la importancia extraordinaria que como disciplina científica va tomando la Paleontología, especialmente en Francia y U. S. A., merced a los investigadores J. Piveteau (Francia y Moore (U. S. A.), bien secundados por sus respectivos equipos de trabajo.

Los métodos de investigación en este terreno son expuestos clara y concisamente.

El autor presenta un programa de

la asignatura, acomodado, sobre todo, a los estudiantes de Ciencias Geológicas. Aunque no difiere apenas del equivalente de la Facultad de Madrid, se ha buscado una reagrupación de los distintos temas, procurando que el estudio de lo más simple preceda al de lo más complejo.

Se da al final una bibliografía casi exhaustiva sobre el tema, tanto de las publicaciones españolas como extranjeras.

F. FIDEL

GIESE - GEBSATTEL, *Psicopatología de la sexualidad*. Versión española del doctor A. Guerra Miralles, Edic. Morata, Madrid, 1964, 582 p., 25 x 18.

Es difícil sintetizar en pocas líneas el juicio de un libro en el que intervienen una docena de personalidades, tanto médicos especialistas como juristas o teólogos católicos y evangélicos. Se trata, además, de un estudio enfocado sobre una cuestión íntimamente relacionada con el concepto que de la persona humana se forman las doctrinas particulares y las sociedades, con sus normas más o menos fluctuantes a lo largo de la historia. De ahí que este esbozo de presentación, ante la riqueza de materiales ofrecida en más de 500 densas páginas, no pueda intentarse como juicio definitivo sobre cada una de las afirmaciones de los distintos autores.

Señalemos que, en conjunto, se trata de una obra que busca la objetividad pura desde el punto de vista médico; esta objetividad quisiera permanecer ajena a todo «credo», no plegándose sino ante un sistema de valores radicado en la naturaleza.

Esta actitud se manifiesta en todo el libro, sobre todo en el capítulo II, que nos parece fundamental: «Riesgos de la vida sexual»; su autor, H. Giese, estudia «el sexo físico y su función» a lo largo de las etapas del desarrollo; luego, las repercusiones sexuales de la conciencia del «nosotros», y, por fin, lo referente al «otro sexo» y a las relaciones familiares. Debe quedar claro que el desvincularse de todo «credo» tiene sus límites que obligarán siempre a conceder un sentido a la naturaleza, con cierta implicación normativa, lo cual nos sitúa de lleno en el arran-

que de la doctrina católica, claramente expuesta por Franz Arnold en otro lugar del libro.

El capítulo II está precedido por uno dedicado a las «Tendencias mundiales». En una primera parte se analiza la sexualidad a través de la evolución histórica de las culturas... La resultante nos parece a nosotros una apología tácita de la moral judeo-cristiana. La impresión de rigidez que el autor deja flotar, al final del capítulo, sobre la moral bíblico-judía, no nos parece acertada.

A continuación, Franz Arnold presenta la doctrina de la Iglesia Católica sobre el matrimonio y la sexualidad. El apoyo en la naturaleza, y, por consiguiente, el dogma fundamental de la Creación, hace que lo natural se presenta lógicamente como culto de obediencia a Dios, permitiendo destacar la síntesis maravillosa de la doctrina tradicional.

Esta rica sistematización queda aún resaltada si se compara con el artículo siguiente sobre el mismo tema: «La teología y la Iglesia Evangélica»; nos parece de tono excesivamente «exhortativo» en un trabajo de índole científica, aun cuando en casi todas sus afirmaciones coincide con la postura católica.

Es lógico que la finalidad de la obra se centre en los capítulos III y IV (Conducta anormal y perversa. El dic-tamen médico); en éste último se presenta: 1.º El problema en su perspectiva histórica; 2.º Métodos modernos de tratamiento (desmenuzado en los estudios de seis especialistas); 3.º El problema de la responsabilidad penal.

Cierra el libro un índice analítico pormenorizado que permitirá utilizarlo como arsenal de consulta, uso el más importante que del libro podrá hacer el lector medio, puesto que la lectura de la obra en su totalidad difícilmente será de interés para los no especialistas. Al especialista nos permitiríamos recomendarle iluminara la multiplicidad de criterios del libro con la doctrina de la Iglesia católica en tantas obras modernas de teología matrimonial: importa que ellos, que habrán de orientar a tantos, tengan criterio recto, y difícilmente podrán lograrlo si quieren prescindir sistemáticamente de toda in-

clinación valoral en una actitud pseudocientífica y antihumana que descubrimos, a veces, con pena en algunos especialistas; deberían saber conjugar la solicitud médica, con el respeto a las creencias del paciente y con la elaboración de una estructura sólida y abierta de criterios morales propios.

El libro, en su conjunto, resulta una obra importante de investigación objetiva y delicada, cuya lectura, como se adivina, puede causar graves perjuicios morales a los jóvenes y, en general, a las personas no preparadas.

C. Godoy

Erwin RINGEL, *Iniciación en los problemas básicos de la neurosis*, Edic. FAX, Madrid, 1964, 160 p., 20,5 x 14.

Podríamos presentar el libro recorriendo someramente sus capítulos: I. La esencia de la neurosis: «Un conflicto interior entre tendencias inconscientes». II. El origen de la neurosis: El autor se detiene especialmente en este capítulo, pues las neurosis más comunes y más difíciles de curar arrancan de la infancia; de ahí que analice, ante todo, los tres factores que influyen de modo especial en la evolución del niño: herencia, ambiente y «cuño», y exponga a continuación las principales etapas de este desarrollo: estadio oral, temprano y tardío; estadio anal, temprano y tardío; fase edípica. **Los síntomas de la neurosis:** alteraciones de la conducta y alteraciones de los hábitos. III. Formas de la neurosis: Después de estudiar los mecanismos de defensa: represión, regresión, «conversión», sustitución, supercompensación, racionalización, proyección exterior,

agresión contra sí mismo, identificación, y sublimación, estudia: las neurosis de angustia, las fobias, las neurosis de compulsión, la histeria, la neurastenia y las enfermedades psicósomáticas. IV. Esencia de la psicoterapia (procurando deslindarla especialmente de la labor pastoral del sacerdote).

El autor tiene la valentía de señalar, tanto las obligaciones del pastor, como las del médico; las competencias de cada uno; las ventajas de su colaboración y los conflictos posibles.

Se trata de un libro que ningún orientador de conciencias debiera desconocer: a ellos ha sabido dirigirse el autor procurando no sobrepasar unos conocimientos técnicos de tipo medio.

C. Godoy

André BLANCHET, *La literatura y lo espiritual* (tomo 3.º: «Clásicos de ayer y de hoy»), Ed. Razón y Fe, Madrid, 1964, 295 p., 20 x 13,5.

Trece aproximaciones —nobles, personales— a los «clásicos» se suceden en este último volumen de la obra del P. Blanchet. Para el autor, ser «clásico» no equivale simplemente a mostrarse un modelo en el bien decir. «Clásico es a mis ojos (querría volver a dar calor a esta palabra fría) todo escritor que cuenta en nuestras vidas, que produce impacto justamente en el punto crucial

del espíritu y del corazón, que, quizá, nos hiere o, por lo menos, no nos deja intocados» (prólogo).

Dentro de este marco amplio, que tiene la flexibilidad de la vida, se dibujan perfiles tan dispares como los de Homero y Simone de Beauvoir, Claudel y Montherlant. Predominan los escritores modernos. De los antiguos, Homero y Dante tan sólo. Los hay menos conocidos entre nosotros.

Sin embargo, tras la lectura, es difícil arrepentirse de haberlos descubierto. En todos ilumina Blanchet facetas impresionantes de humanidad.

Buena parte del atractivo de este libro se debe al estilo del autor: limpio, serenamente lírico, prodigioso en imágenes... Frecuentemente, la calidad de sus frases raya al nivel de la prosa o de la poesía de los clásicos que comenta.

La crítica de Blanchet es más limitada que la de Moeller en «Lite-

ratura del siglo xx y cristianismo», lo que en nada atenta a su hondura. Blanchet se ciñe, por lo general, a un aspecto o a una obra de cada autor. En sus juicios, junto al gran escritor y al crítico agudo, se descubre al cristiano leal que comprende los valores y los problemas humanos. Ello hace particularmente recomendable esta obra a los educadores de los jóvenes de hoy.

L. A. P.

María RAGAZZI, *Profundo es el pozo*, Ed. Difusión, Buenos Aires, 1964, 32 p., 18 x 11.

Una historia simple, con la sencillez del amor conyugal de los primeros años que se trunca cuando la ambición de un sector social choca con la honestidad del otro. La infidelidad espiritual que se insinúa, avanza y se precipita en la caída moral.

Pero Dios sigue estudiando la arqueología de las almas, excava en ellas y, por medio del dolor, lección inefable, alcanza un *pozo profundo*

del que hará manar el agua capaz de calmar toda sed.

Con pinceladas oportunas la autora sabe poner en juego las más contrastadas pasiones. El final es sorprendente y aleccionador.

«Profundo es el pozo» tiene de la novela clásica el rico contenido de su urdimbre, y se ubica en la moderna con la penetración psicológica, en especial de los personajes femeninos.

J. O.

Antonio IGLESIAS LAGUNA, *¿Por qué no se traduce la Literatura Española?*, Colección Ateneo, Editora Nacional, Madrid, 1964, 35 p., 20 x 12.

En 1962, de cada 92 libros no científicos traducidos en el mundo, sólo uno era español. ¿Por qué? En literatura se debe, sobre todo, a cuatro factores: 1.º Histórico: ya no pesamos en lo político. 2.º Técnico: el castellano es uno de los idiomas más difíciles de traducir. 3.º Literario: complejidad lingüística, retorcimiento mental, conceptismo y falta de claridad. 4.º Político: obstruccionismo comunista.

Por otra parte, en 1962 tradujimos 1.653 obras no científicas (y sólo se tradujeron 296 españolas): respecto de su población, España es el primer traductor del mundo. ¿Por qué? Ojalá un día el autor nos hable de las causas y remedios de esta lamentable invasión, detenidamente y con toda la seriedad y erudición que hay en estas páginas.

M. Z.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

CÉLAM, *Pequeño catecismo de la vocación sacerdotal*, 32 p., *Catecismo vocacional para muchachos*, 64 p., *Eso que llaman vocación*, 112 p., *La familia y las vocaciones*, 120 p., 15,5 x 11, Edit. Herder, Barcelona, 1964.

Los tres primeros libritos suponen la voz interior que llama y da sabor es-

pecial a preguntas y respuestas que a otros parecerían árida sistematización; ésta queda en parte corregida por una breve introducción de corte moderno para cada capítulo.

La tercera obra sitúa la vocación sacerdotal en el conjunto de la llamada universal de Dios al hombre y en lugar privilegiado entre las vocaciones especiales.

El cuarto libro será de gran interés tanto para acortar largas disquisiciones orales como para ilustrar a los padres en la responsabilidad que Dios les concede en este asunto capital.

M. J. LANGEVELD, *Das Kind und der Glaube. Einige Vorfragen zu einer Religions- Pädagogik*, Georg Wästermann Verlag, Braunschweig, 1964, 144 p., 23 x 15,5.

El presente libro comprende una serie de capítulos o temas dedicados al estudio de los condicionamientos generales o, si se quiere, de toda religiosidad: desarrollo psíquico y religioso, el mundo del niño, el despertar de la religiosidad, el niño en un mundo religioso, la religión como sentimiento y como disposición, culpa y angustia, sentimientos y herencia de sentimientos por la educación, encuentro de generaciones, el porqué de la educación religiosa.

Guillermo VIVIANI CONTRERAS: *Estructura cristiana de la sociedad*, Ed. Difusión, 1962, 237 p., 13 x 18.

En doscientas treinta y siete páginas presenta el autor un interesante comentario a lo Encíclica de Su Santidad Juan XXIII, «Mater et Magistra».

Con la lectura de la Encíclica y los comentarios del Dr. Viviani, el hombre que busca con sinceridad la justicia social, la estructuración ideal y perfecta de la sociedad, puede encontrar en esta nueva obra, más a su alcance y con mayor claridad las bases para dicha estructuración.

Hans KÜHNER, *Index Romanus, Analyse ou Interdiction?*, Ed. Spes, 79 p., 18 x 11.

Unas páginas en tono polémico, o al menos irónico, para que se vaya formando la opinión axacta en torno al Índice de libros prohibidos. Su lectura deja la impresión neta de que el sistema merece los honores de la revisión.

Anselm SCHULZ, *Jünger des Herrn*, Kösel Verlag, Munich, 1963, 120 p., 19,5 x 11,5.

Tantas veces hemos leído en la Imitación de Cristo: «Voz del Discípulo», que esta palabra, como su correlativa de *Maestro*, se ha desvalorizado; lo mismo podríamos decir de: *seguimiento* e *imitación*.

El autor, que en obras más extensas se ha ocupado de dichos temas, los pone ahora al alcance de mayor público; desde la tradición rabínica precristiana hasta Ignacio de Antioquía nos hace descubrir la trascendencia del *seguir* e *imitar* al *Maestro* como *discípulos*.

M. CORNIL, *L'oraison dans l'année liturgique (Avent, Noël, Epiphanie, Présentation)*, Ed. Lethielleux, Paris, 1963, 108 p., 13 x 10,5.

Dios, en la liturgia, nos habla, revela su designio de Salvación y el pueblo cristiano se alimenta de su palabra. A vivir al compás de la Iglesia el Misterio de Dios van encaminadas las páginas de libro de Cornil, ayudando a abrir el camino de la comunicación con Dios.

Son particularmente interesantes sus reflexiones sobre las antífonas de la Novena de Navidad así como sobre la Epifanía. Su intención es, como indica en el prólogo, que, a través de la oración, inspirada en la liturgia, encontremos lo que el Espíritu de Dios dice a su Iglesia y lo que el fiel le responderá.

François HOUTART, *Sociologie et Pastorale*, Ed. Fleurus, Paris, 1963, 96 p., 14 x 20.

Se divide el libro en tres partes: una introducción en que se aclara lo que se entiende por Pastoral; luego: Pastoral y civilización técnica; por fin: Aportaciones de la Sociología a la Pastoral.

Obra interesante para sociólogos y pastores. Les muestra la necesidad de apoyarse mutuamente, de intercambio de métodos y experiencias para conseguir mejor lo que el Vaticano II se propone: presencia eficaz de la Iglesia en el mundo de hoy.

SOEUR SAINT-IGNACE, P. S. O., *Petits enfants des Longues Haies*. Fleury, Paris, Col. «Psychologie et éducation», Serie «Expériences et Témoignages», 96 p., 12,5 x 17,5.

Vemos aún en muchos lugares la miseria y el abandono con sus consecuencias negativas especialmente lamentables en aquellos que —niños aún— se están abriendo a la vida. Este libro no pretende ofrecer un estudio teórico completo acerca de los ambientes pobres. Se limita a relatar hechos y sacar luz a partir de la experiencia. En esta línea la obra es de interés para todo educador, con la ventaja de un lenguaje ameno; y ojalá —sería la mayor alegría de la autora— comprenda qué es haber crecido «desviado», en la miseria, para darle remedio.

F. LELOTTE, *Etincelles*. (2.300 pensées recueillies et classées), Ed. Foyer Notre-Dame, Bruxelles, 1964, tres series de 62, 62 y 70 pp., 15 x 11.

El P. Fernando LELOTTE nos ofrece con gran acierto 2.300 pensamientos de diversos autores clasificados alfabéticamente por temas. La presentación en tres folletos de bolsillo es muy práctica y bien lograda. En cuanto a su contenido, fácil es adivinar el gran interés que ofrece esta riquísima gama de pensamientos bien seleccionados que abarcan tanto las virtudes naturales como los aspectos más elevados del mensaje cristiano. Obra especialmente útil para reflexión y meditación personal y para charlas juveniles.

Escolapios víctimas de la persecución religiosa en España (1936-1939), vol. II, Parte I. Castilla, Publicaciones de la «Revista Calasancia», Salamanca, 1964, 488 p., 21 x 14.

Hemos presentado ya, en estas páginas, las dos partes del volumen dedicado a los PP. Escolapios de la provincia catalana, víctimas de la persecución religiosa en España (1936-39). Podríamos repetir la excelente impresión que expusimos en aquellas ocasiones para estas páginas que presentan la figura de los Escolapios inmolados de la provincia de Castilla. Con su padre Provincial al frente, reverendo padre Clemente Martínez Celrián,

forman un grupo de 28 incomparables testigos de su fe.

Vocations religieuses et monde moderne, Edit. Saint-Paul, Paris, 1963, 352 p., 21 x 13.

Es la edición en francés de las ponencias del Congreso Internacional de Vocaciones Religiosas habido en Roma en 1961. Su agrupación, siguiendo el que fue acertado programa, se distribuye entre el estudio de la situación (cinco ponencias), la doctrina teológica sobre la vocación (seis ponencias) y orientaciones (el resto) sobre la pastoral de las vocaciones.

No es el momento de juzgar el valor de las ponencias, desiguales por fuerza, pero muy buenas en conjunto. Los formadores de aspirantes o jóvenes religiosos y los celadores de la obra vocacional tienen mucho que reflexionar sobre las páginas que presentamos.

L. CASANOVES ARNANDIS, *Estructura de las oraciones latinas*, 3.ª edic., Edit. Marfil, Alcoy, 1964, 106 p., 27,5 x 21.

«Una gramática ilustrada con ejemplos» podríamos titular esta obra del canónigo Casanoves, ya conocido por varias publicaciones en este mismo campo.

La mayor novedad de la obra reside en el gran valor didáctico que le otorgan los cuadros sinópticos y los ejemplos tomados de los autores clásicos que ilustran con profusión cada línea de teoría.

Michael HORATCZUK, *Un negro en Europa*, Ed. FAX, Madrid, 1964, 176 p., 22 x 12.

He aquí un libro que se lee de un tirón y que se relee poco a poco. Y siempre con la sonrisa a flor de labios, asintiendo a las grandes verdades que nos enseñan «el hechicero» o el tío Kirizingu.

Se ha dicho que hemos olvidado con mucha frecuencia de citar entre los atributos de Dios el del buen humor. Horatzuk no lo olvida y no deja lo olviden sus lectores. Durante mucho tiempo tampoco olvidarán verdades fundamentales en las que antes quizá no repararon.

DISCOS

L'Evangile selon Saint Jean. Traduction: Ch. AUGRAIN, p. s. s.; musique: P. HENRY; réalisation technique: M. FREMIOT; réalisation artistique: R. P. J. RACINE; avec les voix de: J. NEGRONI, M. BOUQUET, G. CATTAND et C. SELLERS. Office Catholique du Disque, 31 rue de Fleurus, Paris 6.^o, PM 30 Jn 01/03/05/07, 4 Discos, 30 cm., 33 r. p. m.

Se trata de una grabación completa del Evangelio según San Juan. El P. Augrain lo ha traducido del texto original griego, manteniendo la fidelidad al evangelista y adaptándolo para la proclamación. En cuatro discos microsurcos se recoge, pues, el texto íntegro del cuarto evangelio, interpretado en forma dramática por cuatro artistas del actual teatro francés. El texto está dividido en secuencias (23 en total), según las principales secciones del texto sagrado. Cada secuencia va encuadrada por una introducción y una conclusión musicales.

La dicción del texto sagrado es perfecta, sin efectos declamatorios, pero con respeto y convicción. La voz de Jesús resulta particularmente seria y grave; este tono de voz, unido a lo largo de algunos de sus discursos, resalta algo de variedad en algunos momentos si la grabación se destinara a una audición seguida. Pero el conjunto de la lectura es un modelo de claridad, entonación y emoción retenida, al servicio de la Palabra divina y del Mensaje de salvación que transmite.

Las discretas introducciones y conclusiones musicales que acompañan cada secuencia ambientan adecuadamente las escenas evangélicas. Se trata de una música impersonal, a veces descriptiva, que evoca un mundo lejano que llega hasta nosotros. Nos parece que la inclusión de un fondo musical discreto hubiera acompañado favorablemente y dado variedad a algunas perícopas.

Acompaña a los discos un cuaderno con el texto registrado, una breve presentación pastoral de cada secuencia y las indicaciones que facilitan el empleo de los discos. Asimismo, un índice analítico y dos índices con las refe-

rencias litúrgicas facilitan la utilización de cualquiera de los textos evangélicos para determinada fiesta litúrgica.

Constituye el conjunto un precioso instrumento para la pastoral; en catequesis o círculos de estudio, en la escuela o la familia puede hacer llegar la Palabra de Dios en su integridad y ser un auxiliar precioso en la evangelización.

El O. C. D. (Office Catholique du Disque) ha grabado del mismo modo los evangelios de San Lucas y San Mateo, y en breve publicará el de San Marcos. Realización única en nuestros días y digna de los mayores elogios. La recomendamos calurosamente.

J. MENGES

* * *

— 2 messes brèves en français, textes officiels: Messe «Des Laurentides», J. GELINEAU.—Messe brève, C. GEORFRAY, STUDIO SM, 17A-176, 17 cm., 45 r. p. m.

— Messe «Dans la paix du Christ», textes officiels, L. DEISS, STUDIO SM, 17A-177, 17 cm., 45 r. p. m.

— Messe «j'étais dans la joie», texte français officiel, R. REBOUD, STUDIO SM, 17A-178, 17 cm., 45 r. p. m.

Magnífica realización. Estos discos suponen la Constitución de Sagrada Liturgia como punto de partida. Solamente en esta perspectiva se les puede juzgar. Discos valiosos en un doble aspecto:

Por la mentalidad que les orienta; popular por la sencillez de la melodía, similar a las más sencillas gregorianas; enriquecedora por sus nuevas aportaciones: Oración Universal, Letanía Kyrial, Anamnesis cantada, etc., que supone una amplia interpretación del documento Conciliar; humilde, pues sabe que no es más que un primer paso que puede ser rebasado.

Por su musicalidad. Cada misa tiene un valor indiscutible.

La Misa Breve de Gelineau es, pro-

bablemente, la más musical de todas ellas, a la par que la más sencilla. Perfectamente acoplada al texto en modalismo diatónico. Encantador el Kyrie, alegre y cantable el Gloria, humilde el «Cordero de Dios» como una letanía de súplica.

Geoffray nos presenta un estilo diverso, de melodías extrañas pero agradables con la repetición y fácilmente memorizables. El Santo, poderoso y sonoro. Un acierto el Gloria.

La misa *Dans la Paix du Christ*, de L. Deiss, es una muestra más de su gran calidad musical y de armonía coral. Las voces hacen un cumplido acompañamiento en una misa que los fieles pueden cantar sin dificultad.

Sabrosa en especial su «Oración universal» antes del Ofertorio.

J'étais dans la joie es, quizá, el único título que puede llevar esta misa de R. Reboud, no sólo porque sigue los temas de un canto suyo muy popular en Francia, sino porque toda ella es un desbordamiento de alegría.

El Kyrie nace en armonía. La asamblea canta las tres primeras invocaciones, las segundas a cargo del coro, y al cantar juntos coro y asamblea las terceras invocaciones surge la polifonía, naturalmente.

Gloria rápido, muy rítmico; Credo sencillo; Santo al estilo del Gloria y Cordero de Dios en la línea del Kyrie.

Esta edición es un éxito, sin duda, por el que cabe felicitar a Studio S. M. pues estos tres discos hacen un juego completo para una parroquia que sabe que tiene que cantar y que encontrará en ellos su primera ayuda.

J. L. ARCE

* * *

Dialogues, Acclamations et prières de la Messe, Chants officiels en français, Schola des Pères du Saint-Esprit de Chevilly, Direction: R. P. Lucien DEISS, Soliste: R. P. Maurice FRECHARD, Office Catholique du Disque (STUDIO SM, 17 M-180 - Pastorale et Musique, 17.052 M), 17 cm., 45 r. p. m.

En este disco, realizado en colaboración por Studio SM y Pastorale et

Musique, se persentían las fórmulas musicales en francés para las aclamaciones y oraciones de la Misa, ya en forma sencilla ya en forma solemne. Se trata de las melodías aprobadas por la Comisión episcopal de Liturgia.

La realización es muy buena. Una grabación útil para el ministro y la asamblea. Aunque las melodías en español son diferentes (en algunos casos difieren muy poco), pueden servir de modelo. Lo recomendamos sinceramente.

Acompaña al disco una ficha doble con la música.

I. MENGES

* * *

Tomás ARAGÜÉS, *La Misa Cantada*, Cantos para la versión oficial del ordinario de la Misa en castellano: *Señor ten piedad, Gloria, Santo, Creemos, Cordero de Dios*, Escolanía «Virgen del Camino», de León, Director: A. TORRELLAS, PAX, 1 VLL-3054, 17 cm., 45 r. p. m.

Magnífica y oportuna realización de la Discoteca Popular Católica. Oportuna, porque salió a luz en el momento más propicio: unas semanas antes de la fecha que puso en vigor las reformas aprobadas por el «Consilium». Magnífica, a su vez, por doble concepto. La misa de Aragüés, digna, piadosa, con sabor gregoriano, querenciosa a veces, y otras arrebatadora, de gran efecto en sus partes armonizadas. El canto de la misa se alterna entre asamblea, solistas y coro —éste con polifonía—; consigue de este modo variedad en el conjunto y fácil participación de los fieles.

El Kyrie, lento y sentido. Suavemente alegre el Gloria. El Credo, sencillamente grandioso, se adapta de maravilla a la letra, con su rica gama de sentimientos. Melodía poco oída es la del Santo, pero que se aprende con facilidad. El Cordero de Dios, ejecutado a varias voces, resulta entonado y hasta brillante y movido.

Excelente la grabación.

El coro está mejor acoplado que en el disco de los Salmos y su actuación

contribuye a realzar el mérito intrínseco de la partitura.

Este disco tendrá —ha tenido ya— gozosa aceptación en parroquias, casas religiosas, seminarios, colegios, etcétera.

La música de la misa se ha editado en ficha (Y 1) dentro de la colección «Cantemos al Señor». Así como el acompañamiento de órgano y las voces.

Una buena ayuda para la puesta en marcha de la renovación litúrgica.

J. L. ARCE

* * *

Salmos, Vol. I: Salmos 46, 8, 129, 50, 122, 22, 121, 99, 46; Magnificat y las cuatro formas de la salmodia con el salmo 90. Salmodia de J. GELINEAU; antifonas de GELINEAU, ARAGÜÉS y ERRANDONEA; Escolanía «Virgen del Camino», de León, Director: A. TORRELLAS; PAX, 1 LDL-337, 30 cm., 33 r. p. m.

Salmos es el título de un disco de larga duración, editado por la Discoteca Popular Católica, a impulsos de generosa idea, que ojalá siga fructificando y ensanchando su radio de acción.

Los salmos han constituido siem-

pre parte importante de la oración de la Iglesia, ya litúrgica, ya devocional.

Muchos trabajos han sido precisos para el logro de una salmodia sencilla, candenciosa, y, lo que es más difícil, con perfume del ritmo y poesía del pensamiento hebreo.

La versión del P. Gelineau es, sin duda, la más atinada hasta el presente. Para acomodar el texto español a estas exigencias, se imponía el recurso a la lengua original y el trabajo en equipo. Las antifonas y la dirección técnico-musical han corrido a cargo del H. Tomás Aragüés.

Salmos de invitatorio, penitenciales, de acción de gracias, forman parte de esta colección, facilitando así el aprendizaje por parte de las más variadas comunidades litúrgicas. El disco contiene los salmos 46, 8, 129, 50, 122, 22, 121, 99, el Magnificat, y el salmo 90 en las cuatro formas distintas de salmodia: directa, responsorial, antifonada y alternada, permitiendo así mayor variedad.

El disco cumple decorosamente la función que se le asigna, esto es, enseñar las melodías y la letra, que están llamadas a tener gran difusión. Quizá por eso abundan excesivamente los solos y el ritmo es algo lento.

Como primera realización de este género, ha de servir de acicate para mayores empeños y exigencias.

J. L. ARCE

Para la Misa cantada

Cantos para el Propio y Ordinario de la Misa

1. FORMULAS

Para el canto del Propio de la Misa y otros textos sagrados. Son 28 fórmulas compuestas según los siete Modos y pensadas directamente para el canto del Propio de la Misa (cantos de entrada, ofrenda, comunión e interleccionales) mientras no se disponga de melodías propias para estos textos.

Pueden cantarse al unísono, a tres voces iguales (blancas o graves) o a cuatro voces mixtas.

Están publicadas en un folleto de 24 páginas (12 ptas.), con la sigla X, cuatro de la colección «Cantemos al Señor».

2. MISA CANTADA EN CASTELLANO (Ficha Y 1)

Son las primeras melodías aprobadas por la autoridad eclesiástica para el canto del Ordinario de la Misa.

Esta Misa está grabada en disco: DPC-IVLL-3054, 17 cm., 45 r. p. m., 95 pesetas.

Melodía (ficha pequeña): 8 páginas, 3 pesetas.

Cuatro voces mixtas: 8 páginas (folio), 10 pesetas.

Acompañamiento: 8 páginas (folio), 10 pesetas.

3. MISA FESTIVA (Ficha Y 5)

Para los domingos y fiestas más solemnes del año litúrgico.

Con esta obra, Tomás ARAGÜÉS supera su propia «Misa Cantada» (Y 1) extendida ya por toda España.

También está grabada en disco: DPC-5tLL-4020, 17 cm., 33 r. p. m.

Los precios de la melodía, voces y acompañamiento, como la Y 1.

Estas tres obras, compuestas según la más clásica y auténtica estructura moral, están aprobadas y recomendadas por la competente autoridad eclesiástica.

INSTITUTO PONTIFICIO

SAN PIO X

SALAMANCA - Tejares

LIBRERIA CATEQUISTICA

Marqués de Mondéjar, 32

MADRID-2

